

UNIÓN

MÍSTICA

El camino Sufi

OSHO

Compártelo

MA GYAN DARSHANA

osho_library@gruposyadoo.com
<[mailto:osho_library@gruposyadoo.c
om](mailto:osho_library@gruposyadoo.com)>

Prólogo

En este libro Osho penetra en el alma misma del sufismo a través de sus comentarios de un bellissimo poema del siglo XI de Hakim Sanai llamado «Hadiqat», en árabe y «El Jardín» en español. Esta obra contiene la fragancia esencial del camino del amor.

Escrito en estado de iluminación, el poeta se lo dedicó a Lai-Khur, un místico sufi, con quién súbitamente comprendió que estamos hechos de amor. En el inicio de esta vivencia, el estremecimiento iluminador le resultó tan abarcante y pleno de comprensiones que se retiró a descansar. En ese estado de amor escribió la obra.

De esta realización Osho nos dice: «Los libros así no son escritos, nacen. Nadie los puede componer. No son fabricados por la mente, vienen del más allá... son un regalo. Nacen tan misteriosamente como nace un niño, un pájaro o una rosa. Nos llegan, son regalos».

Osho toma estas palabras benditas y las comenta y así como Hakim Sanai encontró a Lai-Khur, nosotros podemos encontrar esa misma esencia en Osho.

Sus palabras nos penetran con la dulzura de la miel y la sacudida de un látigo, nos preparan, nos pulen y nos cocinan para poder encontrar un amor que sea una apertura hacia nuestra alma.

A través de este poema Osho nos dice: ¡prepárense para oír buenas noticias!

¿Cuál es esa bondad? Somos el tesoro de la creación, su expresión más amada, y por cada cosa que la vida toma de nosotros, nos serán devueltas setenta y si se nos cierra una puerta se abrirán otras diez... pero para obtener una confianza real en esto la única posibilidad es experimentar.

Si queremos conocer China, Malasia o Kanguru... tenemos que hacer un largo viaje para llegar ¿Qué nos hace suponer que no es lo mismo si queremos conocer nuestra alma?

Con cada capítulo vamos conociendo los pasos precisos para ir de la mente al corazón, del corazón al océano personal de nuestro ser.

Todos los maestros sufis dicen que cada uno de nosotros está penetrado por gotas del océano divino y Osho nos dice «recuérdelo, recuérdelo y salgan del desierto... renuncien al espejismo del horizonte y vayan a sus océanos de dulzura y amor». La pregunta podría ser ¿qué nos hizo olvidar? ¿Qué pasó? ¿Qué hace que no nos estemos preguntando acerca de cómo ocurrió? Para el sufi la respuesta es que no tenemos la suficiente confianza en nosotros para que estas preguntas surjan de nuestro corazón.

Sabemos que el mundo que nos rodea está orientado a que perdamos el interés en nuestra fuente original, entonces ¿dónde encontrar la fuerza para ir más allá de esta limitación?

El buscador espiritual encuentra un camino, le da impulso a su necesidad y se deja descubrir por un maestro que lo ayuda a que su amor madure.

Esta serie de discursos muestra como en el sufismo el aprendizaje de ser discípulo nos da las pautas para encontrar en nosotros un amor que nos realiza como seres humanos.

El sufi es esencialmente un discípulo, él sabe que no sabe lo que es la vida y también sabe algo fundamental: que no puede saber. Aún así ha aprendido a transformar su búsqueda en encuentro. Anhela experimentar una y otra vez la llave maestra: rendirse. Así gana confianza en sí mismo y logra transformar su vivencia de aislamiento y tensión en comunión y paz.

Investiga, explora e indaga en su consciencia y al aspirar comprender lo que es la vida reconoce sus propios límites. Sabe que puede obtener habilidad en el conocimiento de la técnica, la ciencia, y quizás en el manejo de su mundo emocional, aun así se confronta con valentía a un hecho ineludible: para lograr un alma centrada necesita de la ayuda de un maestro.

Este encuentro nos muestra de modo evidente una cruda verdad: no estamos en pie de igualdad ante el maestro... y este saber no nos disminuye.

Con un poco de inteligencia comprendemos que la relación con él no es un club de debate. Con pruebas de fuego para nuestro ego el maestro nos dice de muchas maneras: «no soy tu abuelita» y con rosas y diamantes nos guía a movemos con nuestras propias fuerzas.

Así el discípulo acepta con humildad su ignorancia, abre el espacio inacabable de una eternidad sin fin, donde flota su pequeñez y allí logra cubrirse de un saber empapado con algo de la dulzura divina encarnada en su maestro.

Entonces reconoce lo que finalmente cuenta para salir de su prisión interior quemando su basura personal: establecer una cooperación con su maestro.

El sufi es ante todo un discípulo buscador de lo real que ubica su horizonte en el tiempo subjetivo... ese tiempo que lo conduce hacia su alma, preñándolo de realización, llenándolo de dicha y bendiciones.

El discípulo anhela derretirse de amor, sabe que esta es su oportunidad, llora por la luz y clama por la verdad y en el camino de rendirse llena su corazón de dulzuras y amarguras y así aprende a aceptar lo que es.

Para el sufi las risas y las lágrimas, dentro del espacio subjetivo, son una certeza de que no está sólo, que la presencia de lo Único lo está rondando a través de la compañía de su maestro. Por eso busca no escapar de la vida para encontrar lo real.

Y así comienza a moverse en el tiempo del alma, en el espacio de una interioridad pura y una forma de llamar al logro de este centramiento es unión mística.

Entonces un día enamorado de su maestro con la pasión y el agradecimiento del que sabe que recibió tanto que le resulta imposible pensar que dio algo semejante ... ese día deja que su corazón hable y exprese su canción de amor que de muchas maneras dice: «Gracias amado maestro estoy tan feliz de haberte encontrado ... gracias».

Este libro está hecho de los comentarios de Osho de la canción de amor que el poeta Hakim Sanai le dedica a su maestro. Aquí están los pasos del camino para comprender el alma del sufismo.

Durante una de las mañanas en que Osho habló nos dijo: «El sufi ama, el sufi ama todo, el sufi es amor... ustedes son mis sufis» ... y si al leer esto tu corazón se impacta, podrás entender de que estoy hablando.

Esta serie de discursos nos dan claves para llegar a recordar con el corazón, día a día, nuestro destino último en esta vida: aprender a amar.

Osho nos habla también del dolor y del impacto de perder las certezas del corazón. En el libro del Amor, una selección anterior de esta obra que aquí presentamos completa... nos preguntábamos «¿cómo es posible que el amor, esa apertura milagrosa llena de gracia que rejuvenece el espíritu, impregna cada cosa, reanima, inspira, ennoblece, revela, alivia, sutaliza, neutraliza, purifica, relaciona, santifica, compadece... ese amor se convierta en una fuente de desgracias?!».

Si estas preguntas nos siguen conmoviendo significa que nuestros corazones no son de piedra, o que no están bajo llave... significa que podremos ser tocados por las palabras de este libro... significa que una familiaridad de corazón a corazón nos reúne a través de ellas y así... dejando de ser extraños los unos con los otros... podremos recibir las bendiciones de captar el mensaje.

La cualidad transformadora de estos discursos se debe a que tienen el clima bendito que usaron los profetas para ablandar el corazón de su gente, en esta atmósfera se genera una bondad tal que nos permite unimos en alma y corazón.

Las palabras aquí escritas fueron pronunciadas por Osho entre el 10 de noviembre y el 20 de diciembre de 1978 y nos fueron dadas por él como un collar de perlas de su Océano Divino de Sabiduría, fueron trabajadas por nosotros para esta edición en español durante los últimos años, en intimidad y como un honor, ahora son de ustedes... tómenlas en sus corazones y guárdenlas con cuidado y amor.

Graciela Cohen

Ma Prem Nalini

Desde los altos de Luz de Luna 21 de marzo del 2004

Capítulo 1 **Puliendo el Espejo del Corazón**

*Tratamos de razonar nuestro camino hacia él:
no funcionó;
pero en el momento en que nos rendimos,
ningún obstáculo quedó.*

*El se presentó a nosotros por bondad:
¿De qué otro modo podríamos haberlo conocido?
La razón nos llevó hasta la puerta;
pero fue su presencia la que nos hizo entrar.*

*Pero, ¿cómo podrás nunca conocerlo
mientras seas incapaz de conocerte?*

*Uno por uno es uno,
ni más, ni menos:
el error comienza con la dualidad;
la unidad no conoce el error.*

*El camino que debes recorrer tú mismo
consiste en pulir el espejo de tú corazón.
No es con rebelión y discordia
como se pule el espejo del corazón,
liberándolo de la herrumbre
de la hipocresía y incredulidad.
Tu espejo es pulido por tu certeza:
por la pureza sin aleación de tu fe.*

*Libérate de las cadenas que has forjado a tu alrededor;
Pues serás libre cuando estés libre de la arcilla.
El cuerpo es oscuro, el corazón brilla radiante;
El cuerpo es mero abono, el corazón es un jardín florido.*

Hakim Sanai: para mí este nombre es tan dulce como la miel, tan dulce como el néctar. Hakim Sanai es único, único en el mundo del Sufismo. Ningún otro Sufi ha sido capaz de alcanzar tal altura y de esperar una penetración de tal profundidad. Hakim Sanai ha sido capaz de hacer casi lo imposible.

Si tuviese que rescatar sólo dos libros de todo el mundo de los místicos, entonces los dos libros serían estos: uno sería del mundo del Zen, el camino de la consciencia: el *Hsin Hsin Ming* de Sosan. He hablado de él; contiene la quintaesencia del Zen, del camino de la consciencia y la meditación. El otro libro sería el *Hadiqatu'l Haqiqat* de Hakim Sanai: El Jardín amurallado de la Verdad; en pocas palabras, *El Hadiqa*: El Jardín. Éste es el libro en el que entraremos hoy.

El Hadiqa es la fragancia esencial del camino del amor. Así como Sosan fue capaz de capturar el alma misma del Zen, Hakim Sanai fue capaz de capturar el alma misma del Sufismo. Libros así no son escritos, nacen. Nadie los puede componer. No son fabricados en la mente, por la mente; vienen del más allá... son un regalo. Nacen tan misteriosamente como nace un niño, un pájaro o florece una rosa. Nos llegan, son regalos.

Entonces, primero entraremos en el nacimiento misterioso de este gran libro *El Hadiqa*, El Jardín. La historia es tremendamente hermosa.

El Sultán de Ghazna Bahramshah avanzaba con su gran ejército hacia la India en un viaje de conquista. Hakim Sanai, un famoso poeta de la corte, también estaba con él, acompañándolo en este viaje de conquista. Llegaron al lado de un gran jardín, un jardín amurallado.

Ése es el significado de *firdaus*: el jardín amurallado. Y de *firdaus* viene la palabra «paradise» (paraíso) en inglés.

Estaban apurados; el Sultán avanzaba con un gran ejército a conquistar India. No tenía tiempo. Pero sucedió algo misterioso y tuvo que parar, no hubo modo de evitado.

El sonido de un canto proveniente del jardín captó la atención del Sultán. Él era un amante de la música pero nunca había oído nada como esto. Tenía grandes músicos en su corte y grandes cantantes y bailarines, pero nada que pudiera compararse a esto. El sonido del canto, la música y la danza. .. lo había escuchado sólo desde afuera pero tuvo que dar a su ejército la orden de detenerse.

Era tan extático. El sonido mismo de la danza, de la música y del canto era psicodélico, como si se vertiese vino dentro de él: el Sultán se embriagó. El fenómeno no parecía ser de este mundo. Ciertamente había en él algo del más allá: algo del cielo tratando de alcanzar la tierra, algo de lo desconocido tratando de comunicarse con lo conocido. Él tuvo que detenerse para escuchar esto.

Había éxtasis en ello, tan dulce y sin embargo tan doloroso: desgarraba el corazón. Él quería seguir adelante, estaba apurado; debía llegar pronto a India, aquel era el momento óptimo para conquistar al enemigo. Pero no había manera. En el sonido había un magnetismo tan fuerte, extraño e irresistible que a pesar suyo tuvo que entrar al jardín.

Era Lai-Khur, un gran místico Sufi, pero conocido por las masas sólo como un borracho y un loco. Lai-Khur es uno de los nombres más grandes en toda la historia del mundo. No se sabe mucho acerca de él; la gente como él no deja muchas huellas tras de sí. Excepto esta historia, nada ha sobrevivido. Pero Lai-Khur ha vivido en la memoria de los Sufis a través de las épocas. Él siguió rondando en el mundo de los Sufis porque nunca más se vio un hombre como él.

Estaba tan ebrio que la gente no estaba equivocada al llamarlo borracho. Estaba ebrio las veinticuatro horas, ebrio de lo divino. Caminaba como un borracho, vivía como un borracho, totalmente abstraído del mundo. Y sus palabras eran simplemente una locura. Éste es el pico más alto del éxtasis, cuando las expresiones del místico sólo pueden ser entendidas por otros místicos. Para las masas comunes parecen irrelevantes, parecen gibberish.

Te sorprenderá saber que la palabra «gibberish» en inglés está basada en el nombre de un místico Sufi: Jabbar. La palabra inglesa «gibberish» surgió a causa de las palabras de Jabbar. Pero incluso Jabbar no era nada en comparación con Lai-Khur.

Para los ignorantes, sus palabras eran ultrajantes, sacrílegas, estaban en contra de la tradición y en contra de todas las formalidades, los amaneramientos y las etiquetas: contra todo lo que se conoce y se entiende como religión. Pero para aquellos que sabían, no eran sino oro puro.

Él estaba disponible sólo para unos pocos escogidos, porque sólo muy pocas personas podían elevarse a las alturas en las que él vivía. Él vivía en el Everest, el Everest de la consciencia, más allá de las nubes. Sólo los que eran suficientemente afortunados y suficientemente valientes como para escalar la montaña eran capaces de entender lo que él estaba diciendo. Para las masas comunes era un loco. Para los conocedores era simplemente un vehículo de Dios, y todo lo que iba llegando a través de él era pura verdad: verdad y sólo verdad.

Él se había hecho deliberadamente una mala reputación. Ésa fue su manera de volverse invisible ante las masas. Los Sufis hacen eso; tienen un método muy extraño de volverse invisibles. Permanecen visibles, permanecen en el mundo, no escapan de él, pero crean deliberadamente un cierto ambiente a su alrededor para que la gente deje de venir a ellos. Las multitudes, la gente curiosa, la gente estúpida, simplemente deja de venir a ellos; los Sufis no existen para ellos, se olvidan de ellos completamente. Éste ha sido un antiguo método de los Sufis para poder trabajar con sus discípulos.

Puedes verlo aquí. Ustedes son mis Sufis. Yo soy casi invisible para la gente que vive en Poona. Estoy aquí y no estoy aquí: no estoy aquí para ellos, estoy aquí sólo para ustedes. Aquí soy invisible hasta para los vecinos. Ellos ven y sin embargo no ven, oyen y sin embargo no oyen.

Lai-Khur se había hecho deliberadamente una mala reputación. Ahora, ¿puedes encontrar a un hombre que tenga más mala reputación que yo? Y es tan bueno... mantiene alejados a los tontos. Entonces él era visible sólo para los perceptivos. Un maestro, si realmente quiere trabajar, si tiene la intención seria de hacer algo, tiene que volverse invisible para aquellos que no son auténticos buscadores.

Eso es lo que solía hacer Gurdjieff, el debe haber aprendido algunas cosas de Lai-Khur. Gurdjieff había vivido con maestros Sufis por muchos años antes de volverse él mismo un maestro. Y cuando haya terminado esta historia verás muchas semejanzas entre Gurdjieff y Lai-Khur.

Lai-Khur pidió vino y propuso un brindis «por la ceguera del Sultán Bahramshah».

Ahora, en primer lugar el gran místico pidió vino. Se supone que las personas religiosas no toman vino. Para un musulmán tomar vino es uno de los mayores pecados; está en contra del Corán, está en contra de la idea religiosa de cómo debería ser un santo. Lai-Khur pidió vino y propuso un brindis «por la ceguera del Sultán Bahramshah».

El Sultán debe haberse vuelto loco. Debe haber estado furioso: ¿llamarlo ciego a él? Pero se encontraba bajo el gran impacto extático de Lai-Khur. Entonces, aunque por dentro estaba hirviendo, no dijo ni una sola palabra. Esos hermosos sonidos y la música y la danza aún lo tenían hechizado, aún estaban allí en su corazón. Había sido transportado a otro mundo. Pero otros objetaron. Sus generales y sus cortesanos objetaron.

Cuando surgieron las objeciones, Lai-Khur se puso a reír locamente e insistió en que el Sultán merecía ser llamado ciego por haberse embarcado en un viaje tan tonto. Dijo: «¿Qué puedes conquistar en el mundo? Todo quedará atrás. La idea de conquistar es estúpida, totalmente estúpida. ¿Adónde estás yendo? ¡Eres ciego! Porque el tesoro está dentro de ti. Y tú te vas a India; perdiendo el tiempo, haciéndole perder el tiempo a los demás. ¿Qué más se necesita para llamar ciego a un hombre?».

Lai-Khur insistió: «El Sultán es ciego. Si no fuese ciego debería volver a su hogar y olvidar todo acerca de esta conquista. No construyas casas con cartas, no hagas castillos en la arena. No vayas tras los sueños, no seas loco. ¡Vuelve! ¡Mira hacia adentro!».

El hombre que tiene ojos mira hacia adentro, el hombre ciego mira hacia fuera. El hombre que tiene ojos busca el tesoro adentro.

El hombre ciego se precipita por todo el mundo, mendigando, robándole a la gente, asesinando, con la esperanza de encontrar algo que le falta. Nunca se encuentra de esa manera, porque no es afuera donde lo has perdido. Lo has perdido en tu propio ser: la luz debe ser llevada *allí*.

Lai-Khur insistía en que el Sultán era ciego. «Si no lo eres, dame una prueba: ordena al ejército que retorne. Olvídate completamente de esta conquista y nunca más te embarques en ninguna otra conquista. Todo esto es una insensatez».

El Sultán estaba impresionado, pero no fue capaz de volver. Debe haber sido la misma situación que había ocurrido antes, cuando Alejandro el Grande venía a conquistar India y otro místico, Diógenes, se rió de él. Y le dijo: «¿Por qué? ¿Para qué estás haciendo un viaje tan largo? ¿Y qué ganarás con conquistar la India, o con conquistar el mundo entero?».

Y Alejandro dijo: «Quiero conquistar el mundo entero para así poder finalmente descansar, relajarme y disfrutar».

Y Diógenes se rió y le dijo: «Debes ser un tonto, ¡porque yo estoy descansando *ahora!*». Y estaba descansando, relajándose a la orilla de un pequeño río. Era temprano en la mañana y estaba tomando un baño de sol, desnudo en la arena. Dijo: «Estoy descansado y me estoy relajando ahora, y no he conquistado el mundo. Ni siquiera he pensado en conquistar el mundo. No parece tener ningún sentido que trates de conquistar el mundo y volverte victorioso sólo para después descansar y relajarte, porque yo estoy descansando sin haber conquistado nada. Y la orilla de este río es lo suficientemente ancha como para contenernos a los dos. Descansa aquí. Deshazte de tus ropas y toma un buen baño de sol, ¡y olvida todo acerca de la conquista!»

«Y mírame: soy un conquistador sin conquistar el mundo. Y tú eres un mendigo.»

La situación debe haber sido la misma con el Sultán Bahramshah, y Lai-Khur debe haber sido otra vez el mismo tipo de hombre. En este mundo han habido sólo dos tipos de personas: las que saben y las que no saben. Es la misma escena representada una y otra vez, la misma historia actuada una y otra vez. Una vez es Alejandro el Grande el que actúa de ciego y Diógenes el que trata de despertarlo. Otra vez es Lai-Khur el que está tratando de despertar al Sultán Bahramshah.

Alejandro dijo: «Lo siento. Puedo entender lo que dices pero no puedo volver atrás. Tengo que conquistar el mundo; si no lo conquisto no podré descansar. Perdóname. Tienes razón, lo admito».

Y lo mismo sucedió con Bahramshah. Él estaba triste y avergonzado. Pero dijo: «Perdóname, tengo que ir, no puedo regresar. India debe ser conquistada. No podré descansar o sentarme en silencio hasta que no la haya conquistado».

Luego Lai-Khur pidió un brindis «por la ceguera de Hakim Sanai», porque él era la persona más importante del grupo después de Bahramshah. Era su asesor, su consejero, su poeta. Era el hombre más sabio de su corte, y su fama había llegado también a otras tierras. Ya era un poeta consumado, un gran hombre sabio, bien conocido.

Luego pidió un brindis «por la ceguera de Hakim Sanai», lo que debió causarle al gran poeta una considerable sacudida. Ante esto hubo objeciones aún mayores, por la excelente reputación, sabiduría y carácter de Sanai. Él era un hombre de carácter, un hombre muy virtuoso, muy religioso. Nadie podría haber encontrado ningún defecto en su vida. Había vivido una vida muy, muy consciente, al menos ante sus propios ojos. Era un hombre de gran consciencia ética.

Surgieron más objeciones porque quizás el Sultán era ciego, codicioso, tenía una gran lujuria, gran deseo de poseer cosas, pero eso no se podía decir de Hakim Sanai. Él había vivido la vida de un hombre pobre aunque había estado en la corte. Aunque era el hombre más respetado de la corte de Bahramshah, había vivido como un hombre pobre: simple, humilde y con gran sabiduría y carácter. Pero Lai-Khur replicó que el brindis era aún más apropiado ya que Sanai parecía no ser consciente del propósito para el que había sido creado; y cuando, a la brevedad, fuera llevado ante su hacedor y se le preguntara qué podía mostrar de sí mismo, él sólo sería capaz de mostrar algunos elogios estúpidos para reyes tontos, meros mortales como él.

Lai-Khur dijo que era aún más apropiado porque de Hakim Sanai se espera mucho más que del Sultán Bahramshah.

Dijo: «Él tiene un potencial mayor y lo está desperdiciando, lo está desperdiciando en hacer elogios para reyes tontos. Él no será capaz de enfrentarse a su Dios, estará en dificultades, no será capaz de responder por sí mismo. Todo lo que será capaz de mostrar será esta poesía, escrita en alabanza a reyes tontos como este hombre ciego, Bahramshah.

Él es más ciego, totalmente ciego».

Escuchando estas palabras y mirando a los ojos a aquel loco, Lai-Khur, algo increíble le sucedió a Hakim Sanai: un satori, una súbita experiencia iluminadora. Algo murió en él al instante, inmediatamente. Y algo nació, algo totalmente nuevo. En un momento, la transformación había ocurrido. Ya no era el mismo hombre. Este loco había penetrado realmente en su alma. Este loco había logrado despertado.

En la historia del Sufismo, éste es el único caso de satori. En el Zen hay muchos casos; te he estado hablado acerca de estos casos. Pero en el mundo del Sufismo éste es el único caso de satori, iluminación súbita: no metodológica, no gradual; sucedió en un shock.

Lai-Khur debe haber sido un hombre de tremenda percepción.

Hakim Sanai se inclinó, tocó los pies de este loco y lloró lágrimas de felicidad por haber llegado a casa. Murió y renació. Eso es un satori: morir y renacer. Es un renacimiento.

Dejó al Sultán y se unió a una peregrinación hacia la Meca. El Sultán no estaba dispuesto a dejarlo ir, no estaba listo para hacerlo. Trató de impedirselo por todos los medios; hasta le ofreció a su única hermana en matrimonio, y la mitad del reino. Pero ahora todo carecía de sentido. Hakim Sanai simplemente rió y dijo: «Ya no soy un ciego. Gracias, pero estoy terminado. Este loco me ha terminado de un plumazo, de un solo golpe».

Y se fue en una peregrinación a la Meca. ¿Por qué? Más tarde, cuando le preguntaron, dijo: «Tan sólo para absorber, para digerir lo que aquel loco me había

dado tan súbitamente. ¡Fue demasiado! Fue desbordante. Fue abrumador. Necesitaba digerido. Él me había dado más de lo que yo merecía».

Entonces se fue a la Meca en una peregrinación, a meditar, a estar en silencio, a ser un peregrino desconocido, a ser anónimo. La cosa había sucedido pero tenía que ser absorbida. La luz había sucedido, pero uno debe acostumbrarse a ella.

Y cuando se acostumbró a la nueva gestalt, a la nueva visión, volvió a Lai-Khur y le presentó este libro, El Hadiqa. Es lo que escribió en su camino de vuelta de la Meca.

Vertió su experiencia, su satori, en este libro. Estas palabras están saturadas de satori. Así es como nació este gran libro, como nace un niño: misteriosamente; como una semilla se convierte en un brote: misteriosamente; como un pájaro sale del huevo: misteriosamente. Como un capullo se abre temprano a la mañana, y se torna una flor, y la fragancia se esparce en los vientos.

Sí, este libro no fue escrito. Este libro es un regalo de Dios. Este libro es un regalo de Dios y una gratitud de Hakim Sanai a este extraño loco, Lai-Khur.

Ahora los sutras.

*Tratamos de razonar nuestro camino hacia él:
no funcionó;
pero en el momento en que nos rendimos.
ningún obstáculo quedó.*

Hakim Sanai era un hombre de carácter, un hombre religioso. Lo había intentado intensamente, había probado todos los modos posibles de llegar a Dios. Era un hombre muy inteligente, con muchos conocimientos, conocido como un hombre sabio. Era una persona muy capaz y racional. Había tratado de llegar a Dios por medio de la razón de todos los modos posibles.

Pero nadie ha llegado jamás a Dios por medio de la razón. Ésa no es la puerta hacia él, es la pared que te lo impide. La razón es perfectamente capaz de conocer lo superficial, pero no puede bucear en las profundidades. Sólo sabe nadar en la superficie. La razón es perfectamente buena en lo que concierne al viaje hacia afuera, pero es totalmente impotente en lo que concierne al viaje hacia adentro.

La razón es buena y adecuada si quieres saber acerca de la materia. Pero es totalmente incapaz si quieres saber algo acerca de la consciencia. La razón puede medir, pero la consciencia no se puede medir. La razón puede pesar, pero la consciencia no tiene peso. La razón puede ver, pero la consciencia es invisible. La razón tiene los cinco sentidos a su servicio, pero la consciencia está detrás de los cinco sentidos. No la puedes tocar, no la puedes oler, no la puedes degustar, no la puedes oír, no la puedes ver: está detrás de estas cinco ventanas de los sentidos que se abren hacia fuera.

Puedes ver la luz del sol, pero no puedes ver tu luz interior con tus ojos.

Puedes oír cantar a los pájaros, pero no puedes oír cantar a tu propio corazón.

La razón es capaz de medir. Así es como la palabra «materia» comenzó a existir. «Materia» significa lo que puede ser medido: «mensurable» es el significado de la palabra «materia». La razón mide, entonces cualquier cosa que pueda caer en

la trampa de la razón es materia. Pero hay cosas que no son mensurables. ¿Cómo medir el amor? ¿Cómo medir la consciencia? Lo inconmensurable está allí. Pero si insistes en usar sólo la razón para conocerlo, permanecerás ignorante de lo inconmensurable. Entonces permanecerás ignorante de Dios.

Hakim Sanai dice:

*Tratamos de razonar nuestro camino hacia él:
no funcionó ...*

No puede funcionar... su naturaleza es inadecuada. La lógica no puede sacar conclusiones acerca de lo incognoscible. La lógica entra en el mundo de lo conocido; la lógica no puede dar un salto cuántico hacia lo desconocido.

¿No lo has observado? Tu mente sólo puede pensar en lo conocido. ¿Cómo pensarías en lo desconocido? Si es desconocido, no hay modo de pensar en ello. El pensar está basado en lo conocido. Por eso pensar es repetitivo, se mueve en un círculo. Sí, puede seguir refinando lo conocido, puede seguir refinándolo más y más, puede seguir puliendo lo conocido, pero nunca puede llegar a conocer lo desconocido.

Como máximo, puede sacar conjeturas acerca de lo desconocido. Pero una conjetura es una conjetura, nunca puede volverse una certeza. Nunca te dará fe, no puede convertirse en confianza, porque en el fondo sabes que es una conjetura, podría ser así, podría no ser así. No puede convertirse en una roca sobre la cual se puede levantar el templo de la vida. No, sigue siendo dudoso. Toda conjetura está enraizada en la duda: quizás sea así, quizás no.

Hay tres capas de existencia. Una es lo conocido: una parte iluminada muy pequeña, un punto iluminado muy pequeño que hemos llegado a conocer. Luego, rodeándolo..... está lo desconocido infinito, una gran noche de oscuridad. Pero acerca de lo desconocido podemos hacer unas pocas conjeturas, podemos inferir, porque lo conocido y lo desconocido no son cualitativamente diferentes. Lo que hoy es conocido ayer era desconocido, y lo que hoy es desconocido quizás se vuelva conocido mañana. Así que lo conocido y lo desconocido son correlativos; son de la misma familia.

La ciencia vive en estos dos mundos, lo conocido y lo desconocido. Basas tu razonamiento, tu conjetura, tu inferencia en lo conocido, y entonces puedes deducir algo de lo desconocido y puedes llegar a entrar en la oscuridad e iluminar un poco más de territorio.

Pero hay algo más, el tercer reino: lo incognoscible. La lógica puede funcionar perfectamente en lo conocido; funciona sólo parcialmente en lo desconocido, a manera de conjeturas; y no puede funcionar en absoluto en lo incognoscible. Lo incognoscible está más allá de la lógica, más allá de la razón, más allá del conocimiento, más allá de la mente. Y lo incognoscible es Dios.

Recuerda, Dios no es desconocido. Si Dios fuera desconocido entonces la ciencia lo conocería algún día. Dios es incognoscible. Sí, Dios puede ser experimentado y vivido pero no puede ser conocido, no se lo puede reducir a un

conocimiento, no se lo puede reducir a una hipótesis, no se lo puede reducir a una fórmula como H₂O.

Dios sigue siendo un misterio. Hasta para aquellos que lo han experimentado, Dios sigue siendo un misterio. De hecho, cuanto más profundamente entras en él, más profundo se vuelve el misterio. Cuanto más penetras en él, más y más desapareces. Un día, no es que Dios es conocido, por el contrario, el conocedor desaparece. El conocedor se disuelve tal como una gota de rocío se desliza hacia el océano.

En el mundo de la ciencia lo desconocido se transforma constantemente en lo conocido. Y se tiene la esperanza de que un día lo desconocido desaparecerá completamente y todo será conocido.

En el mundo de la religión la historia es totalmente diferente, diametralmente opuesta. No es que desaparece lo desconocido sino que desaparece el conocedor. Y un día todo se vuelve incognoscible. Lo incognoscible es incognoscible, lo desconocido se vuelve incognoscible, y lo conocido también se vuelve incognoscible. Entonces el misterio es total y absoluto.

*Tratamos de razonar nuestro camino hacia él:
no funcionó;
pero en el momento en que nos rendimos.
ningún obstáculo quedó.*

Dios sucede en un estado de soltar, en la entrega. No puedes buscar a Dios... la búsqueda sigue siendo racional, toda búsqueda está basada en la mente. La mente es la gran buscadora. Y toda búsqueda, toda indagación está basada en la curiosidad.

Y en el fondo, detrás de toda tu búsqueda está el ego: «Quiero convertirme en un conocedor». No saber, duele; permanecer ignorante, duele. El ego quiere gratificarse. Y el ego no puede conocer a Dios, porque el ego es la barrera. No estamos separados de la existencia pero el ego nos ha dado la ilusión de estar separados. El ego significa simplemente la ilusión de estar separados de la existencia.

Entregarse es abandonar la ilusión de la separación. Soltar significa: «yo no soy más». Soltar significa: «me disuelvo». Soltar significa: «abandono toda búsqueda, toda indagación». Soltar significa: «sólo estaré pasivo y disponible». Y entonces sucede.

Así es cómo le sucedió a Sanai. Mirando a los ojos a ese hombre, Lai-Khur, escuchando sus extrañas palabras, escuchando su extraña música, sintiendo su presencia... sucedió. Y Sanai había trabajado toda su vida y no se había acercado nada. Y luego, de la nada, en la presencia del maestro Lai-Khur, simplemente sucedió por sí mismo.

Debe haber sido un shock para él cuando Lai-Khur dijo: «¡Hakim Sanai, eres un ciego!». Nadie le había dicho eso nunca a Hakim Sanai. Era respetado y se pensaba que era un sabio; hasta reyes y emperadores solían pedir su consejo. ¡Y este loco,

este mendigo, lo llama ciego! Debe haberle causado un shock. En ese shock su mente se detuvo. Fue casi como un shock eléctrico.

Si estás disponible para la energía del maestro, ésta es un shock eléctrico. Puede destrozar tu mente. Puede crear un caos: un caos hermoso, un caos del cual nacen estrellas. Y el impacto de Lai-Khur creó un caos así.

Sanai desapareció. Por un momento no estuvo allí. Sólo el maestro y su presencia, y esas grandes olas que venían del maestro... él se ahogó. Fue un momento de soltarse. Y Dios vino en la forma de Lai-Khur. Dios vino a través de la flauta de Lai-Khur.

*... pero en el momento en que nos rendimos
ningún obstáculo quedó
Él se presentó a nosotros...*

Cuando estás en un estado de soltarte, Dios viene. El hombre nunca llega a Dios. Éste es uno de los fundamentos del Sufismo siempre es Dios el que llega al hombre.

Dios está constantemente tratando de llegar a ti, pero no lo dejas. Estás muy cerrado, nunca dejas tus ventanas abiertas. Estás cerrado con fuerza, nada puede entrar en ti; estás cerrado herméticamente. Dios está intentando llegar a ti por todos los medios, como una madre que busca a su hijo. Pero tú no estás disponible, no estás presente. Tienes mucho miedo y estás muy a la defensiva.

Sucede casi todos los días. Cuando te inicio en sannyas, trato de llegar a ti. Pero muy raramente aparece alguien que esté disponible. Muy raramente puedo encontrar un modo de llegar a tu corazón.

Pero cuando sucede, inmediatamente ya no eres el mismo. A veces sucede, una persona está disponible y abierta, no se está defendiendo, deja caer la armadura que todos llevamos siempre.

Tenemos tanto miedo de la gente, tenemos tanto miedo del amor, tenemos tanto miedo de los otros, que nos mantenemos a distancia. Eso se vuelve un hábito. Cuando llegas frente a un maestro, ese hábito está allí.

Hace sólo dos noches había un joven sannyasin que volvía a su hogar. Le pregunté: «¿Cuándo te vas?», y no me contestó. Le pregunté: «¿Cuándo volverás?», y él no me respondió. Luego le pedí que se acercara, «así puedo tocar tu cabeza.» Él ni siquiera se acercó a mí: totalmente cerrado, no me dio ninguna apertura.

Éstos son sólo modos de encontrar una apertura. No importa cuándo te vas, si hoy o mañana. Sólo te pregunto para que me puedas dar una pequeña apertura. Empiezo la comunicación para poder convertirla en comunión.

Pero él no estaba listo para decir nada. No hay nada de malo si no quieres decir nada, está perfectamente bien. El silencio puede ser inmensamente hermoso. Pero el silencio debe ser abierto, sólo entonces es hermoso; de otro modo es la cosa más fea que hay. Él tenía miedo de decir cualquier cosa, tenía miedo de pronunciar una palabra, porque si lo hacía, yo encontraría una entrada. Al menos para pronunciar esa palabra se tendría que haber abierto un poco.

No habría estado tan mal si hubiera sido un silencio abierto; habría sido tremendamente hermoso. Pero no fue un silencio abierto; si lo hubiera sido, él se habría acercado. Lo estaba llamando para que se acercara y él no lo hizo. Quería tocarlo, porque si las palabras no podían llegar a él quizás mi presencia hubiera podido. Pero él tampoco permitió eso.

Dios está tratando de llegar a ti. Y cuando estás en la presencia de un maestro, Dios está tratando intensamente de llegar a ti.

Dice Sanai:

El se presentó a nosotros por bondad ...

Porque Sanai no iba en busca de Dios, él iba en un viaje de conquista con el rey, sucedió de la nada, súbitamente. Ese canto, esa danza, la música de Lai-Khur: fue tomado de sorpresa. Imagínate, allí había mucha gente. El sultán estaba allí pero se lo perdió, no estaba abierto. Hakim Sanai lo captó. Él estaba abierto, permitió que sucediera, no se resistió.

Él se presentó a nosotros por bondad ...

Recuerda: Dios no viene a ti porque lo merezcas. ¿Qué mérito puedes tener? No porque te lo hayas ganado, no porque lo merezcas, sólo porque él es bondadoso. Él es Rahim, él es Rahman, él es compasivo. Estos son los nombres Sufis de Dios. Rahim significa compasivo, Rahman, nuevamente, significa compasivo, misericordioso, bondadoso. Él viene a ti por su bondad. Él no viene por tus esfuerzos; él viene por tu entrega.

¿De qué otro modo podríamos haberlo conocido?

Sanai dice: «Ahora puedo decir que no había modo de conocerlo. Lo había intentado de todos los modos posibles; lo había buscado de todos los modos racionales». Si adhieres a la razón, inevitablemente te volverás ateo, tarde o temprano. O te volverás un hipócrita. Ésa es la gente que hay a tu alrededor. Aquellos que están tratando de llegar a Dios a través de la razón y de la mente inevitablemente caen en estas dos categorías: o se vuelven hipócritas, los así llamados religiosos, a esta gente la encontrarás en las iglesias, los templos, las mezquitas y gurudwaras, leyendo el Corán, el Gita y la Biblia. Éstos son los así llamados religiosos, los hipócritas. Son deshonestos; no han encontrado nada, pero ni siquiera están listos para aceptar que han fallado. No están listos para aceptar el fracaso de su ego y en consecuencia, han empezado a creer. No han encontrado nada pero creen. Esta creencia es falsa, hace que la persona sea falsa.

Por eso todas las personas así llamadas religiosas son falsas; son feas: una cosa en la superficie y en el fondo otra cosa totalmente diferente. En el fondo, mil y una dudas, y en la superficie tan solo una creencia pintada. No sale de su ser, no es parte de su vida. No ha crecido en ellos, no está basada en una experiencia existencial. Han creído por miedo, han creído por frustración. Creyeron porque no

podieron llevar adelante su investigación, estaban cansados, perdieron el coraje, estaban descorazonados. Y tampoco tienen la suficiente autenticidad como para decir: «Hemos tratado y no lo hemos encontrado. Entonces quizás él no existe».

Ésa es la otra categoría: el ateo. El ateo al menos es verdadero; al menos es sincero y honesto. El teísta ni siquiera es honesto. El teísta está en un dilema: cree en la honestidad, pero se basa en la deshonestidad.

Ahora en todo el mundo tus iglesias, tus sacerdotes, continúan enseñándote: «Sé honesto y cree en Dios». ¿Y has pensado alguna vez que estas dos cosas no pueden existir juntas? Sé honesto y cree en Dios: éste es un dilema, estás creando una contradicción. Si la persona tiene que ser honesta no puede creer en Dios porque, ¿qué significará la creencia para una persona honesta? O lo sabes o no lo sabes. Si lo sabes, no hay necesidad de creer: ya lo sabes. Si no lo sabes, ¿cómo puedes creer?

Si la persona tiene que ser honesta, no puede creer, es necesario que no crea. Y si la persona tiene que creer, no puede ser honesta. Ahora has creado una contradicción en el ser de la persona. Esto es lo que reduce a todos a hipócritas. Entonces te conviertes en dos, o hasta en muchos. Entonces pierdes la integridad. Te vuelves dual: dices una cosa y haces otra, haces una cosa y dices lo contrario. Nunca eres uno. Y cuando no eres uno, nunca eres dichoso.

La dicha es producto de la unidad.

La razón no lo puede encontrar. La razón no es la única puerta que hay en tu ser, en tu ser hay puertas más profundas. ¿No eres consciente del corazón? ¿No puedes sentir el latido del corazón? ¿No has visto que suceda nada a través del corazón? Cuando miras una flor de loto y sientes la belleza, ¿es por la razón? ¿Acaso la razón puede probar que la flor es bella?

La razón ni siquiera ha sido capaz de definir qué es la belleza. Para la mente racional no hay belleza. Pero sabes que la belleza existe y cuando la ves, te sobrecoge. La mente racional dice que no hay belleza, que es sólo una ilusión, una proyección, un sueño.

La noche de luna llena: ¿es sólo una ilusión? Su esplendor hipnótico, ¿es sólo una proyección de tu mente? No puede ser así porque hasta el océano, que no tiene mente, es afectado. No puede ser así. Cuando el sol se levanta hasta los pájaros son afectados, no puede ser sólo la mente y su proyección.

La belleza existe. Pero la razón no tiene modo de acercársele, se siente desde el corazón. ¿Acaso no has sentido la belleza? El amor existe: eso tampoco sucede a través de la razón, eso también se siente desde el corazón. Cuando te enamoras, ¿puedes justificarlo racionalmente? ¿Puedes decir qué es el amor? Nadie ha sido aún capaz de hacerlo.

Dios es todas estas experiencias juntas: la experiencia de la belleza, la experiencia de la bondad, la experiencia del amor, la experiencia de la verdad. Todas estas experiencias suceden: no trates de alcanzarlas a través de la razón, suceden a través del corazón. Todas estas experiencias que vienen a través del corazón, la

totalidad de ellas se llama Dios. Dios no es una persona sentada en algún lugar allá arriba en el cielo.

Satyam, shivam, sundaram: ésa ha sido. la definición de Dios en Oriente. Satyam: él es verdad. Shivam: él es bondad. Sundaram: él es belleza.

Éstas son las experiencias que mueven tu corazón. Y Dios es la experiencia suprema a través del corazón. Conocer lo real a través del corazón es el significado. de experimentar a Dios. Conocer lo real a través de la mente es la experiencia de la materia.

La realidad es una.

Nunca caigas en la falacia de pensar que hay dos realidades: materia y consciencia ... Dios y el mundo. No.

La realidad es una; aquello que es, es uno. Pero te puedes acercar a ese uno de dos maneras. Tienes dos enfoques posibles. Lo puedes alcanzar a través de tu cabeza: entonces es materia, entonces la interpretación de la realidad viene en términos materialistas. O puedes alcanzado. a través del corazón, y entonces es consciencia o Dios.

Éstas son nuestras interpretaciones. Y por cierto que la interpretación que viene del corazón es más elevada, más profunda, más honda. Y transforma tu vida: te transporta a otra dimensión de dicha, de bendición.

*EL se presentó a nosotros por bondad:
¿De qué otro modo podríamos haberlo conocido?
La razón nos llevó hasta la puerta;
pero fue su presencia la que nos hizo entrar.*

Y recuerda una cosa más: el Sufismo no está en contra de la razón. Ésa es la diferencia entre el enfoque Zen y el enfoque Sufi. El Zen es irracional, dice: abandona la razón, abandónala totalmente. El Sufismo no es irracional, es supra-racional. Dice: usa la razón, pero sólo te llevará hasta la puerta. No te puede hacer entrar al templo, solo te lleva hasta la puerta. Usa la razón, pero no te dejes atrapar por ella, no te quedes atascado en ella.

Así es como le sucedió a Sanai. Había usado su razón hasta el máximo de su potencial. Por eso le fue posible a Lai-Khur hacerlo entrar al templo. El sultán se lo perdió porque ni siquiera había usado la razón hasta su punto óptimo. Otros también estaban allí, y ninguno lo captó. Solo Sanai lo captó. Él había usado su razón hasta su punto óptimo, había visto que ésta llega hasta cierto límite, te lleva hasta cierto punto, y luego se queda atascada, luego se agota, y la realidad sigue esparciéndose más allá de ella, entonces la realidad es más grande que la razón.

Usa la razón hasta donde ella puede llevarte, pero no te quedes allí. Ve más allá de ella.

El Zen es irracional, el Zen es absurdo, ésa es su belleza. El Sufismo es supra-racional, no es absurdo, ésa es su belleza. Los dos son puertas correctas hacia lo divino. Pero el Zen es negativo, dice: abandona el razonamiento. El Sufismo es positivo, dice: usa el razonamiento pero recuerda siempre que hay algo más allá de él. Nunca olvides el-más allá.

El Zen es *vía negativa*, el Sufismo es *vía positiva*. El Sufismo es totalmente positivo. Entonces, la gente que tiene una inclinación por lo positivo encontrará más fácil tener una afinidad con el Sufismo, y la gente que tiene un enfoque negativo y está sintonizada con lo negativo y lo disfruta, encontrará más fácil seguir el camino del Zen. Uno debe decidir. Uno debe observar sus inclinaciones, sus características.

*La razón nos llevó hasta la puerta;
pero fue su presencia la que nos hizo entrar.*

Usa la razón, llega hasta la puerta, y recuerda que lo real aún está por ocurrir. Espera. Espera con tremenda apertura, permanece vulnerable. No te cierres, no empieces a sacar una conclusión. Una conclusión significa que te estás cerrando. Si la razón puede darte una conclusión, de este modo o de aquel, a favor o en contra de Dios, estás acabado; entonces no hay más allá.

Date cuenta de que la razón no es concluyente, y mantente sin sacar una conclusión y espera. Has llegado hasta la puerta, ahora su presencia te hará entrar.

Éste es el significado de la gran máxima de que cuando el discípulo está listo, aparece el maestro. *Es posible que Lai-Khur estuviera cantando, bailando y tocando música sólo para Hakim Sanai.* Los modos de obrar de la existencia son misteriosos. La trampa estaba lista para Hakim Sanai: ese hombre estaba listo, había llegado hasta la puerta.

Lo mismo le sucedió a Ornar Khayyam, otro gran Sufi. Él era un matemático, un gran matemático, un genio. Había usado su razón al máximo, y luego se le hizo entrar. Y el gran matemático se convirtió en un borracho, el gran matemático empezó a hablar de vino, de borracheras, y nació el gran *Rubaiyat*.

Leyendo el *Rubaiyat* de Ornar Khayyam, uno no puede creer que él fuera un gran matemático. Uno no puede concebir qué tipo de matemático era ¡su poesía es tan pura! ¿Cómo puede un matemático alcanzar tal pureza en la poesía? Un matemático es un lógico, funciona por medio del silogismo; es muy práctico, muy objetivo. No permite que su subjetividad entre en sus observaciones; es muy desapegado. Y la matemática es la única ciencia perfecta en el mundo. Todas las otras ciencias son más o menos, la matemática es la única ciencia perfecta. ¿Cómo puede un perfecto científico volverse un Sufi? Pero ahora puedes entender cómo sucedió. Cuando llegas al extremo de tu razón, y si aún estás disponible, si no estás cerrado, *si* aún no has llegado a una conclusión... de un modo u otro, si aún no te has convertido en un teísta o en un ateo, si aún tienes consciencia de que la razón nunca es concluyente, entonces su presencia te hará entrar. Él aparecerá como un maestro y te hará entrar.

Y entonces puede pasar en un momento. Cuando uno está parado en el límite, entonces en un momento puedes entrar en lo incognoscible.

*Pero, ¿cómo podrás nunca conocerlo
mientras seas incapaz de conocerte?*

Sólo puedes conocer a Dios si te has conocido a ti mismo. ¿Y dónde estás tú? No estás en tu cabeza, estás en tu corazón. La cabeza puede caer en coma, y todavía estarás vivo. Hay gente que cae en coma y sigue en coma durante años.

El corazón parece ser el punto de contacto entre tú y el universo. Es a través del corazón que estás conectado con el universo, y uno tiene que conocer su propio corazón: eso es el autoconocimiento, ése es el significado de «conócete a ti mismo». Porque sólo conociendo tu corazón conocerás el contacto con el universo. Entrando en tu corazón, serás capaz de entrar en lo supremo.

*Uno por uno es uno,
ni más, ni menos:
el error comienza con la dualidad;
la unidad no conoce el error.*

Tienes muchas mentes pero sólo un corazón. ¿Has observado este hecho? No tienes una mente; eres multipésíquico, tienes muchas mentes. Ellas cambian constantemente, tu mente cambia a cada momento. En un momento está llena de duda, en otro momento está llena de creencia, y en otro momento está nuevamente llena de duda. En un momento quiere dar el salto, en otro momento escapa. En un momento estás tan lleno de amor, en otro momento estás tan lleno de enojo y odio.

Obsérvalo: tienes mil y una mentes, y van rotando. En tu cabeza hay una especie de sistema de rotación. Por un momento una mente se vuelve el amo, y en ese momento decides algo y piensas que serás capaz de hacerlo. No serás capaz, porque en el momento siguiente el monarca se habrá ido. Es un sistema de rotación: ha surgido otra mente, ahora ha surgido otro rayo de la rueda. Y esta mente no sabe nada de la decisión que ha tomado la otra mente.

Este yo no sabe nada del otro yo, y destruirá cualquier cosa que hayas decidido. En un momento decides no fumar nunca más, en otro momento estás sacando tu paquete de cigarrillos. Y te sorprendes, hace un momento lo habías decidido, y la decisión parecía ser tan total, tan confiable. Y ahora todo se ha ido, se ha ido por completo, no queda nada de ello. Y estás perfectamente dispuesto a fumar otra vez. Y otra vez esa vieja mente volverá y te torturará, y te arrepentirás y pensarás que eres culpable.

Pero esto seguirá cambiando. La mente es un cambio continuo, es un continuum de muchas mentes. Por eso los que viven en la mente viven una vida desintegrada, fragmentada.

El corazón es uno, siempre es uno. El corazón significa la consciencia observadora que hay en ti. ¿Quién es el observador de la cabeza? Trata de meditar sobre esto. Viene el enojo, ¿quién está observando? Sabes perfectamente bien que hay enojo; sabes perfectamente bien que está viniendo y creciendo, sabes perfectamente bien que pronto te abrumará. y luego se está yendo, retrocediendo, desapareciendo ... sabes que se ha ido. Se ha ido, se ha ido, ya no está más allí. ¿Quién está observando?

El amor va y viene. Viene la desdicha, viene la felicidad, todo viene y todo se va. ¿Quién está observando? El observador permanece.

Hay una sola cosa en ti que es constante, y es el observador. Todo cambia, sólo el observador permanece. Siempre está ahí, aun cuando estás profundamente dormido está observando los sueños, aun cuando no hay sueños está observando el sueño profundo. Cuando estás despierto está observando el mundo, cuando estás dormido está observando tu mundo interno, pero la observación continúa. Ni siquiera por un momento se detiene la observación. Esto es lo único eterno que hay en ti, lo único no temporal: tu corazón. .. Los Sufis lo llaman el corazón... y es uno. Y conocer al uno es ir mas allá de todos los errores.

*Uno por uno es uno,
ni más, ni menos:
el error comienza con la dualidad;
la unidad no conoce el error.*

Esta unidad es llamada *Unión Mística*. Ésta es la unidad mística. Ésta es la integración, la individuación, el centramiento del alma, y entonces puedes permanecer centrado aun cuando hay un ciclón rugiendo a tu alrededor. Entonces eres el centro del ciclón.

Entonces puedes permanecer en el mundo sin ser del mundo. Todos los errores surgen de la dualidad. Y tú no eres solamente dual, eres una multiplicidad. Entonces, errores, errores y errores ... ¡te has dividido en tantos fragmentos! Eres una multitud, ése es tu problema, y la multitud está peleando constantemente. Y sigue peleando. Eres una guerra civil.

Y en consecuencia tu vida pierde toda alegría, toda dicha y toda gracia.

Sé uno y repentinamente se alcanza la gracia. Repentinamente y sin esfuerzo te vuelves elegante. Entonces tu vida tiene una belleza propia. Es exquisita. Ya no es más esa vida común, fea, vulgar, mundana. Ahora es lo más santo de lo santo. Es sagrada, es divina.

*El camino que debes recorrer tú mismo
consiste en pulir el espejo de tú corazón.*

¿Cuál es el significado de «pulir el espejo de tu corazón»? Más y más, haz de tu corazón tu centro. Cae en tu centro más y más. Toda vez que te acuerdes, muévete al corazón, baja de la cabeza. Sé observador, despierto.

Pero debes estar despierto de un modo muy amoroso. De no ser así, también estar despierto puede volverse sólo parte de la mente. Si es estar despierto amorosamente, si es estar despierto del corazón, entonces lo será desde el centro de tú ser.

Entonces, cuando estés consciente, sé también amoroso. Permite que el amor y la consciencia se encuentren y se mezclen; permite que tu consciencia sea bañada por el amor. Puedes observar una flor sin amor, la observación estará allí pero sin amor será un fenómeno seco: Esta observación es posible aun a través de la cabeza, pero entonces no pulirá el espejo de tu corazón.

Observa y, sin embargo, sé amoroso. Observa amorosamente. Lentamente, tu observación y tu amor se vuelven uno: son dos aspectos del mismo fenómeno. Entonces esto es pulir el corazón. El amor es el método de pulir el corazón. La consciencia te ayuda a llegar al corazón y el amor te ayuda a pulirlo. Y cuanto más se lo pule, mejor refleja la realidad.

*El camino que debes recorrer tú mismo
consiste en pulir el espejo de tú corazón.
No es con rebelión y discordia...*

No es necesario que pelees contigo mismo, no es necesario que te impongas nada, no es necesario que estés en conflicto. Tienes que llegar a estar en armonía, no en discordia.

Por eso, el Sufismo no tiene nada que ver con el ascetismo. El asceta es un masoquista; no es una persona realmente religiosa. No se ama, se odia.

El Sufi se ama, el Sufi ama todo. El Sufi es amor.

*No es con rebelión y discordia
como se pule el espejo del corazón,
liberándolo de la herrumbre de la hipocresía y la incredulidad.*

Recuerda, te dije que si actúas desde la mente las posibilidades son dos. Una es la hipocresía, la así llamada persona religiosa: hindú, musulmana, cristiana, jaina, judía, la así llamada persona religiosa, el hipócrita. Ésta es una posibilidad.

La otra posibilidad es la incredulidad, el ateísmo: «No hay Dios. He buscado, he buscado hasta los límites mismos de mi razón y no he hallado a Dios. No hay Dios».

Ambas actitudes son tontas. Uno debería permanecer sin sacar una conclusión. Uno debería permanecer en el límite de la razón sin conclusión alguna, simplemente silencioso, pasivo, disponible. Entonces la presencia de Dios te hace entrar.

*Tu espejo es pulido por tu certeza:
por la pureza sin aleación de tu fe.*

Hay una certeza a la que se llega a través de la razón, pero esa certeza siempre está basada en la duda. La duda no puede ser destruida por la razón ya que ésta se alimenta de duda, la razón comienza con la duda. La razón empieza cuestionando, razonar es básicamente escéptico. Entonces, aun si llega a una conclusión, ésta será sólo hipotética. Será sólo temporaria. Si se revelan algunos hechos nuevos, la conclusión deberá, ser cambiada.

Es por eso que la ciencia nunca puede decir: «Ésta es la verdad». La ciencia sólo puede decir: «Hasta ahora, lo que conocemos parece ser la verdad». Sólo puede decir: «Hasta el momento, hasta ahora, esto parece ser la verdad. No podemos decir

nada sobre el mañana. Vendrán nuevos hechos, se revelarán nuevos hechos, entonces tendremos que cambiar».

Hoy en día, Newton está desactualizado. Pronto Albert Einstein estará desactualizado, pero Buda jamás estará desactualizado, Lai-Khur jamás estará desactualizado, Jesús jamás estará desactualizado. Porque nada de lo que dijeron está basado en la duda. No llegaron a ello a través de la razón, llegaron a la conclusión a través del corazón, y el corazón conoce lo eterno porque está en contacto con lo eterno. La cabeza sólo está en contacto con lo temporal, lo momentáneo.

Entonces, hay una certeza a la que se llega a través del amor, no a través de la lógica. Hay una certeza a la que se llega no por medio de la cabeza, no a través de la cabeza, no por medio de algún silogismo, sino por medio de un corazón que canta, un corazón que baila.

¿Has sentido alguna vez alguna conclusión, alguna certeza, alguna certidumbre surgiendo de tu amor? Entonces entenderás el significado. Cuando dices: «Amo a esta mujer», ¿has llegado a esta conclusión a través de la razón? Si has llegado a ella a través de la razón, podrá desaparecer en cualquier momento.

Es por eso que en Occidente el amor se ha vuelto un fenómeno muy momentáneo. Hasta al amor se llega a través de la cabeza. Llegas a la conclusión: «Ésta parece ser la mujer más hermosa de todas las que conocido hasta ahora. ¿Quién sabe del mañana? Puede haber una mujer de nariz más larga, una mujer con cabellos más hermosos, una mujer con ojos de un brillo más profundo... ¿quién sabe? Nada puede decirse del mañana. Esta mujer podrá volverse desactualizada; siempre puedes encontrarte con una persona mejor.

Si llegas a la conclusión a través de la cabeza, entonces el amor nunca llegará a ser profundo e íntimo. Será momentáneo, será sólo arbitrario. Esto es lo que está ocurriendo en el mundo. El amor se ha vuelto muy arbitrario y del momento; es sólo un arreglo del momento.

Éste no es el modo de crecer profundamente en el amor. El amor requiere intimidad. El amor requiere una certeza a la que no se llega a través de la cabeza sino a través del corazón. Cuando se llega a una certeza a través del corazón, es para siempre. No cambia.

Benditas son aquellas pocas personas que aún pueden tener en su amor alguna certeza del corazón. Ahora son muy raros en la Tierra; esa tribu está desapareciendo, esa especie está desapareciendo. y ésa es una gran calamidad.

Ahora, si vienes a mí y, al escucharme, al encontrarme lógico, atractivo para tu lógica y razón, te conviertes en discípulo, eso no llegará muy lejos. Mañana podré decir algo que sea contradictorio, que te deje perplejo. Eso creará dudas.

Pero si es una relación del corazón: no oyendo lo que digo sino viendo lo que soy, no escuchando sólo mis palabras sino también mis silencios, no escuchando la filosofía que enseñé sino la presencia que derramo sobre ti... entonces hay una certeza que es *fe*, que es confianza, que es para siempre.

Si llegas a través de tu razón, es sólo arbitrario. Nunca estarás en un estado de soltarte. Estarás siempre allí, observando por el rabillo del ojo: si algo va en contra de tu cabeza, entonces yo no soy para ti. Entonces tengo que estar siempre

satisfaciendo tus expectativas, cosa que no puedo hacer, cosa que ningún maestro puede hacer nunca. Y cualquier cosa que diga, siempre la interpretarás a tu modo.

*el espejo del corazón es pulido por tu certeza:
por la pureza sin aleación de tu fe.
Libérate de las cadenas que has forjado a tu alrededor;
pues serás libre cuando estés libre de la arcilla.
El cuerpo es oscuro, el corazón brilla radiante;
El cuerpo es mero abono, el corazón es un jardín florido.*

Desidentifícate de tu cabeza y desidentifícate de tu cuerpo. Recuerda que no eres otra cosa que tu observación. Y esto no quiere decir que debas estar en contra del cuerpo. Los Sufis tampoco están en contra del cuerpo; aman al cuerpo porque el cuerpo es el abono. Puede volverse fragancia; debe ser transformado.

... el corazón es un jardín florido.

El cuerpo debe funcionar como abono en el jardín del corazón. Uno no debe estar en contra del cuerpo o en contra de la cabeza. Usa la cabeza hasta llegar a la puerta, usa el cuerpo de manera que se convierta en el suelo.

Pero recuerda siempre, la flor del corazón, la flor de estar despierto del corazón debe abrirse en ti. Y puede florecer en cualquier momento. Todo lo que se necesita es abandonar las cadenas que has forjado a tu alrededor: tus defensas, tu armadura, tus protecciones.

*Libérate de las cadenas que has forjado a tu alrededor;
pues serás libre cuando estés libre de la arcilla.*

Nos hemos identificado demasiado con la tierra, con el cuerpo, con la arcilla. Nos hemos identificado demasiado con la materia, hemos olvidado que no somos nada más que un testimoniar. Este testimoniar es tu realidad última. Permite que se convierta también en tu realidad inmediata, y te convertirás en el jardín del corazón. y florecerás.

Y a menos que florezcas convertido en un gran loto, en un gran loto dorado, tu vida será en vano.

Eso es lo que Lai-Khur le dijo a Sanai: «No malgastes tu vida escribiendo elogios para reyes tontos. Dios pronto te encontrará, y no serás capaz de responderle. No sigas siendo ciego. Haz algo: ¡Abre tus ojos!».

Sanai escuchó y fue transformado ... escúchame: tú también puedes ser transformado.

... Suficiente por hoy.

Capítulo 2 En el Altar de lo Real

Pregunta 1

Amado Maestro, hoy en el discurso te miré y me sentí muy superficial y falso. No parece haber nada más profundo dentro de mí. ¿Estos sentimientos muestran que todavía no tengo un centro? También me impacta que en este momento esto parece ser mi rostro.

Nadie puede existir sin un centro. La vida es imposible sin un centro; puede ser que no te des cuenta de él, ése es otro asunto. No tiene que ser creado, sólo tiene que ser redescubierto. Y recuerda, no estoy diciendo «descubierto», estoy diciendo «redescubierto».

El niño que está en el útero de su madre permanece perfectamente consciente del centro. El niño que está en el útero de su madre está en el centro, vibra en el centro, pulsa en el centro. En el útero de su madre el niño es el centro, todavía no tiene circunferencia. Es sólo esencia, todavía no tiene personalidad.

La esencia es el centro, aquello que es tu naturaleza, aquello que es dado por Dios. La personalidad es la circunferencia, aquello que es cultivado por la sociedad; no es dada por Dios. Existe por crianza, no existe por naturaleza.

Cuando el niño sale del útero entra en contacto por primera vez con algo externo a sí mismo. Y ese contacto crea la circunferencia. Muy lentamente la sociedad inicia al niño en sus propias costumbres. La sociedad cristiana hará del niño un cristiano, y la hindú hará de él un hindú, y así sucesivamente. Entonces se imponen sobre el niño capa sobre capa de condicionamiento.

Básicamente, si entras en una personalidad bien desarrollada encontrarás estas tres cosas. Primero una capa positiva muy delgada: positiva pero falsa. Ésa es la capa que finge, ésa es la capa en la están contenidas todas tus máscaras. Fritz Perls solía llamar a esa capa la «capa de Eric Berne». Es allí donde juegas todo tipo de juegos.

Podrás estar llorando por dentro, pero en esa capa sigues sonriendo. Podrás estar lleno de ira, podrás querer asesinar a la otra persona, pero sigues siendo dulce. Y dices: «¡Qué bueno que hayas venido! ¡Estoy tan feliz, tan contento de verte!». Tu rostro muestra alegría, y eso es falso.

Pero para existir en una sociedad falsa necesitarás una capa falsa. De otro modo estarás en tantas dificultades como estuvo Sócrates, como estuvo Jesús, como estoy yo. Esa capa falsa hace que sigas siendo parte de la sociedad falsa, hace que no te desarmes. Es un mundo falso, lo que en Oriente hemos llamado «maya». Es ilusorio, es toda falsedad, falsificación.

La otra persona también está sonriendo tan falsamente como tú. Nadie está sonriendo realmente. La gente está cargando heridas pero ha decorado sus heridas con flores, está ocultando sus heridas detrás de las flores.

Los padres están apurados por darle esta capa al niño. Están apurados porque saben que el niño tiene que existir como miembro de una sociedad falsa. Para el niño será difícil sobrevivir sin ella; ésta funciona como un agente lubricante.

Ésta es una capa muy delgada, superficial. Rasguña a cualquiera un poquito y repentinamente encontrarás que las flores han desaparecido; y detrás están escondidos la ira y el odio y todo tipo de cosas negativas... y esa es la segunda capa: negativa, pero aún falsa.

La segunda capa es más gruesa que la primera. La segunda capa es aquella en la que hay que hacer mucho trabajo. Es allí donde entran las psicoterapias. Y dado que detrás de la capa positiva hay una gran capa negativa, siempre tienes miedo de ir hacia adentro porque ir hacia adentro significa que tendrás que cruzar por ese fenómeno desagradable, esa basura sucia que has juntado año tras año, tu vida entera.

¿De dónde viene la segunda capa? El niño nace como un centro puro, como inocencia, sin dualidad. Él es uno. Está en el estado de unión mística: todavía no sabe que está separado de la existencia. Vive en unidad; no ha conocido ninguna separación, el ego todavía no ha surgido.

Pero inmediatamente la sociedad empieza a trabajar en el niño. Dice: «No hagas esto. Esto no sería aceptable para la sociedad, reprímelo. Haz esto, porque esto es aceptable para la sociedad y serás respetado, amado, apreciado».

Entonces en el niño se crea una dualidad, en la circunferencia surge una dualidad. La primera capa, la positiva, es la que tienes que mostrarle a los demás, y la segunda es la capa negativa que tienes que esconder dentro de ti.

El niño es inocente: inocente en su amor, inocente en su enojo. No hace una distinción. Cuando ama, ama, ama totalmente. Cuando está enojado, está totalmente enojado, es puro enojo. De allí la belleza del niño. Aun cuando está enojado tiene una belleza y una gracia magníficas, aun en su enojo, porque la totalidad está allí. Los adultos, ni siquiera cuando aman son tan hermosos porque está faltando la totalidad.

Creamos una división en el niño, en cada niño. Nuestra sociedad ha vivido hasta ahora en una especie de esquizofrenia. La humanidad real todavía no ha nacido. Todo el pasado ha sido una pesadilla porque dividimos a la persona en dos: lo positivo y lo negativo, sí y no, amor y odio. Destruimos su totalidad.

Estas dos capas son nuestra escisión. La primera capa es positiva y falsa, la segunda capa es negativa y falsa. Son falsas porque sólo lo total puede ser real. Lo parcial siempre es falso porque lo parcial niega algo, rechaza algo y la parte negada lo hace falso. Sólo en la aceptación total surge la realidad.

El centro está allí, en ti, pero tendrás que ir cavando a través de estas dos capas: la positiva y falsa y la negativa y falsa. Y entonces caerás en esa unidad oceánica, lo total, el todo. Entonces, repentinamente surge una gran dicha: eso es satori. No hay que crearlo, ya está allí. Ni siquiera hay que descubrirlo, sólo hay que redescubrirlo. Lo has conocido antes, de allí la búsqueda; de no ser así la búsqueda sería imposible.

¿Por qué la gente busca continuamente la dicha? Porque la deben haber conocido. En algún lugar, en lo profundo, todavía persiste la memoria de esos dulces momentos en el útero de la madre cuando todo estaba quieto y silencioso, cuando

todo era uno, cuando no había preocupación ni responsabilidad, cuando no había otro. Era el paraíso.

Éste es el significado del símbolo del Jardín del Edén. El útero es el Jardín del Edén. Pero no puedes vivir en el útero para siempre, tarde o temprano tienes que salir del útero. Y en el momento en que salgas del útero la sociedad inevitablemente te educará. La sociedad, y su educación, todavía no es humana. Es neurótica, es muy primitiva, porque no ayuda al niño a crecer en su centro. No ayuda al niño a crecer permaneciendo alerta al centro. Por el contrario, trata de todos los modos posibles de hacer que el niño se olvide del centro y se identifique con una personalidad falsa que la sociedad le brinda.

La sociedad no está interesada en el niño, la sociedad está interesada en que persista su propia estructura. La sociedad no está interesada en el individuo, está en contra del individuo, está completamente a favor de lo colectivo. Y lo colectivo ha sido neurótico y desagradable. Pero la sociedad está orientada hacia el pasado y el individuo está orientado hacia el futuro; el individuo tiene que vivir en el futuro y la sociedad sólo conoce el pasado en el que ha vivido. La sociedad no tiene futuro, la sociedad consiste en pasado. Y continúa imponiéndole al niño ese pasado.

En mi visión, en una sociedad realmente humana, al niño no se le impondrá nada, nada en absoluto. No es que el niño será dejado completamente solo. No, se le ayudará pero no se le impondrá nada. Se le ayudará a permanecer íntegro, se le ayudará a permanecer enraizado en la esencia. No será forzado a mover su consciencia de la esencia a la personalidad. La educación futura no será una educación en la personalidad, será una educación en la esencia.

Y ése es el significado de una educación religiosa. Hasta ahora, no ha habido educación religiosa. Y cualquier cosa que llames educación religiosa es cristiana o hindú o musulmana; eso es adoctrinamiento, no es educación religiosa. La educación religiosa ayudará al niño a recordar lo que ya está en él, no a olvidarlo.

La educación real hará al niño más meditativo, de modo que nunca pierda contacto con su ser interno. Existen todas las posibilidades de que pierda ese contacto porque él se estará moviendo junto con otros, empezará a imitar a otros, tendrá que aprender muchas cosas de otros. Déjalo aprender pero déjalo darse cuenta de que no debe volverse un imitador.

Pero es justamente eso lo que se hace, y lo que se ha hecho a lo largo de las épocas. Les enseñamos a los niños a volverse imitadores: «Sé como Jesús. Sé como Sócrates. Sé como Buda». El niño sólo puede ser verdaderamente él mismo y nunca puede ser nadie más. Y cualquiera cosa que trate de llegar a ser será falsa.

Me preguntas: Hoy en el discurso te miré y me sentí muy superficial y falso.

Eso es bueno. Es inmensamente hermoso que hayas sentido eso. Éste es el comienzo. Si te vuelves consciente de lo falso no podrás permanecer inconsciente por mucho tiempo de aquello que es real, porque ser consciente de lo falso significa que en algún lugar has empezado a volverte consciente de lo real. Quizás es muy

vago, nebuloso, todavía no es claro, todavía no es transparente, es turbio. Pero ha habido un comienzo.

Conocer lo falso. como falso es el comienzo de conocer lo real como real. Es un buen comienzo, un comienzo auspicioso.

Dices: *No parece haber nada más profundo dentro de mí.*

Darse cuenta de que: «No hay nada más profundo dentro de mí», es el primer paso hacia la profundidad. Millones de personas siguen pensando que su personalidad, que es superficial, tiene profundidad. Siguen creyendo en ella, y al creerlo se siguen perdiendo su propia realidad... se siguen perdiendo su alma.

Mi función aquí es hacer que te des cuenta de lo falso, de lo falsificado, de lo irreal y lo superficial. Y cuando te das cuenta por primera vez de que eres falso, eso duele porque siempre has creído exactamente lo opuesto. Siempre has tenido la idea de que eres muy real y profundo, que tienes altura y profundidad. Y no tienes nada.

En este mismo momento, tal como eres, no tienes ninguna profundidad, no tienes ninguna altura. Existes como personaje; todavía no te das cuenta de la esencia. Y sólo la esencia puede tener altura y profundidad. Pero volverse alerta de que: «Soy superficial» es bueno, es tremendamente importante y significativo. No lo olvides otra vez, recuérdalo. Dolerá, se volverá un dolor en el corazón, se volverá una herida. Será como una flecha yendo más y más profundo, y se volverá más y más doloroso.

Ése es el viaje por el que tiene que pasar todo buscador. Ése es el dolor necesario para tu renacimiento. No lo olvides, y no empieces a creer otra vez en la vieja personalidad falsa.

Tú no eres aquello que hasta ahora has estado pensando que eres. Eres algo totalmente diferente. No eres este cuerpo: estás en el cuerpo pero no eres el cuerpo. Y tampoco eres esta mente; la mente está allí, pero tú estás mucho más allá de la mente. Tú eres el testigo.

Dices: *Me sentí muy superficial...*

¿Quién ha sentido esto? Recuerda eso. La superficialidad misma no puede sentir que es superficial. No tendrá idea de la profundidad, ¿cómo podrá sentir que es superficial? La desdicha misma no podrá sentir que es desdicha. Alguien más es necesario, alguien que haya conocido estados de dicha. Sólo alguien así puede darse cuenta de la desdicha.

La enfermedad no puede sentirse a sí misma como enfermedad, sólo la salud puede sentir a la enfermedad como enfermedad. Recuerda eso.

¿Quién se ha dado cuenta de que «Soy superficial, soy falso y no parece haber profundidad en mí»? ¿Quién es éste? Este testigo eres tú. Éste es tu centro; tu centro está surgiendo del caos de tu personalidad. Éste es un gran momento, un momento de grandes bendiciones: no le pierdas la pista. Por doloroso que sea el viaje, uno tiene que pasar por él porque el final es totalmente dichoso.

Éste es el sacrificio que tiene que hacer todo sannyasin: el sacrificio de lo falso en el altar de lo real.

Pregunta 2

Amado Maestro ¿Por qué es tan difícil ser silencioso? Mis palabras son tan mecánicas y están tan usadas, una repetición continua de historias, el mismo viejo pasado que ya no existe más. ¿Cómo es que todavía no estoy cansado de él?

Ser silencioso es difícil porque en el silencio uno desaparece. Sólo en el ruido puedes existir como ego. El ruido es el alimento para que existas como ego; vives de él, prosperas con él. De aquí la dificultad para volverse silencioso.

Cuando la gente empieza a pensar en volverse silenciosa, tiene la idea de que cuando venga el silencio ellos estarán allí y disfrutarán el silencio. Esa idea está totalmente equivocada; no tienes noción alguna de las cosas reales. Cuando venga el silencio, tú no estarás allí; tú y el silencio no pueden existir juntos. Tú eres el ruido. Entonces, cuando el silencio viene, hay sólo silencio.

No hay nadie que sea silencioso, no hay nadie que pueda estar allí disfrutando el silencio. El silencio no es una experiencia porque no hay un experimentador. El silencio es completo; no hay nadie.

Los Sufis lo llaman fana: disolución. Buda lo ha llamado nirvana: extinguir la vela. Todo se ha ido y hay sólo nada, un tipo de estado de ausencia de cosas.

No serás capaz de encontrarte como un yo. De allí la dificultad. Para volverte silencioso tendrás que morir... y, ¿quién quiere morir? Queremos el silencio también como una decoración, como una medalla, para poder jactarnos de que: «No sólo tengo dinero, también tengo meditación», para poder jactarnos de que: «No sólo soy rico externamente, también soy rico internamente». El primer interés por buscar el silencio surge del ego. Y el ego mismo es la barrera.

Entonces, cuando entras en contacto con un maestro o con un campo de energía, con una escuela donde las cosas se hacen, realmente se hacen, no sólo se piensa en ellas, entonces surge el miedo. Entonces te das cuenta del fenómeno de que al desaparecer el ruido, tú también desaparecerás. ¿Estás listo para arriesgarte tanto?

Dices: *¿Por qué es tan difícil ser silencioso?*

Porque estás impregnado de ruido.

Dices: *Mis palabras son tan mecánicas y están tan usadas, una repetición continua de historias, el mismo viejo pasado que ya no existe más.*

La mente no es nada más que pasado. Es sólo registros del pasado; es un mecanismo de grabación. Es tu historia, es aquello que ya no es, es memoria. Pero esa memoria te mantiene vivo como ego, y tienes que seguir repitiendo esa memoria

una y otra vez, eso ayuda y sostiene al ego. Tienes que ir una y otra vez a tu pasado para revivir tu ego: éste es el modo en que lo nutres.

Si dejas completamente tu pasado... Piensa simplemente por un momento: si por una varita mágica dejas tu pasado por completo, en este momento, ¿quién eres? ¿Serás capaz de decir «yo»? Al desaparecer el pasado, el “yo” habrá desaparecido con él. Serás, pero no serás capaz de decir «yo». Serás sólo un silencio, una tela vacía, una meditación, una paz, una quietud, pero no habrá «yo».

Piensa simplemente: lenta, lentamente, en un minuto abandonas tu pasado. Abandona tu pasado y luego piensa: ¿qué queda? No queda nada. O sólo queda la nada. Ésa nada eres tú. Ésa nada es tu realidad, tu esencia.

Entonces éste es un mecanismo para hacer que el ego continúe. Tendrás que repetirlo: tendrás que pasar nuevamente por las mismas palabras y las mismas memorias y la nostalgia, una y otra vez, y mejorarás y pulirás esas memorias. Inventarás cosas que nunca han existido; harás que tu pasado se vea muy hermoso y dorado, cosa que no fue así. Dejarás todo lo que es feo y seguirás proyectando una y otra vez.

La gente inventa también su pasado. Lo hacen tan hermoso y rico como sea posible porque es allí donde existe su ego.

Todos piensan que su infancia fue muy hermosa. La infancia fue hermosa, pero esa infancia no la recuerdas en absoluto. El útero fue hermoso, pero eso no lo recuerdas en absoluto. Y después del nacimiento, los primeros dos o tres años fueron hermosos pero tampoco eso lo recuerdas en absoluto.

La infancia que recuerdas es después del cuarto año, y eso no fue hermoso en absoluto. Ése fue uno de los tiempos más difíciles de tu vida, porque estabas siendo forzado, tironeado y empujado dentro de la estructura social. Eras cortado de este y aquel modo, estabas siendo ajustado a la máquina. Fuiste casi destruido. Fuiste manipulado. A ningún niño le gusta eso.

Todo niño se resiste, se enoja, se rebela, pero es impotente. Y finalmente los padres ganan y la sociedad gana.

Esos días fueron desagradables, recuérdalo otra vez. No hay nada de dorado en ellos. Pero más tarde, todos piensan que esos días fueron hermosos. Ésa es tu invención. La gente no sólo proyecta el futuro, proyecta también el pasado: va tiñéndolo, puliéndolo, retocándolo una y otra vez. Y lentamente hacen de su pasado un país de las hadas, y entonces se sienten muy bien; el ego es sostenido por su hermoso pasado. El ego se vuelve hermoso a través de un hermoso pasado.

Mira solamente las autobiografías que escribe la gente. En las autobiografías no encontrarás nada que sea verdadero. O si a veces encuentras algo verdadero será acerca de los demás, no acerca de la persona que ha escrito la autobiografía. Será acerca de otros pero no acerca de sí mismo.

Todas las autobiografías son una especie de ficción. La gente las inventa. Las autobiografías deberían ser consideradas como ficción, nada más que eso, porque escribes acerca de tu infancia más tarde. Esa infancia es sólo una invención: creas una infancia con todas tus experiencias, con todo tu conocimiento, con toda tu vida vivida. Creas la infancia que te habría gustado vivir. Es una hermosa ficción.

Y recuerda una cosa: uno tiene que repetirlo, las mentiras tienen que repetirse una y otra vez, si no las olvidarás. Por eso se dice que si quieres mentir necesitas una buena memoria. Un hombre que dice la verdad no necesita tener una buena memoria. No hay necesidad; la verdad es la verdad. La persona que está mintiendo constantemente realmente necesitará una buena memoria. Las mentiras deben ser repetidas, sólo entonces pueden vivir; de otro modo desaparecerán.

Me preguntas: *«¿Por qué voy mecánicamente al mismo pasado una y otra vez, repitiendo viejos hábitos?».*

Porque ése es el modo en que puedes mantenerlo vivo. De no ser así desaparecería por sí mismo. Y esto es algo que hay que entender. Si dejas de cooperar con tu pasado, si cuando el pasado se repite como un hábito mecánico, lo observas, no cooperas con él, verás que le habrás sacado la energía. Lentamente, al observarlo, empieza a desaparecer. Una vez que tu observación se ha vuelto total, el pasado desaparece.

Y la desaparición del pasado es satori, porque tu personalidad, tu yo, tu ego, existen en el pasado. Todos desaparecen al desaparecer el pasado, y eres arrojado de nuevo al centro mismo de tu ser. Eres inocente de nuevo, eres nuevamente un niño. A eso se refiere Jesús cuando dice: «A menos que sean como niños pequeños no entrarán en el reino de Dios». ¿De qué reino está hablando? Está hablando del reino que está dentro de ti: el centro, la esencia, o puedes llamarlo de cualquier modo que quieras. Una rosa es una rosa, no importa con qué nombre la llames.

La infancia puede ser recuperada, redescubierta. Esa inocencia; esa inocencia hermosa puede ser tuya otra vez. Y será mucho más rica de lo que era porque ahora estarás completamente alerta a ella. Y además serás consciente. Ser un niño conscientemente es ser un santo.

Hay una historia de un niño de seis años que, junto con su novia de cinco años, se acercó a su madre con la noticia de que se iban a casar.

«y qué van a hacer para conseguir dinero?», le preguntó la madre.

«Bueno», dijo el niño, «a mi me dan diez centavos por semana y a María le dan cinco centavos por semana».

«¿y dónde van a vivir tú y ella?».

«Bueno, pensamos que una semana viviremos en nuestra casa y la semana siguiente viviremos en la de María».

«¿Qué van a hacer cuando tengan hijos?», preguntó la madre.

«Bueno -replico el niño- toco madera ¡hasta ahora hemos tenido mucha suerte!».

Esa inocencia todavía está en ti en algún lugar. Esa totalidad, esa ignorancia hermosa todavía está en ti en algún lugar, oculta detrás de muchas capas de la personalidad. Y esas capas siguen repitiéndose a si mismas.

Observa la cualidad repetitiva de tu mente. Aun si a veces cambia las palabras, sigue repitiendo lo mismo. Aun si a veces cambia los hábitos... podrás dejar de fumar, entonces empiezas a mascar chicles. Es lo mismo, es el mismo juego con diferentes juguetes. Observa la naturaleza totalmente no original de tu mente. La consciencia es original: la mente siempre es repetitiva y no original.

Llegó un telegrama al cuartel del ejército. La madre del Cabo Jones había muerto. Esa noche en el patio de prácticas el sargento mayor les gritó a los hombres: «¡Atención! Jones, su madre está muerta. Muy bien, hombres, rompan filas».

El pobre cabo Jones tuvo un colapso, muy perturbado. A la mañana siguiente el comandante llamó al sargento mayor a su oficina. «Bueno, sargento mayor, unas palabras acerca de la muerte. Cuando el padre de alguno de los hombres fallece, se va al más allá para encontrarse con su hacedor, por así decirlo, pienso que sería mejor para la moral de la tropa si diese la noticia con un poco más de gentileza. Sea un poco más sutil ¿entiende lo que quiero decir? Un abordaje diferente, ¿entiende lo que quiero decir? ¡Puede irse ahora!».

Ahora, sucedió que un mes más tarde el padre del pobre Jones también falleció. El sargento mayor, recordando lo que su oficial le había dicho, pensó: «Bueno, ahora: un abordaje diferente, sutil ¡un poco de gentileza!».

Esa noche llamó a los hombres: «¡Atención! Todos los que tengan padre que den un paso al frente. Jones, ¿a dónde diablos cree que está yendo?».

No hay mucha diferencia. La mente es repetitiva, la mente es sólo un viejo disco grabado. Puedes cambiar las palabras, puedes cambiar los hábitos, ella sigue siendo la misma.

He observado a muchos de tus santos y no he visto absolutamente ninguna diferencia. Todavía están en el mundo aunque vivan en el monasterio. Sólo han cambiado las formas, las formas superficiales, pero su mente es exactamente la misma, sin ninguna diferencia. Están jugando los mismos juegos con nuevos nombres, y están totalmente satisfechos.

Siempre he sentido una profunda compasión por tus así llamados santos; son verdaderamente dignos de lástima. Toda vez que veo un así llamado santo, en lo profundo digo: «pobre hombre», porque él piensa que es un ser cambiado. No lo es. Primero estaba corriendo tras el dinero, ahora corre huyendo del dinero, pero la carrera continúa. Primero estaba ansiando continuamente esa mujer y aquella otra, ahora tiene miedo continuamente de las mujeres. Pero sigue estando obsesionado con la misma idea; que sea a favor o en contra no hace ninguna diferencia. Está enfocado en el mismo blanco. Primero estaba en la lujuria, ahora está en la anti-lujuria, pero el objeto de la lujuria o la anti-lujuria es el mismo.

Entonces, sea que desees el mundo o que renuncies a él no habrá mucha diferencia, a menos que entiendas los modos de obrar de tu mente, cómo funciona repetitivamente. Observa. No hay que hacer nada más: sólo observa. Observa todos los modos sutiles en que la mente se mueve hacia los viejos surcos, simplemente

sigue observando... y lenta, lentamente surge el observador, el observador sobre las colinas. Y la mente se deja muy atrás.

Abajo, en lo profundo del valle, ésta continúa, sigue reproduciendo la cinta grabada. Pero tú ya no eres ella, no estás más en ella. Puedes usarla toda vez que sea necesario, y puedes olvidarte todo acerca de ella toda vez que no la necesites.

Al hablar contigo, tengo que usar la mente; no hay otro modo de hacerla. Pero en el momento en que me vaya mi habitación la apago. Es sólo una cuestión de prenderla y apagarla. Es un buen mecanismo, puede usarse de manera beneficiosa. El problema sólo surge cuando se vuelve el amo y empieza a usarte a ti.

Y eso es lo que está sucediendo. La mente se ha vuelto el amo y la consciencia está completamente perdida. Recupera tu consciencia, vuélvete más alerta y atento. Y lo mejor es estar atento a tu propia mente. Observa simplemente sus métodos sutiles y delicados, cómo va jugando juegos.

Y no estoy diciendo que cambies esos juegos, porque si te interesas en cambiar, te olvidarás de observar. Es por eso que no les digo a mis sannyasins: «Dejen el mundo». Les digo: «Vivan donde sea que estén». A veces hasta parece extraño...

Hace pocos meses estuvo aquí una prostituta francesa. Ella quería tomar sannyas pero también tenía miedo, tenía miedo de que si yo llegaba a saber que ella era una prostituta podría no darle la iniciación. Pero ella era realmente un alma sincera, no pudo ocultarlo. Y eso es lo que llamo santidad. Ella dijo: «No debo ocultarlo de ti, tengo que decirte que soy una prostituta. ¿Puedes iniciarme en sannyas aun así?».

Le dije: «Podría haberte rechazado antes, pero ahora no puedo rechazarte. Tu inocencia, tu sinceridad... nadie te lo estaba preguntando, lo dijiste por ti misma. Eso es hermoso. Te iniciaré».

Entonces otro problema surgió en su mente. Cuando después de unos pocos meses ella se iba de regreso, preguntó: «¿Qué se supone que haga ahora? Soy una prostituta y ésta es la única profesión que conozco. ¿Qué voy a hacer ahora? ¿Me darás alguna indicación?». Le dije: «¿Quién soy yo para darte cualquier indicación? Ve simplemente, y sigue haciendo lo que sea que hayas estado haciendo. Sólo sé observadora de aquí en adelante».

Ella dijo: «¿Quieres decir que puedo seguir siendo una prostituta?». Le dije: «Ése no es el asunto, si continuas como prostituta o no. Aun si lo dejas y te vuelves una monja, tu mente seguirá siendo la misma que la de la prostituta. No es una cuestión de dónde estás: en un monasterio como monja o en el mundo como una prostituta. Ése no es el asunto en absoluto. El asunto, todo el asunto, consiste en una sola cosa, y es ésta: donde sea que estés, observa tu mente. Ahora vuélvete alerta. Permite que esta luz de la observación esté siempre allí. Y si alguna transformación sucede a través de esta observación, eso es otra cosa».

Y sucedió. Pero eso no es renuncia, eso no es renunciar a nada. Algo simplemente se marchita, algo se vuelve totalmente estúpido y desaparece. Algo simplemente cae; no puedes sostenerlo más porque es muy estúpido.

Mis sannyasins tienen que permanecer en el mundo tal como son. Todo lo que enseño es: vuélvete más alerta, consciente y observador. Y si algo sucede a partir de esa observación, es bueno. No es tu elección, sucede sin elección.

Dices: *¿ Por qué es tan difícil ser silencioso?*

Porque todavía te estás aferrando a tu ego con miedo de morir.

Dices: *Mis palabras son tan mecánicas y usadas.*

Las palabras de todos son mecánicas y usadas.

Dices: *Una repetición continua de historias, el mismo viejo pasado que no existe. más.*

Sí, así es con todos. No te preocupes por eso, no estás sufriendo de nada especial. Es sólo la enfermedad común del hombre, la enfermedad común llamada «mente»; muy común y normal.

Dices: *¿Cómo es que todavía no estoy cansado de ello?*

Porque todavía la estás inventando. ¿Cómo puedes estar cansada? Sigues mejorándolo. Sigues pintándolo aquí y allá, decorándolo y refinándola un poca más. Todavía estás trabajando en él; ésta es tu creación. La pintura todavía no está terminada, está en camino... Por eso todavía no estás aburrída de él. Y no te aburrirás si sigues trabajando en él, mejorándolo, refinándolo, haciéndolo más delicado y hermoso; nunca te aburrirás.

Deja de cooperar con él. Y el modo de dejar de cooperar es volverte alerta. entonces, inmediatamente la cooperación desaparece.

Simplemente inténtalo. Hay enojo: date cuenta del enojo. No estoy diciendo que detengas el enojo, que dejes el enojo; simplemente date cuenta. Ve que el enojo está allí y observa que está surgiendo, que estás rodeado por él, que está clamando a tu alrededor como una nube y que te sofoca. Sigue observando, sin hacer nada. En el momento en que haces algo, has perdido tu estado de observación. Hacer significa que te involucras, hacer significa que cooperas. Y hay dos tipos de cooperación: puedes estar a favor o estar en contra. Ambos son cooperación. De ambos modos te enredas.

Evita estar a favor o en contra. No estés a favor del enojo, no estés en contra del enojo. Está allí, es un hecho. Sólo observa sin ningún juicio, y te sorprenderás: pronto habrás encontrado una clave de oro. Observando, lentamente desaparece. Y desaparece sin dejar rastros en ti. Entonces tienes la clave; úsala entonces para todo tipo de pensamientos.

Un día te habrás vuelto alerta del proceso secreto de la observación, que la observación destruye la mente, te desconecta de la mente. Observar apaga la

mente. Y una vez que te hayas elevado por encima de la mente, como un pico del Himalaya, tú serás el amo.

Ésa es la meta de ser un sannyasin.

Pregunta 3

Amado Maestro ¿Cómo puede uno saber que sannyas es bueno?

La prueba del budín está en la degustación. Vuélvete un sannyasin; no hay otro modo. Es una experiencia; tienes que saberlo por experiencia propia. Y es una experiencia tan interna que no se puede decir nada acerca de ella desde afuera. Y es de tal profundidad que no hay palabra capaz de expresarla.

Es como si tienes un dolor en el corazón: sólo tú lo sabes. O tienes un dolor de cabeza: sólo tú lo sabes. Podrás haberte encontrado con personas que no han tenido la experiencia del dolor de cabeza...

Yo conozco una persona. Él tiene sesenta años y nunca tuvo un dolor de cabeza. Es imposible explicarle lo que es un dolor de cabeza. Cuanto más le explicas, más intrigado parece. Nunca ha tenido ninguna experiencia, ¿cómo puedes transmitírsela?

Sannyas es una experiencia muy profunda. Va a tus raíces mismas. Te sacude de tu sueño, empieza a transformarte desde adentro. No es algo que esté en el exterior. Las ropas anaranjadas y el mala y el nuevo nombre: eso no es sannyas. Eso es sólo una indicación, un gesto; eso es sólo un comienzo, el primer paso. Y todo lo demás, todo lo que sucede luego es muy interior.

Y dices: ¿Cómo puede uno saber que sannyas es bueno?

La madre entró corriendo al cuarto de los niños cuando escuchó que su hijo de cinco años aullaba. Su hermanita bebé había estado tirándole del pelo.

«No te enojas con la beba», dijo su madre. «Ella no sabe que lastima».

Unos minutos más tarde, la madre entró corriendo nuevamente al cuarto de los niños. Esta vez era la beba quien gritaba.

«¿Qué pasa con la beba?», preguntó la madre.

“No mucho», replicó su hijo de cinco años. “Pero ahora ella sabe».

Pero ése es el único modo de saber. Entonces, por favor, ¡déjame tirarte del pelo! Vuélvete un sannyasin y sabrás: es bueno. Es inmensamente bueno, no hay nada como eso.

Pregunta 4

Amado Osho, cuando dejé mi trabajo como periodista político para venir a Poona, algunos de mis amigos que están involucrados en la lucha contra la guerra atómica, el poder atómico, la destrucción del medio ambiente, el desmantelamiento

de las libertades democráticas, etcétera, me llamaron un escapista. ¡A veces me pregunto si tienen razón. ¿La tienen?

Tienen razón, pero tienen razón en un sentido totalmente diferente del cual no son conscientes.

Uno puede escapar de la realidad, uno también puede escapar a la realidad. Y lo que sucede es lo segundo. Cuando entras en meditación o en sannyas, eso es escapar a la realidad, no de la realidad, dado que lo más real que hay en ti es tu propio centro. Cuanto más lejos estás de tu centro, más lejos estás de la realidad.

Y la lucha que ellos continúan contra el poder atómico, la destrucción del medio ambiente, el desmantelamiento de las libertades democráticas, etcétera no va a tener éxito a su modo: no es posible que tenga éxito de ese modo.

Aquí no estamos luchando contra nada como eso, porque estamos cortando las raíces mismas. Ellos están luchando sólo contra las hojas. ¿De dónde viene el poder atómico? ¿Quién lo ha creado y por qué? ¿De dónde viene la guerra y por qué? ¿Quién ha destruido el medio ambiente y por qué? ¿De dónde viene toda esa destructividad?

¿Por qué no hay democracia en el mundo? ¿Por qué no hay libertad individual en el mundo? ¿Quién ha hecho todo esto? ¿Piensas que puedes hacer responsable por esto a algún partido, a alguna clase, a algún sector de la sociedad? Entonces estarás totalmente equivocado.

La mente humana es la responsable. El modo en que ha existido la mente humana hasta ahora de algún modo es errado. La mente humana todavía no ha aprendido a ser creativa, de aquí que haya destrucción. Y habrá destrucción, a menos que cambiemos la base misma de la mente humana.

Luchar contra la guerra no va a ayudar porque eso es, nuevamente, otra guerra. ¿No has visto a los pacifistas y sus caravanas, cómo aúllan y gritan y qué enojados están? Y son pacifistas. Y toda caravana pacifista termina en destrucción: empiezan a saquear negocios, a quemar ómnibus y a tirarle piedras a la policía. Y han venido a propagar la paz. Ésta es una vieja estupidez.

Todas las guerras se hacen en nombre de la paz, todas las guerras se han hecho siempre en nombre de la paz. ¿No puedes ver cómo es el asunto? El hombre quiere pelear, cualquier excusa servirá, y la paz es una excusa hermosa.

Todos los políticos hablan acerca de la paz y se preparan para la guerra, y si les preguntas por qué, ellos dirán: «¿Cómo podemos proteger la paz? Tenemos que ser fuertes, de no ser así la paz será destruida. Entonces, para tener un mundo pacífico nos tenemos que preparar para la guerra». Y cuando la preparación, ha tenido lugar por largo tiempo, tienes que hacer algo, porque sino la preparación se vuelve demasiado pesada.

Por ejemplo, una persona ha estado ejercitándose continuamente y se ha preparado sólo para estar listo para pelear. Entonces un día está listo. Ahora ansía pelear; ahora toda su preparación lo fuerza a pelear. Y no se estuvo ejercitando solo: el vecino también fue al gimnasio, también se volvió musculoso, también se volvió un Muhammad Ali. Y ambos pasaron frente a la casa del otro caminando de un modo

muy agresivo. Y ambos tienen miedo el uno del otro. Entonces finalmente alguien tiene que empezar la pelea.

Machiavelli decía que el mejor modo de defenderse es atacar, el mejor medio de defensa es el ataque. Entonces alguien tiene que empezarlo porque se vuelve demasiado pesado. Se vuelve una tensión, y la tensión debe ser liberada.

Ahora, cuando vas apilando armas y bombas, ¿por cuánto tiempo puedes seguir apilándolas? Un día tendrás que empezar a venderlas; es peligroso seguir acumulándolas. Entonces en un lugar o en otro tiene que haber una guerra: se vuelve una necesidad económica.

Las grandes guerras mundiales tienen lugar de vez en cuando, y entre dos grandes guerras tienen lugar guerras pequeñas: a veces en Israel, a veces en Corea, a veces en Vietnam, a veces en Bangladesh, Kashmir... las guerras continúan, porque los grandes poderes están creando bombas y necesitan un mercado. Entonces los estúpidos indios y pakistaníes pelearán; ellos se volverán el mercado. Luego pelearán los israelitas y los árabes, y ellos se volverán el mercado.

Mira simplemente todo el asunto. Si Israel le compra armas a América, entonces los árabes le comprarán armas a Rusia: ambos necesitan un mercado. Si India le compra armas a Rusia, entonces Pakistán le compra armas a América: ambos lo necesitan. Y están mejorando sus armas día a día, entonces, ¿qué hacer con las armas pasadas de moda? Son inútiles. Puedes destruirlas, tirarlas al océano, pero entonces todo lo que has puesto en ellas se pierde.

Véndeselas a los países subdesarrollados. Para ellos son una gran cosa. Para Rusia y América están pasadas de moda, son inútiles, pero para India y Pakistán son la última moda. En lo que concierne a la tecnología de América y de Rusia, son primitivas, son inútiles. Si Rusia y América van a la guerra, no tendrán ningún uso; no tiene sentido guardarlas. Entonces todo este juego continúa. Seguimos hablando de paz y seguimos creando guerra.

Tenemos que entender la mente humana; la mente humana tiene que ser cambiada desde las raíces. Si la mente humana sigue siendo ambiciosa no hay posibilidad de que haya un mundo sin guerra: la ambición es guerra. Si la mente humana sigue siendo sectaria: cristiana, hindú, musulmana, no hay posibilidad de que haya ninguna paz. Porque esas sectas dividirán a la gente, y cualquier división es el comienzo de la guerra.

No has escapado *de* la realidad, has escapado *a* la realidad.

No estamos hablando de paz; no tiene sentido hablar acerca de ella. Estamos creando sus cimientos. No somos pacifistas, no estamos marchando por las calles ni yendo en una larga caminata a la capital, una caravana pacifista con slogans y gritos. No estamos haciendo toda esa tontería, ¡no tiene sentido! Simplemente ayuda a unas pocas personas a sacar su destructividad y a hacer catarsis, eso es todo. Ellos lo disfrutan.

Conozco a esas personas, están siempre en todas las marchas de protesta. Viví en Jabalpur por muchos años, y estuve observando todo tipo de cosas que pasaban

por ahí. Entonces toda vez que había una marcha de protesta o cualquier otra cosa, yo iba y observaba. Me sorprendí: encontraba un hombre en todas las marchas de protesta, en todos los tipos: comunistas, socialistas, jansanghi, hinduistas, arya samajis; ¡cualquiera! Él siempre estaba allí. Yo estaba intrigado: es un congresista, es un comunista, es un socialista, es un jansanghi...

Un día lo detuve y le dije: «Me intrigas mucho. Te veo en todas las caravanas, en todas las protestas, ¡y gritas como el mejor!».

Él dijo: «Yo también estoy intrigado porque siempre te veo observando, ¡y nunca participas! ¿Cómo te las ingenias? Y me temía que algún día me preguntarías porque me ves en todas las protestas. Disfruto gritando. No me importa por quien estoy gritando o contra quien estoy gritando. ¡Disfruto gritando! Es un ejercicio tan bueno, y me siento tan entusiasmado y excitado; y siempre me da buen apetito. Y trae alguna excitación; sino la vida es un aburrimiento».

Aquí no estamos haciendo nada así. Entonces, aquellos que están haciendo cosas así pensarán que éste es un escape de la realidad porque piensan que lo que ellos están haciendo es la realidad. No lo es.

Y naturalmente, sentarse aquí en silencio, meditando, bailando, haciendo vipassana con los ojos cerrados, observando, estando alerta, por cierto que para ellos es un escape. Es un escape pero en un sentido diferente.

Tú estás yendo a la raíz misma de todas las enfermedades. Y estamos tratando de cortar esa raíz misma. Estamos tratando de crear un nuevo tipo de ser humano: sin ego, sin ambición, sin ningún deseo de tener éxito en el mundo. Estamos tratando de crear un ser humano que quiera bailar, cantar, amar, que quiera celebrar la vida. Estamos tratando de crear una mente humana creativa. Y recuerda sólo una no-mente es una mente creativa.

Cuando la así llamada mente desaparece y hay sólo puro vacío, vacío virgen, a partir de ese vacío virgen surge la creatividad. Mil y una flores se abren en ese vacío.

Ése es el jardín del que está hablando Hakim Sanai: el hadiqa, el jardín. Estamos tratando de crear ese jardín. Haremos de nuestros cuerpos un compost, haremos de nuestras mentes un compost, para que la flor de oro pueda abrirse en nosotros.

Eso no es un escape de la realidad, eso es escapar y entrar a la realidad.

Pregunta 5

Amado Osho, nos haces entender de tantas maneras, pero todavía no entendemos. ¿Por qué no entendemos? ¿Cuándo entenderemos? ¿Cómo entenderemos?

El entendimiento no es algo que sepa de ningún «cuando». No es del tiempo, por lo tanto no es predecible. No puedo decir «hoy» o «mañana» o «pasado mañana». Puede suceder en este mismo momento, puede no suceder por varias vidas... es impredecible.

Es impredecible porque no puede ser causado. Sucede cuando sucede: el entendimiento viene a ti. Todo lo que puedes hacer es no crearlo: tú no puedes crearlo. Y el entendimiento que sea creado por ti tampoco será realmente un entendimiento. Entonces no preguntes «cómo», no hay «cómo» con respecto a él.

«Cómo» significa alguna técnica, algún método para que podamos crear entendimiento. El entendimiento no es algo que se pueda fabricar. ¿Qué es entonces? Ya existe. Entiendes, pero el entendimiento va en contra de tus intereses. Cualquier cosa que yo diga es tan simple que es imposible no entenderla. No estoy hablando de cosas difíciles, no estoy hablando de filosofía. Estoy haciendo declaraciones simples, tales como «dos y dos son cuatro»: no es necesario que seas un gran genio para entenderlas.

Y entiendes perfectamente bien. No es que no entiendas: la cuestión es otra. No quieres entenderlo. Entiendes pero no quieres entenderlo. Quieres evitarlo, quieres posponerlo; de allí que preguntes: «¿Cuándo? ¿Cómo?» Esos son trucos, estrategias para posponerlo hasta mañana.

Yo digo: ¡Ahora! No preguntes cuándo. Y no preguntes cómo porque «cómo» hace entrar el futuro. Entonces dices: «Practicaré; no puede suceder ahora mismo. Practicaré mañana, pasado mañana, y lentamente, gradualmente, un día sucederá». Y mientras tanto, sigues siendo el mismo. Es un truco.

Lo que estoy diciendo es muy obvio, pero va en contra de tus intereses. Has invertido demasiado en tu ignorancia. Hasta ahora toda tu vida ha sido vivida por un tipo de mente totalmente equivocada, y has invertido todo lo que tenías, tu vida entera. Ahora, repentinamente, ves la verdad: y te da miedo. Verla significa que hasta ahora has sido un tonto. Verla significa que hasta ahora todo ha sido inútil, que hasta ahora realmente no has vivido. Esto es demasiado, no te lo puedes tragar. Creas un nuevo truco, dices: «Trataré de entender».

Tú has entendido. Ya está allí. Ahora, por favor, no hagas juegos. Y recuerda, si no puedes vivir este entendimiento que te está sucediendo hoy, tampoco serás capaz de vivirlo mañana, porque mañana la inversión se habrá vuelto aún mayor. Habrás invertido un día más en tus actitudes equivocadas, en las estructuras equivocadas; se volverá cada vez más difícil. Es por eso que se vuelve difícil. Cuanto más viejo eres, más difícil se vuelve.

¿Por qué ves tanta gente joven que viene a mí? La razón es que su inversión no es tan grande. Todavía pueden tener la esperanza de cambiar su vida y vivir. Cuando vienen personas viejas, su inversión es demasiado grande. A menos que sean muy valientes y realmente jóvenes por dentro, no serán capaces de dar el salto. Han vivido de un modo durante toda su vida; ahora, de pronto, les estoy mostrando que hay que seguir un camino diferente. Es tan nuevo que será incómodo, inconveniente e inseguro. Y ahora no queda mucho: están envejeciendo, viene la muerte. Se vuelve difícil arriesgarse en un momento así. Entienden perfectamente bien, pero no quieren entender. Quieren seguir soñando, quieren continuar el sueño.

Una noche Mulla Nasrudín soñó que Khidr, el maestro Sufi oculto, estaba parado delante de él y le preguntaba: «¿Qué quieres Nasrudín?».

El pobre Nasrudín no podía pedir mucho. Así son las personas. Si Dios se te aparece de pronto y te pregunta: «¿Qué quieres?». Piensa simplemente, ¿qué viene a tu mente? Una casa, un auto, una cuenta bancaria... ni siquiera puedes pedir algo que valga la pena.

Mulla dijo: «Un billete de cien rupias». Pobre hombre, eso era lo mejor que podía imaginar. Pero Khidr le dijo: « Te daré una rupia. Dos.»

Mulla dijo: «¡No, cien!». «Tres.»

Y así siguieron, así siguió este regateo en el sueño. Llegó a noventa y nueve, y Khidr era inquebrantable. Dijo: «No te daré ni un centavo más. ¡Noventa y nueve! ¡Tómalo o déjalo!».

Y Mulla dijo: «¡ Tomaré cien! ¡Y qué miserable que eres! ¡Por una rupia! ¿Por qué no me das cien?».

Y la pelea se volvió tan ardiente que Mulla se despertó. Abrió los ojos, Khidr desapareció, los billetes desaparecieron. La esposa estaba sentada a su lado porque él estaba hablando tan fuerte que se había despertado y estaba escuchando. Había un gran regateo y se hablaba de dinero, y ella también estaba interesada. Y no quería molestarlo, algo grandioso estaba sucediendo. «Ochenta, ochenta y uno, ochenta y dos ...», y se guía: «... noventa y nueve.» Y Mulla decía: «¡Noventa y nueve no! ¡Cien! ¡Sólo tomaré cien!».

Y entonces, repentinamente abrió los ojos y la esposa le dijo: «¿Qué está sucediendo?». Y Mulla le respondió: «¡ Tú quédate callada!».

Cerró los ojos de nuevo y dijo: «Muy bien, dame noventa y nueve.» Pero el sueño se habla ido; ya no habla Khidr ni había nadie.

Y dijo: «¡Muy bien, digo noventa y nueve! ¿Dónde estás? ¡Noventa y ocho! ¡Noventa y siete!». Y empezó a bajar pero ya no habla nadie y no había ni siquiera una rupia. Y se enojó mucho y dijo: «¡Que tonto que soy! Debería haber aceptado noventa y nueve. Por una sola rupia ... Este Khidr es un miserable. Y yo también soy un tonto; ahora no puedo encontrarlo».

Ésa es la situación. Si me entiendes, el sueño se romperá. Y siempre estás cerca de noventa y nueve. Mañana va a suceder, un día más, un poco más de esfuerzo... y el billete de cien rupias está allí, colgando frente a ti como una zanahoria.

Me dices: «Espera Osho. Déjame intentarlo un poco más. Y me puedes seguir diciendo, me puedes seguir enseñando, pero dime cuándo y cómo». Y sigues trabajando duro para conseguir ese billete de cien rupias que está siempre allí a la vuelta de la esquina pero que nunca está en tus manos. Nunca estará en tus manos. Y tú no estás listo para despertar de tu dulce sueño.

No es una cuestión de entender, es tan simple. Pero has vivido una cierta vida, tus hábitos se han vuelto fijos, tus estructuras se han vuelto congeladas. Aun cuando entiendes, tu mente es lo suficientemente astuta como para distorsionarlo, para crear significados que no están ahí. Puede proyectar en él sus propias ideas.

Lo que estoy diciendo es simple, completamente simple. Cualquiera que tenga una mente inocente puede entenderlo. Pero el problema es que tienes prejuicios, tienes tus propias ideas. Te gustaría entender de acuerdo con ellas, de acuerdo con tus propios prejuicios.

El buen Padre se encontró con Pat, la vergüenza del pueblo, que estaba muy embriagado, zigzagueando hábilmente del poste del teléfono a la puerta de entrada y de allí al poste nuevamente.

«Pat, Pat, ¡otra vez borracho!» «¿ Usted? yo también, Padre».

«Por favor, no es momento para frivolidades. Estás en esta condición detestable, Pat, después de prometerme fielmente hace dos semanas que no beberías nunca más, y jurar que no lo harías. Es una vergüenza terrible para ti, y un pecado contra Dios y la Iglesia, y siento mucho verme obligado a decirte esto».

«Padre Daly», dijo Pat en un tono medio achispado, medio risueño.

«¿Dijo que lo siente por verme así?».

«Sí, por cierto, lo siento».

«¿Está seguro de que lo siente mucho?».

«Sí, lo siento mucho, mucho».

«Bueno, Padre Daly, entonces si lo siente mucho, mucho, mucho, lo perdono».

Es así como siguen las cosas: yo digo algo, tú te las ingenias para que quiera decir algo distinto. Y lo estás haciendo y sabes que lo estás haciendo. No es una cuestión de cuándo y cómo: es ahora o nunca.

Un joven escocés de buena familia y de buena posición social tenía gran afición por la bebida. Su familia y sus amigos habían hecho todo lo posible para que rompiera el hábito, pero sin éxito. Un amigo sugirió que trataran de darle un shock severo. Como medio para esto consiguieron un ataúd, y la vez siguiente que llegó a su casa bajo la influencia del alcohol lo vistieron como a un cadáver, oscurecieron la habitación, pusieron unas pocas velas prendidas alrededor del ataúd y dejaron a un amigo en el lugar para que lo observara.

Poco después se despertó y pareció estar muy intrigado por lo que lo rodeaba; entonces, al ver a alguien en la habitación, preguntó: «¿Dónde estoy?» «Estás muerto», fue la solemne respuesta.

«¿Muerto?», exclamó. «¿Cuánto tiempo he estado muerto?».

« Tres días».

«Ah, bueno», reflexionó. «¿ Tú también estás muerto?».

«Si, yo también estoy muerto», dijo el compañero.

«¡Qué raro! ¿Por cuánto tiempo has estado muerto?».

«Tres semanas», replicó el otro tristemente.

El borrachín se animó considerablemente y dijo: «Bueno, si has estado muerto tres semanas y yo sólo he estado muerto tres días, debes conocer el lugar mejor que yo. ¿Adónde podemos ir a conseguir un trago?».

La mente vieja, la estructura vieja, los hábitos viejos siguen persistiendo. Te seguirán hasta en la muerte. Eso es exactamente lo que sucede: sólo cambias tu cuerpo, tu mente continúa. Tu mente entra en otro útero, con todo su pasado podrido. Y empiezas a vivir otra vez la misma vida repetitiva.

No me preguntes cuándo vas a entenderme: tú me has entendido. Ahora, por favor, no lo pospongas más. ¡Ya ha sucedido! Es algo tan simple, no te estoy dando acertijos, te estoy dando verdades puras y desnudas. Y no es una cuestión de cómo.

Escuchándome, no interfiriendo con lo que estoy diciendo, no distorsionando lo que estoy diciendo, el entendimiento surgirá por sí mismo, está surgiendo. Pero irá en contra de aquello en lo que has invertido, eso es verdad. Y a menos que te atrevas, no serás capaz de salir de tu viejo pasado, no serás capaz de salir de tu viejo ego.

Se necesita gran osadía; no entendimiento sino coraje, el entendimiento ya está sucediendo. ¿Y qué es el coraje? El coraje significa simplemente estar listo para arriesgar lo conocido por lo desconocido. Si lo conocido no te ha dado nada, ¿por qué tener miedo de lo desconocido? Probémoslo. No vas a perder nada porque no tienes nada. ¿Por qué no probarlo? O consigues algo o no pierdes nada; de ninguna de las dos maneras serás un perdedor.

Pero la gente piensa que tiene algo. Piensan que han vivido una vida tremendamente hermosa, una vida de riqueza. Ésas son sólo tus creencias. Sólo te has estado arrastrando por la vida. Tu vida ha sido gris y chata; en ella nunca ha habido poesía, nunca ha habido danza. No has conocido nada de la belleza y la grandeza de la existencia. No has tocado la divinidad de este hermoso universo ni siquiera por un momento.

No has conocido nada de Dios, y sólo eso importa. Sólo eso da riqueza, sólo eso significa vida. Si no has tocado lo divino, si no has sido tocado por lo divino, si no has sido movido por lo divino, si no has sido penetrado por lo divino, si no has permitido que Dios te suceda, todo lo que ha sucedido es sólo un sueño.

Al ver esto, uno salta fuera del sueño. Esto es coraje, saltar fuera del sueño conocido hacia lo desconocido. Es un riesgo. ¿Quién sabe lo que va a suceder en lo desconocido? Pero una cosa es cierta: al cambiar de lo conocido a lo desconocido habrás crecido, te habrás vuelto más rico.

Última pregunta:

Amado Osho, ¿qué harías si por alguna loca vuelta del destino te volviesses primer ministro de India?

Renunciaría inmediatamente.

... Suficiente por hoy.

Capítulo 3 Llorando por la Luz

*El no conoce su propio ser,
¿cómo podría conocer el ser de otro?
él sólo conoce sus manos y pies,
¿cómo podría conocer sobre Dios?
Esto está más allá de la captación del sabio;
debes ser un tonto
si piensas que lo conoces.
Cuando puedas exponer sobre esto
conocerás la pura esencia de la fe;
hasta entonces,
¿qué tienen la fe y tú en común?
Es mejor estar en silencio
que decir tonterías
como uno de los doctos;
la fe no es entretejida
en toda vestimenta.*

*Fuiste hecho para el trabajo:
un manto de honor te aguarda.
¿Cómo es que estás satisfecho
con meros harapos?
¿Cómo tendrás jamás riquezas
Si estás ocioso sesenta días al mes?*

*Sabiendo lo que sabes,
sé también sereno como una montaña;
y no te angusties por el infortunio.
Conocimiento sin serenidad
es una vela sin prender,
juntos son un panal;
miel sin cera es una cosa noble,
cera sin miel sólo sirve para quemar.*

*Deja esta morada
de nacimiento y putrefacción,
deja este pozo
y encamínate al hogar que te está destinado.
Este montón de polvo es un espejismo,
donde el fuego parece agua.*

Una historia sufi

Los filósofos, lógicos y doctores de la ley fueron reunidos en la corte para examinar a Mulla Nasrudín. Éste era un caso serio porque él había admitido que

había ido de aldea en aldea diciendo: «Los así llamados hombres sabios son ignorantes, irresolutos y confusos». Fue acusado de minar la seguridad del estado.

«Puedes hablar primero», dijo el Rey.

«Haz que traigan lápices y papel», dijo el Mulla,

Se trajeron lápices y papel.

«Dale lápiz y papel a algunos de los primeros siete eruditos». Fueron distribuidos.

«Haz que escriban separadamente una respuesta a esta pregunta: "¿Qué es el pan?"».

Se hizo eso. Le entregaron los papeles al Rey, quien los leyó en voz alta.

El primero decía: «El pan es una comida».

El segundo: «Es harina y agua».

El tercero: «Un don de Dios».

El cuarto: «Masa horneada».

El quinto: «Variable, de acuerdo con lo que quieras decir con pan».

El sexto: «Una sustancia nutritiva».

El séptimo: «Nadie sabe realmente».

«Cuando decidan qué es el pan», dijo Nasrudín, «les será posible decidir otras cosas. Por ejemplo, si tengo razón o estoy equivocado. ¿Puedes confiarles asuntos de evaluación y juicio a personas como éstas? ¿No es extraño que no se puedan poner de acuerdo acerca de algo que comen todos los días, y sin embargo, digan con unanimidad que soy un hereje?».

Sí, ésa es la situación de tus así llamados filósofos, teólogos, doctores de la ley: la gente docta. Son loros. Todavía ni siquiera se han conocido a sí mismos, ¿qué otra cosa podrán conocer? Ni siquiera están familiarizados consigo mismos, ¿cómo podrán estar familiarizados con otros? No han desenmarañado el misterio que ellos mismos son.

Lo más cercano es tu propio misterio. Si ni siquiera eso te es conocido, ¿cómo podrás conocer el misterio de otros? Esos misterios están mucho más lejos de ti, son distantes. Lo que es fácilmente accesible, lo más fácilmente accesible es tu propio misterio. El viaje debe comenzar desde allí.

La gente docta: los eruditos, los hombres de letras, los profesores, sólo están mejor informados. Pero la información no hace de nadie un sabio. Sí, te ayuda a simular sabiduría. Se vuelve un camuflaje; es una fachada detrás de la cual puedes esconder tu ignorancia. Pero esto no destruye la ignorancia, al contrario, la protege.

Tus conocimientos se vuelven una defensa: es una seguridad para tu ignorancia. Es alimento. Te vuelves completamente inconsciente de que eres ignorante: ése es el propósito de tu así llamado conocimiento. Y eso es peligroso. Si no te das cuenta de que estás enfermo, entonces no hay posibilidad de que busques la salud. Si te vuelves inconsciente del hecho de tu ignorancia fundamental, ¿cómo habrás de iluminarte alguna vez?

Si has olvidado que tu interior está lleno de oscuridad, no buscarás la luz. No trabajarás para crear luz. Si ya has aceptado que sabes, entonces, ¿cuál es el propósito de embarcarte en una aventura de conocimiento?

Y eso es lo que sigue haciendo tu así llamado conocimiento. No convierte a la persona ignorante en una persona que conoce; sólo da una ilusión de conocimiento. Es un espejismo. Es un sueño en el que te vuelves sabio. Pero en realidad, sigues siendo el mismo.

La diferencia entre el ignorante y el así llamado docto es sólo de cantidad. Entre ellos no existe ninguna diferencia cualitativa. El ignorante está menos informado, menos pulido, menos educado. El docto está más informado, más educado, ha leído más, ha escuchado a más gente. La diferencia es de lenguaje. El docto se expresa mejor, sabe muchas más palabras. Pero recuerda, son meras palabras. No tienen significado, en ellas no puede haber ningún significado porque el significado viene a través de la experiencia.

Puedes aprender todas las grandes palabras que hay en los diccionarios. Es así como sigues usando las palabras. Cuando usas palabras tales como «Dios», ¿sabes lo que estás diciendo? ¿Sabes lo que quieres decir? ¿Qué es Dios? Para ti es una mera palabra y seguirá siendo una mera palabra. Pero detrás de la palabra hay un peligro: podrás empezar a creer que sabes porque sabes la palabra.

Conocer la palabra «Dios» no es conocer a Dios. Conocer la palabra «amor» no es conocer el amor. Conocer la palabra «fuego» no es conocer el fuego. Recuerda, las palabras son meros símbolos. A menos que viertas en ellas un significado existencial, permanecerán vacías. En las palabras no hay significado, el significado está en el individuo y su experiencia.

Si Krishna usa la palabra «Dios», no es una mera palabra. Es significativa, tiene un significado. El significado viene de la vida de Krishna, el significado es vertido desde la consciencia de Krishna.

Cuando Jesús usa la palabra «Dios», ésta es de suma importancia, está llena de gran significado. El significado está en Jesús, no en la palabra «Dios», porque la palabra «Dios» había sido usada por los rabinos a lo largo de las épocas, sin ningún significado. Jesús vertió significado en ella. Transformó una palabra vacía en algo lleno de sentido, significativo y vivo; la palabra empezó a pulsar.

Cuando Buda tocaba cualquier palabra, está se volvía viva, le crecían alas. Repentinamente había una metamorfosis.

Pero el docto sólo está lleno de polvo, el polvo que ha juntado de libros y escrituras. Ten cuidado con tal aprendizaje, es más peligroso que la simple ignorancia. ¿Por qué es más peligroso que la ignorancia? Porque la ignorancia tiene una pureza; tiene en ella inocencia y tiene una autenticidad. Es verdadera, y a partir de la verdad hay una posibilidad de avanzar. El conocimiento, el así llamado conocimiento, es falso. De la falsedad no puedes partir en un viaje de verdad.

Recuerda, no hay una diferencia real entre el docto y el ignorante, excepto que el docto cree que sabe, y el ignorante sabe que no sabe. Pero entonces el ignorante está en una posición mejor.

No hay mucha diferencia entre el así llamado docto y el que no es docto. Quizás la diferencia sea de palabras, de lenguaje, pero no de cualidad. Su cualidad interna sigue siendo la misma.

Éste es uno de los fundamentos del Sufismo que hay que entender: el conocimiento es vano si no ha surgido de tu propia experiencia. Si no es parte de tu vida el conocimiento es una carga totalmente innecesaria. Si te es agregado desde afuera, abandónalo. No cargues con él innecesariamente. Es inútil, es dañino, es venenoso y es una carga. No te permitirá moverte con rapidez. Y cuanto más conocimientos juntes, menos posibilidades tendrás de moverte.

En consecuencia, tus personas doctas viven como estanques, ya no son ríos. Los doctos siguen hablando acerca de hermosas palabras, hilando y tejiendo grandes filosofías alrededor de ellas. Pero si penetras en sus palabras, si penetras profundamente, siempre encontrarás vacío y nada más.

Gente que no tiene ni un indicio de Dios escribe grandes libros acerca de él. La gente ha escrito grandes libros acerca del cielo y el infierno, hasta ha trazado mapas del cielo y el infierno, y esa gente no sabe nada. Ellos ni siquiera han penetrado en sus propios mundos de emociones y sentimientos; no se han puesto en contacto con su propia consciencia interna. Y están hablando de cosas distantes: la vida después de la muerte... y son personas hábiles: saben cómo hablar, saben cómo demostrar, saben cómo argumentar. Y argumentan de un modo tan hermoso que pueden engañar a cualquiera.

Si analizas su argumento, lo encontrarás muy válido. Pero la validez del argumento es irrelevante. La cuestión es si la persona sabe o no.

A veces sucede que una persona sabe pero no puede argumentar, o argumenta de manera defectuosa. Una persona a veces sabe pero no tiene lenguaje para expresarlo, o usa el lenguaje equivocado. Pero aun así lo que dice es verdadero. Su argumento podrá ser falso, su lenguaje podrá no ser adecuado; pero aun así lo que dice es verdadero.

Y en el otro extremo hay personas en cuyo lenguaje no puedes encontrar defectos, cuyo argumento es perfecto, que son lógicos consumados. No puedes argumentar con ellos, inmediatamente te harán callar. Pero aun así, lo que están diciendo es totalmente estúpido. No tiene ningún sentido. Está sólo en sus mentes: sus corazones no son tocados por ello en absoluto. Ellos mismos no son conmovidos por lo que están diciendo. Cuando hablan de Dios, no hay savia fluyendo por su ser. Cuando hablan del amor no verás signo de él en sus ojos, y cuando hablan de poesía, no hay poesía en su presencia. Hablan de la gracia pero no verás ninguna gracia en ningún lado.

Pero ellos pueden crear un gran torbellino de palabras, pueden crear mucho humo de palabras. Y si tú también vives en las palabras existen todas las posibilidades de que seas engañado. Es así como millones de personas están perdidas. Los ciegos llevando a otros ciegos. Los ciegos que se expresan bien están llevando a los ciegos que no se pueden expresar, los ciegos informados están llevando a los ciegos desinformados.

Y toda vez que nace un hombre que ve: un Jesús, un Buda, un Bahaudin, un Hakim Sanai, entonces todos estos eruditos y doctos inmediatamente se ponen de acuerdo acerca de una cosa: que Jesús está equivocado.

Podrán no ponerse de acuerdo con respecto a lo que es el pan, podrán no ponerse de acuerdo acerca de ninguna otra cosa, pero acerca de una cosa se ponen de acuerdo de inmediato: que Jesús está equivocado.

Podrán ser hindúes, podrán ser musulmanes, podrán ser judíos, podrán ser alguna otra cosa. Pero cuando hay un hombre como Jesús todos se ponen de acuerdo inmediatamente porque ven el riesgo. Si Jesús tiene razón, entonces todos ellos están equivocados. Tienen que probar que Jesús está equivocado. Y si no pueden probar que está equivocado *-y no pueden probarlo-* entonces Jesús debe ser destruido. Si no pueden probarlo entonces el único camino es eliminar a Jesús de la vida de la gente.

Y una vez que han matado a Jesús, las mismas personas que lo mataron se volverán seguidores de Jesús, papas, obispos y sacerdotes. Están allí nuevamente para filosofar. Con Jesús hay problemas. Pero con las palabras de Jesús no hay problema. Pueden hilar y tejer alrededor de cualquier palabra, no hay diferencia alguna para ellos si es de Moisés o de Jesús. Ahora Jesús se ha vuelto el centro de su filosofar.

Buda se volvió la mayor fuente de filósofos: un fenómeno extraño, increíble, porque Buda estaba totalmente en contra de la filosofía. Durante toda su vida estuvo absolutamente en contra de la filosofía. Nunca habló de ningún tema filosófico; era práctico. Era un pragmatista, un hombre práctico. Si le hubieses preguntado acerca de Dios él habría dejado de lado la pregunta de inmediato y te habría dicho: «¿Cómo va esto a transformarte? Hablar de Dios no tiene ningún sentido, no pierdas el tiempo. Piensa en la meditación, piensa en la compasión. Piensa en las cosas que pueden transformarte. ¿Qué puede hacer Dios?».

Si le hubieses preguntado acerca de la vida después de la muerte, él te habría detenido inmediatamente: «No hables de tonterías. Estás vivo y no sabes lo que es la vida, ¡y estás pensando en la vida después de la muerte! No sabes lo que eres ahora mismo y estás preguntando: «¿Qué será después de la muerte?». Esto es total estupidez».

En vez de esto, entra en ti mismo y ve quién eres. Y si te has conocido a ti mismo, entonces no hay problema. Cuando mueras sabrás si sobrevives o no, ¿por qué hacer tanta alharaca acerca de eso ahora? ¿Y cómo se puede determinar? No hay modo de determinarlo. Aun si todo el mundo dice que sobrevivirás a la muerte corporal, la duda todavía persistirá. ¿Quién sabe? Todos pueden estar equivocados, porque todo el mundo solía creer que la Tierra era plana, y todo el mundo estaba equivocado. La Tierra no era plana, ahora sabemos. Todo el mundo ha creído a lo largo de las épocas, que el sol gira alrededor de la Tierra. Ahora sabemos, la Tierra gira alrededor del sol, no al revés.

Entonces no es una cuestión de cuántas personas lo creen. La verdad no se decide por mayoría, no es una cuestión de votación. Aun si un solo hombre conoce la

verdad y todo el mundo está contra él, él sigue estando en la verdad y el mundo sigue estando equivocado.

No puedes ser convencido de que existirás cuando estés muerto; no hay modo de convencerte. Si quieres puedes creerlo; si quieres creer, puedes creer cualquier cosa. Pero es porque quieres, no porque estés convencido.

Tienes miedo de la muerte, te gustaría permanecer después de la muerte; quieres creerlo, entonces lo crees. Pero sabes que es tu creencia; podrá no ser así. En el fondo persistirá la duda.

Y Buda no habría respondido ninguna pregunta que pudieses pensar que pertenece a la filosofía. Él solía decir: «Si digo algo acerca del más allá, lo entenderás mal. No tienes ninguna experiencia del más allá; comunicarlo es imposible».

Puedes ver lo difícil que es comunicarse. Yo digo una cosa, tú entenderás otra. La gente entenderá de acuerdo con su nivel de entendimiento.

Le preguntaron a un hombre de mundo que había despilfarrado una fortuna, qué había hecho con todo su dinero. Él respondió: Algo se fue en bebidas y automóviles veloces, y la mayor parte en mujeres. El resto lo gasté tontamente».

Las palabras no significan lo mismo para todos. Dependen de tu entendimiento.

«¡Tu infidelidad continua prueba que no vales absolutamente nada!», aulló el marido furioso que acababa de atrapar a su esposa por décima vez con otro hombre. «Todo lo contrario», respondió ella tranquilamente. «Sólo prueba que no se puede creer lo buena que soy».

Todo depende de ti.

En un viaje de negocios en otro país, después del horario de trabajo, un hombre se encontraba trabado por el hecho de que no conocía el idioma. Por lo tanto, se sintió encantado cuando una mujer deslumbrante se sentó en su mesa en el restaurante.

«¿Hablas inglés?», aventuró él, esperanzado.

«Sólo poquito», dijo ella con una sonrisa.

«¿Sólo poquito?», repitió él, «¿cuánto?»

« Veinticinco dólares», fue la rápida respuesta.

La comunicación es uno de los problemas más difíciles del mundo. Cuando usas una palabra le das tu significado. Cuando llega a la otra persona inevitablemente tomará su significado. Y en la transferencia se pierde todo.

Entonces Buda dijo: «No hablaré acerca del más allá. Y no preguntes nada acerca del más allá. Sé más científico y realista: entra en lo que es. No hables acerca de la verdad. Entra en lo que es, entra en lo que eres, y ése es el modo de conocer la verdad».

Pero una vez que Buda murió, surgieron grandes escuelas filosóficas. Nunca había sucedido esto en ningún otro lugar del mundo tal como sucedió en India después de Buda. El hombre que durante toda su vida estuvo en contra de la filosofía y de filosofar, se volvió la fuente de la mayor empresa filosófica que existiera alguna vez. Cuando Buda murió nacieron treinta y seis escuelas de filosofía. Y la gente que él siempre había condenado, se reunió para filosofar acerca de él.

¡Y observa la belleza, la ironía de todo esto! Empezaron a filosofar acerca de por qué Buda se mantuvo en silencio, por qué no dijo nada acerca del más allá: ¡ésa se volvió su filosofía! Empezaron a hablar de por qué se mantenía silencioso acerca del más allá... había tantas respuestas posibles.

Alguien dijo: «Porque no hay más allá». Entonces una filosofía ha echado raíces. Otro dijo: «El más allá existe, pero es inexpresable. Por eso se mantuvo en silencio». Entonces surgió otra escuela, y otra escuela y otra escuela. .. y más.

Hasta el silencio de Buda se volvió un problema, y la gente empezó a discutir acerca del silencio. Nadie trató de volverse silencioso; la gente empezó a hablar acerca del silencio.

Ten cuidado con esta trampa, la mente es muy astuta. Si digo algo acerca de la meditación, lo estoy diciendo para que puedas meditar. Pero empiezas a pensar acerca de la meditación, acerca de lo que es la meditación. «¿Cuántos tipos de meditación hay en la existencia? ¿Cuál es la diferencia entre ellos? ¿Por qué son antagónicos entre sí?».

Y entonces puedes seguir así infinitamente, y no habrá ningún momento en el que medites, jamás. Te confundirás cada vez más. Finalmente te confundirás tanto que no sabrás cómo empezar la meditación, porque hay tantas direcciones que se abren. ¿Adónde ir? ¿Qué elegir? Simplemente estarás paralizado.

La mente siempre hace eso. Y sólo unas pocas personas que están realmente alertas son capaces de salir de estas trampas de la mente. La mente es un gran filósofo, y la vida no es una filosofía, la vida es realidad. La filosofía es un escape de la realidad; la filosofía significa pensar. La vida es, no es una cuestión de pensamientos. Simplemente puedes saltar dentro de ella.

**El antiguo estanque
un sapo salta
el sonido...**

Simplemente así, puedes saltar dentro de este antiguo estanque de la vida. Sólo puedes conocerla saltando a ella. No hay otro modo de conocer la vida; pensar acerca de ella es la manera más segura de perdersela.

Los sutras:

*Él no conoce su propio ser,
¿cómo podría conocer el ser de otro?*

Pero esto es lo que todos están haciendo. ¿Piensas que conoces a la mujer que amas? ¿Piensas que conoces a tu marido? ¿Piensas que conoces a tu hijo? Sólo porque has llevado a tu hijo en tu útero durante nueve meses ... ¿piensas que lo conoces? ... Sólo crees que lo conoces, el niño es un misterio; no sabes nada acerca de él. El niño es tan misterioso como toda la existencia.

No conoces a la mujer que amas. ¿Cómo puedes conocer a la mujer? Dado que todavía no te has conocido a ti mismo. La mujer podrá estar cerca de ti, pero nunca podrá estar tan cerca como tú estás de ti mismo.

De aquí que yo diga que si no te amas a ti mismo no serás capaz de amar a nadie más en el mundo. Y si no te conoces, nunca serás capaz de conocer a nadie más en el mundo. El amor o el conocer, todo empieza desde de tu propio centro. La primera onda debe surgir allí, entonces puede ir expandiéndose. Entonces puede ir expandiéndose hacia los límites ilimitados de la existencia.

Pero primero tiene que empezar en el núcleo mismo de tu ser.

*Él no conoce su propio ser,
¿cómo podría conocer el ser de otro?*

¿Y cuál es el problema? ¿Por qué no conoces tu propio ser? Esto debería ser la cosa más fácil del mundo, y se ha vuelto difícil, la más difícil... se ha vuelto casi imposible. ¿Qué es lo que ha salido mal? Tienes la capacidad de conocer. Estás allí, la capacidad de conocer está allí. Entonces, ¿qué es lo que ha salido mal? ¿Por qué esta capacidad de conocer no se puede aplicar a sí misma?

Hay una sola cosa que ha salido mal y a menos que la corrijas, seguirás siendo ignorante de ti mismo... lo que ha salido mal es que en ti ha sido creada una escisión. Has perdido tu integridad. La sociedad te ha transformado en una casa dividida, estás dividido contra ti mismo.

La estrategia es simple; una vez que se la entiende puede ser removida. La estrategia es que la sociedad te ha dado ideales de cómo deberías ser. Y ha hecho entrar esos ideales en ti a la fuerza tan profundamente, ha implantado en ti esos ideales tan profundamente que estás siempre interesado en el ideal: «cómo debería ser», y te has olvidado quién eres. Estás obsesionado con el ideal futuro y te has olvidado la realidad presente.

Tus ojos están enfocados en el futuro distante, por eso no se pueden volver hacia adentro. Estás pensando constantemente en qué hacer, cómo hacerlo, cómo serlo. Tu lenguaje se ha vuelto un lenguaje de «debo» y «debería», y la realidad sólo consiste en «es». La realidad no sabe de «debo» y «debería».

Una rosa es una rosa, no tiene porque ser alguna otra cosa. Y el loto es un loto. Ni la rosa trata jamás de convertirse en loto ni el loto trata jamás de convertirse en rosa, por eso no son neuróticos. No necesitan al psiquiatra, no necesitan ningún psicoanálisis. La rosa es sana porque la rosa simplemente vive su realidad.

Y así sucede con toda la existencia excepto con el hombre. Sólo el hombre tiene ideales y «deberías». «Debería ser esto y aquello»... entonces estás dividido contra tu propio «es». «Debería» y «es» son enemigos.

Y no puedes ser ninguna otra cosa que lo que eres. Permite que esto se hunda profundamente en tu corazón: sólo puedes ser aquello que eres, nunca puedes ser otra cosa... Una vez que esta verdad se hunde profundamente, la verdad de que «sólo puedo ser yo mismo», todos los ideales desaparecen. Son desechados automáticamente. Y cuando no hay ideal, se encuentra la realidad. Entonces tus ojos están aquí-ahora, entonces estás presente en lo que eres. La división, la escisión, ha desaparecido. Eres uno... este es el comienzo de ser uno con Dios.

Primero sé uno contigo mismo. Éste es el primer paso de la unión mística: sé uno contigo mismo. Y luego el segundo paso, y el último, es: sé uno con la existencia.

El segundo es fácil, el primero se ha vuelto difícil a causa de tanto condicionamiento, tanta educación, tantos esfuerzos civilizadores. El primero se ha vuelto difícil.

Si has dado el primer paso de simplemente aceptarte y amarte tal como eres, momento a momento...

Por ejemplo, estás triste. En este momento estás triste. Todo tu condicionamiento te dice: «No deberías estar triste. Esto es malo, no deberías estar triste. Debes ser feliz». Ahora la división, ahora el problema. Estás triste: ésa es la verdad de este momento. Y tu condicionamiento, tu mente, dice: «No deberías estar así, debes ser feliz. ¡Sonríe! ¿Qué pensará la gente de ti?».

Si estás tan triste tu mujer podrá dejarte, si estás tan triste tus amigos podrán abandonarte, si permaneces tan triste tu negocio se destruirá. Tienes que reír, tienes que sonreír, al menos tienes que simular que eres feliz. Si eres un doctor, tus pacientes no se sentirán bien si estás tan triste. Ellos quieren un doctor que sea feliz, jovial, sano... y tú te ves tan triste. Sonríe, aun si no puedes hacer una sonrisa real, haz una sonrisa falsa, pero sonríe. Al menos simula, actúa.

Éste es el problema: simulas, actúas. Puedes ingeniártelas para sonreír, pero entonces te has vuelto dos. Has reprimido la verdad, te has vuelto falso.

Y el falso es apreciado por la sociedad. El falso se vuelve el santo, el falso se vuelve el gran líder, el falso se vuelve el mahatma. Y todos empiezan a seguir al falso. El falso es tu ideal.

Por eso eres incapaz de conocerte a ti mismo. ¿Cómo puedes conocerte si no te aceptas? Estás siempre reprimiendo tu ser. ¿Qué hay que hacer entonces? Cuando estés triste, acepta la tristeza: tú eres eso. No digas: «Estoy triste». No digas que la tristeza es algo separado de ti. Di simplemente: «Soy tristeza... en este momento estoy triste y soy la tristeza». Y vive tu tristeza con total autenticidad.

Y te sorprenderás de que una puerta milagrosa se abre en tu ser. Si puedes vivir tu tristeza sin ninguna imagen de ser feliz, inmediatamente te volverás feliz porque la división desaparecerá. Ya no hay división. «Soy tristeza» y no es cuestión de ningún ideal de ser alguna otra cosa. Entonces no hay esfuerzo, no hay conflicto. «Soy simplemente esto», y hay relajación... y en esa relajación está la gracia, en esa relajación está la alegría.

Todo el dolor psicológico existe sólo porque estás dividido. El dolor significa división, y la dicha significa no-división. Te parecerá paradójico: si uno está triste, ¿cómo puede volverse dichoso aceptando su tristeza? Parecerá paradójico pero es así. Inténtalo.

Y no estoy diciendo que trates de ser feliz, no estoy diciendo eso. No estoy diciendo: «Acepta tu tristeza para poder llegar a ser feliz». Si ésa es tu motivación no pasará nada; todavía estarás luchando. Estarás mirando por el rabillo del ojo: «Ha pasado tanto tiempo y he aceptado hasta la tristeza, y ahora estoy diciendo «soy tristeza», y la alegría todavía no viene». De ese modo no vendrá.

La alegría no es una meta, es un subproducto. Es una consecuencia natural de ser uno, de la unidad. Simplemente sé uno con esta tristeza, sin ninguna motivación, sin ningún propósito particular. No es cuestión de que haya un propósito. Es así como eres en este momento, ésta es tu verdad en este momento. Y en el momento siguiente podrás estar enojado: acepta eso también. Y en el momento siguiente podrás ser otra cosa; acepta eso también.

Vive momento a momento con tremenda aceptación, sin crear ninguna división, y estarás en el camino hacia el autoconocimiento.

El autoconocimiento no es una cuestión de leer los Upanishads y sentarse en silencio y recitar «Aham Brahmasmi, yo soy Dios.» Todos estos son esfuerzos tontos. O sabes que eres Dios o no lo sabes. Puedes seguir repitiendo durante toda tu vida «Aham Brahmasmi, yo soy Dios». Puedes malgastar toda tu vida en repetirlo, pero no lo sabrás.

Si lo sabes, no tiene propósito que lo repitas. ¿Por qué lo estás repitiendo? Si sabes, sabes. Si no sabes, ¿cómo puedes saber por repetición? Simplemente observa toda la estupidez de esto.

Pero eso es lo que se hace en este país y también en otros países, en monasterios y ashrams. ¿Qué está haciendo la gente? Repitiendo como loros.

Yo te estoy dando un enfoque totalmente diferente. No es por la repetición del Corán, la Biblia o los Vedas que llegarás a ser un conocedor, no. De ese modo sólo tendrás muchos conocimientos. Entonces, ¿cómo llega uno a conocerse a sí mismo?

Abandona la división: todo el problema es la división. Estás en contra de ti mismo. Abandona todos los ideales que crean en ti este antagonismo. Eres tal como eres: acéptalo con alegría, con gratitud, y repentinamente se sentirá una armonía. Los dos yoes en ti, el yo ideal y el yo real ya no estarán más allí para pelear, se encontrarán y se fusionarán en uno.

En realidad no es la tristeza lo que te da dolor, lo que te da dolor es la interpretación de que la tristeza es algo equivocado, y eso se vuelve un problema psicológico. No es el enojo lo que es doloroso, es la idea de que el enojo es algo equivocado lo que crea la ansiedad psicológica. Es la interpretación, no el hecho. El hecho es siempre liberador.

Jesús dice: «La verdad libera». Y eso es de tremenda importancia. Sí, la verdad libera, pero la liberación no está en saber acerca de la verdad. Sé la verdad, y entonces ésta libera. Sé la verdad y habrá liberación. No es necesario que la traigas, no es necesario que la esperes: sucede instantáneamente.

¿Cómo ser la verdad? Ya eres la verdad. Simplemente estás cargando con ideales falsos; son ellos los que están creando el problema. Abandona los ideales, por unos pocos días sé un ser natural. Tal como los árboles, los animales y los pájaros acepta tu ser, tal como eres. Y entonces surge un gran silencio. ¿Cómo podría ser de otra manera? No hay interpretación: entonces la tristeza es hermosa, tiene profundidad. Entonces el enojo también es hermoso, tiene vida y vitalidad. Entonces el sexo también es hermoso porque tienen creatividad.

Cuando no hay interpretación, todo es hermoso. Cuando todo es hermoso, estás relajado. En esa relajación te has hundido en tu propia fuente, y eso trae autoconocimiento. Hundirse en la propia fuente es lo que significa... «Conócete a ti mismo». No es una cuestión de conocimientos, es una cuestión de transformación interior.

¿Y de qué transformación estoy hablando? No te estoy dando un ideal al que debas ajustarte; no estoy diciendo que tienes que transformarte a partir de lo que eres y volverte otro. Simplemente tienes que relajarte en cualquier cosa que seas y ver, nada más.

¿Has oído lo que estoy diciendo? Simplemente date cuenta de qué se trata: es liberador... y se oye una gran música, una gran armonía. Ésa es la música del autoconocimiento. Y tu vida empieza a cambiar... tienes una llave mágica que abre todas las cerraduras.

Si aceptas la tristeza, la tristeza desaparece. ¿Por cuánto tiempo puedes estar triste si aceptas la tristeza? Si eres capaz de aceptar la tristeza, serás capaz de absorberla en tu ser, se convertirá en tu profundidad.

¿Y por cuánto tiempo más podrás estar enojado si aceptas el enojo? El enojo se alimenta del rechazo. Si lo aceptas, absorbes su energía. El enojo tiene en sí una gran energía, tiene vitalidad, y cuando esa energía es absorbida, te vuelves más vital. Entonces tu vida tiene pasión, es una llama. No es una vida opaca e insípida, tiene inteligencia, pasión y agudeza.

Y si has aceptado el sexo, un día también el sexo desaparece. Y libera en ti una gran creatividad, porque el sexo es el potencial de la creatividad. Y entonces te vuelves un creador. Podrán surgir a través de ti grandes pinturas, podrá llegar gran poesía, podrán nacer grandes canciones, música. Todo se vuelve posible, tú participas con Dios en la creatividad.

El sexo es la forma más baja de creatividad, sólo la semilla de la creatividad. Una vez que la semilla se ha roto, se ha disuelto, ha sido absorbida, todo tu ser se vuelve creativo. Y ser creativo es ser dichoso, bendito, ser creativo es ser uno con Dios. Cuando te vuelves un creador, participas en Dios.

Y no estoy diciendo que si no pintas o escribes poesía no serás un creador. Buda no pintó, no escribió ninguna poesía, pero su vida entera fue de creatividad. Quienquiera que fuese tocado por él, era transformado. Quienquiera que tuviese el coraje suficiente como para acercarse a él, renacía. Él creó un gran campo de energía, un campo búdico, y quienquiera que entrase en ese campo, nunca era el mismo otra vez. Ésa es su creatividad. Él no escribió ninguna poesía visible. Pero el modo en que camina es poesía, el modo en que mira a la gente es poesía. Él nunca bailó. Pero si observas, sentado silenciosamente debajo del árbol Bodhi, en él está sucediendo una gran danza. Es una danza invisible; es sutil, no es burda. No es física, es una danza espiritual.

Él no está separado de la existencia. Entonces está bailando en el viento con los árboles, está bailando con las estrellas y está bailando con el todo. Ya no está más separado. ¿Entiendes la diferencia?

Si tratas de abandonar el sexo, toda la creatividad desaparecerá de tu vida. Eso es lo que ha sucedido en este país desafortunado. La gente trató de abandonar el sexo, la gente trató de alguna manera de imponer en sí misma el celibato. Y todos se volvieron no creativos; se volvieron obtusos, perdieron inteligencia. Puedes ir por ahí y mirar los mahatmas indios, y no verás gente tan obtusa y estúpida en ningún otro lugar del mundo. Toda su vida consiste en vivir de un modo muy no-creativo, los alaban por cosas no creativas.

Alguien ayuna, y es por eso que lo alaban, no por ninguna danza. Alguien duerme en una cama de espinas: es por eso que lo alaban. Ahora, él no ha hecho nada creativo en el mundo. No ha hecho el mundo un poquito más hermoso de lo que lo encontré, dejará el mundo tan *feo* como antes, o más *feo*. Pero lo alaban porque se acuesta en una cama de espinas. ¿Cuál es el propósito de eso?

Si reprimes el sexo, la creatividad desaparece. Si aceptas el sexo, el sexo se transforma en creatividad. Si aceptas el enojo, éste libera gran vitalidad y pasión en ti. Tu vida se vuelve una vida apasionada. Entonces es una vida de compromiso y participación, una vida en la que estás involucrado. Entonces no eres sólo un espectador, entonces estás en medio de lo que pasa, estás en la danza de la vida, eres parte de ella. Estás involucrado en todos tus momentos. Entonces no eres un escapista; vives de manera alegre y total. Entonces contribuyes con algo a la existencia. Entonces no eres en vano, tienes algún sentido. Pero hay que aceptar el enojo, entonces la energía del enojo es absorbida.

Toda vez que rechazas algo, has rechazado alguna energía. Has dicho: «No quiero absorber esta energía». Pero ésta es tu energía. Y la energía rechazada te mantendrá pobre. Rechaza el enojo y habrás rechazado la posibilidad de ser vital. Ahora serás opaco, insípido. Rechaza el sexo y habrás rechazado la posibilidad de ser creativo. Ahora no ocurrirá en tu vida ninguna poesía, ninguna canción, ninguna danza. Serás sólo un hombre muerto caminando. Tu vida será en gesto vacío e impotente.

Si has rechazado la tristeza entonces no tendrás ninguna profundidad. Permanecerás superficial. Tu risa también será superficial porque no tendrá ninguna profundidad; eso sólo puede ser liberado mediante la aceptación de la tristeza. Tu risa estará sólo en la superficie. A eso me refiero cuando veo gente y la llamo falsa.

Una persona falsa es aquella que sólo está simulando vivir pero que no vive realmente, aquella que tiene miedo de la vida. Y esta falsedad viene a través del rechazo. Sigue rechazando todo, mantén en mente un ideal de que debes convertirte en un Buda, que debes convertirte en un Jesús, y nunca te convertirás en uno, todo lo contrario, perderás todas las posibilidades de convertirte en algo alguna vez.

Olvídate por completo de los Budas, los Krishnas y los Cristos, ellos no son ideales para imitar. No tengas ningún ideal, sé un destructor de ideales. Esto es rebelión y esto es también religión.

Y cuando no hay ideales rondándote, torturándote, persiguiéndote, llegas a estar en armonía contigo mismo. Y cuando no rechazas nada, todas las energías son tuyas, te enriqueces. Entonces tienes una tremenda energía. Y esa tremenda energía es alegría, esa energía es deleite.

Al hundirte en tu propia fuente, te vuelves un conocedor. Y en el momento en que te conoces a ti mismo, has conocido todo, porque es lo mismo. Aquello que está en mí, está en todos. Sólo las formas son diferentes, las casas son diferentes. Es la misma consciencia. Eso en mí que dice: «Yo soy», dice lo mismo también en ti: «Yo soy». Este estado de «yo soy» es uno: es el mismo en el árbol, sin palabras... es el mismo en la piedra, profundamente dormido... es el mismo estado de «yo soy» ... y conocer esto es conocer el significado de Aham Brahmasmi, Yo soy Dios.

*Él no se conoce así mismo:
¿cómo podría conocer a otro?
Él sólo conoce sus manos y pies,
¿cómo podría conocer sobre Dios?*

Sólo conoces tus manos y pies. Ésta es la morada, ésta es la casa. Sólo estás familiarizado con el templo: ¿cuándo vas a familiarizarte con la deidad del templo? ¿Quién es éste que vive en esta casa? ¿Quién está encarnado en el cuerpo? ¿Qué es esta consciencia?

Me estás escuchando, estás escuchando a través de los oídos. Me estás viendo, estás viendo a través de los ojos. Por cierto que no eres los oídos y los ojos. Los ojos y los oídos son ventanas: alguien está escondido detrás, parado por detrás de las ventanas.

Observa simplemente: tus ojos son ventanas. Cuando me miras, estás mirando a través de los ojos. Pero, ¿quién eres tú? ¿Quién es éste que me está mirando? ¿Quién es éste que está oyendo? ¿Qué es esta consciencia?

No rechaces nada, ya que si lo haces nunca serás capaz de saber quien es esta consciencia. Acepta todo lo que eres. Si rechazas algo, retrocedes ante tus propias energías. Creas fragmentos. No retrocedas ante tus energías. Cuando el enojo esté allí, acéptalo. Cuando la tristeza esté allí, acéptala. Ésta es tu energía, éste es el regalo de Dios. Absórbelo, digiérelo, eres tú.

Y cuando no estás retrocediendo ante nada, cuando no tienes ninguna interpretación de bueno y malo, cuando no condenas nada, cuando te olvidas por completo de los juicios, cuando no eres más un juez, un evaluador, un condenador, un tasador constante, cuando todas estas cosas han desaparecido y eres simplemente una tremenda aceptación de todo lo que es, entonces sucede el conocer.

... Y en ese conocer, Dios es conocido.

*Esto está más allá de la captación del sabio;
debes ser un tonto
si piensas que lo conoces.*

Hasta los así llamados sabios encuentran que está más allá de su captación. Entonces los doctos, los eruditos y los hombres de letras, si piensan que conocen a Dios, que se conocen a sí mismos, deben ser tontos.

Dios está más allá de cualquier alcance; ni siquiera la captación del sabio es capaz de sostener a Dios entre las manos, porque Dios no es nunca lo buscado, es el buscador. Dios no está allí afuera de modo que sea posible captarlo. Dios es el que está tratando de captar: ¿cómo puedes captar al captador? Eso sería absurdo.

Es por eso que no puedes ver tu propio rostro. No puedes ver tus propios ojos; puedes verlos en un espejo pero entonces ves sólo el reflejo de tus ojos, no tus ojos.

...Los ojos no se pueden ver a sí mismos. ¿Cómo puede Dios captarse a sí mismo? Si trato de tomar mi mano con la misma mano, será enloquecedor. Te volverá loco. Será como un perro tratando de atrapar su propia cola.

Esto está más allá de la captación del sabio...

...porque está más allá de toda captación. ¿Por qué está más allá de toda captación? No porque esté lejos sino porque es la energía misma que está tratando de captarlo. El conocedor es lo conocido. El conocimiento no será de alguna otra cosa, es un autoconocimiento. No habrá ninguno objeto de conocimiento que captarás. Tú eres el sujeto y tú eres el objeto. Tú eres todo lo que existe. La consciencia es todo.

*Cuando puedas exponer sobre esto
conocerás la pura esencia de la fe;
hasta entonces,
¿qué tienen la fe y tú en común?*

No puedes saber lo que es la fe; lo que llamas fe es sólo creencia. La creencia es de la cabeza, es parte del conocimiento. La creencia es falsa. La creencia significa que alguien ha dicho algo y tú lo has creído; es algo prestado. La creencia nunca es original. La fe siempre es original. Surge en ti: es el crecimiento de tu propia consciencia.

*... conocerás la pura esencia de la fe
sólo cuando te hayas conocido a ti mismo;
hasta entonces,
¿qué tienen la fe y tú en común?*

Entonces, si eres un creyente no te engañes. No simules, no pienses que sabes y no pienses que tienes pensamientos originales. Ningún pensamiento es original jamás.

Sólo la experiencia es original.

Después que la pequeña Lori tuvo una riña con una amiga vecina, la madre la retó. «Recuerda Lori», dijo la madre, «que fue el Diablo el que te sugirió que le tiraras del pelo a la pequeña Alicia».

«Supongo que sí», dijo Lori, “pero patearle los tobillos fue mi propia idea”.

La gente sigue pensando que algo «es mi propia idea», esto le da al ego un buen sentimiento. Pero ninguna idea es tuya. Sólo la consciencia es tuya.

Alfred Tennyson dice:

¿Qué soy?

¿Un niño llorando en la noche?

¿Un niño llorando por la luz?

¡Y sin otro lenguaje que el llanto!

¿Qué soy?

Los conocimientos no ayudarán. Quizás un llanto ayude más. Quizás. ayude más sollozar, llorar, lágrimas, amor: algo auténtico, algo verdadero, que surja en tu ser en este momento. Eso te hará conocer el sabor de la realidad. De otro modo tu fe es sólo prestada, muerta.

Es así como hay tantos musulmanes, hindúes, cristianos y judíos, pero no encuentras gente religiosa en ningún lado. Las personas religiosas han desaparecido de la Tierra. Sí, los cristianos están allí, los hindúes están allí, pero, ¿dónde están las personas religiosas?

La religión consiste en fe, no en creencia. Por detrás de la creencia, siempre hay duda. La creencia está enraizada en la duda. Adoptas una creencia a causa de la duda, para reprimir la duda. Es como si escondieses una herida detrás de una rosa, pero la herida sigue estando allí.

El señor y la señora Mandelbaum decidieron que la única solución para sus problemas maritales era el divorcio. Entonces fueron a ver al rabino.

El rabino estaba preocupado por los tres hijos y era renuente a ver la familia deshecha. Pensó que si podía demorar a la pareja, quizás lo resolverían juntos.

«Bueno», dijo el rabino, «no hay manera de dividir tres hijos. Lo que tendrán que hacer es vivir juntos un año más. Tendrán un cuarto hijo, y entonces será fácil arreglar un divorcio correcto. Tú te quedarás con dos hijos y él se quedará con dos hijos».

«No va a funcionar», dijo la señora Mandelbaum. «Rabino, si yo hubiese dependido de él, ¡ni siquiera habría tenido estos tres!».

En la superficie las cosas parecen ser de un modo. En el fondo son totalmente diferentes. En la superficie, la gente muestra confianza y seguridad el uno del otro. En el fondo, hay duda. En la superficie hay amor; en el fondo hay odio. En la superficie la gente es tan amable; en el fondo son realmente amargos y venenosos.

Hay que abandonar esta dualidad. La fe surge sólo cuando te has vuelto uno. La fe es la fragancia de la unidad, de la integración, de la individuación.

*Es mejor estar en silencio
que decir tonterías
como uno de los doctos;
la fe no es entretejida
en toda vestimenta.*

Es mejor ser silencioso, dice Hakim Sanai, porque al menos en silencio no le estarás mintiendo a nadie. Y tampoco te estarás mintiendo a ti mismo. En silencio al menos serás ignorante; no simularás tener conocimientos.

Si una persona puede permanecer en silencio por unas pocas horas cada día, se volverá consciente de toda su falsedad porque verá su rostro real una y otra vez. Si hablas continuamente y te relacionas con gente continuamente, te olvidas de tu rostro original porque tienes que usar máscaras continuamente. Estás hablando, usando palabras durante veinticuatro horas. Y cuando usas palabras continuamente, despacio empiezas a creer en esas palabras, en el sonido de esas palabras.

Las palabras tienen un poder hipnótico. Si usas una cierta palabra una y otra vez, te hipnotiza. Si usas la palabra «Dios» una y otra vez, lentamente empiezas a pensar que sabes lo que quieres decir, que sabes lo que Dios es. Repetir palabras es muy peligroso.

Pero la gente sigue hablando. No dejan ninguna brecha en la que puedan simplemente estar en silencio y ser. Si estás en silencio por lo menos una hora cada día, te darás cuenta todo el tiempo de que tu charla es una tontería. Y entonces el noventa y nueve por ciento de tu charla empezará a desaparecer. ¿Cuál es el propósito de hablar tonterías?

¿Pero entonces por qué habla la gente? Hablan sólo para esconderse detrás del ruido. Toda vez que estás nervioso, empiezas a hablar.

Ahora es un hecho conocido: si las personas son forzadas a vivir en soledad, después de tres semanas empiezan a hablarse a sí mismas. No pueden soportar el silencio, éste se vuelve intolerable, entonces se empiezan a hablar a sí mismos. Tienen que hablar; las palabras de algún modo hacen que ellos se sigan aferrando a su personalidad. Una vez que las palabras desaparecen, ellos empiezan a caer en lo impersonal. Y tienen mucho miedo de lo impersonal.

Lo impersonal es tu realidad. Y tienes miedo de la realidad y te estás aferrando a las ilusiones que las palabras crean.

*Fuiste hecho para el trabajo:
un manto de honor te aguarda.
¿Cómo es que estás satisfecho
con meros harapos?*

La gente está satisfecha con meras palabras: éstas son harapos. Sanai dice: es increíble. ¿Cómo estás satisfecho con meros harapos? Fuiste hecho para trabajar

haciendo tu camino a través de esta oscuridad de existencia. Ésta es una tarea que hay que hacer, éste es un camino de crecimiento. Estar aquí en la Tierra significa simplemente que Dios te ha dado una oportunidad de crecer. Ésta Tierra es un desafío. Acepta el desafío, encuéntrate con la vida: no escapes.

Algunas personas se escapan en palabras, algunas personas se escapan a los monasterios, algunas personas se escapan a la política, algunas personas se escapan al dinero: estos son todos escapes. Unos pocos se vuelven doctos, unos pocos se vuelven ricos, unos pocos se vuelven muy poderosos en el mundo, unos pocos se vuelven muy respetables, conocedores, morales y virtuosos. Pero el trabajo real no se hace.

¿Cuál es el trabajo real? Los Sufis llaman trabajo real a una sola cosa, y es el *recordarse a sí mismo*.

Gurdjieff aprendió la palabra «trabajo» de los Sufis. Él solía llamar a sus propias enseñanzas, «el trabajo». También aprendió de los Sufis la palabra *zikir*, *recordarse a sí mismo*. El trabajo es recordarse a uno mismo. El único trabajo que vale la pena hacer es recordarse a uno mismo.

*Fuiste hecho para el trabajo:
un manto de honor te aguarda.
¿Cómo es que estás satisfecho
con meros harapos?
¿Cómo tendrás jamás riquezas
si estás ocioso sesenta días al mes?*

Ésta es una expresión muy extraña, «sesenta días al mes». Contiene una gran percepción. El hombre que se recuerda a sí mismo tiene sesenta días en un mes: treinta son su vida interior y treinta la vida externa. Vive de modo doble. Su vida no tiene una sola dimensión, la horizontal; su vida tiene una dimensión doble, la vertical también está allí.

Él vive treinta días afuera, a través de los sentidos, en el mundo, y treinta días vive dentro de sí mismo, en silencio, en su núcleo más interior. Él tiene sesenta días: ésta es una expresión hermosa.

La vida realmente rica no puede ser sólo horizontal, no puede ser lineal, porque la línea no puede tener ninguna profundidad, tampoco puede tener altura alguna. La vida real tiene que ser horizontal y vertical. Entonces hay todo lo necesario.

Te encuentras con Dios afuera, te encuentras con Dios adentro. Te mueves del Dios exterior al Dios interior: ese movimiento es riqueza real. Donde sea que vayas encuentras a Dios. Abres tus ojos y el árbol está allí, y Dios es verde en él y Dios es dorado en él y Dios es rojo en él. Y cierras tus ojos: la consciencia pura, el silencio... y Dios es silencio allí. Dios está en ti y en el otro. La vida se vuelve multidimensional.

Una vez un hombre le preguntó a Emerson: «¿Cuántos años tienes?» Emerson tenía alrededor de sesenta años pero dijo: «Tengo trescientos sesenta años».

La persona que había preguntado se quedó muy perpleja, no podía creer lo que había escuchado. ¿Trescientos sesenta años? Pensó que había oído mal, entonces dijo: «Disculpe señor, ¿puede repetirlo otra vez? ¿Cuántos años tiene?».

Y Emerson dijo nuevamente: «Trescientos sesenta años». El hombre dijo: «Debe estar bromeando».

Emerson dijo: «No, comparativamente hablando, en sesenta años he vivido seis veces más que lo que vive otra gente. En sesenta años he vivido seis veces más, por lo tanto, cuento mi edad como trescientos sesenta años».

Y ha habido personas, y hay personas... que viven tan intensamente que para ellas un momento equivale a la eternidad.

*Sabiendo lo que sabes,
sé también sereno como una montaña;
y no te angusties por el infortunio.
Conocimiento sin serenidad
es una vela sin prender,
juntos son un panal;
miel sin cera es una cosa noble,
cera sin miel sólo sirve para quemar.
Sabiendo lo que sabes,
sé también sereno ...*

La prueba real está en la serenidad. El hombre que sólo tiene conocimientos no es sereno. Esto se debe usar como criterio. El hombre que tiene conocimientos no es calmo, ni quieto ni sereno. Su corazón es un torbellino constante, su cabeza está continuamente en una especie de locura. En lo profundo de él hay un tráfico constante de pensamientos. No hay serenidad, no hay quietud.

Sentado al lado de un hombre así -un hombre docto, un erudito, un hombre de letras- sentirás que surge en ti una especie de incomodidad. No estarás rodeado por su serenidad, no conocerás el sabor de su gracia: él no tiene ninguna.

Sanai dice:

*Sabiendo lo que sabes,
sé también sereno...*

El conocimiento solo no es suficiente. De hecho, el conocimiento sin serenidad no es conocimiento real. El verdadero conocimiento nace de la serenidad, el silencio y el estado meditativo. Primero uno se hunde en un profundo silencio interior, y de ese silencio surge el conocer. Entonces es verdadero conocer. No surge de las escrituras, surge cuando abres el libro de tu propio ser.

*...sé también sereno cómo una montaña;
y no te angusties por el infortunio.*

El hombre de serenidad no es perturbado por nada porque acepta. Viene la tristeza, él la acepta. Viene la alegría, él la acepta. No tiene preferencia, no tiene elección. Vive en una consciencia sin elección: cualquier cosa que suceda, sucede, cualquier cosa que sea, es, y él está totalmente abierto a ella. La bebe, la absorbe. No tiene gustos y desagradados, ni preferencias ni elecciones. No está contra la

tristeza, no está contra el enojo, no está contra el sexo, no está contra el amor. No está ni en contra ni a favor, simplemente está sereno.

Si eliges, inmediatamente estás perturbado. Obsérvalo: toda vez que elijas estarás perturbado. La elección trae perturbación porque la elección significa alternativas: ser esto o ser aquello, ser o no ser. Elección significa que estás parado en un cruce de caminos: ahora, ¿qué camino seguir? Si vas hacia la derecha, ¿quién sabe?, quizás sólo te conduzca a un callejón sin salida. Quizás la izquierda era la elección correcta. ¿Quién sabe? ¿Cómo decidir?

En el momento en que eliges, te perturbas. Y siempre eliges en contra de ti mismo, en contra de una parte de ti mismo. Una parte dice: «elige esto», otra parte dice: «elige aquello». Ahora tienes que decidir, y en esa decisión te dividirás. La parte que estaba diciendo: «no elijas esto», ha sido negada, ha sido rechazada. Esa parte rechazada, negada, tomará venganza. Tarde o temprano dirá: «Ahora mira lo que pasó, ahora arrepíentete. Te dije de antemano que no eligieras esto, que esto estaba equivocado, pero no me escuchaste».

Y lo mismo habría pasado si hubieses elegido lo otro. El hombre que elige permanece perturbado.

La serenidad significa un estado de no-elección. Tal como un espejo que simplemente refleja, sin elección. Viene un hombre feo, lo refleja. Viene un hombre hermoso, lo refleja. No tiene elección, no surge la cuestión de elegir. Simplemente refleja.

Viene la tristeza, y el hombre de serenidad dice: «Soy tristeza. En este momento es así como estoy. En este momento, ésta es mi realidad». Tampoco compara: «El momento pasado fue mejor, yo estaba alegre. Ahora estoy triste». Nunca compara dos momentos, nunca ansía otra cosa en el futuro. Cualquier cosa que sea, permanece totalmente relajado en ella. Esto es serenidad, y de la serenidad viene el conocer real.

*Conocimiento sin serenidad
es una vela sin prender...*

¿Y para qué sirve una vela sin prender? No habrá luz. Así son las personas que tienen conocimientos: grandes conocimientos, velas y velas y velas, pero todas sin prender. Hieden a cera pero de ellos no sale ninguna luz.

*Conocimiento sin serenidad
es una vela sin prender.
juntos son un panal...*

Juntos son hermosos.

Miel sin cera es una cosa noble...

Aun si hay sólo serenidad, es mejor. Sin conocimiento, la serenidad es mejor; sigue siendo una cosa noble.

...cera sin miel sólo sirve para quemar.

Pero el conocimiento sin serenidad no sirve para nada, no tiene ningún valor.

*Deja esta morada
de nacimiento y putrefacción.
deja este pozo
y encamínate al hogar que te está destinado.
Este montón de polvo es un espejismo.
donde el fuego parece agua.*

Aquí estás engañado de muchos modos. La ignorancia simula ser conocimiento, el fuego parece agua, el veneno es llamado néctar.

Estás viviendo en un mundo muy engañoso. A menos que te despiertes seguirás yendo de un espejismo a otro, de un sueño a otro.

Deja esta morada ...

Esta morada de ilusiones y espejismos. Deja esta morada de pasado y futuro, imaginación y memoria, de nacimiento y putrefacción. Deja esta morada de tiempo, de comienzos y finales.

*Deja este pozo
y encamínate al hogar que te está destinado.*

¿Dónde está el hogar que te está destinado? Está dentro de ti. Esto es lo que llamo hundirte en tu propia fuente, relajarte en tu propio ser.

Sé la verdad que eres y serás liberado: serás liberado de todas las ilusiones, de todos los espejismos. A cada momento, sé la verdad que eres. Éste es el mensaje de todos los Budas y todos los Sufis: a cada momento, sé la verdad que eres. No ansíes nada más, no desees nada más. No trates de convertirte en nada, simplemente sé lo que eres en el momento... relajado, sereno, totalmente cómodo: éste es el hogar que te está destinado.

*Este montón de polvo es un espejismo,
donde el fuego parece agua.*

Ten cuidado. Estás rodeado por muchas cosas que no son lo que parecen. No seas engañado por las apariencias. Y el tiempo se va pasando: a cada momento se desperdicia una oportunidad.

Hay un dicho Sufi:

**No estés desatento con la Amada
ni siquiera por un pestañeo del ojo...**

**ya que quizás en ese momento ella mirará
y tú te la habrás, perdido.**

Los Sufis llaman a Dios «la Amada». Piensan en Dios como «ella», como su mujer, como su amada.

**No estés desatento con la Amada,
ni siquiera por un pestañeo del ojo...**

No hay que perder ni un minuto porque, ¿quién sabe en que momento podrá llegar el hogar que te está destinado? ¿Quién sabe en qué momento ella te mirará? Y si estás desatento y perdido en tus imaginaciones del futuro -cómo y qué te gustaría ser- y estás perdido en memorias del pasado, te lo seguirás perdiendo.

Sólo puedes ponerte en contacto con Dios en el momento presente: este momento, ahora y aquí. Y sólo ahora y aquí. Y el tiempo va pasando rápidamente. A cada momento te pierdes alguna oportunidad tremendamente valiosa.

Mientras el joven soltero estaba sentado tomando un café con la deslumbrante esposa del amigo, ella anunció: «Pienso que es mejor avisarte, mi esposo estará de vuelta en casa en "una hora».

«Pero yo no he hecho nada malo», respondió el joven soltero, un poco sorprendido.

«Ya sé. Pensé que querrías saber cuánto tiempo tienes».

No hay mucho tiempo, no tienes mucho tiempo. No pospongas: éste es el momento. No digas: «Mañana» ...mañana es un espejismo. Está alerta ahora, está despierto ahora, en este momento... y en este momento hay serenidad y calma. Y repentinamente uno está relajado, y se pone en contacto con la fuente y ha llegado al hogar.

Éste es el hogar que has estado buscando durante tantas vidas. Pero tu misma metodología de búsqueda ha estado equivocada: Hiciste de esto una meta, y no es una meta, es la fuente.

Dios no es a donde estamos yendo, Dios es de donde venimos. Dios no está allí, Dios está aquí.

Dios no es luego, Dios es ahora.

Lo que te he estado diciendo esta mañana es de inmenso valor. Éste es mi mensaje para mis sannyasins... para mis Sufis: Acéptense a si mismos con tremenda gratitud. Cualquier cosa que sea, es y no puede ser de otro modo. Entonces no pelees con ella.

Ningún hecho crea jamás ningún dolor psicológico. Es la interpretación la que te trae dolor. El dolor es tu creación porque es tu interpretación. Cambia la interpretación y el mismo hecho se vuelve placentero. Abandona todas las interpretaciones y el hecho es simplemente un hecho, ni doloroso ni placentero. No elijas, no tengas ninguna preferencia. Simplemente sé observador, acepta y observa, y tendrás en tus manos la llave secreta.

Esto creará en ti la primera unidad, la unidad contigo mismo. Y entonces la segunda sucede por sí misma, no es necesario que te preocupes por ella. Tú das el primer paso, el segundo paso lo da Dios mismo. Tú te mueves la mitad, él se mueve la otra mitad.

...Suficiente por hoy

Capítulo 4

Una Perla de Suma Belleza

Pregunta 1

Amado Osho, Buda no tuvo un maestro, Jesús no tuvo un maestro, tú no tuviste un maestro. ¿Por qué nosotros necesitamos un maestro?

Porque todavía no eres capaz de permitir que la vida sea tu maestro. Porque no sabes cómo escuchar, cómo aprender. Porque eres incapaz de aprender, por eso necesitas un maestro.

La necesidad surge de tu insensibilidad, de tu falta de inteligencia. Si eres inteligente, entonces la vida es suficiente. Entonces en las piedras hay sermones y cada hoja de un árbol es un mensaje, y el río que va hacia el océano lleva consigo todas las escrituras. No necesitas acudir a los Vedas ni al Corán ni a la Biblia, no es necesario. La existencia entera está cantando la canción de lo divino en todo momento.

Pero no eres capaz de escucharla, todavía no eres capaz de abrirte a ella. De aquí la necesidad de un maestro. El maestro es sólo un comienzo. Él te enseñará cómo escuchar, te enseñará cómo estar abierto. Te dará amor para que puedas calentarte: te has vuelto demasiado frío. Una vez que te has calentado un poco, no hay necesidad de un maestro, entonces toda la vida es el maestro. El maestro se vuelve simplemente un trampolín.

Dices: *Buda no tuvo un maestro.*

Eso es incorrecto, Buda tuvo muchos maestros. Su último maestro fue Halar Calma, un hombre muy raro.

Dices: *Jesús no tuvo un maestro.*

No sabes. Él fue discípulo de un gran maestro, Juan el Bautista, fue iniciado por él. Buda tuvo muchos, Jesús tuvo uno y yo tuve millones. He estado aprendiendo de todas las fuentes posibles: de hombres, de mujeres, de árboles, de montañas. No puedo mostrarte un maestro en particular porque ha habido tantos. He estado aprendiendo y escuchando constantemente.

Y preguntas: *¿Por qué nosotros necesitamos un maestro?*

Tu pregunta misma muestra la necesidad. Si no puedes responder esta pregunta simple, necesitas un maestro. ¿Por qué me preguntas? ¿Por qué no puedes responderla por ti mismo? Hasta esta pregunta debe ser respondida por otra persona: la necesidad está allí.

Pero, ¿por qué ha surgido esta pregunta? Por cierto que la necesidad está allí, de no ser así, ¿por qué habrías de estar aquí? La necesidad está allí, pero también está allí la renuencia a entregarse. Aunque te hayas vuelto un sannyasin, en lo profundo todavía no te has entregado. De aquí la pregunta.

Te gustaría no ser discípulo. Esto hiere el ego, es humillante. Te gustaría ser el maestro; eso le da satisfacción al ego. La pregunta no ha surgido porque no necesites un maestro; la necesidad está allí, la pregunta misma dice que la necesidad está allí, pero en algún lugar, en lo profundo, hay una resistencia. No te gusta; no te gusta entregarte, no te gusta inclinarte con confianza ante alguien. Eso hiere, es doloroso.

Para ser discípulo se necesita coraje. Ser discípulo significa que uno es lo suficientemente valiente como para disolverse. Y esto no es algo común. Y jamás te volverás maestro a menos que seas capaz de volverte discípulo.

La palabra misma «discípulo» es hermosa, viene de una raíz que significa «aprender». El discípulo es aquel que tiene el coraje suficiente como para aceptar el hecho de que: «Yo no sé, por lo tanto estoy listo para aprender. Entonces, de donde sea que venga la luz, estoy abierto a ella. No cerraré mis ventanas y mis puertas, permitiré que entre el viento, el sol y la lluvia. Estoy listo para ir en este viaje a lo desconocido, a un territorio. inexplorado».

Un discípulo significa simplemente alguien que ha decidido aprender. Es un gran compromiso con el aprendizaje. Y es natural que uno deba empezar desde algún lugar; el viaje tiene que empezar desde algún punto: de A, de B, de C.

Permíteme ser el punto desde el que comienza el viaje. El maestro no es el punto en el que el viaje termina, el maestro es el punto desde el que empiezas el viaje hacia lo desconocido. Él irá contigo sólo hasta el punto en que sienta que ya puedes ir solo. Entonces él mismo te dejará.

Y ése es el criterio de un maestro verdadero. No necesitarás dejarlo, él te dejará por sí mismo. Si tú lo dejas, será un paso equivocado. Si el deseo de dejarlo surge en ti, eso significa simplemente que todavía no has aprendido, que todavía no has conocido al maestro. Cuando conoces al maestro, no existe la cuestión de dejarlo, porque no has encontrado a nadie a quien puedas dejar. Nunca ha habido nadie, desde el comienzo mismo.

Cuando entres en el ser del maestro, encontrarás total vacío: una presencia, por cierto, pero no una persona a quien puedas dejar.

El discípulo nunca puede dejar al maestro. En primer lugar, no lo puede dejar porque todavía no es capaz de caminar por sí mismo, de estar solo. En segundo lugar, aun cuando se haya vuelto capaz de seguir por sí mismo, no lo puede dejar; no lo puede dejar porque no hay nadie a quien dejar. Ahora lo sabe.

Pero el maestro lo dejará por sí mismo. Empieza a irse de tu existencia, empieza a desaparecer más y más y más, porque ahora estás listo para seguir solo.

La madre está feliz cuando el niño puede caminar sin su sostén. Si una madre trata de seguir sosteniendo al hijo para siempre, entonces no ama al hijo. Entonces esa madre es patológica y neurótica. Está dañando al niño, será una parálisis para el niño.

Lo mismo sucede con el maestro. Si un maestro quiere que sigas siendo siempre dependiente de él, no es un maestro verdadero, es un pseudo maestro, es falso. El maestro no te necesita. Si te necesita de algún modo, si depende de que dependas de él, eso significa que te necesita. Eso significa que de algún modo tu dependencia de él está satisfaciendo su ego. Se siente bien: «Mira cuántos discípulos tengo». Va contando sus discípulos: «Tengo muchos discípulos. Soy un gran maestro».

Por cierto que él no dejará que te vayas. Impedirá que te vayas porque si te vas eso significará que desaparece un soporte de su ego. Es dependiente de ti. Y el maestro que es dependiente de ti, ¿cómo podrá ayudarte? Él mismo necesita ayuda; él mismo está en la confusión y la oscuridad. Él mismo todavía no es capaz de estar solo. No ha llegado a casa.

Pero el verdadero maestro siempre estará atento a cuándo dejarte. Siempre estará listo para dejarte cuando tú estés listo para estar solo. No te dejará antes de que estés listo, eso es verdad. Y sólo él puede saber cuando estás listo; tú no puedes saberlo.

Justamente el otro día, un sannyasin me escribió una carta diciendo que ahora se siente capaz de estar solo; que ahora puede seguir solo. Y quiere abandonar sannyas. Le dije: «Está perfectamente bien».

Ahora quiere verme. «¿Por qué?», dije. Me escribió una carta para que le diera las últimas instrucciones. Ahora, ¿qué modo de estar listo es éste? Si todavía necesitas que te dé instrucciones, entonces, ¿qué modo de estar listo para estar solo es éste?

Cuando estés listo, yo te diré que estás listo. Y la paradoja es que te diré «¡Abandona sannyas!» ...y tú no lo harás. ¿Cómo puedes hacerlo? Es sannyas lo que te ha llevado tan lejos.

Cuando Sariputra se volvió una persona iluminada, Buda le dijo: «Ahora no hay necesidad de que te inclines ante mí. Estás en el mismo estado elevado en el que estoy yo». Pero Sariputra siguió inclinándose de la misma manera, sin ninguna diferencia. Tal como el primer día, años atrás, en que había llegado y había tocado los pies de Buda, así los siguió tocando. Y Buda le decía una y otra vez: «¡Sariputra, ahora no es necesario!». Y él no lo escuchaba.

Un día Buda le preguntó: «¿Por qué no me escuchas?». Sariputra le dijo: «Ahora yo mismo soy un Buda. ¿Por qué habría de escucharte? Esto es algo tremendamente hermoso. ¿Y cómo puedo dejar de inclinarme ante ti y tocar tus pies? Es una dulce nostalgia, es una dulce memoria. Es a través de estos pies que yo he llegado a este punto. Es pura gratitud».

Buda le dijo a Sariputra que se fuese. Le dijo: «Ahora vete. Hay millones de personas que andan tropezando en la oscuridad: ayúdalos». Y Sariputra, llorando, le dijo: «No, no me digas que me vaya a ningún lugar».

Y Buda le dijo: «Ahora tú mismo eres un Buda y no es apropiado que un Buda llore. Eres capaz de seguir solo».

Y Sariputra dijo: «A un Buda no se le ponen condiciones, puede llorar, puede reír. A un Buda no se le ponen condiciones, su existencia es incondicional».

Pero tuvo que irse, el maestro era insistente. Se fue. Pero todos los días, donde sea que estuviese, se inclinaba en dirección a donde estaba Buda. Cada mañana, cada noche, sus discípulos le preguntaban: «¿Ante quién te estás inclinando?».

Él decía: «Buda debe estar allá en el este. Tengo información de que hoy debe estar en cierta ciudad, entonces me estoy inclinando en dirección a donde él está».

Esto es volverte tú mismo un Buda. Ahora, he aquí que tú me escribes diciendo: «He llegado, ahora puedo seguir por mí mismo».

Entonces dije: «¡Muy bien, sigue!». Ahora, ¿por qué habrías de necesitar últimas instrucciones de mi parte? Si todavía necesitas instrucciones, entonces no abandonas sannyas porque estés listo sino simplemente porque te estás yendo de regreso. ¿Entonces cuál es la necesidad de las últimas instrucciones?

Cuando un discípulo esté listo yo le diré: «Ahora puedes seguir por ti mismo». No necesitas decírmelo; que me lo digas no tiene propósito.

Me preguntas: *¿Por qué necesitamos un maestro?*

Debe haber algún dolor adentro. La simple idea de que eres un discípulo, de que tienes que estar en las manos de otro, totalmente entregado, va en contra del ego. Y es por eso que necesitas un maestro. El maestro es una estrategia para que puedas soltar tu ego. El maestro es sólo una estrategia, una situación. Será muy difícil que sueltes tu ego solo. ¿Quién soltará a quien? ¿Cómo soltarás tu ego tú solo? Será casi imposible.

El maestro es sólo una estrategia: puedes confiar en el maestro con profundo amor y puedes dejar el ego de lado. De no ser así, no tienes otra cosa que el ego, si lo dejas de lado, caerás en un vacío total. Y no serás capaz de caer en ese vacío abismal y sin fondo. Te asustarás mucho y te aferrarás nuevamente a cualquier cosa que puedas encontrar a tu alrededor. Y el ego es lo más cercano.

Para ti será imposible entrar en la nada a menos que alguien te esté llamando; desde tu misma nada alguien te está llamando: «¡Ven! No tengas miedo».

Una vez que hayas llegado a saber que soltar el ego no es la muerte, una vez que hayas llegado a saber y hayas tenido una pequeña experiencia de que soltar el ego es la vida real, que la vida real empieza sólo cuando se suelta el ego... cuando hayas tenido una pequeña experiencia de eso, el maestro no será necesario. Pero no será tan fácil dejar al maestro.

¿Cómo puedes dejar a alguien que ha sido para ti tal transformación? La idea misma es estúpida. Y no hay nadie a quien dejar; nadie te está aferrando. De hecho, entre el maestro y el discípulo la relación es en una sola dirección. El maestro no tiene una relación contigo.

Escucha bien... no te sientas impactado... el maestro no tiene una relación contigo.

Sólo tú necesitas una relación, el maestro existe sólo en tu mente. Aparte de eso, allí no hay nadie. Un día cuando conozcas la verdad, el maestro habrá desaparecido.

El discípulo desaparece cuando se entrega al maestro. Y cuando conoce la nada, el maestro desaparece. No hay nadie que se vaya ni hay nadie a quien dejar. En esa pureza total... nirvana, iluminación.

Pero es doloroso, el crecimiento es doloroso, y el dolor más grande llega cuando tienes que soltar tu idea del yo.

Una parábola:

Una ostra le dijo a una ostra vecina: «Tengo un dolor muy grande dentro de mí. Es pesado y redondo y estoy muy perturbada».

Y la otra ostra replicó con arrogante satisfacción: «Alabados sean los cielos y el mar, no tengo dolor dentro de mí. Estoy bien y entera tanto por dentro como por fuera».

En ese momento, un cangrejo pasó por ahí y oyó a las dos ostras, y le dijo a la que estaba bien y entera tanto por dentro como por fuera: «Sí, estás bien y entera; pero el dolor que carga tu vecina es una perla de suma belleza».

El discípulo está en un estado de profundo dolor porque hay que soltar el ego, y eso no es fácil. El ego no es como una ropa que te puedes quitar fácilmente. El ego es como tu piel, hay que despellejarlo y eso es doloroso.

Has vivido con el ego durante muchas, muchas vidas. Has cambiado de cuerpo muchas veces, pero el ego es el mismo. Ha persistido como algo continuo en ti, es muy antiguo. Soltarlo no es fácil, es arduo, es una gran agonía. Pero sólo de esta agonía nace el éxtasis: una perla de suma belleza, un estado de consciencia de total bendición. Pero al comienzo sentirás: «Tengo un gran dolor dentro de mí. Es pesado y redondo y estoy muy perturbado».

Y aquellos que no conozcan el dolor de ser un discípulo te dirán: "Alabados sean los cielos y el mar, no tengo dolor dentro de mí. Estoy bien y entero tanto por dentro como por fuera».

Puedes ir y mirar a tu alrededor: hay millones de personas que no tienen idea de lo que significa ser un discípulo, que no han experimentado jamás algo de lo que es ser un discípulo, que nunca se han entregado a nadie, que nunca han amado a alguien tan profundamente que estén listos para morir por él, que nunca han amado a alguien tan íntimamente que en esa intimidad desaparecen, que en esa intimidad se funden.

Ellos te dirán que eres un poco anormal: «No hay necesidad de ser un discípulo, y no hay necesidad de ser un maestro. ¡Miranos! Estamos enteros, por dentro y por fuera. No necesitamos un maestro, entonces ¿por qué necesitarías tú un maestro?».

Y sí, están enteros por dentro y por fuera, y sanos. Pero su salud no tiene valor y su modo de estar enteros es de un orden muy bajo, es muy mundano. Y el que

quiera llegar al reino sagrado tendrá que pasar por el dolor: el dolor de perder lo mundano, el dolor de no estar en ningún lugar, el dolor de estar en el limbo, el dolor de perder aquello que conoces y no haber obtenido aún aquello que deseas conocer.

Cuando estás justo en el medio... allí es donde está el discípulo. Está abandonando lo que es conocido, perfectamente conocido, y está tratando de entrar en algo de lo que no tiene consciencia alguna de lo que es exactamente.

Está entrando en lo desconocido: abandonando lo seguro por lo inseguro, abandonando lo libre de riesgo por lo riesgoso, abandonando la así llamada cordura y volviéndose loco.

Eso es lo que dicen los Sufis: No llegarás a Dios a menos que te vuelvas loco por él. La locura es esencial... y el discípulo está loco.

Se ha enamorado de un maestro, y el amor lo enloquece a uno. Ahora nadie habrá de entenderte; serás totalmente incapaz de probarle a alguien lógicamente lo que estás haciendo. Y no es que no sepas lógica.

Mis sannyasins son de las clases con más educación del mundo. Tenemos todo tipo de personas: artistas, pintores, profesores, científicos, psicólogos, terapeutas, doctores, ingenieros, todos bien educados. No es que no sepan argumentar; son muy hábiles para argumentar. Pero ahora ha sucedido algo que está más allá de la argumentación.

Y hablando acerca de tu maestro y acerca del amor que ha surgido en ti, te verás casi tonto ante cualquiera. Esto es doloroso.

Pero sólo a través de este dolor sucede el crecimiento. Es un dolor de crecimiento, y un dolor de crecimiento es mucho más valioso que la salud que no permite el crecimiento. Es mucho mejor ser anormal y loco si a través de ello viene crecimiento que ser normal y cuerdo si a través de ello no viene ningún crecimiento.

Toda la cuestión es el crecimiento: no deberías seguir siendo lo que eres. No deberías seguir siendo semilla, deberías estallar en miles de flores. Pero antes que eso suceda la semilla tiene que morir dentro del suelo.

El maestro es sólo un clima, un suelo en el que el discípulo muere. Con confianza, cae dentro del suelo y muere. No hay modo de garantizar tu futuro, lo que sucederá. Cómo podrás garantizarle a una semilla: «Es absolutamente seguro que cuando te hayas ido vendrá un brote. Cuando hayas muerto habrá un gran follaje, verdor y flores rojas, y habrá una gran alegría».

Pero la semilla dirá: «¿Cómo puedo estar convencida de esto? Porque yo no estaré allí para testimoniarlo. ¿Qué garantía hay? ¿Quién sabe? Puede ser que yo muera simplemente y nada suceda».

¿Qué se le puede decir a la semilla? Es imposible convencerla. Pero la semilla se enamora de un árbol que ya ha crecido: lo que estaba oculto se ha vuelto manifiesto. La semilla se enamora de las flores y la fragancia del árbol. Y la semilla pregunta: «¿Cuál es el camino? ¿Cómo puedo llegar a ser como tú?».

Ser un discípulo significa eso. Te acercas a un Buda y ves las flores y la fragancia, y le preguntas: «¿Cómo puedo llegar a ser como tú?».

Y Buda dice: «Yo he muerto, es de esa manera que llegué a ser así. Tú también debes morir».

Y viendo el Buda y la fragancia, el silencio y la calma, surge una confianza, surge un amor. Y la semilla se arriesga: la semilla muere al lado del gran árbol. Y un día hay un brote. Pero no hay una manera lógica de convencer a nadie, a menos que ya estés convencido a través de tu amor.

Entonces no es cuestión de que yo los convenza de que se vuelvan discípulos; no hay modo de hacer eso. Te vuelves discípulo al estar convencido a través de tu propio amor. Y sí, es doloroso. Pero todo crecimiento es doloroso.

Atraviesa este dolor. Permite que este ego se vaya completamente, por doloroso que sea. Es mejor ser desdichado en un estado de inseguridad que ser desdichado en un estado de seguridad, porque alguien que es desdichado en un estado de seguridad no crecerá. Y el crecimiento es el valor más alto que existe. El hombre es Dios potencial: el Dios ha de ser realizado.

Y habrá que abandonar muchas cosas. Tendrás que estar descargado de muchas cosas, sólo entonces podrás llegar a esa cumbre soleada. Cuanto más alto vayas, más tendrás que abandonar, porque todo se volverá un peso sobre ti y un obstáculo para el viaje. Sólo podrás llegar a la cumbre cuando hayas dejado en el camino todo lo que eras. Llegarás a la cumbre sólo como una nada, como un nadie. Y es doloroso, lo sé. Y estoy tratando de crear aquí un clima, un campo de energía, para que puedas pasar por el dolor del modo más alegre posible.

Pregunta 2

Amado Osho, dime ¿cuál es el camino de la sexualidad al amor?

El sexo es hermoso, la sexualidad es fea. Y es necesario entender la diferencia. El sexo es un fenómeno natural; la sexualidad es antinatural, anormal y patológica. Cuando el sexo se vuelve cerebral, cuando el sexo entra en tu cabeza, se vuelve sexualidad.

Ahora bien, la cabeza no es el centro para el sexo. Eso es entrar en una confusión, poner las cosas al revés, volverse trastornado. La función de la cabeza no es el sexo. Pero cuando el sexo entra a través de la cabeza se vuelve sexualidad. Entonces piensas acerca del sexo, entonces fantaseas acerca del sexo. Y cuanto más pienses, cuanto más fantasees acerca de él, más te pondrás en problemas. Entonces nunca habrá de satisfacerte nada real, porque no hay límite para la fantasía, y la realidad es limitada.

Por ejemplo, si empiezas a pensar demasiado acerca del sexo, puedes crear mujeres hermosas, mujeres que existen sólo en tu fantasía; nunca las encontrarás en ningún lugar del mundo... ni hombres: nunca te encontrarás con ellos. Ninguna mujer real u hombre real habrá de satisfacerte jamás a causa de la fantasía. Ningún hombre o mujer real puede satisfacer las expectativas de tu fantasía. Fantasía es fantasía; es un sueño.

Puedes fantasear acerca de una mujer que no transpira, cuyo cuerpo no tiene olor corporal. Puedes fantasear con una mujer que siempre es dulce y nunca es amarga. Puedes fantasear con una mujer que es siempre amorosa, cálida y te da

siempre la bienvenida, y nunca te regaña, nunca está enojada, nunca te tira almohadas por la cabeza. Puedes fantasear con una mujer que no envejece nunca, que permanece siempre detenida a los dieciocho años: que es siempre fresca, siempre joven, siempre hermosa, que nunca se enferma, que no te hace ninguna demanda, que nunca te traiciona, que nunca mira a ningún otro hombre con anhelo, con deseo... puedes fantasear sin límites, pero no encontrarás esa mujer en ningún lugar.

Ahora has creado un problema: ya no estás en una sintonía natural con tu sexo.

La naturaleza es perfectamente capaz de ser satisfecha, pero la fantasía no puede satisfacerse. Podrás encontrar a tu mujer en revistas de desnudos femeninos, en libros pornográficos, pero no la encontrarás en la realidad. Y a cualquiera que encuentres en la realidad, no estará a la altura de tus fantasías.

Ése es el problema que está enfrentando Occidente; ha fantaseado demasiado acerca del sexo. Occidente se ha vuelto sexual a través de la fantasía, Oriente se ha vuelto sexual a través de la represión. Ambos se han vuelto sexuales y han perdido la capacidad natural para disfrutar del sexo. Ambos se han vuelto patológicos a través de diferentes rutas. Occidente se ha vuelto patológico fantaseando que el sexo es la meta última de la vida, y Oriente se ha vuelto patológico pensando que el sexo es la barrera última entre Dios y el hombre. El sexo no es ninguna de las dos cosas. No es la meta última ni es la barrera última. El sexo es un fenómeno simple como el hambre o la sed; no hay nada más en él.

No es lo que la mente oriental ha estado pensando acerca de él. La mente oriental tiene demasiado miedo del sexo. El sexo se ha ido a la cabeza por miedo; ha entrado en la cabeza por la puerta del miedo.

Entonces los así llamados santos orientales simplemente están fantaseando acerca del sexo porque lo han reprimido. Y aquello que reprimes sigue apareciendo una y otra vez. No puede ser destruido; nada puede destruirse jamás mediante la represión. La represión hace del sexo sexualidad patológica. Éste es un extremo.

Occidente se ha ido a otro extremo. El otro extremo es fantasear acerca de ello... occidente piensa que el sexo es todo, todo lo demás es secundario, entonces dice: «ten tanto sexo como puedas». En realidad no puedes tener demasiado sexo, el cuerpo tiene limitaciones. Pero puedes fantasear tanto como quieras, no hay límites para eso.

Entonces existe la pornografía, existen las películas pornográficas, las revistas de desnudos femeninos. Y la gente es alimentada con estos espejismos ilusorios. Entonces ninguna mujer real, ningún hombre real habrá de satisfacerte jamás. Ambos son estados patológicos.

La sexualidad es patológica, no importa si llegas a ella a través del miedo o de la codicia. Oriente se ha enfermado a través del miedo, Occidente se ha enfermado a través de la codicia. Codicia y miedo son dos caras de la misma moneda. Entonces en la superficie se ve muy diferente, como si Oriente y Occidente fuesen dos polos opuestos. No lo son. Aquellos que saben, aquellos que pueden ver, ven que es la misma insensatez, la misma estupidez. Han llegado a la misma estupidez por

puertas diferentes, eso es verdad, pero han entrado al mismo lugar. Y se les debe despertar a ambos, se les debe esclarecer más acerca del sexo a ambos.

No hagas mucho aspaviento acerca del sexo de ninguna de las dos maneras. Ésa es la primera cosa fundamental. Si quieres que el sexo se vuelva amor, la primera cosa fundamental es: acepta el sexo como un fenómeno absolutamente natural. No pongas en él tu metafísica, no pongas en él tu religión. No tiene nada que ver con religión ni con metafísica, es un simple hecho de la vida. Es un modo de reproducirse de la vida. Es tan simple como el árbol que da flores y frutos: tú no condenas las flores. Las flores son energía de sexo; es a través de las flores que el árbol está enviando sus semillas, su potencialidad, para reproducir otros árboles.

Cuando un pavo real danza tú no lo condenas. Pero la danza es sexo, es para atraer a la hembra. Cuando el cucú canta tú no lo condenas; su canto es sexo. El cucú está declarando simplemente: «Estoy listo». El cucú sólo está llamando a la hembra. El sonido, el hermoso sonido es sólo una seducción: es cortejo.

Si observas la vida te sorprenderás. La totalidad de la vida existe a través del sexo. La vida se reproduce a través del sexo, es un fenómeno natural. No pongas en ello racionalizaciones innecesarias.

Esto es lo primero que hay que entender si alguna vez quieres alguna transformación de la energía del sexo. Lo primero es: no lo niegues, no lo rechaces, no lo reprimas.

No seas demasiado codicioso acerca de él, no pienses que el sexo es todo: no lo es. Hay mucho más en la vida. Y el sexo es hermoso, sin embargo la vida es mucho más que eso. El sexo es sólo el cimiento, no es todo el templo.

Reprimido, se vuelve sexualidad. Fantaseado, se vuelve sexualidad... uno es un modo oriental de transformar el sexo en una patología; el otro es un modo occidental... pero nadie, ni en Oriente ni en Occidente acepta que el sexo es un simple fenómeno natural. Ni los santos ni los pecadores, nadie acepta que el sexo es un simple fenómeno natural. Ambos están obsesionados por él, de aquí que yo diga que entre ambos no hay diferencia.

El sexo que es aceptado, respetado, vivido, se vuelve amor.

Tal como te estaba diciendo el otro día, cuando la tristeza esté allí, acéptala: eres tú. No digas: «Estoy triste». Di: «Soy tristeza». No digas: «Tengo tristeza». Di simplemente: «Soy tristeza». Cuando dices: «Estoy triste», parece que es algo accidental. Cuando dices: «Tengo tristeza», es como si estuvieses separado y la tristeza fuese algo que tienes. Di simplemente: «Soy tristeza». En ese momento no hay división entre tú y lo que llamas tristeza. En ese momento eres tristeza. En el momento siguiente podrás ser paz, y un momento después podrás ser alegría.

La vida es cambio. La vida conoce una sola cosa como permanente y es el cambio. Sólo el cambio no cambia; excepto el cambio todo cambia. Eso significa que sólo el cambio tiene eternidad. Es un continuum. Tú no eres algo fijo. Y es bueno que no seas algo fijo, de no ser así serías una cosa, un objeto en el mercado. Tú no

eres una cosa. No eres un fenómeno fijo; te estás abriendo constantemente, eres cambio.

En un momento hay tristeza, y el río da una vuelta. En otro momento hay alegría, y el río da otra vuelta más y hay paz. Y sigue y sigue. El momento debe ser aceptado en su totalidad: eres tú. Cuando hay sexo, hay sexo: eres tú. No digas: «Tengo un deseo sexual». Ése es un modo de dividirte, ése es un modo de crear una escisión.

Si tienes un deseo sexual entonces hay dos posibilidades. Si estás en contra de él, lo reprimes: ése es el modo de Oriente de volverse loco, insano y patológico. El otro modo es: «Tengo deseo de sexo: ¿cómo fomentarlo? ¿Cómo hacerlo más intenso? ¿Cómo disfrutarlo al máximo?». Ése es el modo de la codicia, el modo de Occidente. Pero el final es el mismo, el producto final es el mismo: ambos llegan a estar obsesionados por él.

Sea lo que sea, simplemente déjalo ser. Eso eres tú. Tú no tienes un deseo sexual; si tienes un deseo sexual entonces algo se le puede hacer al deseo sexual. Si eres el deseo sexual, no se puede hacer nada acerca de ello porque no hay nadie que haga nada: tú eres eso.

Ésta debe llegar a ser la meditación de todos mis sannyasins: tú eres eso, no hay división. Observa simplemente la belleza de esto. Cuando no hay división, no hay conflicto. Cuando no hay división, no hay miedo, no hay codicia. Es la división la que trae miedo y codicia. La codicia y el miedo son tus interpretaciones de la división, pero primero existe la división y luego vienen tus interpretaciones.

El deseo sexual está allí, lo tomas como algo separado que te está sucediendo. Es como una cosa en tus manos: ahora tienes que decidir si quieres más o quieres menos de ello, como si fuese algo de lo que puedes tener más o tener menos. Es como es; no hay más, no hay menos.

Simplemente vívelo... ámalo. Éste es tu momento, ésta es la verdad del momento. Y nunca compares, porque hace un momento no estaba allí. Entonces no empieces a comparar porque la comparación trae nuevamente una escisión. Al momento siguiente podrá haberse ido de nuevo. No compares. La vida es cambio.

Eso es lo que decía Buda: La vida es cambio. Eso es lo que decía Heráclito: No puedes entrar dos veces en el mismo río. La vida, el río, se está moviendo constantemente.

En lo profundo de ti deseas que la vida sea estática. ¿Por qué? Porque con una vida estática e inactiva correrás menos riesgos, estarás más seguro. Pero la vida no es inactiva, sólo la muerte lo es. La vida es dinámica, fluida; cuanto más fluida es, más vivo estás. La vida no es un charco estancado, es un río. Es el Ganges, que viene de los Himalayas y va hacia el océano, que viene de las alturas y va hacia las profundidades. Y nuevamente desde el océano, el Ganges se evaporará desde las profundidades hacia las alturas, y nuevamente las nubes se juntarán sobre los Himalayas y el río nacerá nuevamente. Es un hermoso círculo perfecto. Es así como te mueves. Tienes que aceptar cada momento tal como es, sin condena, sin

evaluación. Y cuando puedes aceptar al sexo como algo natural, deja de ser cerebral. Desciende desde la cabeza y va al centro del sexo al que pertenece. Si el sexo permanece en el centro del sexo es hermoso. Si va a la cabeza es feo.

Comer es hermoso. Tienes hambre y comes, y es necesario; es alimento. Pero luego hay dos tipos de personas. Algunas personas comen demasiado; comer demasiado significa que la cabeza ha entrado en ello. Cuando estás comiendo el cuerpo es siempre cuerdo. El cuerpo siempre te dice: «Detente ahora». Te da una indicación de inmediato, una señal: «Es suficiente. ¡Detente ahora! No se necesita más, mis necesidades están satisfechas».

Pero la cabeza dice: «Es tan sabroso, es tan delicioso... cómete un plato más». Es la cabeza, no es el cuerpo. El cuerpo está retrocediendo, el cuerpo está diciendo: «¡No!». El cuerpo siempre es cuerdo. Y ésta es una de las cosas fundamentales de las que me gustaría hablarte.

A través de las épocas, tus así llamados santos te han estado diciendo que el cuerpo es tu enemigo. No lo es; el cuerpo siempre es tu amigo. Si hay algún enemigo, es la cabeza, nunca el cuerpo. El cuerpo siempre es cuerdo.

Obsérvalo. Lo que estoy diciendo no es algo filosófico, estoy simplemente enunciando un hecho. Obsérvalo por ti mismo: si estás enfermo el cuerpo dice: «No comas». Pero la cabeza dice: «Si no comes te volverás débil. Muchas vitaminas son absolutamente necesarias; te pondrás pálido, no estarás fuerte». Ésa es la cabeza. El cuerpo está diciendo: «Estás enfermo, y comer será cargar el sistema innecesariamente. El sistema necesita descanso, es mejor no comer».

Y eso es lo que hacen los animales. Ningún animal come cuando está enfermo; simplemente deja de comer. Eso es lo que hacen los niños, ningún niño comerá. Pero los adultos los forzarán, dirán: «Come, si no te enfermarás, te pondrás más débil. Lo necesitas». Los fuerzan. Puedes ver a niños pequeños llorando y a sus madres forzándolos: «Come un poco más». Es la cabeza la que crea el problema.

Y luego están aquellas personas que ayunarán cuando no hay necesidad de ayunar. El cuerpo tiene hambre, pero si eres un jaina y ha llegado el parushana, tus días religiosos, tienes que ayunar. El cuerpo tiene hambre, el cuerpo quiere comida, pero no puedes comer porque lamentablemente eres un jaina y los días religiosos están allí y si comes serás arrojado al fuego del infierno.

Es la cabeza que interfiere. El cuerpo dice: «Come», pero lamentablemente eres un musulmán y es el mes del ramadán y tienes que ayunar. Ahora es la cabeza la que interfiere.

La cabeza interfiere de dos maneras: te hace indulgente o te hace represivo. Nuevamente, uno es el modo occidental, el otro es el modo oriental. Come más de lo que es necesario: eso es indulgencia. No comas cuando el cuerpo necesita comida: eso es ayunar, eso es represión. La que interfiere es siempre la cabeza. Interfiere en tu comida, interfiere en tu sexo, interfiere en tu sueño, ¡interfiere en todo!

Recuerda al maestro Zen, al gran maestro Zen, Bokuju. Alguien le preguntó: «¿Cuál es tu disciplina?» Él dijo: «Ninguna disciplina en absoluto. Cuando tengo hambre, como, y cuando tengo sueño, duermo. Y ninguna otra disciplina».

El hombre dijo: «Pero eso es lo que hacemos todos». Y Bokuju le dijo: «No. Es muy raro encontrar a una persona que lo haga, porque aquel que lo hace se vuelve un Buda. Sólo un Buda puede hacerlo verdaderamente».

No comes de acuerdo con las necesidades del cuerpo, no duermes de acuerdo con las necesidades del cuerpo. Sigues imponiéndole al cuerpo las necesidades de tu cabeza. Esa interferencia hace que todo sea patológico. Es así como el sexo es perturbado y se vuelve sexualidad. Si el sexo es aceptado, respetado y vivido; se vuelve amor.

Preguntas: *Dime ¿cuál es el camino desde la sexualidad al amor?*

El camino es: primero la sexualidad, tiene que volver al sexo. Directamente no hay camino, no hay ruta; de la sexualidad al amor no hay ninguna ruta. Simplemente no hay ninguna ruta, no se puede hacer nada al respecto. De la sexualidad al amor no hay ninguna ruta porque la sexualidad está en la cabeza, y el amor es un fenómeno del corazón.

De la sexualidad vuelve al centro del sexo. Del sexo al amor hay una ruta directa; hay un puente entre ellos. De hecho no es necesario hacer nada. Simplemente vive tus momentos de sexo con total alegría, silencio y paz, con celebración. Vive tus momentos de sexo de modo meditativo, y la meditación transforma el sexo en amor.

El sexo no sólo se vuelve amor: un día se vuelve oración, adoración. Va más y más alto. La forma más alta es la oración. La forma más baja es el sexo. Entre las dos está el amor, el amor es el puente. Y la sexualidad es anormal, es patológica, es enferma. Entonces no importa que hayas elegido un camino de ser patológico como los orientales o como los occidentales.

Acepta tu vida tal como es, y permite que la aceptación sea lo más total posible. Cuando no luchas contigo mismo tu energía empieza a estar en una armonía sutil. Y esa armonía te lleva al amor. Y cuando la armonía se vuelve más y más refinada, te lleva a la oración.

Y recuerda, a menos que el sexo se haya vuelto oración, la meta no habrá sido alcanzada.

Pregunta 3

Amado Maestro ¿Por qué los Sufis dicen que el hombre es una máquina?

El hombre es una máquina, por eso. El hombre tal como es, es totalmente inconsciente. No es otra cosa que sus hábitos, la suma total de sus hábitos. El hombre es un robot. El hombre todavía no es un hombre: a menos que la consciencia entre en tu ser, seguirás siendo una máquina.

Por eso los Sufis dicen que el hombre es una máquina. Es a partir de los Sufis que Gurdjieff introdujo en Occidente la idea de que el hombre es una máquina. Muy

rara vez estás consciente. En todos tus setenta años de vida, si vives la vida común, la así llamada vida -sano y entero por dentro y por fuera, sin ningún dolor de crecimiento, sin el dolor dentro de ti de «una perla de suma belleza» que está creciendo- entonces no conocerás ni siquiera siete momentos de consciencia en toda tu vida.

Y aun si conoces esos siete momentos o menos, serán sólo accidentales. Por ejemplo, podrás conocer un momento de consciencia si alguien repentinamente viene y te pone un revolver sobre el corazón. En ese momento tu pensamiento, tu pensamiento habitual, se detiene. Por un momento te vuelves consciente porque es muy peligroso, no puedes seguir dormido del modo corriente.

En una situación peligrosa te vuelves consciente. De no ser así permaneces profundamente dormido. Eres perfectamente hábil para hacer tus cosas de modo mecánico.

Párate simplemente a un costado del camino y observa a la gente, y podrás ver que todos están caminando dormidos. Son todos caminantes dormidos, sonámbulos. Y así eres tú.

Dos vagabundos fueron arrestados y acusados de un asesinato que se había cometido en el barrio. La corte los encontró culpables y el juez los condenó a ser ahorcados.

Ambos soportaron la situación bastante bien hasta que llegó la mañana del día de la ejecución. Cuando estaban siendo preparados para la horca, uno se volvió hacia el otro y le dijo: «Maldición, parece que me estoy volviendo loco. No puedo ni pensar. Ni siquiera sé qué día de la semana es hoy».

«Es un lunes», dijo el otro vagabundo.

«¿Lunes? ¡Dios mío! ¡Qué manera podrida de empezar la semana!».

Simplemente obsérvate. Aun a punto de morir la gente sigue repitiendo los viejos patrones habituales. Ahora no habrá ninguna semana, llegó la mañana en que van a ser colgados. Pero es simplemente el viejo hábito: alguien dice que es lunes y tú dices: «¿Lunes? ¡Dios mío! ¡Qué manera podrida de empezar la semana!».

El hombre reacciona. Por eso los Sufis dicen que el hombre es una máquina. A menos que empieces a responder, a menos que te vuelvas responsable... la reacción viene del pasado, la respuesta viene del momento presente. La respuesta es espontánea, la reacción es sólo un viejo hábito.

Simplemente obsérvate. Tu mujer te dice algo; entonces, cualquier cosa que digas, observa, contéplalo. ¿Es sólo una reacción? y te sorprenderás: el noventa y nueve por ciento de tus actos no son actos porque no son respuestas, son sólo actos mecánicos. Nada más que mecánicos.

Ha estado sucediendo una y otra vez: dices lo mismo y tu mujer reacciona de la misma manera, y luego reaccionas tú, y termina en lo mismo, una y otra vez. Tú lo sabes, ella lo sabe, todo es predecible.

He oído:

«Papá», dijo un niño de diez años, «¿Cómo empiezan las guerras?».

«Bueno hijo», empezó el papá, «digamos que Estados Unidos tuviese una disputa con Inglaterra...».

«¡Estados Unidos no tiene una disputa con Inglaterra!», interrumpió la madre.

«¿Quién dijo que la tiene?», dijo el padre, visiblemente irritado. «Sólo le estaba dando al niño un ejemplo hipotético».

«¡Ridículo!», bufó la madre. «Le pondrás todo tipo de ideas equivocadas en la cabeza».

«¡Ridículo nada!», replicó el padre. «Si él te escucha nunca llegará a tener idea de nada».

Justo cuando se aproximaba la etapa de tirarse platos, el hijo habló nuevamente. «Gracias mamá, gracias papá. Nunca tendré que preguntar nuevamente cómo empiezan las guerras».

Simplemente obsérvate. Las cosas que estás haciendo, las has hecho tantas veces... Los modos en que reaccionas: es así como has estado reaccionando siempre. En la misma situación haces siempre lo mismo. Te sientes nervioso, sacas tu cigarrillo y empiezas a fumar. Es una reacción; toda vez que te has sentido nervioso lo has hecho.

Eres una máquina. Ahora es sólo un programa incorporado en ti: te sientes nervioso, tu mano va hacia el bolsillo, sale el paquete. Es casi como una máquina que hace cosas. Sacas el cigarrillo, pones el cigarrillo en tu boca, enciendes el cigarrillo, y todo esto sucede mecánicamente. Ha sido hecho millones de veces, y lo estás haciendo otra vez.

Y cada vez que lo haces, se fortalece; la máquina se vuelve más mecánica, la máquina se vuelve más hábil. Cuanto más lo haces, menos consciencia se necesita para hacerlo.

Por eso los Sufis dicen que el hombre funciona como una máquina. A menos que empieces a destruir estos hábitos mecánicos... Los Sufis tienen muchos métodos para destruirlos. Por ejemplo, enseñan muchas estrategias. Dicen: haz algo que sea exactamente lo contrario a lo que has hecho siempre.

Inténtalo. Vuelves a casa, tienes miedo, estás llegando más tarde que nunca, y la esposa estará allí lista para pelear contigo. Y estás planeando cómo responder, qué decir: que hubo mucho trabajo en la oficina, esto y aquello. Y ella sabe todo lo que tú estás planeando, y sabe lo que vas a decir si te pregunta por qué llegas tarde. Y sabes que si dices que llegas tarde porque había mucho trabajo, ella tampoco te va a creer. Nunca te lo ha creído. Puede ser que ya lo haya comprobado, puede ser que haya llamado por teléfono a la oficina y ya haya preguntado dónde estás.

Pero aun así, es sólo un patrón. Los Sufis dicen: Hoy ve a casa y compórtate de un modo totalmente diferente. Tu esposa te pregunta: «¿Dónde has estado?». Y tú le dices: «Estuve haciendo el amor con una mujer». Y entonces observa qué pasa. ¡Ella estará impactada! No sabrá qué decir, no tendrá manera ni de encontrar palabras para expresarlo. Por un momento estará completamente perdida, porque no puede aplicar ninguna reacción, ningún viejo patrón.

O quizás, si se ha vuelto demasiado una máquina, dirá «¡No te creo!» tal como nunca te ha creído. «¡Debes estar bromeando!».

He oído acerca de un psicoanalista que le estaba diciendo a su paciente -le debe haber estado dando una estrategia Sufi- «Hoy cuando llegues a casa...», porque el paciente se quejaba una y otra vez. «Siempre tengo miedo de volver a casa. Mi esposa se ve tan desdichada, tan triste, siempre desesperada, que me empiezo a deprimir. Quiero escapar de mi casa».

El psicólogo le dijo: «Quizás tú eres la causa de eso. Haz algo: hoy llévale flores, helado y dulces a tu mujer, y cuando ella abra la puerta, abrázala, dale un buen beso. Y luego inmediatamente empieza a ayudarla: limpia la mesa, las ollas y el piso. Haz algo absolutamente nuevo que nunca hayas hecho antes».

La idea era atractiva y el hombre lo intentó. Fue para su casa. En el momento en que la esposa abrió la puerta y vio flores, helado y dulces, y este hombre sonriente que nunca había estado riendo la abrazó, ¡no podría creer lo que estaba pasando! Estaba en un shock total no podía creer lo que veían sus ojos: ¡quizás éste sea otro! Tuvo que mirar otra vez.

Y luego cuando él la besó e inmediatamente empezó a limpiar la mesa y fue hasta la pileta y empezó a lavar las ollas, la mujer empezó a llorar. Cuando él terminó, le dijo: «¿Por qué estás llorando?» Ella dijo: «¿Te has vuelto loco? Siempre sospeché que en cualquier momento te volverías loco. Ahora ha sucedido. ¿Por qué no vas y ves un psiquiatra?».

Los Sufis tienen estrategias así. Dicen: Actúa de modo totalmente diferente y no sólo los demás se sorprenderán, tú te sorprenderás. Y sólo en cosas pequeñas. Por ejemplo, cuando estás nervioso caminas rápido. No camines rápido, ve muy despacio y verás. Te sorprenderás porque no encaja, toda tu mente mecánica dice inmediatamente: «¿Qué estás haciendo? ¡Nunca has hecho esto!». Y si caminas despacio te sorprenderás: el nerviosismo desaparece, porque has hecho entrar algo nuevo.

Estos son los métodos de vipassana y zazen. Si entras en ellas profundamente, los fundamentos son los mismos. Cuando estás haciendo vipassana caminando, tienes que caminar más lentamente que nunca, tan lentamente que es absolutamente nueva. Toda la sensación es nueva y la mente reactiva no puede funcionar. No puede funcionar porque no tiene un programa para eso, simplemente deja de funcionar.

Es por eso que en vipassana te sientes tan silencioso al observar la respiración. Siempre has respirado pero nunca lo has observado; eso es algo nuevo. Cuando te sientas silenciosamente y sólo observas tu respiración -entrando, saliendo, entrando, saliendo- la mente se siente perpleja: ¿qué estás haciendo? Porque nunca has hecho esto. Es tan nuevo que la mente no puede brindar una reacción inmediata a ello. De ahí que se vuelva silenciosa. El fundamento es el mismo. No importa si es sufi, budista, hindú o musulmán. Si entras profundamente en los fundamentos de la meditación, entonces lo esencial es una sola cosa: cómo des-automatizarte.

Gurdjieff solía hacerles cosas muy raras a sus discípulos. Llegaba alguien que siempre había sido vegetariano y él le decía: «Come carne». Ahora bien, es el mismo fundamento. Este hombre es demasiado, ¡un poca excéntrico! Él decía: «Come carne». Ahora, observa que pasa si un vegetariano come carne. Todo el cuerpo quiere arrojarla, quiere vomitar, y toda la mente está perpleja y perturbada, y él empieza a transpirar porque la mente no puede enfrentarse con eso.

Eso es lo que Gurdjieff quería ver, cómo reaccionarías ante una situación nueva. Al hombre que nunca había tomado alcohol Gurdjieff le decía: «Bebe, Bebe tanto como puedas».

Y al hombre que había estado bebiendo alcohol Gurdjieff le decía: «Deja de beber por un mes. Deja completamente».

Quería crear alguna situación que fuese tan nueva para la mente que la mente simplemente quedase en silencio, no tuviese respuesta para ello, no tuviese ninguna respuesta lista para ello. La mente funciona como si fuese un loro.

Por eso los maestros Zen a veces golpearán al discípulo. Ése es nuevamente el mismo fundamento. Ahora bien, cuando acudes a un maestro no esperas que un Buda te golpee, ¿no? Cuando acudes a Buda vas con la expectativa de que será compasivo y amoroso, que derramará amor y pondrá su mano sobre tu cabeza. Y este Buda te da un golpe, toma su bastón y te golpea fuerte en la cabeza. Ahora, esto es un shock. ¿Buda golpeándote? Por un momento la mente se detiene, no tiene idea de qué hacer, no funciona.

Y ese no-funcionar es el comienzo. A veces una persona se ha iluminado justamente porque el maestro hizo algo absurdo.

La gente tiene expectativas, la gente vive a través de las expectativas. No sabe que los maestros no se ajustan a ningún tipo de expectativas.

India estaba acostumbrada a Krishna y Rama, y a gente como ellos. Entonces llegó Mahavira, y él se quedó desnudo. No puedes imaginarte a Krishna desnudo; él usaba siempre ropas hermosas, tan hermosas como fuese posible. Fue una de las personas más hermosas que existieron alguna vez, solía usar ornamentos hechos de oro y diamantes.

Y entonces repentinamente aparece Mahavira. ¿Qué quería decir Mahavira estando desnudo? Le produjo un shock a todo el país: ayudó a muchas personas a causa de ese shock.

Cada maestro tiene que decidir cómo causar un shock. Ahora, en India no han conocido a un hombre como yo por siglos. Entonces, cualquier cosa que yo haga, cualquier cosa que diga, es un shock. Todo el país entra en shock, un gran estremecimiento corre por la columna vertebral del país entero. Realmente lo disfruto, porque ellos no pueden pensar...

Acabo de recibir una carta que dice: «Siempre pensamos que estabas por encima de la política. Entonces, ¿por qué has empezado a hablar de política?».

Es por eso, porque estoy por encima de ella. ¿Qué otra persona puede hablar acerca de ella? Aquellos que están en política no pueden hablar de ella: tienen mentalidad partidaria.

El hombre que está en la cima de la colina tiene una visión mucho mejor del valle que el que está abajo. El pájaro que está volando puede ver todo lo que está sucediendo en la tierra; tiene más perspectiva, más visión.

Puedo ver mejor porque ya no soy parte del valle. Puedo ver lo que está pasando en el valle, puedo ver lo que está pasando en Nueva Delhi porque estoy muy por encima de ello. Pero la mente india tiene sus expectativas habituales. No se supone que un santo hable de política. Pero de hecho, un santo nunca sigue las expectativas de nadie.

No estoy aquí para cumplir con tus expectativas. Si cumplo con tus expectativas nunca seré capaz de transformarte. Estoy aquí para destruir todas tus expectativas. Estoy aquí para darte un shock. Y en esta experiencia de shock tu mente se detendrá. No serás capaz de explicártelo; y es entonces cuando algo nuevo entra en ti.

Entonces, de vez en cuando digo algo que en India piensan que no debería decir. Pero, ¿quién eres tú para decidir qué debería decir y qué no debería decir? Y naturalmente, cuando algo va en contra de sus expectativas, reaccionan de inmediato de acuerdo con sus viejos condicionamientos.

Aquellos que reaccionan de acuerdo con sus viejos condicionamientos no logran entender lo esencial. Aquellos que no reaccionan de acuerdo con los viejos condicionamientos se vuelven silenciosos, entran en un nuevo espacio.

Les estoy hablando a mis discípulos: estoy tratando de golpearlos de este modo y de aquel otro modo. Es todo deliberado.

Los Sufis dicen que el hombre es una máquina porque el hombre sólo reacciona de acuerdo con los programas con los que ha sido alimentado. Empieza a comportarse respondiendo, y entonces no serás una máquina. Y cuando no eres una máquina, eres un hombre: entonces el hombre ha nacido.

Mira, vuélvete alerta, observa, y sigue abandonando todos los patrones reactivos que hay en ti. En todo momento trata de responder a la realidad, no de acuerdo con la idea ya hecha que hay en ti, sino de acuerdo con la realidad tal como es allí afuera. ¡Responde a la realidad! Responde con la totalidad de tu consciencia pero no con tu mente.

Y entonces, cuando respondas espontáneamente y no reacciones, nacerá la acción. La acción es hermosa, la reacción es fea. Sólo un hombre de consciencia actúa, el hombre inconsciente reacciona. La acción libera. La reacción sigue creando las mismas cadenas, sigue haciéndolas más gruesas, más duras y fuertes.

Vive una vida de respuesta y no de reacción.

Pregunta 4

Amado Osho, soy terriblemente feo, y he sufrido mucho a causa de eso. ¿Qué debería hacer?

¡Conviértete en político! Justo el otro día, Subhuti me envió el informe de una encuesta hecha en una escuela de investigadores de Londres, el London Polytechnic. La encuesta dice que las personas feas y con apariencia de estúpidas atraen votos. Han investigado el asunto y ésta es una conclusión muy extraña: extraña pero verdadera.

La gente fea, con apariencia de estúpida, no inteligente, atrae votos. ¿Por qué? Porque se ven tan iguales a las masas que éstas piensan que ellos pertenecen a las masas. Sienten inmediatamente que la persona hermosa, de apariencia inteligente, pertenece a la aristocracia. Naturalmente, no es de las masas, pertenece a la clase pudiente. Las masas sienten que es su enemigo.

Ahora me preguntas: *Soy terriblemente feo...*

Úsalo, ésta es una gran oportunidad: conviértete en un político. Es muy raro encontrar un político que se vea inteligente, hermoso, guapo, que tenga alguna gracia y algún encanto. No, cuanto más feo seas, más posibilidades tienes de volverte un representante de las masas, porque las masas sentirán alguna afinidad contigo, una profunda afinidad y concordancia. Les perteneces, te pertenecen. Eres uno de ellos.

Quizás ésta sea una de las causas por las que Indira Gandhi perdió las últimas elecciones. Ella tiene encanto, tienen una belleza sutil y una gracia. Fue la única de los políticos de India que se veía graciosa e inteligente; ha sido reemplazada por gente muy fea. Pero quizás ésta sea la razón psicológica: ella es aristocrática.

Y la revuelta que tuvo lugar en India puede ser una prueba para esta encuesta que están haciendo en el London Polytechnic.

Su padre era un hombre hermoso, uno de los hombres más hermosos del mundo. Dominó la política de la India; luego ella llegó al poder. Ella es aristocrática. Y muy lentamente las masas empezaron a sentir que el país todavía no era gobernado por ellos, por su gente. Ahora han elegido a gente muy obtusa, plácida... vieja y podrida. Y los han elegido por una cierta razón: encajan perfectamente bien con las masas, son exactamente iguales a las masas. Ahora, ellos no van a ayudar a este país porque sólo la gente inteligente puede ayudar a un país.

Pero recuerda siempre: cuanto más se ha hablado de socialismo en el mundo, más han perdido su dominio en los asuntos del mundo las personas aristocráticas de todo tipo. Ellos podrían haber ayudado. Recuerda, hay muchos tipos de aristocracia. No es sólo una cuestión de riquezas y nacimiento. La persona que tiene un cociente intelectual más alto pertenece a una aristocracia de la inteligencia. Y si se difunde la idea de que todos son iguales, cuando en verdad nadie es igual... hay personas que tienen un cociente intelectual muy bajo y hay personas que tienen un cociente intelectual alto. Y no son iguales, están tan alejados el uno del otro como es posible estarlo.

Hay personas feas y hay personas hermosas: éstas son nuevamente aristocracias. Y si se difunde la idea... y ya lo ha hecho, se ha difundido por el mundo. Marx creó uno de los mitos más grandes, el mito de la igualdad. Las

personas no son iguales. Pero al difundirse la idea, existen grandes celos. Quienquiera que esté por encima de ti debe ser tirado hacia abajo, tiene que ser hecho igual, porque todos son iguales. Y si no lo son, tienen que ser hechos iguales.

Lentamente el mundo va siendo dominado poco a poco por la inteligencia más baja. Está sucediendo en todo el mundo. Y la inteligencia más baja no puede resolver los problemas. La inteligencia más baja es incapaz de resolver los problemas, los problemas son demasiado grandes. Para solucionarlos se necesita inteligencia, se necesita gran inteligencia; los problemas son muy complicados. No es una cuestión de igualdad. El mundo tendrá que escuchar a las personas inteligentes, el mundo tendrá que escuchar a las personas que tienen visión, que pueden crear un futuro.

Pero toda vez que alguien quiere crear un futuro nuevo, va en contra de los hábitos de las masas, sus viejas tradiciones, sus viejas supersticiones. Entonces quienquiera que esté listo y dispuesto a aceptar esas supersticiones y tradiciones, se convertirá fácilmente en el político dominante, se volverá poderoso.

Las personas que puedan acomodarse fácilmente a las masas supersticiosas y que se vean como las masas, tendrán más poder. Eso es muy peligroso, pero parece estar sucediendo más y más, y el mundo se va acercando cada vez más a una catástrofe. Ésta sólo se puede evitar si se escucha a la gente inteligente. Si las personas que tienen alguna gracia, que tienen en sí algún silencio, que han experimentado algo de la no-mente son escuchadas, entonces el mundo se puede salvar, la humanidad se puede salvar. De no ser así no se puede salvar.

Éste es un problema realmente difícil. ¿Cómo abordado? Porque no los escucharán; las masas sentirán que están contra ellas.

Me preguntas: *Soy terriblemente feo, y he sufrido mucho a causa de eso. ¿Qué debería hacer?*

Lo que he estado diciendo... sólo estaba bromeando, ¡por favor, no te conviertas en un político! Hay gente fea, hay tanta gente fea... es suficiente; no es necesario que te preocupes por ellos.

Me preguntas: *¿Qué debería hacer?*

La fealdad no tienen nada que ver con tu cuerpo. Tampoco la belleza tiene mucho que ver con el cuerpo. La belleza o la fealdad del cuerpo es muy superficial, lo real viene de adentro. Si puedes volverte hermoso interiormente, te volverás luminoso. Ha sucedido muchas veces: cuando se vuelve meditativa, hasta una persona fea empieza a verse hermosa.

He observado esto continuamente, año tras año. Cuando las personas llegan aquí tienen caras totalmente diferentes. Cuando empiezan a meditar, cuando empiezan a bailar, cuando empiezan a cantar, sus caras se relajan. Sus tensiones desaparecen. Su desdicha, que se había vuelto parte de su cara, se borra lentamente. Llegan a estar relajados como niños. Sus caras empiezan a destellar con una nueva alegría interior, se vuelven luminosos.

La belleza y la fealdad física no son muy importantes. Lo real es lo interior. Puedo enseñarte a ser hermoso desde adentro, y ésta es la belleza real. Una vez que ésta esté allí, tu forma física no importará mucho. Tus ojos empezarán a brillar de alegría; tu cara tendrá un destello, una gloria. La forma se volverá irrelevante. Cuando algo, alguna gracia, empieza a fluir desde tu interior, entonces la forma externa simplemente queda de lado. Comparativamente pierde toda importancia: no te preocupes por ella.

Y todo lo que he estado diciendo era sólo una broma. No te conviertas en un político, porque si te conviertes en un político te volverás más feo. Funciona en ambas direcciones: la gente fea se convierte en político, y los políticos se vuelven más feos. Sería imposible no volverte más feo porque todo el mundo de la política es de continua disputa, de continua violencia, de continua competencia. Te hará más tenso, te hará más falto de gracia, te hará cada vez más insípido y obtuso. Sólo los obtusos pueden tener éxito en el mundo de la política.

Les sugeriría a los investigadores del London Polytechnic que ésta es sólo la mitad de la historia: por favor trabajen para encontrar también la otra mitad. Ésta es la mitad que encuentra que el éxito político es más posible para la gente fea y de apariencia no inteligente. La otra mitad es que aquellos que se convierten en políticos se vuelven más y más feos, de una apariencia cada vez menos inteligente. Tiene que ser así ya que cualquier cosa que te haga exitoso tendrás que practicada más. Naturalmente, obviamente. Cualquier cosa que te ayude a tener éxito se volverá tu estilo de vida mismo. Ésa es la otra mitad de la historia, que los políticos se vuelven feos. Medita, ama, danza, canta, celebra aquí conmigo, y la fealdad desaparecerá. Haz que entre en ti algo más elevado, y lo más bajo será olvidado porque todo es relativo. Si puedes hacer que algo más elevado entre en ti ...

Es como si hay una vela pequeña ardiendo en el cuarto: trae al cuarto una luz más fuerte y la vela pequeña simplemente pierde toda importancia.

Trae la belleza de lo interior, lo cual es más fácil. Con la otra belleza no puedo ayudar mucho: no soy un cirujano plástico. Puedes encontrar algún cirujano plástico que pueda ayudarte, pero eso no te ayudará de ninguna manera. Podrás tener una nariz un poco más larga, con mejor forma, pero eso no servirá de mucho. Si por dentro sigues siendo el mismo, tu belleza externa simplemente mostrará tu fealdad interna, se volverá un contraste. Trae alguna belleza interior.

Eso es lo que estamos haciendo aquí. Sannyas es la ciencia de traer belleza interior, beatitud interior, bendición interior.

Permite que Dios se derrame sobre ti, y el cuerpo se olvida por completo. El cuerpo se vuelve abono y toda tu vida se vuelve un jardín, y en ti florecen grandes flores, flores doradas.

... Suficiente por hoy.

Capítulo 5 **La Prueba de Fuego**

El hombre puro

*une dos en uno;
el amante
une tres en uno.*

*Pero temo
que tu ignorancia y tu estupidez
te dejen varado en el puente.*

*Él es el proveedor
tanto de la fe como de los bienes mundanos.
Él no es otro
que el que dispone
de nuestras vidas.
Él no es un tirano,
por cada cosa que toma
devuelve setenta veces más;
y si cierra una puerta,
abre otras diez para ti.
Para él eres un tesoro,
más que tú para ti mismo.
Levántate, acaba con los cuentos de hadas;
deja tus bajas pasiones
y ven a mí.*

*Tienes que darte cuenta
que es su guía
la que te mantiene en el camino,
y no tu propia fortaleza.*

La vida existe a través de la dualidad. El proceso mismo de la vida depende de los polos opuestos. La vida es como un río: para que exista el río son necesarias dos orillas. El río no puede existir sin dos orillas que lo sostengan, tal como el pájaro no puede volar sin dos alas y tú no puedes caminar sin dos piernas.

La vida necesita de la dualidad. La encontrarás en todos lados... hasta que llegue lo último. Lo último, el absoluto... o llámalo Dios, trasciende la dualidad entonces la vida desaparece y te vuelves invisible. Entonces no tienes forma ni nombre; entonces has ido más allá. Eso es nirvana.

Estas dos cosas deben ser entendidas: la vida no puede existir sin polos opuestos. La vida es un proceso dialéctico: entre hombre y mujer, entre oscuridad y luz, entre vida y muerte, entre bien y mal. La vida no puede existir sin esta dualidad; la manifestación no es posible sin dualidad.

En consecuencia se vuelve posible entender otra visión: si la dualidad desaparece, la vida tal como la conoces desaparece. La vida en el tiempo y el espacio desaparece. Entonces se abre otra puerta. Pasas a otro plano: el plano de lo

invisible, el plano de lo misterioso, el plano donde no hay forma ni nombre. Todo permanece, pero no manifiesto. Eso es llamado nirvana, moksha: el estado último de samadhi en el que todo desaparece.

Si la dualidad es el modo de ser de la vida, entonces la no dualidad es el modo de ser de la religión, porque la religión no es otra cosa que un arte de trascender la forma manifiesta y entrar en lo no manifiesto, ir a la fuente original de la que venimos y que anhelamos. Porque pertenecemos a ella.

Donde sea que estemos no podemos sentir que estamos cómodos; algo sigue insatisfecho. Seguimos extrañando la fuente original porque sólo en la fuente hay descanso.

Los sutras de hoy son de un valor inmenso. Medita sobre cada palabra:

*el hombre puro
une dos en uno;
el amante
une tres en uno.*

La tradición gnóstica dice que hay dos caminos para trascender la dualidad, para trascender la multiplicidad, para trascender este conflicto constante entre la vida y la muerte. El primer camino es llamado por los gnósticos vía purgativa: «a través de la pureza». Y el segundo camino es llamado vía unitiva: «a través de la unidad». El primero es el camino de la meditación, el segundo, el camino del amor. El primero es Zen, el segundo es Sufismo.

En el camino de la meditación, uno tiene que eliminar, uno tiene que vaciarse totalmente. En el camino del amor, hay que seguir exactamente el proceso inverso: uno tiene que llegar a estar cada vez más lleno. Uno tiene que llegar a estar tan lleno que empiece a desbordar.

En el camino de la meditación, uno tiene que llegar a estar tan vacío que no quede nada: uno es sólo pura nada. Por eso Buda dice que no hay alma. Él dice que en la experiencia última no se encuentra nada... sólo se encuentra nada. Vacío total, un estado de no-yo: anatta.

En consecuencia, él lo ha llamado nirvana. Nirvana significa «apagando una vela»: el ego simplemente desaparece, como si apagasen una vela. No queda nada.

Sólo hay pureza cuando no queda nada. Si allí hay algo, eso es impureza. Cuando en el espejo no hay nada, entonces el espejo es puro: ningún reflejo, ningún polvo, ningún contenido en la consciencia. No queda nada a ser conocido: entonces uno es puro. Ésta es la vía purgativa: seguir eliminando.

Los Upanishads dicen: «Neti neti: esto no es Eso, aquello tampoco es Eso, ni esto ni aquello». Sigue negando, sigue eliminando, hasta que no quede nada. Y cuando has llegado a ese vacío total, ésa es la meta. Entonces todo es paz, todo es silencio. Uno ha ido más allá de la dualidad, más allá de la multiplicidad.

En este estado, el observador se vuelve lo observado. No hay distinción entre el observador y lo observado. De ahí la famosa declaración de J. Krishnamurti: «El observador es lo observado», ésta es la esencia misma de la meditación. Entonces

no hay dos: ni el conocedor ni lo conocido, ni sujeto ni objeto. Allí hay sólo uno. Pero ni siquiera lo puedes llamar uno, porque no hay nadie que lo llame uno. Allí hay uno, pero totalmente silencioso y calmo. Allí hay uno, pero no hay nadie para declararlo. Allí hay uno, pero es como si todo estuviese ausente, no presente.

Esto es lo que dice Hakim Sanai:

*El hombre puro
une dos en uno ...*

El observador y lo observado.

«El hombre puro» significa el hombre de meditación. «El hombre puro» significa alguien que ha estado intentando el camino de vía purgativa, que simplemente se ha estado vaciando de todo lo que le es extraño y que sigue eliminando Todo lo que no es su ser esencial. Y entonces en sus manos no queda nada.

Eso es lo que dice la gente Zen, que el hombre es como una cebolla: sigues pelando, capa tras capa, sigues pelando, y finalmente no queda nada. La búsqueda es eso. Cuando las manos están vacías, no queda nada... has llegado. Ahora no puede haber desdicha porque no hay nadie allí para ser desdichado. Ahora no puede haber dolor porque no hay nadie allí para sentir dolor. Ahora no hay ni conocimiento ni ignorancia porque no hay conocedor. Ahora no hay ni esclavitud ni liberación, porque no hay nadie para ser esclavizado ni liberado. Todo se ha ido, todo ha desaparecido. Has caído de vuelta a la fuente.

Lo manifiesto no está más; te has vuelto no manifiesto. En este estado no eres ni hombre ni mujer, en este estado no eres ni feliz ni infeliz, porque todo eso es parte del mundo dual: feliz-infeliz, hombre-mujer, hermoso-feo, bueno-malo. Todo eso se ha ido. No eres ni bueno ni malo. Ahora no hay Diablo ni hay Dios: eso es parte de la dualidad, la misma dualidad. Y en la dualidad siempre hay tensión, en la dualidad siempre hay conflicto. En la dualidad siempre está el otro.

Y la gente Zen estará de acuerdo con Jean-Paul Sartre cuando él dice: «el otro es el infierno». La gente Zen también dirá: «Sí, el otro es el infierno, el otro tiene que desaparecer. Pero el otro sólo puede desaparecer si tú también desapareces». «Yo» y «tú» existen como dos aspectos de la misma moneda. Si «tú» desaparece, «yo» desaparece, si «yo» desaparece, «tú» desaparece. No pueden existir separadamente; son parte de un fenómeno único. Entonces no hay ni «yo» ni «tú».

Es por eso que Buda no decía nada acerca del alma o de Dios. El suyo es el camino más puro de meditación. Y esto ha sido algo muy confuso para otros que no entienden el camino de la pureza. Buda lo llamó visuddhi marga. Esto tiene exactamente el mismo significado que vía purgativa: el camino de la pureza.

Cristianos, hindúes y musulmanes no pueden entender lo que Buda está tratando de decir. No hay Dios, no hay alma... entonces, ¿qué es la religión? Buda dice que este estado de no-Dios... no-alma... es religión.

Los cristianos, musulmanes o hindúes no pueden concebir de qué tipo de religión está hablando porque piensan en la religión como algo centrado en la idea de Dios. ¿Cómo puede haber una religión sin Dios?

Pero hay una religión sin Dios, el jainismo; En eso los jainas están de acuerdo con Buda, en que no hay Dios. Pero cuando Buda dice que no hay alma, ni siquiera los jainas están de acuerdo. Ellos dicen: «¿Cómo puede haber una religión sin un alma?». Los cristianos, los hindúes y los musulmanes dicen: «Sin Dios y el alma no puede haber religión; estas dos cosas son esenciales». Y Buda dice: "A menos que abandones estas dos cosas, no entrarás en el mundo de la religión. Estas dos cosas son las barreras».

Los jainas dicen: «Dios se puede abandonar, es una hipótesis innecesaria. Simplemente purifícate, eso es todo. No hay necesidad de Dios, no hay necesidad de oraciones, con la meditación será suficiente. Sigue purificándote». Ellos están de acuerdo con Buda a medias. Y también están de acuerdo a medias con los hindúes, los musulmanes y los cristianos.

Es por eso que en India, aunque el budismo y el jainismo nacieron juntos, los hindúes destruyeron el budismo completamente. No destruyeron el jainismo, le permitieron existir al lado suyo, porque el jainismo parece estar de acuerdo al menos con un ingrediente básico: el alma. A los ojos de los hindúes, Buda va demasiado lejos porque niega ambas cosas.

Pero él tiene razón en eso: si Dios no existe, entonces el alma no puede existir. «Yo» y «tú» sólo pueden ser parte de un par. Existen como una pareja, no pueden divorciarse. ¿Qué significaría la palabra «yo» si no hubiese «tú»? No significaría nada. No tendría sentido; el significado sólo es dado a través del otro. ¿Qué significaría la luz si no hay oscuridad? ¿Qué significaría la vida si no hay muerte?

Mira simplemente la dualidad del lenguaje. Todo lenguaje es dual; el significado viene de la palabra opuesta. Parece muy extraño que el significado deba venirle a una palabra de la palabra opuesta. Luz tiene significado sólo a causa de la oscuridad, amor tiene significado sólo a causa del odio, compasión tiene significado sólo a causa del enojo, y el santo tiene significado sólo a causa del pecador. El monasterio es significativo a causa del mundo. Esto es extraño, pero es así como es. Las palabras dependen de sus opuestos.

Si miras en el diccionario de los filósofos y preguntas: «¿Qué es materia?», encontrarás la respuesta: «Lo que no es mente». Y si preguntas: «¿Qué es mente?», encontrarás la respuesta: «Lo que no es materia». Esto es muy absurdo. Defines la materia diciendo: «Lo que no es mente» y defines la mente diciendo: «Lo que no es materia». Y parece que no sabes lo que es la materia ni lo que es la mente. Nadie sabe.

El lenguaje depende de la dualidad, tal como toda la vida depende de la dualidad. El lenguaje surge de las experiencias de vida; está totalmente enraizado en las experiencias de vida. Es por eso que la verdad es inexpresable.

Y Lao Tzu tiene razón cuando dice: «En el momento en que expresas la verdad, ésta se vuelve una mentira. Dila y la habrás falsificado. El Tao que puede decirse no es el verdadero Tao. La verdad que puede expresarse ya no es verdad, el Dios que puede ser formulado y definido ya no es Dios».

Lo que él está diciendo es que el lenguaje está enraizado en la dualidad, y la verdad trasciende la dualidad: no se puede decir nada acerca de ella.

Por eso Buda no dice nada acerca de la verdad, ni siquiera sí o no. Ni siquiera moverá su cabeza, de este modo o de aquel. Si le preguntas acerca de la verdad, él permanece como una estatua de piedra. De él no viene ninguna respuesta: ninguna respuesta, ni negativa ni positiva, como si no hubiese oído lo que le preguntaste. Él lo ha oído, pero decir cualquier cosa sería equivocado. Cualquier cosa estaría equivocada. Hasta decir que no se puede decir nada acerca de ello estaría equivocado, porque ya has dicho algo. «No se puede decir nada de la verdad», ya es una declaración que la define, una expresión que le da significado.

Buda es el hombre más mal entendido del mundo. ¿Y cuál es la razón? Que él ha elegido el camino de lo negativo, el camino de vaciarse a sí mismo, el camino de la eliminación. Él es la forma más pura de meditación, donde dos se vuelven uno. Y cuando dos se vuelven uno, no se puede decir nada. Él ni siquiera puede bailar porque eso sería una declaración. Él ni siquiera puede cantar porque eso sería una declaración. Él no puede darte ni siquiera una indicación indirecta, ni siquiera un gesto. Él está totalmente quieto. Él es sólo silencio puro. Si tienes ojos para ver, podrás ver. Si tienes corazón para entender, entenderás. Él no está disponible en absoluto para el mundo del lenguaje y la comunicación.

Hakim Sanai dice:

*El hombre puro
une dos en uno;
el amante
une tres en uno.*

Él dice: pero, ¿qué sucede con el amante? Su unidad es mucho más rica porque él une tres en uno: el amante, el amado y el amor. Su unidad es una especie de trinidad. Ése es el segundo camino: el camino del devoto, el bhakta, el Sufi, el amante. Y Sanai dice que es mucho más rico que el camino de la pureza. A causa de la unidad de tres, tiene riqueza y tiene mucha más savia. Y dado que es un camino de amor, no niega, afirma.

El camino del meditador dice neti neti: ni esto ni aquello.

„

El camino del amor dice iti iti, esto también, esto también.

El camino del amor acepta, afirma, da la bienvenida, es positivo. No lo vacía a uno, lo llena en cambio con el Amado. Invita a Dios, se vuelve el anfitrión de Dios. Y surge una unidad que no es la unidad de la desaparición del observador en lo observado o de lo observado en el observador. No es una unidad de desaparición, es una unidad orgásmica. Es como cuando dos amantes van a las alturas de su pasión, cuando se disuelven uno en el otro pero son, y son mucho más de lo que han sido alguna vez.

¿Lo has observado? Si alguien toma tu mano muy amorosamente en su mano y la aprieta con calidez, amor y cuidado, repentinamente tu mano se vuelve viva. Pulsa con nueva alegría. Sólo un momento atrás quizás ni siquiera eras consciente de tu mano. Ahora la mano está viva, más viva que ninguna otra parte de tu cuerpo. La mano se destaca, se vuelve cada vez más cálida. Siente la alegría del otro al saludarte, siente el amor del otro que se vierte en ti; empieza a responder. Vibra, pulsa, fluye.

Los psicólogos dicen que un niño que no ha sido abrazado por los padres de algún modo permanece muerto. Su cuerpo nunca llega a estar vivo. El niño necesita ser abrazado. El niño necesita ser abrazado una y otra vez, acariciado y besado. De no ser así, el niño nunca conocerá la vida pulsando en su cuerpo. Permanecerá literalmente frío porque nunca conocerá la calidez vertiéndose en él. Y cuando no hay calidez vertiéndose en él, él no puede responder con su propia calidez. Su calidez debe ser desafiada, provocada, seducida.

Pero nuestro mundo se ha vuelto cada vez menos amoroso, menos acariciador, menos abrazador. La gente se mantiene apartada, vive a una distancia. Aun si están parados uno al lado del otro en un tren, tocándose los cuerpos, aun así se mantienen distantes y apartados. Ese toque tiene que permanecer frío porque si el toque se vuelve cálido, el otro se podrá sentir ofendido. Has transgredido, has entrado en su territorio... ¡cómo te atreves! Los cuerpos podrán estar tocándose pero las almas no se deben tocar. Los cuerpos podrán estar tocándose, pero deberían tocarse como se tocan los cadáveres; no deberían volverse cálidos, no deberían responder.

Esto ha creado un hombre muy encapsulado que vive en una especie de tumba, que vive en un mundo muy, muy frío, oscuro y frío.

Cuando alguien te abraza y el abrazo no es sólo un movimiento vacío, un gesto vacío, cuando el abrazo es real y auténtico y el otro vierte su amor en ti, tu energía de amor se pone a la altura de las circunstancias. Tu cuerpo se vuelve vivo, sientes un tipo de vida totalmente diferente. Empiezas a moverte hacia el punto óptimo. De no ser así, la gente vive en el punto mínimo. Vive una vida opaca, su vida no tiene agudeza: no puede tenerla sin amor.

Estoy diciendo que observes tu cuerpo cuando estás sosteniendo a alguien amorosamente, ¿qué sucede? La parte del cuerpo que está en contacto con el amor del otro y está sintiendo el amor del otro, se vuelve más viva. El amor da una vida que ninguna otra cosa puede dar.

El meditador es frío. No es por accidente que Buda sea el primer hombre de quien se hicieron estatuas de mármol. Él es el primero, y el mármol le va perfectamente bien. Él es tan frío como el mármol, y por supuesto, es tan silencioso como el mármol. Pero es más una estatua que un hombre.

No puedes hacer una estatua de un Sufi, porque la estatua no expresará su danza, la estatua no expresará su canción, la estatua no expresará su amor, su oración, su gratitud. Su locura extática no será expresada por la estatua. Sólo se puede hacer estatuas de un meditador. El meditador es una estatua: frío, silencioso,

vacío. El vacío tiene una pureza, eso es verdad, pero en él algo está faltando. En él está faltando riqueza, está faltando vida, está faltando alegría orgásmica.

Y eso es lo que les sucede a las personas que transitan el camino de vía unitiva: su camino es de unidad orgásmica. Tal como dos amantes se abrazan, penetran uno en el otro, no sólo físicamente sino también espiritualmente, se disuelven y surge una especie de unidad... Dos individuos se vuelven uno. Y cuando estos dos individuos se vuelven uno, de hecho hay tres cosas que se vuelven uno ... el amante, el amado y el amor.

El amor es un fenómeno muy sustancial para los amantes. De hecho el amante y el amado no son nada en comparación con la realidad del amor. El amor es mucho más real que su existencia separados el uno del otro. Entonces, cuando los amantes se encuentran, se encuentran tres cosas.

Para simbolizar esto, en India hemos creado un hermoso lugar sagrado, Preyag, donde se dice que se encuentran tres ríos. Dos son visibles, el tercero es invisible. Uno es el Ganges, muy visible; otro es el Yamana, muy visible, y el tercero es Saraswati: nadie puede verlo. Está allí, pero sólo hay que creer en él, es invisible.

Para la mente científica parece absurdo. ¿Cómo puede haber un río invisible? Nadie lo ha visto nunca, pero los hindúes siguen diciendo que hay un encuentro de tres ríos: dos son de este mundo y el tercero es del otro mundo. Dos pertenecen a la Tierra y el tercero pertenece al más allá.

Ésta es realmente una metáfora del amor. Cuando dos amantes se encuentran, se encuentran tres cosas, se encuentran tres energías: dos son de esta Tierra, una es del más allá. Dos son visibles: puedes ver al amante y puedes ver al amado, pero no podrás ver el amor, que es mucho más valioso que ambos. De hecho; es a causa del tercero que los dos se están encontrando, es en el tercero que los dos se están disolviendo. Y cuando los dos se disuelven, el tercero también se disuelve: pero, nuevamente, es un fenómeno totalmente diferente.

Bahaudin es totalmente diferente de Buda, Hakim Sanai es totalmente diferente de Sosan. Y la diferencia es que Buda estará totalmente vacío, Bahaudin estará totalmente lleno. Buda será frío, apartado, desapegado y silencioso. Bahaudin estará bailando con tremendo éxtasis. Buda será sólo paz. Bahaudin además será dicha: la paz será secundaria, la dicha será primordial. En Buda, la paz será primordial, la dicha será secundaria. En Buda la paz será visible, la dicha permanecerá invisible. En Bahaudin la dicha estará allí bailando: muy visible, tangible, casi puedes tocarla, pero la paz permanecerá oculta, la paz será sólo una sombra. Sólo puedes inferirla, puedes adivinada, pero no puedes tocarla.

En Sosan encontrarás pureza pero vacío. Y en Sanai encontrarás plenitud, total plenitud desbordando. Estos son dos modos de encontrarse con el más allá: o desaparecer completamente como Buda, o volverse total como un Sufi o un bhakta.

*El hombre puro
une dos en uno;
el amante*

une tres en uno.

Es por eso que Sanai llama a su camino «el camino del jardín». El camino del meditador es una especie de desierto. El desierto tiene su propia belleza: si has estado en el desierto en la noche, tiene una frescura que nunca encontrarás en ningún otro lugar, y tiene un silencio inmenso, un silencio enorme, y tiene infinito. Tiene un sabor que le es propio. Si has estado solo en un desierto, bajo el cielo estrellado, nunca encontrarás esa soledad en ningún otro lugar.

No hay ningún otro lugar en la Tierra tan lleno de soledad como un desierto. Y no hay variedad, entonces no te puedes distraer. Es lo mismo por millas y millas, todo lo que puedes ver hasta el horizonte es lo mismo. No hay nada para ver; si has visto un desierto, los has visto a todos. Es lo mismo: la misma escena se va extendiendo más y más lejos. No hay distracción. Es por eso que muchos meditadores se han ido al desierto. A lo largo de las épocas, mucha gente se ha ido al desierto. La atracción ha sido el silencio y la belleza de una situación que no distrae. Nada distrae, nada se mueve, todo está totalmente quieto. La muerte sólo puede ser tan quieta como el desierto.

El desierto tiene una belleza propia, pero carece de riqueza y variedad. El jardín tiene variedad: muchos árboles, mucho follaje verde, muchas flores, muchos colores, pájaros cantando, arroyos corriendo, el sonido del agua que corre y el viento que pasa a través de los pinos. Y hay mil y una cosas ocurriendo juntas. El jardín está lleno, el desierto está vacío.

El ser interior de un meditador se vuelve como un desierto y el ser interior de un amante se vuelve como un jardín. De aquí que Sanai haya llamado a estos sutras El Hadiqa: el Jardín.

Sin embargo, depende de ti. A uno podrá gustarle más el desierto que el jardín, entonces ése es su camino. No hay nada equivocado en él, uno debería seguir ese camino. Uno tiene que mirar dentro de sí mismo y ver su potencial, sus posibilidades, sus inclinaciones.

Es posible que el desierto pueda ser para ti un jardín o el jardín pueda ser para ti un desierto, porque lo que para un hombre es comida puede ser veneno para otro. Es Sanai el que dice que el mundo del amante es mucho más rico: es un amante hablando acerca de su mundo, recuérdalo.

*Pero temo
que tu ignorancia y tu estupidez
te dejen varado en el puente.*

Sanai dice: Pero recuerda una cosa... Todos los maestros lo han dicho porque el problema existe en ambos caminos. El problema es que uno se puede quedar varado en el puente. El meditador podrá volverse tan adicto a la meditación que se quede varado en el puente. El amante podrá volverse demasiado adicto al amor, entonces estará varado en el puente.

El amor es un puente, la meditación es un puente. Y tienes que ir más allá del puente... en el estado último, el meditador tiene que abandonar su meditación y el

amante tiene que olvidarse completamente de su amor. De no ser así sólo estarás cerca de la puerta pero no serás capaz de entrar en el templo. El método debe ser olvidado.

Buda dijo que cada método es como una balsa, como un bote: úsalo para ir a la otra orilla, pero luego déjalo allí, olvídate completamente de él y sigue tu camino. No hay necesidad de cargar la balsa sobre tu cabeza. Si cargas la balsa sobre tu cabeza eres sólo un estúpido.

Pero eso es lo que sucede: millones de personas se vuelven demasiado adictas a su método. Y el método puede ser adictivo porque da experiencias muy hermosas. La última barrera es el método, la última barrera es el puente.

Simplemente date cuenta de qué se trata, es muy paradójico. El puente puede llevarte a la otra orilla: por cierto que es una ayuda y deberías estarle agradecido, deberías darle las gracias. Pero puede volverse un problema. Podrás enamorarte del puente y podrás hacer tu casa en el puente. Y si empiezas a vivir en el puente, no eres de esta orilla ni de aquella: estás en una especie de limbo. Y muchos así llamados practicantes religiosos viven en una especie de limbo: ni son de este mundo ni de aquel. Se han vuelto adictos al puente... ¡Y el puente es hermoso! De aquí proviene el miedo de Sanai.

Sanai dice: temo...

*...temo
que tu ignorancia y tu estupidez
te dejen varado en el puente.*

A todo discípulo se le debe decir esto al comienzo: «Un día, el método que te haya ayudado a llegar hasta allí, tendrá que ser abandonado. Cuando su trabajo se haya terminado, no lo lloves ni por un solo momento más. Cuando tu enfermedad se ha ido, tienes que dejar la medicina. Si continúas con la medicina entonces ésta se volverá tu enfermedad».

Todos los métodos son métodos, todos los medios son medios. Y si quieres llegar al fin tendrás que abandonar todos los medios y todos los métodos. Ése es el único modo de entrar en lo último. El amante tendrá que olvidarse por completo del amor y el meditador tendrá que olvidarse por completo de la meditación. Sí, llega un momento en que el meditador no medita porque él mismo se ha vuelto meditación; ahora la meditación no es una actividad separada. Y llega un momento en que el amante no ama, porque él mismo es amor. No hay nadie separado del amor, el amor se ha vuelto su ser: él se ha olvidado por completo del amor.

Un gran Sufi indio, Kabir, dice:

**Desde el día en que me encontré con mi Señor,
no ha habido fin para el juego de nuestro amor...
Veo con los ojos abiertos y sonrío,
y contemplo su belleza en todos lados.**

**Pronuncio su nombre,
y cualquier cosa que veo, me recuerda a él;
cualquier cosa que hago, se convierte en su adoración...
Donde sea que voy, me muevo alrededor de él;
todo lo que logro es a su servicio:
Cuando me acuesto, me acuesto postrado
a sus pies...
Sea que me levante o que me siente,
nunca puedo olvidarlo;
ya que el ritmo de su música
late en mis oídos.**

Lentamente, gradualmente, todo lo que haces se convierte en tu oración, en tu adoración. Todo lo que eres se convierte en tu meditación.

Dice Kabir:

**Ve con los ojos abiertos y sonrío,
y contemplo su belleza en todos lados.
Pronuncio su nombre,
y cualquier cosa que veo, me recuerda a él;
cualquier cosa que hago, se convierte en su adoración...
Donde sea que voy, me muevo alrededor de él,
todo lo que logro es a su servicio.**

Cada acto del devoto o del meditador llega a estar impregnado de su meditación o de su amor. Muy lentamente, no queda hacedor. Tal como los árboles están floreciendo con naturalidad, el meditador está en meditación con naturalidad y el amante está en estado de amor con naturalidad. Pero la estupidez del hombre puede crear problemas.

El maestro Sufi Najmaini despidió a un estudiante con estas palabras: «Tu fidelidad ha sido puesta a prueba. La encuentro tan inquebrantable que debes irte».

El estudiante dijo: «Me iré, pero no puedo entender por qué la fidelidad puede ser una razón para ser despedido».

Najmaini dijo: «Durante tres años hemos puesto a prueba tu fidelidad. Tu fidelidad al conocimiento inútil y los juicios superficiales es completa. Es por eso que debes irte».

La fidelidad a lo inútil es estupidez. La fidelidad no siempre es algo bueno, no es incondicionalmente buena. La fidelidad a lo inútil es algo peligroso. Y hay personas que son muy fieles a su estupidez, que son muy fieles a sus prejuicios, que creen tremendamente en su ignorancia, que están muy apegados a todo lo que han juntado. Es inútil. Hasta podrá ser dañino, podrá ser venenoso. Pero la gente se aferra a cualquier cosa que tenga, no puede soltarla.

Entonces, ¿qué decir acerca de las experiencias hermosas, las experiencias espirituales? La gente hasta es adicta a su desdicha, ni siquiera puede abandonar su desdicha. Sigue sufriendo pero no puede abandonarlo, no puede desapegarse de su desdicha. Entonces, ¿qué decir acerca de las experiencias extáticas de la meditación y el amor? El peligro está allí.

Si uno puede volverse tan apegado al dolor, uno puede apegarse fácilmente a esas experiencias placenteras, totalmente placenteras que suceden en el camino de la meditación y del amor. Uno puede quedarse varado en el puente: ¡recuérdalo! No hay ningún método que sea tan valioso que tengas que aferrarte a él. Úsalo, pero úsalo sabiamente. Úsalo cuando es útil, úsalo cuando te ayuda a crecer. Deja de usarlo en el momento en que veas que ahora ya lo has usado lo suficiente y ya no está ayudando a tu crecimiento. Entonces debe ser abandonado.

Un maestro es necesario para muchas cosas. Ésta es también una de las necesidades, una necesidad muy esencial para el discípulo, que le digan en el momento correcto: «Ahora detente, es suficiente. Has usado este método, ha sido de gran ayuda para ti, pero cargar con él por más tiempo se volvería perjudicial».

La gente vive con una estupidez tan tremenda que si observas su vida te sorprenderás. ¿Cómo se las ingenian? ¿Cómo pueden seguir engañándose?

He oído:

Dos obreros irlandeses católicos estaban reparando los cables subterráneos en la calle opuesta a una conocida casa de prostitución. Tenían la ventaja de ver la calle, mientras que a ellos no podían verlos.

Llegó un rabino que miró con cuidado en todas direcciones para estar seguro de que nadie lo observaba y rápidamente se metió en la casa. Pat se dio vuelta y le dijo a Mike: «¡Mira ese judío sucio, entrando en esa casa del mal!».

Pocos momentos más tarde vieron al ministro metodista mirar muy cuidadosamente a su alrededor antes de entrar también a la casa. Nuevamente Pat se dio vuelta y le dijo a Mike: «Mira ese bastardo pagano entrando a escondidas en esa casa del mal».

Y alrededor de una hora más tarde quién apareció en escena sino el cura párroco que también miró cuidadosamente en ambas direcciones antes de entrar a la casa. Pat se dio vuelta y le dijo a Mike: «Pobre Padre O'Toole, me pregunto quién estará enfermo en ese lugar».

Ahora es diferente. Ahora es tu propio sacerdote, toda la interpretación ha cambiado. Esto es estupidez. No ser capaz de ver que uno se aferra a las cosas, los prejuicios, apegos y adicciones propios, es estupidez. Y el hombre es realmente muy estúpido.

La gente de EST ilustra esto con una pequeña parábola. Ellos usan la parábola diciendo que si sueltas una rata en una jaula que tiene muchas habitaciones y en la habitación número siete pones siempre un pedacito de queso, la rata dará vueltas, buscará en todas las habitaciones y encontrará el queso en la habitación número siete. Lo haces una vez, dos veces, tres veces, entonces la rata va inmediatamente a la habitación número siete. Sabe donde está el queso.

Cuando se acostumbra a ir a la habitación número siete, lo cambias: pones el queso en la habitación número tres. Ella correrá hasta la habitación número siete, mirará alrededor, no lo encontrará, estará un poco perpleja, correrá alrededor de la casa y empezará a buscar en otras direcciones. Irá una o dos veces a la habitación número siete, todavía con la esperanza. Pero tarde o temprano encontrará el queso en la habitación número tres y dejará de ir a la habitación número siete.

No es así con el hombre. ¡Él continuará yendo a la habitación número siete por el resto de su vida! Aun si ya no encuentra queso allí, ése no es el asunto. Su fidelidad, su devoción a la habitación número siete, su coherencia: ¿cómo puede cambiarlo?

El cristiano va a la iglesia, sea que el queso esté disponible allí o no. El hindú va al templo hindú: el queso desapareció hace miles de años; El budista sigue adorando a Buda: sí, allí había queso, pero desde entonces han pasado veinticinco siglos. ¡Ahora el queso está aquí!

El hombre es así. El hombre es el animal más estúpido que hay sobre la Tierra. No hay ningún otro animal que sea tan estúpido: todos los demás animales son sagaces con respecto a esto, inteligentes con respecto a esto. No puedes esperar que una rata siga yendo por siempre, sea que el queso esté allí o no. Al menos ella está alerta: si el queso no está allí, ¡fin! ¿Por qué seguir recitando el Corán si no encuentras ningún queso allí? Pero dado que tus padres lo recitaban... y ellos tampoco estaban encontrando el queso, pero lo recitaban porque sus padres lo recitaban.

Ahora mira:, no sólo irás tú a la habitación número siete, tus hijos también irán, y los hijos de tus hijos, y continuará. ¡Esto es estupidez!

Un derviche errante corrió a donde estaba un Maestro Sufi sentado en profunda contemplación y dijo: «¡Rápido! Debemos hacer algo. Un mono acaba de agarrar un cuchillo».

«No te preocupes», dijo el Maestro, «mientras que no sea un hombre».

Cuando el derviche vio al mono de nuevo encontró que, claro, había tirado el cuchillo.

Los animales tienen una inteligencia propia intrínseca. No hay ningún animal que sea tan estúpido como el hombre. Y la razón es que ningún animal vive a través de su cabeza. Los animales viven a través de su experiencia, tú vives a través de tu cabeza. Tú adoptas un programa ya hecho para tu vida y continuas siguiendo el plan. Y si no lo sigues te sientes culpable. Si no vas a la iglesia te sientes culpable.

Mucha gente viene a mí y dice: «Rezamos, meditamos». Y les pregunto: «¿Has estado creciendo mediante eso?». Ellos dicen: «No está ocurriendo nada. Pero si no rezamos, nos sentimos culpables».

¿Piensas que la rata se sentirá culpable porque esta vez no ha ido a la habitación número siete? ¿Qué le importa la habitación número siete? Todo lo que le importa es el queso. Tú sigues rezando... empiezas a sentirte culpable porque tu padre te dijo que rezaras, tu madre te dijo que rezaras, y si no rezas sientes que estás traicionando a tu padre y a tu madre.

¡Estás traicionando a tu propia inteligencia! Y ésta es la única traición acerca de la que hay que preocuparse. Nunca traiciones a tu inteligencia. Permanece alerta a no traicionar a tu inteligencia, si no te quedarás varado en un lugar o en otro: en el puente. Porque el puente es inmensamente hermoso, no has conocido nada como eso. Si empiezas a entrar en el mundo de la meditación te encontrarás con hermosas experiencias psicodélicas, tan totalmente misteriosas que inevitablemente te quedarás atrapado en ellas.

Por ejemplo, un día encontrarás una gran energía que se eleva por tu columna vertebral y que se siente tan refrescante. Repentinamente te sientes transportado a otro mundo. Te sientes tan vivo, hormigueando de vida, y a medida que la energía se eleva más y más en la columna vertebral, tú te vas elevando más y más. Ya no estás más aquí en la Tierra, te has ido a algún otro lugar: Y es tan hermoso, tan gratificante, tan placentero que mil orgasmos sexuales no son nada. Simplemente una sola penetración de la energía a través de la columna vertebral hacia la cabeza, y mil orgasmos sexuales no son nada. Entonces tú te sentarás todos los días y lo esperarás, rezarás por ello y trabajarás por ello. De algún modo tratarás de ayudar a que la energía se mueva.

¿Sabes cómo fue que los yoguis indios empezaron a pararse de cabeza? A causa de esta experiencia. Es una inferencia natural que para la energía será más fácil moverse hacia la cabeza si estás, parado sobre ella. Naturalmente: la gravedad funcionará, atraerá tu energía hacia tu cabeza. Cuando estás sentado derecho, la energía encuentra difícil ir hacia arriba porque debe ser bombeada todo el trayecto hacia arriba, debe ser atraída hacia arriba todo el trayecto, en contra de la gravedad. Entonces personas estúpidas inventaron la idea: ¿Por qué no pararte de cabeza? Entonces simplemente se verterá sin esfuerzo.

Y a veces ocurre, parado de cabeza es más fácil. Pero quedas atrapado, varado. Y la experiencia es tan hermosa, tan del otro mundo, tan soberbia y tan independiente... ahora no dependes de una mujer ni de un hombre. Eres totalmente independiente, eres libre y estás disfrutando todo lo que ninguna relación amorosa puede darte jamás. Estás varado.

Es así como la gente se vuelve adicta a las drogas. Éstas son drogas internas; también son parte de la química de tu cuerpo. No hay nada de espiritual en la kundalini, es tan fisiológica como tu sangre. Es realmente la electricidad de tu cuerpo, juntándose en la base de la columna vertebral. Cuando allí hay realmente demasiada, empieza a elevarse por la columna vertebral y el movimiento mismo de la electricidad te pone en un estado alterado. Pero realmente no es diferente: sea que tomes LSD o que pruebes algún método de posturas de yoga para crear esa droga interna, ¡es lo mismo! Puede suceder por medio del ayuno, puede suceder por medio de ciertos ejercicios de respiración, porque cuando te ejercitas de un cierto modo esto cambia la química de tu cuerpo; ciertas glándulas son presionadas y esto cambia tu química interna. Cuando respiras con un cierto método, con un cierto proceso, entra más oxígeno, sale más dióxido de carbono, y el equilibrio cambia dentro de ti.

No estoy diciendo que no disfrutes estas cosas, sólo recuerda que éstas son experiencias hermosas pero no deberías quedarte varado. El puente es

inmensamente psicodélico, y a medida que vayas llegando más y más cerca de la otra orilla, las experiencias se volverán más y más extáticas y exóticas. Ten cuidado, porque cuanto más extáticas sean, más posible es que pienses: «He llegado».

*Él es el proveedor
tanto de la fe como de los bienes mundanos.
Él no es otro
que el que dispone
de nuestras vidas.
Él no es un tirano,
por cada cosa que toma
devuelve setenta veces más;
y si cierra una puerta,
abre otras diez para ti.*

Sanai dice: Recuerda, cuando estas experiencias espirituales, estas así llamadas experiencias espirituales, empiecen a ocurrir, recuerda que tú no eres su hacedor, nuevamente es un regalo de él. Entonces no te volverás adicto. Si piensas: «Soy el hacedor, me he convertido en un siddha y lo he logrado, ahora soy capaz de crear estas experiencias», entonces estás atrapado, tu ego ha regresado por la puerta de atrás. Solía sentirse fortalecido teniendo más dinero, teniendo una casa más grande, teniendo una mujer hermosa, esto y aquello. Ahora, el mismo ego está disfrutando de otro juego: las experiencias espirituales.

Sanai dice: Si te vuelves egoísta de cualquier modo acerca de las experiencias que te suceden en el camino, te volverás adicto a ellas y te quedarás varado en el puente. Entonces, ¿qué hay que hacer? Recuerda:

*Él es el proveedor
tanto de la fe como de los bienes mundanos.
Él no es otro
que el que dispone
de nuestras vidas.
Él no es un tirano, por cada cosa que toma
devuelve setenta veces más;
y si cierra una puerta,
abre otras diez para ti.*

Recuerda que todo viene de él. Esto es posible sólo en el camino del amor. En el camino de la meditación quedas solo. Hay más peligro de que el ego surja en el camino de la meditación que en el camino del amor porque estás totalmente solo. No hay Dios. No puedes entregarte a nada, no puedes usar a Dios para que te proteja de ti mismo. Pero en el camino del amor, esa hermosa ayuda está disponible.

Recuerda: Él no es un tirano. ¿Por qué? Porque es necesario que recuerdes otra cosa: cuando suceden estas experiencias hermosas, simultáneamente suceden

también muchas experiencias dolorosas porque estás siendo desarraigado de tu identidad, de tu vieja identidad, y entonces hay dolor.

Toda vez que entres en la nueva realidad habrá gran dicha, y toda vez que seas desarraigado de la vieja, habrá gran dolor. Habrá noches y días, habrá momentos de dolor y de placer. No tomes esos momentos de placer como tu propia creación: entrégaselos a Dios. Él es el proveedor de todo; él es el dador de la vida misma.

Y luego viene el dolor y viene la agonía y estás en gran caos y confusión, una noche oscura del alma... no te preocupes. Recuerda: Él no es un tirano. ¿Cómo podría serlo? Él es la fuente de tu vida. Él es tu madre, tu padre.

*...por cada cosa que toma
devuelve setenta veces más...*

Recuérdalo. Sí, sucede exactamente así. Si tienes que sufrir un poco, recuerda, se te dará setenta veces más. Cualquier cosa que te sea quitada, se te dará mucho más, porque aquello que te es quitado es ilusorio y lo que va a sucederte será mucho más real.

Y a cada paso habrá de ser así, a cada paso te volverás más y más rico. Pero tendrás que estar preparado para una cosa: tendrás que pasar por muchos fuegos. Cada experiencia de pasar por el fuego es una nueva experiencia de crecimiento. Al pasar por el fuego habrá dolor, un dolor total, pero en el momento en que salgas verás de qué se trataba, verás que había que pasar por él. Ahora estarás en un plano más alto y llegarán a estar disponibles para ti alegrías muy superiores.

Es pasando por el fuego que uno se vuelve oro puro. Recuerda: Él no es un tirano. Eso te ayudará. Él no es sádico, él no disfruta torturándote. Si tú sientes la tortura, ésa es tu interpretación. Él simplemente está haciendo que haya más y más alegrías disponibles para ti, pero tú tienes que abandonar tus juguetes. Y abandonar tus viejos juguetes es doloroso. El dolor es creado por tu apego a los juguetes. Creemos inmensamente en nuestros juguetes. Y sabemos, que son juguetes pero aun así creemos en ellos, tal es nuestra necesidad. Sabemos que el dinero es un juguete y que nos será quitado cuando llegue la muerte... todo nos será quitado. Pero aun así seguimos juntando cosas, y entre tanto tenemos la esperanza de que: «Esto les sucede a todos pero a mí no me va a suceder. Yo soy especial, yo soy una excepción».

Nadie es una excepción: todo te será quitado. Pero seguimos jugando, seguimos creyendo en nuestras fantasías, seguimos proyectando.

Una ratona francesa y un elefante van al magistrado y piden un permiso especial para casarse enseguida. El magistrado mueve la cabeza y dice que es imposible, porque los elefantes y los ratones simplemente no van bien juntos. Y la pequeña ratona lo mira con lágrimas en los ojos y dice: «Pero por favor, monsieur magistrado, tenemos que hacerlo».

La gente sigue creyendo cosas absurdas. Ahora la pequeña ratona piensa que está embarazada: «Tenemos que hacerlo; ¡ahora no hay modo de evitarlo!».

Observa tus propios aspectos absurdos. Observa tu propia vida, lo que sigues haciendo. Es tan ridículo el modo en que vive la gente, el modo en que malgasta su vida. Y cuando estos juguetes te sean quitados -y tienen que ser quitados, si no nunca madurarás- habrá dolor.

En el camino del amor, Dios está disponible para ti.

*Él no es un tirano,
por cada cosa que toma
devuelve setenta veces más;
y si cierra una puerta,
abre otras diez para ti.*

Pero el problema está en la mente humana. La mente humana se enfoca en ciertas cosas. Por ejemplo, si te has acostumbrado a pasar por una puerta, creas una especie de visión túnel: no puedes ver ninguna otra puerta. Sólo ves esa puerta, te vuelves inconsciente de las otras puertas. Y cuando ésa puerta única se cierra entras en pánico a causa de tu visión túnel.

El hombre que está buscando a Dios tiene que aprender a abandonar la visión túnel, tiene que aprender a permanecer alerta y disponible a todas las posibilidades.

Si una puerta se cierra, diez puertas se abren inmediatamente para ti. Ésta no es una declaración filosófica, es simplemente un hecho. Pero tú sólo miras a través de tu pasado. Estás tan obsesionado por el pasado que no puedes ver que se están abriendo otras puertas. Ni siquiera puedes creer que hay otras puertas. Sólo conoces una puerta, se ha vuelto familiar para ti. Puedes salir y entrar por esa puerta mecánicamente, sin consciencia: ésta no es necesaria; te has habituado a ella.

Ahora se cierra, y hay gran dolor, gran miedo y gran agonía. La agonía no está ocurriendo porque la puerta está cerrada, la agonía está ocurriendo porque tú tienes visión túnel. No puedes ver ningún otro lugar, sólo tienes una visión enfocada.

Permite que tus ojos sean un poco más amplios.

Y recuerda, Sanai dice que Dios nunca cierra una puerta a menos que ya haya abierto diez para ti. Entonces simplemente mira a tu alrededor y las encontrarás.

Y ésa es también mi experiencia, trabajando con miles de meditadores. Sucede cada día: toda vez que una puerta se cierra... y las puertas viejas tienen que cerrarse, de no ser así, ¿cómo crecerás y ascenderás? Si sigues pasando siempre por la misma puerta, entonces no es posible la transformación. Las puertas deberán cerrarse para que te veas forzado a moverte desde un nuevo ángulo hacia una nueva dimensión. El maestro intenta cerrar tus puertas viejas de todas las maneras. Y es por eso que también hay miedo del maestro. Y es por eso que la gente se mantiene a distancia, se mantiene a cierta distancia para poder escapar. Si las cosas se vuelven demasiado, si se vuelven insoportables, siempre pueden escaparse.

Y toda vez que una puerta se cierra, duele. Pides crecer pero toda vez que una puerta se cierra, duele. Te enojas, te enfureces. Y no entiendes la aritmética simple: si deseas el crecimiento siempre tendrás que estar listo para pasar por nuevas visiones, nuevos territorios, nuevos planos. Y lo viejo no es peligroso, es seguro y conveniente: eso lo sé y todos los maestros lo saben. Pero si permaneces con lo viejo, tú sigues siendo lo viejo y tú permaneces muerto.

La vida está con lo nuevo. Cada momento tiene que ser una muerte y una resurrección. ¡Muere al pasado a cada momento!

Y es aquí donde el discípulo es puesto a prueba: ésa es la primera prueba. Cuando una puerta se cierra, el discípulo cree que otras diez deben haberse abierto. Se olvida de la puerta cerrada y empieza a mirar alrededor buscando las puertas que deben haberse abierto. Eso es confianza.

Confía en la vida, confía en Dios, confía en la existencia.

*Para Él eres un tesoro;
más que tú para ti mismo.*

Recuerda: Dios te creó. No puedes ser innecesario, no puedes ser accidental. Y Dios te ha creado tan único, tan individual, que no hay otro «tú» como tú. ¡Tú eres el único! Nunca ha creado otra persona como tú antes, y nunca creará otra persona exactamente igual a ti. Observa qué respetuoso ha sido contigo.

Dios no es como una línea de montaje de la que van saliendo los autos Ford: el mismo auto Ford, millones de autos Ford, todos iguales. Dios es un creador, no una línea de montaje. Cada individuo ha sido hecho, no de acuerdo con un molde, no de acuerdo con un cierto patrón fijo: a cada individuo se le ha prestado atención individual. Él te ha pintado individualmente, te ha cortado de un cierto modo, te ha dado una cierta forma, un cierto ser. Eres único, eres original, no eres una copia.

Para Él eres un tesoro...

Y ciertamente eres su creación: si tú estás perdido, es su pérdida.

*Para Él eres un tesoro,
más que tú para ti mismo.*

Y éste es un hecho muy obvio. La gente no se ama a sí misma, no se respeta. Al contrario, se condena. Todos son auto-condenadores. Eso es lo que te han traído los sacerdotes una y otra vez, en todo el mundo: has sido condicionado a condenarte a ti mismo. Y sigues condenándote. No piensas en ti como en algo de valor. Y ésta es una de las barreras, una de las barreras más grandes.

Ámate, respétate, y estarás respetando a Dios: porque respetar la pintura es respetar al pintor, y amar la poesía es amar al poeta. Y tú eres la poesía y eres la pintura. Tú eres la música creada por él. Tú eres la prueba visible de que Dios existe; la creación es la prueba visible de que el creador existe. Ama la creación,

gózala, celébrala: éste es el único modo de celebrar a Dios. Y tú eres la creación más cercana.

El hombre que se condena a sí mismo no se puede amar y no puede amar a nadie. Y el hombre que se condena a sí mismo, condena a toda la existencia...

El mundo está lleno de estos condenadores, ellos han envenenado a todos. Y lo primero que un maestro tiene que hacer con el discípulo es sacar todo este veneno de su ser. El mayor problema es hacerte respetuoso de ti mismo, hacerte consciente de que eres precioso, que eres incomparable, que tienes en ti un gran potencial, que en ti un Buda está oculto, que en ti hay una semilla de Buda.

*Levántate, acaba con los cuentos de hadas;
deja tus bajas pasiones
y ven a mí.*

Sanai dice, como todos los maestros han dicho siempre: ¡Ven a mí! Pero tendrás que dejar unas pocas cosas, sólo entonces podrás venir al maestro. Si no puedes dejar esas pocas cosas, te quedarás con los sacerdotes y nunca encontrarás al maestro. Y los sacerdotes son los enemigos de todos los maestros.

El sacerdote nunca es el maestro, y el maestro, nunca es el sacerdote; no pertenecen a la misma dimensión. El sacerdote no tiene nada que ver con Dios. El sacerdote ha hecho de Dios un negocio: está explotando la hipótesis de Dios. El sacerdote es tan feo que ni siquiera puede dejar sin explotar la idea de Dios.

De acuerdo con una historia, cuando Dios creó el mundo y vio que era bueno, Satán se unió a él en su apreciación y, mirando una maravilla tras otra, exclamó: «¡Qué bueno! ¡Qué bueno! ¡Hagamos de esto una institución!».

Ahora, ése es el sacerdote. El sacerdote hace de todo un negocio, hace de todo una institución. Cada insight de los grandes Budas es reducido finalmente a una institución, a una iglesia. El sacerdote está al servicio de Satán.

Levántate, acaba con los cuentos de hadas...

Y es el sacerdote el que te sigue alimentando con cuentos de hadas. Habla de Dios y habla del cielo y el infierno, de los ángeles, de las recompensas que se les darán a los virtuosos y los castigos que tendrán que sufrir los pecadores. Estos son todos cuentos de hadas.

Ten cuidado: el sacerdote es un vendedor al servicio de Satán. Y todo el trabajo del sacerdote consiste en decorar cuentos de hadas. Él sigue inventando más y más cuentos de hadas. No tiene interés en la verdad, de hecho, tiene mucho miedo de la verdad.

Entonces, toda vez que hay un hombre como Buda, el sacerdote está contra él. Cuando hay un hombre como Jesús, el sacerdote está contra él. Inmediatamente el sacerdote se vuelve alerta, hay peligro: porque estas personas como Buda y Jesús están en contra de los cuentos de hadas. Ellos destruirán todo la tontería infantil que ocurre en nombre de la religión. Y el sacerdote vive de eso, y a lo largo de las épocas se ha vuelto realmente hábil. El sacerdote es el vendedor más grande del mundo.

Un hombre entró en un almacén y pidió cinco centavos de sal. El propietario preguntó: «¿Qué tipo de sal quieres?».

«¿Qué tipo de sal quiero? Quiero sal, común y corriente. ¿Cuántos tipos de sal hay?».

«¡Ja, ja!», se rió el dueño del negocio. «¡Todo lo que no sabes de sal! Ven conmigo». Y lo llevó escaleras abajo y le mostró el sótano que contenía no menos de cuarenta o cincuenta barriles de sal. El cliente estaba asombrado.

«¿Todas estas son sales diferentes?», preguntó.

«Sí, son todas diferentes. Tenemos sal de todos los precios y para todos los usos».

«Dios mío, eres un especialista. Supongo que si tienes todos estos barriles de sal de diferentes tipos, debes vender enormes cantidades de sal. Realmente debes saber cómo vender sal!».

«Oh», dijo el otro, «yo no soy tan bueno vendiendo sal, pero el hombre que me la vendió toda a mí ¡muchacho, él sí que puede vender sal!».

El sacerdote está continuamente inventando cuentos de hadas. Y los inventa para todo tipo de gente, para todo tipo de mentes. Es por eso que en la Tierra hay trescientas religiones, eso significa trescientos tipos de cuentos de hadas, disponibles en todas las medidas, disponibles a todos los precios, disponibles de acuerdo con la necesidad de cada uno. De no ser así, ¿cuál es la necesidad de que haya trescientas religiones en la Tierra? No hay trescientas ciencias en la Tierra. La ciencia es una porque el enfoque científico es uno y el fundamento de la ciencia es uno.

La religión será una... Si los sacerdotes desaparecen y sólo están allí Budas y Bahaudins y Sanais y Sosans, habrá una sola religión. Habrá en el mundo un tipo de religiosidad, ninguna religión de hecho... un tipo de religiosidad.

Tendrás que abandonar tus cuentos de hadas: cristianos, hindúes, musulmanes.

*Levántate, acaba con los cuentos de hadas;
deja tus bajas pasiones
y ven a mí.*

Hay pasiones bajas: dinero, poder, sexualidad, codicia, enojo, posesividad, y demás. Y el hombre vive sólo en esas bajas pasiones. No hay nada de malo en ellas, son los cimientos del templo de la vida. Pero si hay sólo cimientos y no hay templo, entonces los cimientos son totalmente inútiles. Son útiles en el contexto del templo; si se construye todo el templo, entonces los cimientos son útiles. Pero si el templo no se construye nunca y sigues construyendo por siempre sólo los cimientos, esto es totalmente en vano, sin propósito, un malgasto de vida y de energía.

Sigmund Freud se ocupó sólo de las bajas pasiones. Ésa es su deficiencia. Y a causa de esto, el psicoanálisis todavía no ha sido capaz de volverse un templo. Es sólo un cimiento, un cimiento desnudo. Todavía no es una casa en la que puedas vivir.

Él le escribió una vez a un amigo: «Siempre me he confinado a la planta baja y al sótano del edificio llamado hombre».

Aldous Huxley dijo una vez que él debería haber dicho el sótano más bajo.

El hombre tiene un sótano, eso es verdad, pero también tiene un altillo. El hombre es inconsciencia, es verdad, pero también tiene el potencial para la superconsciencia. Y a menos que empieces a buscar la superconsciencia te quedarás en el sótano, o incluso en el sótano más bajo. Te quedarás arrastrándote sobre la tierra... y tienes la capacidad de volar. Puedes volverte una mariposa, y no estás abriendo tus alas porque tu apego a la tierra es demasiado. Ese apego debe ser transformado. Tienes que empezar a mirar a las estrellas.

Eso es lo que los Sufis llaman adab: estar en la presencia del maestro. Los hindúes lo llaman satsang. Estar en la presencia del maestro significa mirar a las estrellas, volverse consciente del altillo, de que algo más elevado es posible en ti. Delítate en que no estás terminado así como estás, puedes tener alas, puedes volar tan alto como desees, ni siquiera el cielo es el límite.

*Levántate, acaba con los cuentos de hadas;
deja tus bajas pasiones
y ven a mí.*

Y hay dos tipos de personas en el mundo. Las personas mundanas se quedan en el sótano, ocupándose de las bajas pasiones. Y los así llamados del-otro-mundo, los religiosos, se ocupan de sus cuentos de hadas. Y ambos están perdidos.

El buscador real abandonará dos cosas. Primero abandonará los cuentos de hadas, es por eso que Sanai menciona primero:

Levántate, acaba con los cuentos de hadas...

Lo primero es abandonar los cuentos de hadas, las invenciones de los sacerdotes. Y luego, lo segundo es: observa tus bajas pasiones porque en tus bajas pasiones está oculta una gran energía: si es liberada, se volverá el puente que unirá la tierra y el cielo.

*... y ven a mí.
Tienes que darte cuenta
que es su guía
la que te mantiene en el camino.
y no tu propia fortaleza.*

Pero Sanai te recuerda nuevamente que en el camino del amor hay que recordar esto continuamente, no tienes que olvidarlo ni por un solo momento.

*Tienes que darte cuenta
que es su guía...*

Recuerda siempre que si empiezas a moverte hacia Dios, es él quien te ha elegido. No pienses ni por un momento: «¡Mira! Soy un gran buscador de Dios. No soy un hombre común, no soy mundano, no soy como esas criaturas mundanas. Soy un hombre espiritual. Busco a Dios, no busco dinero ni poder». Has caído otra vez; has caído otra vez al sótano. El ego ha regresado.

Nunca pienses ni por un momento que eres tú el que está buscando a Dios. Al contrario, en el camino del amor, recuerda que debe ser él quien te ha llamado... de no ser así, ¿cómo podrías haberlo buscado? Debe haber sido él quien te ha elegido, debe ser él quien está atrayéndote. Debe ser él quien de algún modo desconocido y misterioso te está llevando lejos hacia una existencia desconocida. Es él quien ha tomado posesión de ti.

*Tienes que darte cuenta
que e su guía
la que te mantiene en el camino...*

Y nunca pienses ni por un momento: «Es por mi fortaleza que estoy en el camino». No. Si piensas que es a causa de tu fortaleza que estás en el camino, ya te has ido por un camino equivocado. Ya te has vuelto un egoísta: has creado la separación entre tú y Dios.

«Es él quien me mantiene en el camino. Es él quien me sigue recordando que no vaya por un camino equivocado».

Platón usaba una hermosa palabra para la verdad. La palabra es alethia: significa sin olvido; no olvidar. Significa recordar, significa recordar constantemente.

La verdad es recordar constantemente. La verdad es no olvidar ni por un momento que: «Dios es: sólo Dios es. Él me ha dado la vida, él me ha dado el deseo de buscar la verdad, él me ha elegido para que lo busque. Él debe haberme llamado de algún modo misterioso, de no ser así, ¿cómo podría haberme movido en su dirección?».

El amante se recuerda continuamente: «Es el Amado quien funciona como un imán, estoy siendo atraído, estoy siendo arrastrado. No es mi trabajo, es su gracia».

Y si puedes recordar esto, que es su gracia, el ego no surgirá. Y lentamente, el ego será abandonado. Y cuando el ego es abandonado, has llegado... entonces los tres son uno: entonces el amante, el amado y el amor son uno.

Has entrado en el jardín: el *Hadiqa*.

... Suficiente por hoy.

Capítulo 6 El Puente del Amor y la Risa

Pregunta 1

Amado Osho, ¿qué es la creatividad?

La acción no es creatividad, tampoco la inacción es creatividad. La creatividad es un estado muy paradójico de consciencia y de ser: es la acción por medio de la inacción, es lo que Lao Tse llama wei-wu-wei. Es permitir que algo suceda a través de ti. No es un hacer, es un permitir. Es volverse un pasaje para que el todo pueda fluir a través de ti. Es volverse un bambú hueco, simplemente un bambú hueco.

Y entonces, de inmediato, algo empieza a suceder, porque escondido detrás del hombre está Dios. Dale sólo un pequeño lugar para pasar, un pequeño pasaje para que venga a través de ti. Eso es creatividad: creatividad es permitir que Dios suceda.

La creatividad es un estado religioso. Por eso digo que un poeta está mucho más cerca de Dios que un teólogo, un bailarín está aún más cerca. El filósofo es el más alejado porque cuanto más piensas, más grande es la pared que creas entre tú y el todo. Cuanto más piensas, más eres. El ego no es otra cosa que todos los pensamientos acumulados en el pasado.

Cuando tú no eres, Dios es. Eso es creatividad.

Creatividad significa simplemente que estás en una relajación total. No significa inacción, significa relajación, porque a partir de la relajación nacerá mucha acción. Pero no será algo que hagas, serás simplemente un vehículo.

A través de ti empezará a surgir una canción, tú no eres su creador, viene del más allá. Siempre viene del más allá. Cuando tú la creas es sólo común, mundana. Cuando viene a través de ti, tiene una belleza magnífica, trae algo de lo desconocido.

Cuando el gran poeta Coleridge murió, dejó miles de poemas incompletos. Muchas veces en su vida le habían preguntado: «¿Por qué no completas estos poemas?», ya que a algunos poemas les faltaban sólo una o dos líneas. «¿Por qué no los completas?».

Y él decía: «No puedo. Lo he intentado, pero cuando yo los completo algo falla, algo sale mal. Mi línea nunca armoniza con lo que ha venido a través de mí. Se queda allí como un obstáculo, se vuelve una roca, obstruye la fluidez. Entonces tengo que esperar. Quienquiera que haya estado fluyendo a través de mí, cuando él empiece a fluir otra vez y complete el poema, éste se completará, no antes».

Él completó sólo unos pocos poemas. Pero son de una belleza magnífica, de gran esplendor místico. Siempre ha sido así: el poeta desaparece, entonces hay creatividad. Entonces es poseído. Sí, ésa es la palabra, es poseído.

Creatividad es ser poseído por Dios.

Simone de Beauvoir ha dicho: «La vida se ocupa tanto de perpetuarse como de superarse a sí misma; si lo único que hace es mantenerse, entonces vivir es sólo no morir».

Y el hombre que no es creativo, sólo está no muriendo, eso es todo. Su vida no tiene profundidad. Su vida todavía no es vida, es sólo un prefacio; el libro de la vida todavía no ha empezado. Él ha nacido, es verdad, pero no está vivo.

Cuando te vuelves creativo, cuando permites que la creatividad suceda a través de ti, cuando empiezas a cantar una canción que no es propia -que no puedes firmar ni puedes decir: «es mía», a la que no le puedes poner tu firma- entonces la vida levanta vuelo, se eleva con energía.

La superación está en la creatividad. De no ser así, como máximo podemos seguir perpetuándonos. Creas un niño: eso no es creatividad. Morirás y el niño estará aquí para perpetuar la vida. Pero perpetuar no es suficiente a menos que empieces a superarte. Y la superación sólo sucede cuando algo del más allá entra en contacto contigo.

De eso se trata la trascendencia: superarse. Y al superarse ocurre el milagro: tú no eres, y sin embargo eres por primera vez.

La esencia de la sabiduría es actuar en armonía con la naturaleza. Ése es el mensaje de todos los grandes místicos: Lao Tse, Buda, Bahaudin, Sosan, Sanai, actuar en armonía con la naturaleza. Los animales actúan en armonía inconscientemente; las piedras, las plantas y las estrellas actúan en armonía con la naturaleza inconscientemente.

El hombre tiene que actuar conscientemente en armonía con la naturaleza porque el hombre tiene consciencia. El hombre puede elegir no actuar en armonía, de aquí la gran responsabilidad.

El hombre tiene responsabilidad. Sólo el hombre tiene responsabilidad, ésa es su grandeza. Ningún otro animal es responsable; el animal simplemente actúa en armonía, no tiene modo de desviarse. El animal no puede desviarse, todavía no es capaz de desviarse, todavía no hay consciencia. Funciona tal como funcionas tú en sueño profundo.

En sueño profundo tú también estás en armonía con la naturaleza. Por eso el sueño profundo es tan rejuvenecedor, tan relajante. Unos pocos minutos de sueño profundo y estás fresco y joven otra vez, y todo el polvo que habías juntado, todo el cansancio y el aburrimiento desaparecen. Te has puesto en contacto con la fuente.

Pero ése es un modo animal de ponerse en contacto con la fuente, el sueño es un modo animal de ponerse en contacto con la fuente. Los animales son horizontales, el hombre es vertical. Cuando quieres dormirte tienes que ponerte en una posición horizontal. Sólo puedes quedarte dormido en posición horizontal; no te puedes dormir parado, sería muy difícil. Tienes que volver atrás nuevamente, millones de años atrás, tal como un animal. Estás horizontal, paralelo a la Tierra; repentinamente empiezas a perder consciencia, repentinamente ya no eres responsable.

Es por este factor que Sigmund Freud eligió el diván para el paciente. No es para comodidad del paciente, es una estrategia. Una vez que el paciente está horizontal, empieza a ser irresponsable. Y a menos que se sienta totalmente libre para decir cosas, no dirá cosas inconscientes. Si permanece responsable y vertical, estará juzgando continuamente si decir una cosa o no. Estará censurando.

Cuando está acostado, horizontal en el diván, y el psicoanalista está escondido atrás, el paciente no puede verlo, repentinamente es de nuevo como un animal. No

tiene responsabilidad. Empieza a balbucear ante un extraño cosas que nunca le habría dicho a nadie. Empieza a decir cosas que están en lo profundo de su inconsciente, esas cosas inconscientes empiezan a salir a la superficie. Es una estrategia, una estrategia freudiana para hacer que el paciente esté totalmente impotente, como un niño o un animal.

Cuando ya no te sientes responsable, te vuelves natural. Y la psicoterapia ha sido de gran ayuda: te relaja. Todo lo que has reprimido sale a la superficie, y después de salir a la superficie se evapora. Después de pasar por el psicoanálisis te vuelves menos cargado, te vuelves más natural, estás más en armonía con la naturaleza y contigo mismo. Ése es el significado de ser sano.

Pero esto es volver hacia atrás, es regresión. De eso estaba hablando el otro día: ir al sótano. Hay otro modo de superarse y es ir al altillo, no el modo de Sigmund Freud sino el modo de Buda. Puedes superarte estando en contacto con la naturaleza conscientemente.

...Y ésa es la esencia de la sabiduría: estar en armonía con la naturaleza, con el ritmo natural del universo. Y toda vez que estás en armonía con el ritmo natural del universo, eres un poeta, eres un pintor, eres un músico, eres un bailarín.

Inténtalo... Sentado al lado de un árbol, sintonízate con él conscientemente por un rato. Vuélvete uno con la naturaleza; permite que los límites se disuelvan. Conviértete en el árbol, conviértete en pasto, conviértete en viento, y repentinamente verás que te está ocurriendo algo que nunca te había ocurrido antes. Tus ojos se están volviendo psicodélicos: los árboles son más verdes que nunca, y las rosas son más rosas y todo parece ser luminoso. Y súbitamente quieres cantar una canción, sin saber de dónde viene. Tus pies están listos para bailar, puedes sentir la danza murmurando dentro de tus venas, puedes oír el sonido de la música adentro y afuera.

Éste es el estado de creatividad. Se puede decir que ésta es la cualidad básica: estar en armonía con la naturaleza, estar en sintonía con la vida, con el universo.

Lao Tse le ha dado un nombre hermoso: wei-wu-wei: acción por medio de la inacción. Puedes llamarlo «quietud creativa», un proceso que combina dentro de un mismo individuo dos cosas aparentemente incompatibles: suprema actividad y suprema relajación. Ésa es la paradoja de la creatividad.

Si ves un pintor pintando, por cierto que es activo, totalmente activo, locamente activo: es todo acción. O si ves a un bailarín que está bailando, es todo acción. Pero sin embargo, en lo profundo no hay actor, no hay hacedor; hay sólo silencio. Por eso llamé a la creatividad el estado de paradoja. Todos los estados hermosos son paradójicos. Cuanto más te elevas, más profundizas en la paradoja de la realidad.

Suprema acción con suprema relajación... en la superficie está ocurriendo gran acción, en las profundidades no está ocurriendo nada... o está ocurriendo sólo nada.

La quietud creativa es la acción suprema: la preciosa elasticidad, la simplicidad, la espontaneidad y la libertad que fluyen de nosotros, o más bien a través de

nosotros, cuando nuestros egos privados y nuestros esfuerzos conscientes ceden ante un poder que no es propio.

Ceder ante un poder que no es tuyo, entregarte a un poder que está más allá de ti, eso es creatividad. La meditación es creatividad. Y cuando el ego desaparece, la herida que hay en ti desaparece; eres sanado, estás completo. El ego es tu enfermedad. Y cuando el ego desaparece ya no estás inactivo, empiezas a fluir. Empiezas a fluir con la corriente inmensa de la existencia.

Norbert Weiner ha dicho: «No somos sustancia que permanece sino patrones que se perpetúan a sí mismos; remolinos de agua en un río que fluye por siempre».

Entonces no eres un ego sino un suceso o un proceso de sucesos, entonces eres un proceso, no una cosa.

La consciencia no es una cosa, es un proceso, y hemos hecho de ella una cosa, en el momento en que la llamas «yo», se vuelve una cosa: definida, limitada, inactiva, estancada. Y empiezas a morir.

El ego es tu muerte. Y la muerte del ego es el comienzo de tu vida real. Y la vida real es creatividad.

No necesitas ir a ninguna escuela para aprender creatividad... todo lo que necesitas es ir hacia adentro y ayudar al ego a disolverse. No lo mantengas, no sigas fortaleciéndolo y alimentándolo. Y cuando el ego no es, todo es verdad, todo es belleza. Y entonces cualquier cosa que ocurra será buena.

Y no estoy diciendo que todos se volverán. Picassos o Shakespeares, no estoy diciendo eso. Unos pocos de ustedes se volverán pintores, unos pocos se volverán cantantes, unos pocos se volverán músicos, unos pocos, bailarines -pero eso no es lo esencial. Cada uno se volverá creativo a su manera. Podrás ser un cocinero pero entonces habrá creatividad. O simplemente podrás limpiar, pero entonces habrá creatividad. No habrá aburrimiento.

Te volverás inventivo en cosas pequeñas. Hasta limpiar será una especie de adoración, una oración. Entonces cualquier cosa que hagas tendrá el sabor de la creatividad. Y no necesitamos muchos pintores, si todos resultan ser pintores la vida se volverá muy difícil. No necesitamos muchos poetas, también necesitamos jardineros, también necesitamos granjeros y necesitamos todo tipo de personas. Pero toda persona puede ser creativa. Si es meditativa y sin ego, entonces Dios empieza a fluir a través de ella. De acuerdo con sus capacidades, de acuerdo con su potencial, Dios empieza a tomar formas.

Y entonces todo es bueno. No es necesario que te vuelvas famoso. A una persona realmente creativa no le importa en absoluto volverse famosa, no es necesario. Se siente tan tremendamente pleno en lo que sea que esté haciendo, está tan contento con lo que sea que es y dónde sea que esté, que no surge el deseo. Cuando eres creativo, los deseos desaparecen. Cuando eres creativo, la ambición desaparece. Cuando eres creativo ya eres aquello que siempre quisiste ser.

Pregunta 2

Amado Maestro, siempre pensé que estabas en contra de los políticos, entonces me sorprendió mucho saber que habías bendecido a Indira Gandhi. ¿Te gustaría decir algo acerca de esto?

Estoy en contra de la mente política. La mente política significa la mente astuta, la mente política significa la mente asesina y violenta. La mente política significa la mente que sólo está interesada en dominar a los demás, que sólo está interesada en estar en una posición en la que las vidas de millones de personas están en sus manos, de un modo u otro. La mente del político es la mente del perfecto egoísta.

Por cierto que estoy en contra de la mente política. Me gustaría un mundo que no gire alrededor de la mente política. Me gustaría un mundo que tenga la cualidad religiosa, no la cualidad política. Al menos me gustaría que la cualidad política de la mente retroceda al fondo. En el centro debería estar la mente creativa. La política es destructiva.

Pero eso no puede suceder ahora mismo. Durante millones de años la política ha estado en el centro, entonces eso no puede suceder ahora mismo. Es necesario que primero sea liberada una gran energía meditativa. Si millones de personas se vuelven meditadores, entonces, muy lentamente, la estructura de la energía: de esta Tierra cambiará, empezará a moverse de la mente política a la mente religiosa. Estoy en contra de la mente política pero sé que esto no puede suceder ahora mismo. Podrá llevar miles de años. El comienzo tiene que suceder ahora mismo, la semilla tiene que ser sembrada ahora mismo. Pero los frutos sólo vendrán más adelante. Puedes volverte una persona no-política ahora mismo y tu vida tendrá un florecimiento. Pero en lo que concierne a la Tierra entera, va a llevar tiempo.

¿Qué vamos a hacer mientras tanto?

He bendecido a Indira Gandhi porque ella me parece la menos política de los políticos de la India. Esto nuevamente te parecerá extraño porque todo lo que se ha dicho de ella, lo que se ha difundido de ella, lo que se ha rumoreado acerca de ella es exactamente lo opuesto. Pero mi propia observación es ésta: que ella tiene la mente menos política.

¿Y por qué digo esto? Éstas son las razones.

Primero: si ella hubiese sido realmente una política y sólo una política, no habría tratado de hacer nada que vaya en contra de la tradición India. El político nunca va en contra de la tradición; siempre sigue a sus propios seguidores. Es un arreglo mutuo. Particularmente en un sistema democrático, el político no puede darse el lujo de ir en contra de las tradiciones porque después de cinco años las elecciones estarán allí: Si vas en contra de las tradiciones de la gente -que sean correctas o equivocadas no es lo esencial- si vas en contra de sus tradiciones, ellos se vengarán.

Entonces, los políticos reales sólo hablan del cambio pero nunca tratan de cambiar nada. Sólo hablan. Hablar está bien, no hiere a nadie; hasta las masas disfrutan de que se hable. Habla acerca de la revolución pero no trates de hacerla, porque cuando trates de hacerla muchas de las tradiciones y las supersticiones de las masas tendrán que ser destruidas. Entonces, esa gente se enojará, y en un sistema democrático su enojo puede ser peligroso.

Indira Gandhi trató de hacer algo, trató sinceramente de hacer algo. De hecho, eso es lo que le creó dificultades. Estaba tratando de ayudar a los pobres, en contra de los ricos. Ella hizo enojar a los ricos, a la gente poderosa; hizo enojar a los que tenían intereses creados. Hablar acerca de grandes cosas está permitido, nadie se preocupa acerca de lo que dices -pero no trates de hacer nada. Sigue creando hermosos ideales pero nunca los pongas en práctica.

Ella molestó a los ricos de este país porque estaba haciendo algo por los pobres. Y molestó a los pobres porque todo lo que hizo iba en contra de sus tradiciones. Por ejemplo, impuso el control de la natalidad: las masas de la India no pueden tolerarlo. Durante miles de años han pensado que es Dios quien da los hijos y, ¿quién eres tú para impedirlo? Es un regalo de Dios: ésa ha sido su idea. Ahora el regalo se está volviendo muy peligroso. El regalo se está volviendo tan peligroso que es casi suicida.

Ningún político habría intentado eso. Deja que el país vaya hacia su muerte, ¿a quién le importa?

Para que este país sobreviva la única esperanza es reducir la población. Ya hay demasiadas personas. El setenta y cinco por ciento de la gente está viviendo por debajo del nivel de vida humano, el cincuenta por ciento de la población está casi muriendo de hambre y ¡dentro de veinticinco años!...

Pero eso no es relevante... el político sólo piensa en su poder ahora. Estará aquí como primer ministro durante cinco o diez años como máximo. ¿A quién le importa lo que suceda luego? ¿Por qué habría de arriesgar su poder y su posición?

Indira lo arriesgó. Por eso yo digo que ella es la persona menos política de los políticos de India.

Segundo: ella empezó a tener éxito en sus programas. Eso es peligroso: no deberías tener éxito. Si el hombre que está en el poder falla, todos los otros políticos se sienten felices, porque el hombre que está en el poder está fallando y ésa es su oportunidad. Si el hombre que está en el poder tiene éxito, entonces no hay posibilidad de que ellos accedan nunca al poder. Y ella era la primera primer ministro de India que estaba teniendo éxito en poner un cierto orden en el país, en crear alguna disciplina a partir del caos. Estaba teniendo éxito en elevar el nivel de vida de la gente, estaba teniendo éxito en ayudar a la gente a ser más productiva y menos destructiva. Estaba teniendo éxito de muchos modos.

Pero eso enojó a los otros políticos, ¿cuál era ahora su posibilidad? Los otros políticos sólo viven del fracaso de los que están en el poder. Uno no debería tener éxito, no hay nada más peligroso que tener éxito.

Esto es extraño pero es un hecho en la historia del hombre. Si alguien tiene éxito, su propio éxito caerá sobre él como un boomerang. Si ella hubiese fracasado,

no habría habido problema. Entonces los políticos que estaban en contra de ella habrían seguido estando divididos, y si hubiesen estado divididos no habría habido peligro para ella. Pero empezó a tener éxito y las oportunidades de esos políticos de llegar al poder empezaron a disminuir cada vez más.

Todos ellos se juntaron. Tenían que hacerlo, era una cuestión de vida o muerte para ellos. Ahora no era una cuestión de ideologías.

Todos los políticos de India de diferentes actitudes y enfoques, y de ideologías diametralmente opuestas, se juntaron y se convirtieron en una sola fuerza en contra de Indira Gandhi. ¿Por qué? ¿Cómo sucedió?

Ella estaba teniendo éxito. Los políticos sólo simulan, en realidad nunca hacen nada. Pero ella era sincera, realmente trató de hacer algo por este país. Es por eso que este país nunca puede perdonarla.

Tercero: La burocracia de India es la peor del mundo. Nunca se hace ningún trabajo, los archivos se van moviendo simplemente de una mesa a la otra durante años y años.

Conocí un hombre que peleó por un caso ante las cortes durante toda su vida, durante casi cincuenta años. Todos los jueces murieron, todos los que juzgaron su caso; todos los abogados, en contra y a favor, murieron. Y finalmente murió él, pero el caso nunca se terminó. No sólo murieron los jueces y los abogados, hasta cambió el gobierno: en 1947 India se volvió independiente. El caso fue iniciado por el gobierno británico. Hasta el gobierno murió, llegó al poder otro gobierno, pero el caso continuó.

Si quieres hacer algo en este país, con una burocracia así es imposible. Tienes que forzar a esa burocracia a hacer cosas.

La burocracia estaba enojada. Fue realmente la burocracia la que engañó a Indira Gandhi. Le dieron informes falsos, le dijeron que su posición estaba perfectamente bien, que ella podía permitir elecciones, que ella iba a ganar. Ella dependía de los informes de la burocracia, y esos informes fueron falsos. La burocracia estaba absolutamente en contra de ella. Nadie los había forzado nunca a hacer nada, y ella los estaba forzando a hacer cosas.

Los ricos están en contra de Indira porque ella trató de elevar a los pobres un poco de su pantano. Los pobres estaban enojados porque ella les impuso el control de la natalidad a la fuerza y sólo se puede imponer a la fuerza, de otro modo no es posible hacerla. La burocracia estaba en contra de ella porque forzó a los burócratas a hacer cosas, a implementar cosas, y rápido. Todo el país estaba enojado. Si ella hubiese sido una política, esto no hubiese sucedido.

Cuarto: impuso un estado de emergencia. Ella fue directa. Si hubiese sido una política habría hecho todo lo que se hace a través de un estado de emergencia sin imponerlo. Eso es lo que se está haciendo ahora: todo se está haciendo exactamente igual que como se hacía en el estado de emergencia, pero sin declararlo. El político astuto siempre trabaja indirectamente, no directamente. No es directo.

Morarji Desai dijo en una de sus entrevistas con la BBC... Los hombres de la BBC le preguntaron, y preguntaron particular y deliberadamente por el trabajo que está sucediendo aquí: «¿Nos permitirá la libertad de filmar en su país?» Él dijo: «Lo permitiré, a menos que sea peligroso para nuestra defensa».

Ahora, ¿de qué modo son peligrosos mis sannyasins para la defensa de este país? ¿Cómo pueden ser peligrosos haciendo Dinámica y Kundalini, bailando y cantando? Y si hay algo que Morarji piensa que es peligroso, simplemente puede decirle a la gente de la BBC y a todas las otras agencias de televisión que han pedido filmar el ashram: «Hagan su película, pero ésta tendrá que pasar por la censura». ¡Tan simple! Si sientes que algo va a estar en contra de tu país, puedes cortarlo.

Pero ésta es una astuta mente política: habla de libertad -sólo habla de libertad, eso es todo- y sigue creando más y más ataduras para la gente.

Indira fue directa, declaró el estado de emergencia. Fue honesta. El estado de emergencia era necesario: este país sólo se puede cambiar si las cosas se toman muy en serio, como si el país estuviese en guerra. Si las cosas no se toman en esa proporción y con esa intensidad, como si el país estuviese en guerra, no va a pasar nada.

Y la guerra está allí. La guerra es con la explosión demográfica. Esto es mucho más peligroso que una guerra con Pakistán o con China, porque China no puede destruirte, tampoco te puede destruir Pakistán, la explosión demográfica es el enemigo real. Los niños que van a venir te destruirán.

Las cosas están en una situación peligrosa. Es una crisis más grande que todas las que India ha enfrentando en el pasado, no sabe de qué modo abordarla. Hay que tomar las cosas seriamente.

Ése fue el esfuerzo que estaba por detrás de imponer el estado de emergencia. Pero imponer el estado de emergencia en un país democrático es peligroso. Sólo puede hacerlo una mente no-política. Sólo puede hacerlo alguien que realmente quiere cambiar la situación, a cualquier costo.

Ella arriesgó su poder, su cargo de primer ministro para cambiar el curso de la historia de este país.

Este estado de emergencia hizo enojar a los periodistas y a otra gente de los medios. Y a ningún político le hubiese gustado jamás hacer enojar a los periodistas porque mucho depende de ellos, demasiado depende de ellos.

Se puede decir con seguridad que el cincuenta por ciento de la caída de Indira fue posibilitado por los periodistas de India. Ellos se estaban enojando cada vez más. No se les permitían los chismes, no se les permitía hacer rumores, no se les permitía lo que ellos llaman «libertad de prensa». Entonces, cuando se quitó el estado de emergencia, tomaron una gran venganza. Es así como funciona la mente humana.

Un político habría estado alerta acerca de esto.

Quinto: su hijo, Sanjay Gandhi, entró en la política. Un político real, un político astuto, le habría permitido entrar sólo por la puerta de atrás. De no ser así, los demás se ponen celosos. Ella le permitió entrar por la puerta del frente, y todo el país se puso celoso.

No hay ninguna razón para impedirle a nadie que entre en la política. Aunque la persona resulte ser el hijo del primer ministro, tiene tanto derecho a entrar en la política como cualquier otro. Y Sanjay Gandhi tiene un cierto potencial. No había nada de malo en ello, pero permitirle entrar por la puerta del frente es algo no-político. Ella funcionó más como una madre y un ser humano que como un político astuto.

Su propio padre nunca la dejó entrar por la puerta del frente; él fue más cauteloso. Le preguntaban una y otra vez: «¿Quién vendrá después de ti?». Él nunca mencionó a Indira Gandhi, nunca. Una vez le dijo a un amigo: «No puedo decirte el nombre de quien será mi sucesor porque si te digo el nombre no habrá posibilidad de que el pobre me suceda. Simplemente mencionándolo haré que se enojen todos los demás que son competidores, y se juntarán todos contra él».

Es muy posible que haya querido decir «ella» y no «él». Él era un político más experimentado que Indira Gandhi; conocía los modos de obrar de la política.

Indira Gandhi misma entró por la puerta de atrás. Pero ella es más madre que política: le permitió a Sanjay Gandhi entrar por la puerta del frente. Eso fue peligroso; eso se convirtió en una de las causas principales de su caída. Y fue más peligroso porque Sanjay tiene potencial. Tarde o temprano, él va a llegar a ser primer ministro: tiene el potencial y el coraje. No se lo podrán impedir. Pero Indira estaba funcionando de una manera muy no-política.

Morarji Desai es más astuto. Su hijo también está allí pero siempre detrás de una pantalla. Y los que están aún más interesados en el poder llegan todavía más lejos. El ministro jefe de Haryana, Devi Dayal, ha repudiado a su hijo y ha salvado su puesto, ¡ha salvado su poder y ha repudiado a su hijo! Es así como funciona un político.

Indira Gandhi arriesgó su poder y trató de salvar a su hijo. Ése no es el modo de obrar de un político, quizás sea el modo de obrar de una madre, de un ser humano.

Sexto: ella cometió el error más grande que puede cometer un político, un error muy fundamental y muy obvio: Indira Gandhi forzó a ir a la cárcel a todos los partidos políticos juntos. ¡Esto es tan absurdo! Hasta un hombre como yo, que no tiene nada que ver con la política, puede ver que es absolutamente absurdo. Si pones a todos tus enemigos juntos en la cárcel, los estás forzando a que se unan contra ti.

Ella debería haber estudiado un poco más a Machiavelli. Es tan simple: un político nunca debería hacer eso. Mantén al menos a la mitad de los enemigos fuera de la prisión y mitad de los enemigos en prisión. Manténlos peleando, manténlos separados, porque ése es el único modo de gobernar: dividir. Esto es totalmente

estúpido: al poner a todos tus enemigos juntos en la cárcel casi les has impuesto la unidad; ellos no pueden evitarlo. Ahora eres el enemigo de todos ellos.

Ellos llegaron a tener una relación amigable. No había pasado esto por treinta años, durante treinta años habían estado divididos. De pronto Indira los juntó y ellos se dieron cuenta: «Es tan simple: si nos reunimos, entonces Indira se irá». El partido del Congreso había gobernado durante treinta años porque los enemigos estaban divididos.

Indira funcionó como un no-político.

Y séptimo: después del estado de emergencia, inmediatamente después del estado de emergencia y después de un gran esfuerzo por imponer el control de la natalidad en el pueblo, cuando los ricos, los pobres, los periodistas y todos estaban molestos y enojados, inmediatamente después del estado de emergencia, declaró elecciones generales: eso es, nuevamente, incomprensible.

Si me hubiese preguntado, yo le habría dicho: «Espera al menos por un año. Quitá el estado de emergencia, espera un año». Ese año habría sido suficiente, la presión de los periodistas habría sido liberada, la gente se habría olvidado de la imposición -la memoria de la gente es muy corta- y en un año, los enemigos, todos los enemigos políticos habrían caído otra vez, en sus viejos hábitos, habrían empezado a pelear otra vez uno con otro.

Dar elecciones generales al país de inmediato fue totalmente no político. Es así como fue derrotada.

A causa de estos errores, digo que ella es la menos política de todos los políticos de India. En consecuencia la he bendecido. La he bendecido y la bendigo de nuevo.

Pregunta 3

Amado Maestro ¿Qué dices acerca de la educación sexual para niños pequeños?

La verdad es la verdad, y nadie debería ser excluido de ella. Sólo porque los niños son pequeños, ¿deben ser alimentados de mentiras? ¿La verdad es sólo para los adultos? ¿Significa eso que la verdad es peligrosa para la delicada consciencia del niño?

La verdad nunca es peligrosa, la falsedad es peligrosa. Y si le dices una falsedad al adulto, él podrá ser capaz de defenderse; esto se puede perdonar. Pero nunca le digas algo falso al niño porque él es muy impotente, es muy indefenso. Depende tanto de ti, confía tanto en ti... no lo traiciones. ¡Eso es traición! Decir cualquier mentira significa que has traicionado al niño.

Y finalmente estarás en problemas. Tarde o temprano el niño descubrirá que le has estado diciendo mentiras. Ese mismo día toda su confianza en ti desaparecerá.

Si los jóvenes empiezan a rebelarse contra los padres, la responsabilidad no es de ellos, es de los padres. Han estado diciendo tantas mentiras; y ahora poco a poco, los niños empiezan a descubrir que eran todas mentiras. Y si has estado diciendo tantas mentiras, hasta la verdad que les has dicho se vuelve sospechosa. Y

una cosa es segura: ellos pierden su confianza en ti. Los has traicionado, los has engañado: te vuelves feo, te vuelves feo ante su consciencia. La impresión que tienen de ti ya no es buena... de hecho, nunca podrán confiar en nadie. Ése es el problema que estoy enfrentando cada día.

Cuando vienes y te convienes en un sanniyasin, el problema que tienes con tus padres empieza a estar puesto en mí. Tampoco puedes confiar en mí, me vuelvo tu figura paterna de un modo sutil. Y dado que tus padres te han engañado, ¿quién sabe?... yo soy un extraño, si hasta tus padres te engañaron, si ni siquiera puedes confiar en tus padres, entonces, ¿cómo puedes confiar en mí?

Nunca podrás confiar en la mujer que amas, en el hombre que amas. Nunca podrás confiar en el maestro al que te entregas. Nunca en tu vida podrás recuperar nuevamente tu confianza. ¿Y por qué fue destruida tu confianza? Por cosas tan tontas.

¿Qué hay de malo? El sexo es un hecho simple: dilo tal como es. Y los niños son muy, muy perceptivos, aun si no les dices, ellos lo descubrirán por sí mismos. Son personas muy curiosas.

A Carlitos le asignaron que escribiera una composición titulada: «De dónde vine». Cuando volvió a casa de la escuela, entró en la cocina donde estaba su madre preparando la cena.

«¿De dónde vine, mamá?», le preguntó.

«Te trajo la cigüeña».

«¿Y de dónde vino papi?».

«Lo trajo la cigüeña también».

«¿Y el abuelo?».

«Bueno, la cigüeña lo trajo también a él querido».

Carlitos tomó nota cuidadosamente de lo que la mamá le había dicho y al día siguiente entregó la siguiente composición: «De acuerdo a mis cálculos, no ha habido un nacimiento natural en mi familia por las últimas tres generaciones».

Los niños son muy perceptivos; van observando, van viendo qué tonterías les estás diciendo. ¿Y por cuánto tiempo los puedes engañar? La vida está allí, y la vida es sexual. Y ellos están observando la vida: verán animales haciendo el amor, verán pájaros haciendo el amor.

Y podrás seguir creyendo que ellos nunca te han visto haciendo el amor, puedes seguir creyéndolo pero los niños saben que sus padres hacen el amor. Al principio podrán pensar que están peleando o algo así, pero tarde o temprano descubren que algo está pasando a escondidas de ellos.

¿Por qué crear estas sospechas y dudas? ¿Por qué no ser verdadero? La verdad siempre es buena, la verdad siempre es divina. Permíteles conocer las cosas tal como son.

Tony estaba determinado a poner las cosas en claro con su hijo mayor y pasó varias horas explicándole cuidadosamente la fisiología sexual. Al terminar, sintiéndose totalmente exhausto y sabiendo que no quería pasar por ello otra vez con su hijo menor, dijo: «Y Billy, ahora que te lo he explicado, ¿puedo contar con que se lo transmitas a Bobby?».

«Bueno papá», dijo el joven Billy.

Su hijo mayor salió enseguida a buscar a su hermano menor. Cuando lo encontró le dijo: «Bobby, papá acaba de darme un largo discurso y quiere que te transmita lo que me dijo».

«¡Dímelo!», dijo Bobby.

«Bueno, ¿sabes, lo que tú y yo estuvimos haciendo con esas chicas detrás del galpón el mes pasado? Papá quiere que te diga que ¡los pájaros y las abejas también lo hacen!».

No seas tonto, deja que las cosas sean como son, la verdad, sexual o de otro tipo, nunca puede ser el enemigo. Hazte amigo de la verdad.

Y los niños son muy comprensivos, aceptan el hecho inmediatamente. No tienen prejuicios, no tienen nociones de correcto y equivocado. Si les dices la verdad, entienden que es así y se olvidan del asunto. Y esto creará una gran confianza en ti: nunca los engañas.

La educación sexual es una de las causas fundamentales de la brecha entre las generaciones. El día que el niño descubre que sus padres lo han estado engañando, pierde todo su arraigo en la confianza. Es el shock más devastador que le puedes dar a ese sistema delicado.

No trates de hacer filosofía acerca de la verdad, y no le des muchas vueltas. Dilo tal como es.

¿Por qué hay en ti tanto miedo con respecto a esto? Porque tus padres no te lo dijeron. Entonces te sientes un poco tembloroso, nervioso, atemorizado, como si estuvieses entrando en algún territorio peligroso.

Sé muy simple, directo. Y toda vez que un niño pregunte acerca de cualquier cosa, si sabes, dícelo. Si no sabes acerca de eso, dile que no sabes. Hay dos errores que puedes cometer. Uno es decir algo que no es así, ése es un peligro. El otro es decir algo que no sabes.

Por ejemplo, el niño pregunta: «¿Quién creó el mundo?» Y tú dices: «Dios». Nuevamente lo estás llevando hacia algo dañino. No sabes; estás fingiendo que sabes. Pronto el niño descubrirá que no sabes nada, que tu Dios es falso.

Y el problema no es que para él ha quedado demostrado que tu Dios es falso, el problema es que ahora ha quedado demostrado que todo el concepto de Dios es falso. Has destruido una gran posibilidad de investigar a Dios. Deberías haber dicho: «No lo sé. Estoy tratando de saber; soy tan ignorante como tú. Si lo descubro antes que tú, te lo diré. Si lo descubres antes que yo, por favor, dímelo».

Así tu hijo te respetará para siempre por esta sinceridad del corazón... por esta igualdad, por no haber fingido nunca... por no haber tratado nunca de mostrar: «yo sé y tú no sabes», por no haber sido nunca egoísta.

Decirle al niño que Dios creó el mundo, sin saberlo, no es otra cosa que un juego del ego. Estás disfrutando a expensas de la ignorancia del niño. Pero, ¿por cuánto tiempo puedes disfrutar de este «conocimiento»?

Nunca le digas al niño aquello que tú mismo eres incapaz de hacer. No le digas al niño: «Di la verdad, di siempre la verdad» -porque una vez que te atrape con las manos en la masa diciendo algo falso, habrás destrozado algo de inmenso valor. Y no hay nada más valioso que la confianza.

¿Y por cuánto tiempo puedes ocultar el hecho? Un día alguien golpea a la puerta y le dices al niño: «Dile que papi no está en casa». Y ahora el niño sabe que hablar de la verdad es una cosa, pero que no se supone que uno la siga y la practique. Has creado en él una dualidad: diciendo algo, fingiendo algo y siendo otra cosa que es completamente lo contrario. Has creado la escisión.

Y si sabes algo -si el niño pregunta acerca del sexo o de cómo vienen al mundo los niños, y eso tú lo sabes- entonces simplemente dilo tal como es. Hazlo tan simple como sea posible porque el niño no está preguntando acerca de la fisiología o de la química o acerca de los mecanismos internos del sexo. No está preguntando acerca de toda esa tontería: ése no es su interés. No empieces a hablarle de la fisiología, porque en nombre de la educación sexual lo único que hacen en las escuelas es enseñar fisiología. Y el niño simplemente se aburre, no está interesado.

Él simplemente quiere la verdad: cómo vienen los niños, de dónde vienen. Dile simplemente eso y nunca trates de darle más información de la que necesita y pide, porque será demasiado pronto. Eso también está ocurriendo, particularmente en Occidente donde ha prevalecido la idea de que hay que darle educación sexual a los niños. Entonces los padres están apurados: aun si el niño no ha preguntado, derraman sobre él a borbotones los conocimientos que han adquirido de libros y los niños simplemente se aburren.

A menos que la pregunta haya surgido del niño no hay necesidad de decir nada. Cuando la pregunta ha surgido no hay necesidad de ocultar nada.

Y no es una cuestión de edad en absoluto, entonces no preguntes acerca de los niños pequeños. ¿A quiénes llamas pequeños?

¿Cuál es el límite de edad? ¿Siete años es pequeño? ¿O nueve años es pequeño? No es una cuestión de edad; cuando el niño pregunta, está listo para que se le dé la información. Podrá tener cuatro años, podrá tener cinco, podrá tener siete. Cuanto más inteligente sea un niño, más temprano preguntará, eso es seguro. El estúpido, el mediocre, podrá no preguntar tan temprano; podrá preguntar cuando tiene doce o catorce. Pero el niño inteligente inevitablemente preguntará temprano porque la vida es un misterio tal que desde el comienzo mismo el niño se da cuenta de que algo está pasando. A su alrededor la vida está sucediendo, la vida se está perpetuando.

Él ve los huevos de los pájaros en el jardín, y entonces un día los huevos se rompen y salen los pájaros. Él ve la panza de su madre que crece más y más y por cierto que siente curiosidad. ¿Qué está pasando? ¿Su madre está enferma o qué?

Y entonces un día ella vuelve del hospital con un niño. ¿Y de dónde ha venido el niño? Lo ha traído la cigüeña. Y él ve que la panza ya no es grande. Ahora está intrigado: ¿Qué pasó con la panza?

No crees intrigas innecesarias para los niños... la vida es lo suficientemente intrigante tal como es. La vida es tan misteriosa, la pregunta estará allí inevitablemente. Pero recuerda, cuanto más inteligente sea el niño, más temprano preguntará. Entonces, si tu niño pregunta temprano, no pienses que parece ser indecente desde el principio mismo. No es indecente, es inteligente, si alguien es indecente, ése eres tú. Él es simplemente inteligente.

Dile las cosas tal como son, y dícelas de modo tal que pueda entenderlas. No hagas filosofía, no vayas de modo indirecto, dando vueltas y vueltas, ve directamente al asunto. Hazlo tan claro como dos y dos son cuatro y entonces te sorprenderás: una vez que le has dicho el hecho, el niño se va y empieza a jugar, ya no está interesado y nunca hará la pregunta de nuevo. Si falsificas las cosas traerá la pregunta una y otra vez, la traerá por un lado y por otro lado, cualquier excusa y traerá nuevamente la pregunta- porque quiere conocer el hecho y a menos que se le dé el hecho no estará satisfecho.

Sólo los hechos satisfacen... las falsificaciones pueden posponer pero nunca pueden satisfacer.

Pregunta 4

Amado Osho, ¿por qué sigo tomándome y tomando la vida en general tan en serio?

Todos toman la vida seriamente porque todos están muy vacíos. Siendo serio ocultas tu vacío, siendo serio simulas. Siendo serio sólo estás escapando de la soledad que hay dentro de ti, la nada que hay dentro de ti.

No puedes reír... no puedes estar cómodo, toda vez que estás cómodo te vuelves consciente del vacío interior. Tienes que ser serio. Siendo serio te sigues aferrando a la superficie, estando relajado empiezas a zambullirte en lo profundo de tu ser: y estando allí sientes miedo.

La gente es seria por una cierta razón, la razón es que no se quieren enfrentar consigo mismos. Y la seriedad también da una cierta dignidad, satisface al ego. Si eres serio todos piensan que debes ser importante.

La seriedad tiene una connotación de importancia. La gente importante es muy seria: no ves reír a los santos. Los cristianos dicen que Jesús nunca se rió. No pueden estar en lo cierto. Yo conozco a Jesús mucho mejor, ellos deben estar equivocados. Pero indican una cierta actitud: ¿cómo puede reír Jesús? Él debe ser serio, totalmente serio.

Todas las pinturas cristianas de Jesús son feas y falsas porque le hacen la cara muy seria, los pintores estaban haciendo algo grande y pensaban que tenía que ser serio porque Jesús es el salvador, ¿cómo puede el salvador reír y contar chistes?

No esperas que un salvador del mundo cuente chistes; tiene que ser serio, tiene una gran carga, está llevando la más pesada de las cargas: la carga de toda la Tierra, de toda la humanidad, del pecado original del hombre, y otros pecados no originales también. Millones de personas y sus pecados, y él está cargando con el peso de todos: él es el salvador.

Los cristianos no pueden creer que Krishna pueda bailar, cantar y tocar la flauta a causa de la idea que ellos tienen. Krishna no parece ser serio en absoluto. ¿Cómo puedes estar tocando la flauta cuando hay tanta gente sufriendo por tantos pecados?

Todos están en camino al infierno, ¿y tú estás tocando la flauta? ¿Es éste el momento de tocar la flauta? Y estás bailando... ¡Y con tantas novias!

Esto parece ser muy irresponsable. ¡Un salvador bailando con sus novias a la luz de la luna llena... y todo el mundo en una miseria tal! Krishna debería abrir un hospital o al menos una escuela primaria para educar a la gente. Debería hacer algún trabajo de misionero. ¿Qué está haciendo bajo la luna llena cuando la Tierra entera se está hundiendo más y más profundamente en el pecado? ¡Se ve frívolo, Jesús es serio!

Me preguntas: *¿por qué sigo tomándome y tomando la vida en general tan en serio?*

Tu ego se siente gratificado porque eres una persona seria, no eres común, eres especial. No eres como la gente que va al cine y se ríe, habla de tonterías y chismes. Tú eres una persona seria: sólo meditas, sólo lees la Biblia o el Corán. Sólo te ocupas de las grandes cosas elevadas, no estás interesado en lo mundano.

La seriedad mantiene al ego, la seriedad es el clima en el que el ego puede prosperar. La no-seriedad es la muerte del ego. Yo te enseño no-seriedad.

Y a causa de esta seriedad haces montañas de granos de arena. Sólo cosas pequeñas, y haces montañas. Alguien fuma cigarrillos y es muy serio, como si por fumar cigarrillos se va a ir al infierno. Piensa que está cometiendo un gran pecado.

No seas tan estúpido. Sólo por inhalar y exhalar humo no puedes cometer ningún pecado. Podrá mostrar que eres estúpido pero no muestra que seas un pecador.

No pienso que la gente sea enviada al infierno por la estupidez. Si así fuese, toda la Tierra habría estado en el infierno. ¿Por qué está aquí la gente? ¡Toda la gente estúpida está aquí en el mundo!

Pero haces montañas. No puedes tolerar las cosas pequeñas, tienes que estar con las cosas grandes.

¿Piensas que estás cometiendo grandes pecados? Debes recordar una cosa: ni en el infierno serás el primero, estarás parado en una larga fila. Donde sea que estés, estarás parado en una larga... larga... larga fila. Olvídate de ser el primero, aun en el infierno.

George Bernard Shaw dijo una vez... Alguien le preguntó: «¿Adónde te gustaría ir, al cielo o al infierno?». Él dijo: «A donde sea que vaya, me gustaría ser el primero. Estoy listo incluso para ir al infierno, pero quiero ser el primero. Y si tengo que ser segundo en el cielo; no me interesa el cielo en absoluto».

El ego quiere ser el primero en todos lados... el ego quiere ser el santo más grande; si eso no es posible, entonces el pecador más grande... pero el más grande.

¿Por qué no puedes ser común? Ser común es inmensamente hermoso, y ser simplemente humano es divino.

Olvídate de los ideales y las metas, esos ideales y metas te mantienen neurótico. Y la gente va cambiando sus metas. Primero solían tener como meta el paraíso, la santidad, la realización de Dios o la iluminación, van cambiando: ahora tienen que lograr el orgasmo total. Ahora ningún orgasmo más pequeño servirá: orgasmo total.

Y de todos modos, ¿qué es orgasmo total? ¿cómo vas a saber que esto es el orgasmo total? ¿hay algún modo de medido? Y es así como seguirás siendo desdichado; el orgasmo total nunca será alcanzado.

Ahora hay personas que ansían continuamente tener experiencias cumbre, quieren una experiencia cumbre a cada momento. Se vuelven locos. Si pasa un momento sin una experiencia cumbre, entonces la vida está perdida. Entonces se ha malgastado un momento: ¿dónde está la experiencia cumbre? Quieren permanecer continuamente en la cumbre, las veinticuatro horas. Estas cosas mantienen insana a la gente.

La vida debería vivirse con más cordura. ¿Y a qué me refiero cuando digo que la vida debería vivirse con más cordura? Uno debería ser capaz de aceptar la cualidad común de la vida, en esta cualidad común hay una tremenda alegría, y esa alegría no es algo como una experiencia cumbre, es más difusa. No es una cumbre, porque las cumbres sólo existen con los valles. Si quieres una experiencia cumbre entonces tendrás que caer una y otra vez al valle.

Tendrás que repetir el mito de Sísifo. Él lleva la roca a la cumbre y para el momento en que llega a la cumbre, la cumbre es tan pequeña y la roca es tan grande que ésta rueda nuevamente hacia abajo por el otro lado. Tiene que correr de nuevo al valle. Luego empieza otra vez el viaje, ansiando nuevamente la experiencia cumbre. Y para el momento en que llega a la cumbre, va llegando, va llegando... ¡Y fin! otra vez abajo, al valle nuevamente.

Y eso es lo que te pasa. Cada experiencia cumbre es momentánea; es la repetición del mito de Sísifo.

Olvídate de ello. Vive en cambio una vida más común. Ésa es la vida de un discípulo Zen, es la vida de un discípulo Sufi: una vida común.

He oído:

Un investigador americano llegó a Dacca, a Bangladesh. Había oído acerca de un gran maestro Sufi. Estaba apurado por encontrarse con el maestro, le preguntó a mucha gente, pero nadie había oído acerca de él. En el aeropuerto fue de una

persona a otra, nadie había oído acerca de él. Empezó a sospechar y se deprimió mucho. Ha venido desde tan lejos, y ha oído tanto acerca del maestro Sufi que vive en Dacca, Bangladesh ... ¡y nadie conoce ni siquiera su nombre!

Pero como un último intento le preguntó a un taxista. Y el taxista le dijo: «Siéntate en el taxi y te llevaré hasta él». No lo podía creer, tan repentinamente... porque nadie sabía acerca del maestro. Había preguntado pero nadie sabía.

El taxista dijo: «No te preocupes, yo lo conozco. De hecho, yo soy él».

Y es así como resultó ser. Él era el maestro Sufi, pero estaba trabajando como taxista: simplemente una vida común.

Los Sufis funcionan de ese modo. Uno es un tejedor, otro podrá ser un alfarero, otro podrá estar haciendo alfombras.

¿Sabes lo que solía hacer Gurdjieff en Occidente? Su negocio era la venta de alfombras. Era un vendedor de alfombras, ése era su negocio. Si lo hubieses visto nunca habrías reconocido que allí estaba un gran maestro.

Es así como han existido los Sufis a lo largo de las épocas. No sobresalen, no es necesario.

Siempre es el ego el que ansía la cumbre, y es el ego el que no te permite vivir en una alegría constante... y la alegría constante no es una cumbre, ¡recuérdalo!

De hecho, es más paz que dicha, es más como paz. La dicha está allí, pero como una fragancia; no puedes atraparla. Está allí, pero es muy indirecta, muy sutil, muy delicada. No es una cumbre, por cierto. Es muy simple... es llana.

Eres serio porque tienes miedo de saber que eres común. Y ésa es la verdad, y la verdad nunca es común. Una vez que has aceptado ser común, en ser común mismo surge una cualidad extraordinaria. Ser común se vuelve luminoso, radiante. Entonces cada momento es un regalo, cada momento trae su propia alegría, su propia paz, su propia beatitud.

Pero nunca ansíes las cumbres. La idea de la cumbre es una proyección del ego. No te vuelvas serio y no hagas montañas de granos de arena; no hay nada acerca de lo cual ponerse serio.

Ríe un poco, vive un poco y sé jugueteón, y sabrás lo que es la vida. Esto llega con la risa, no con la seriedad. Una persona seria es una persona cerrada, una persona seria es una persona que no está disponible. Una persona seria vive con todas las ventanas y las puertas cerradas. Una persona seria está encapsulada en sí misma; nunca tiende ningún puente hacia la gente... cierra sus puertas, nunca tiende ningún puente.

Ríe, porque la risa es un puente. Ama, porque el amor es un puente. Disfruta las cosas pequeñas porque la vida consiste en cosas pequeñas.... disfrutar las cosas pequeñas es un puente.

Por eso la gente del Zen ha hecho una meditación hasta de tomar el té. Simplemente tomar el té, ¿quién piensa que es algo religioso? Pero puede ser transformado, depende de tu actitud. Puedes tomar té de un modo muy meditativo: sorberlo meditativamente, saboreado, oler el aroma. Escucha primero el samovar, el

sonido del samovar, la danza del vapor dentro de él, y la fragancia sutil que empieza a surgir. ¡Vívelo, permanece con esto! Haz de ello un momento de oración... entonces un simple té común es transformado en algo divino. Y si se puede hacer esto con el té, se puede hacer con cualquier otra cosa.

Vivir religiosamente no significa vivir seriamente, significa vivir meditativamente. Y la meditación no tienen nada que ver con la seriedad. La meditación es de naturaleza juguetona.

Es por eso que aquí insisto más y más en bailar y cantar. He puesto vipassana y zazen en segundo plano porque pueden crear en ti seriedad, y tú ya eres serio y eso es peligroso. Primero es necesario destruir tu seriedad, sólo entonces serás capaz de disfrutar vipassana sin volverte serio.

Primero tienes que bailar, para que en la danza caiga tu armadura... primero tienes que gritar de alegría y cantar, para que tu vida se vuelva más vital... primero tienes que hacer catarsis, para que todo lo que has reprimido sea expulsado y tu cuerpo se purifique de toxinas y venenos, y tu psiquis también se purifique de los traumas y heridas reprimidos.

Cuando esto ha sucedido y te has vuelto capaz de reír y te has vuelto capaz de amar, entonces vipassana. Entonces vipassana no te llevará a la seriedad, no te llevará de ningún modo a algún juego del ego. Entonces puedes sentarte silenciosamente, entonces sentarte silenciosamente no es serio.

Ésa es la cualidad especial que estoy tratando de crear aquí en vipassana, no existe en ningún lugar del mundo. Todo mi esfuerzo aquí es traer el Tantra al siglo veinte y hacer de él un Neo-Tantra, traer el Tao al siglo veinte y hacer de él Neo-Tao, traer el Zen al siglo veinte y hacer de él Neo-Zen, y así sucesivamente: Neo-Sufismo y Neo-Yoga...

Muchos siglos te separan de estas cosas hermosas, hay que deshacerse de esos siglos. Y sólo puedes deshacerte de esos siglos si tú te deshaces de lo que se te ha hecho en esos siglos. Te has vuelto demasiado serio. El hombre moderno es muy serio; nunca antes ha sido así. Y esta seriedad está creando una distancia de Dios, del todo.

Entra en tu seriedad y observa qué es lo que estás escondiendo detrás de ella. Estás solo, estás vacío, y no eres capaz de enfrentarlo. Tienes que enfrentado, porque el vacío no es malo, el vacío es inmensamente hermoso. Si escapas de él, entonces se vuelve feo. Si entras en él, se vuelve silencio y quietud... y si desapareces en él, se vuelve creatividad.

La soledad es hermosa. Sólo la persona que está sola se vuelve capaz de amar. Aquellos que no pueden estar solos no pueden estar en un estado de amor, porque su amor sigue siendo una especie de necesidad.

El amor puede ser de dos tipos. Uno es cuando le dices a alguien: «Te necesito, realmente te amo». Éste es un amor feo porque está basado en la necesidad. Dices:

«te necesito», quieres usar al otro. Todavía no eres capaz de estar solo; quieres estar junto a alguien, quieres aferrarte al otro. El otro te mantiene ocupado, sin el otro te da miedo tu propia soledad.

Y esto es lo que dice la gente, y los amantes lo disfrutaban mucho. Cuando alguien te dice: «Te necesito, realmente te amo», sientes que estás entrando en algo hermoso. No es así: estás entrando en algo destructivo. Éste es el tipo equivocado de amor.

Y éste es el amor que existe en el mundo. Todos tienen miedo de su soledad y se aferran al otro, usan al otro como un medio, alguien a quien aferrarse. Y cuando usas al otro, lo reduces a una cosa. Ya no es una persona, se vuelve un marido o una esposa. La libertad se ha perdido. No puedes dejar que el otro sea libre porque si le permites ser libre entonces tendrás que enfrentarte con tu soledad. Y no quieres hacer eso.

Entonces te aferras. Agarras al otro, lo posees. Aun si poseerlo significa ser poseído por el otro, estás dispuesto a perder tu libertad... se vuelven esclavos mutuos, mutuas prisiones.

El amor-como-necesidad crea lo que el otro día llamaba «visión túnel». Te enfocas en una persona y tienes miedo de que si esa persona te deja, no serás capaz de vivir en absoluto. La idea misma de que el otro te deje te hace pensar inmediatamente en cometer suicidio. Tu vida no tendrá sentido.

Esto es visión túnel. Uno sólo está dispuesto a admitir un espectro estrecho de sensaciones; todo lo demás se considera insignificante... y cuando tales expectativas fracasan, uno siente que no vale la pena vivir. Y siempre fracasan, porque en realidad nadie puede ser poseído. ¿Cómo podrás poseer una presencia, una persona?

Él o ella no son una cosa, nunca puedes ser el dueño. El otro seguirá haciendo valer su libertad, el otro seguirá sabotando tus esfuerzos por poseerlo. El otro está tratando de poseerte y tú estás tratando de poseerlo. Nadie quiere ser poseído, y todos quieren ser el poseedor. Ahora, esto está condenado al fracaso.

Tarde o temprano empezarás a sentir que la vida no tiene sentido. Este tipo de amor es patológico, y es el único tipo que existe y está disponible en el mundo. Vuelve a la gente neurótica y psicótica... debe ser transformado en el amor que no es una necesidad sino un estado. Entonces uno puede amar la vida con más riqueza; entonces uno puede amar y sin embargo, permitirle al otro que sea libre. Entonces el amor no es posesivo.

Pero ese amor sólo es posible cuando has aprendido a vivir con tu soledad, cuando puedes estar solo y perfectamente feliz y no extrañas al otro en absoluto, sólo entonces puedes amar. Pero entonces llega un tipo de amor totalmente diferente -hasta pensar en él te resultará un shock.

Entonces el amante dice: «No te necesito, te amo». Será casi incomprensible, un amante que le dice a alguien: «No te necesito, te amo». Parecerá contradictorio porque siempre has oído: «Te necesito, te amo mucho», estás familiarizado con ese enfoque.

Pero éste es verdadero amor, el otro es destructivo. Destruye a ambas personas, destruye todas las posibilidades de crecimiento. Cuando puedes decir: «No te necesito, simplemente te amo», esto es amor verdadero, es amor creativo.

Medita simplemente sobre esto. Repítelo silenciosamente dentro de ti: «No te necesito, te amo»... y se abre una dimensión totalmente diferente... Ahora no hay necesidad de poseer, ahora no hay necesidad de reducir al otro a una cosa, ahora no hay necesidad de destruir su libertad, ahora no hay necesidad de permitir que el otro destruya tu libertad. Ahora el amor puede existir con libertad.

Cuando el amor existe en libertad tiene una tremenda belleza, tiene en sí algo de lo supremo... ahora es un puro compartir... ahora es un lujo, ya no es una necesidad.

Te enseñe el amor como lujo, no el amor como necesidad. Es simplemente un desborde. Tienes tanto que no lo puedes soportar más, tienes que dárselo a alguien. ¿Y de dónde estás obteniendo tanto? Viene si aprendes a vivir en tu soledad. Si aprendes a vivir en tu soledad, la disfrutas y la celebras. Si aprendes a estar vacío sin ningún deseo de llenarte, de rellenarte con lo que sea: comida, amor, dinero, poder, cuando no estás interesado en absoluto en rellenar tu vacío, entonces súbitamente el vacío cambia su color, su cualidad es transformada. Te relajas en él.

Entonces no sientes «estoy vacío». Sientes: «Soy el vacío... y si soy el vacío, soy puro vacío». Y la pureza del vacío es tremenda. En el vacío no se puede juntar ni una partícula de polvo. El vacío no puede ser contaminado por nada, su pureza es total y absoluta. Ese vacío es siempre virgen. A partir de ese vacío, viviendo en ese vacío brota gran alegría y gran paz.

Esto es lo que llamo creatividad. Puede volverse una canción, puede volverse una pintura, puede volverse una danza, puede volverse amor, puede volverse todo tipo de cosas. Pero una cosa es similar... desborda... este amor desbordante es un estado, un lujo, un compartir por la pura alegría de compartir.

Este amor es celebración. Y tú has estado evitando tu soledad, has estado evitando tu vacío. Si sigues evitándolo nunca llegarás a conocer este amor, este amor creativo. Y ésa es la experiencia más grande que hay. Estás evitando tu gran posibilidad, tu gran potencial.

No seas serio, por favor. Abandona la seriedad. No te dará otra cosa que más y más desdicha. Medita sobre estas palabras de Kahlil Gibran:

**Canten y bailen juntos y sean dichosos
pero permitan que cada uno esté solo
tal como las cuerdas del laúd están solas
aunque vibran con la misma música.
Párense juntos, pero no demasiado cerca,
ya que los pilares del templo están separados,
y el roble y el ciprés no crecen el uno a la sombra del otro.**

Permanece solo: eso es meditación. Y en la soledad brota el amor: eso es creación. Entonces el amor puede hacer milagros.

Pero para la persona que permanece seria, sus propias fuentes son inaccesibles, su propia savia, su propio suelo y sus raíces son inaccesibles. La persona que es seria sigue dando vueltas y vueltas afuera de su propio ser.

¡Abandona tu seriedad... ríe un poco... ama un poco y conocerás lo que es Dios!

...Suficiente por hoy

Capítulo 7 Cocido y Quemado

*Un rubí, allí, es sólo un trozo de piedra,
y la excelencia espiritual, la cúspide de la necesidad.
El silencio es alabanza: acaba de hablar;
tu cháchara sólo te traerá daño y pesar: ¡acábala!*

*Creencia e incredulidad,
ambas tienen su origen
en tu corazón de hipócrita;
el camino sólo es largo
porque tú te demoras en emprenderlo;
un sólo paso
te llevaría a él,
vuélvete un esclavo
y serás un rey.*

*Los mudos encuentran lenguas
cuando el aroma de la vida les llega
desde el alma de él.*

*Escucha de verdad, y no te engañes,
esto no es para tontos:
todos estos tonos diferentes
se vuelven un color
en la vasija de la unidad.
La soga se vuelve fina.
cuando se la reduce a un sólo hilo.*

*Tu intelecto es sólo una mezcolanza
de conjetura y pensamiento
cojeando sobre la faz de la tierra;
donde sea que estén, él no está;
ellos están contenidos dentro de su creación.
el hombre y su razón son sólo
las plantas más recientes madurando en su jardín.
Sea lo que sea que afines sobre su naturaleza*

*inevitablemente estará más allá de tu alcance.
como un ciego tratando de describir
la apariencia de su propia madre.
Mientras la razón está todavía rastreando el secreto,
tú acabas tu búsqueda en el campo abierto del amor.*

*El camino no consiste ni en palabras ni en obras:
sólo desolación puede venir de éstas
y nunca edificio alguno duradero.
Dulzura y vida son las palabras
del hombre que transita este camino en silencio;
cuando él habla no es desde la ignorancia.
y cuando está silencioso no es por pereza.*

El sufi no es un escapista, ése no es su clima. Él está totalmente en contra del escapismo. Él cree en celebrar el mundo, celebrar la existencia, celebrar la vida. El fundamento mismo del Sufismo es que sólo se puede llegar al creador a través de la creación. No es necesario que renuncies a su creación para llegar a él; de hecho, si renuncias a su creación, nunca llegarás a él. Renunciando a su creación, indirectamente has renunciado al creador mismo.

Pero aun así la renuncia sucede. No es que el Sufi renuncie al mundo sino que llega a Dios, y en el momento en que se llega a Dios, el mundo desaparece. Entonces no hay nada a lo cual renunciar: entonces sólo Dios es.

El Sufi no escapa del mundo, pero llega el momento en que el mundo desaparece y se disuelve. El Sufi vive en el mundo y encuentra que no hay mundo, sólo Dios es.

El Sufi no es un asceta. No cree en infligirse dolor, no es patológico.

El Sufi vive la vida de un modo totalmente normal, sin perversiones, sin obsesiones. Aunque la cualidad de su vida va cambiando muy lentamente, no es que él trate de cambiarla. Todo su esfuerzo consiste en recordar a Dios, no en cambiarse a sí mismo.

Permite que esto se hunda en ti profundamente; si no logras entender esto, no lograrás entender lo esencial del Sufismo. El Sufi se concentra en una sola cosa... el recuerdo de Dios: zikr. A medida que ese recuerdo se profundiza, su obsesión con el mundo disminuye. Al acercarse más y más a la realidad suprema, la realidad común deja de ser atractiva, empieza a retroceder. Dado que cuando encuentras el oro real, ¿cómo puedes seguir llevando el oro irreal? Cuando hayas encontrado los diamantes reales, automáticamente abandonarás las piedras, las piedras de colores, que has estado llevando contigo todo el tiempo.

El escapista dice: «Renuncia a tus piedras de colores para poder llegar a los diamantes reales». El Sufi dice exactamente lo contrario, él dice: «Llega a los diamantes reales y aquello que no sea real irá desapareciendo de tu vida por sí mismo».

Es suficiente con conocer lo real, en ese conocer mismo se renuncia a lo irreal. Y dado que se renuncia a lo irreal en ese conocer mismo, esto no deja cicatrices ni heridas en ti.

El asceta sufre de grandes heridas. Todavía no está maduro; si lo estuviese, la fruta habría caído sin dejar ninguna cicatriz en el cuerpo del árbol. Si la fruta no está madura y la arrancas, esto hiere al árbol, hiere a la fruta, ambos quedarán heridos.

¿No has visto la belleza de una fruta madura cayendo por sí misma? Silenciosamente, espontáneamente. Quizás el árbol ni siquiera se dé cuenta de que la fruta ha desaparecido, quizás la fruta ni siquiera se dé cuenta que el árbol ya no está más allí.

El Sufismo es el camino más simple posible.

El Sufi vive una vida simple. Pero la simplicidad no es cultivada, porque una simplicidad cultivada ya no es simplicidad; ya es compleja. Cuando cultivas algo, hay motivación, hay deseo, hay anhelo: estás ansiando algo. Al cultivar algo estás tratando de llegar a ser algo... llegar a ser es deseo. ¿Y cómo puede el deseo ser simple? Entonces el cultivo nunca es simple. Un sannyas practicado, una simplicidad practicada, nunca pueden tener belleza. En primer lugar no es simplicidad en absoluto.

Puedes ir y ver muchos santos en este país o en otros países, su simplicidad es cultivada, calculada, motivada, están deseosos de Dios, son codiciosos de Dios, en consecuencia están listos para pagar el precio.

El Sufi dice: Dios está disponible, ya está disponible. Todo lo que necesitas es una mente que no sea complicada, todo lo que necesitas es un estado de no-motivación. Todo lo que necesitas es hundirte en el silencio de este momento, no tratar de lograr algo mañana. ¿Y qué es tu vida después de la muerte? Es la sombra prolongada del mañana. Entonces, aquellos que están pensando en alcanzar el cielo o el nirvana después de la muerte son personas muy codiciosas. No son religiosas en absoluto.

El Sufismo no cree en ningún cuento de hadas del otro mundo, del cielo y el infierno... no es que el cielo no exista, sino que al Sufi no le interesa. El Sufi vive totalmente en el momento. Su simplicidad proviene de su entendimiento, no del cultivo; él no lo practica. Viendo la vida, él se vuelve consciente de la austeridad de una rosa, de lo simple que es, y de la belleza de su austeridad. Él se vuelve austero como una rosa: ésta no es pobre, la rosa es simple y rica. ¿Qué riqueza mayor puede haber? La rosa es simple y vive en un lujo total, ¿qué lujo mayor puede haber?

El Sufi vive en el momento, florece en el momento como una rosa, simple pero rica. La pobreza no es impuesta; él es pobre en espíritu. ¿Y qué significa ser pobre en espíritu? Significa simplemente que no hay ego, eso es todo; no que él esté apegado a la pobreza.

Ten cuidado con eso. Hay gente que está apegada a la riqueza y hay gente que está apegada a la pobreza. Pero es el mismo apego.

He oído:

Se cuenta la historia de un derviche que fue a visitar a un gran maestro Sufi. Viendo su riqueza, el derviche pensó: «¿Cómo pueden el Sufismo y tal prosperidad ir de la mano?». Después de quedarse unos pocos días con el maestro, decidió partir. El maestro dijo: «!Permíteme acompañarte en tu viaje!».

Después de haber recorrido una corta distancia el derviche se dio cuenta que se había olvidado su kashkul, el bol de mendigar. Entonces le pidió permiso al maestro para volver a buscarlo.

El maestro replicó: «Yo dejé todas mis posesiones pero tú no puedes dejar atrás ni siquiera tu bol de mendigar. En consecuencia, a partir de aquí debemos separarnos».

El Sufi no está apegado a la riqueza ni a la pobreza; simplemente no está apegado a nada. Y cuando no estás apegado a nada, no necesitas renunciar. La renuncia es el otro lado del apego. Aquellos que entienden la necedad del apego, no renuncian. Viven en el mundo pero no son del mundo.

Insistir obstinadamente en estar en la pobreza todavía es un apego, recuérdalo, insistir obstinadamente en cualquier cosa es de nuevo un juego del ego.

El Sufi vive simplemente, el Sufi vive sin ninguna voluntad propia. Si resulta que está en un palacio, es feliz; si resulta que está en una choza, es feliz. Si resulta que es un rey, eso está bien; si resulta que es un mendigo, eso también está perfectamente bien. No tiene preferencia. Simplemente vive en el momento, cualquier cosa que sea que Dios pone a su disposición. Él no cambia nada.

Hay que entender esto porque durante siglos las religiones te han estado enseñando la renuncia. Durante siglos las religiones han vivido con una gran inclinación por el escapismo. El Sufi tiene un enfoque totalmente diferente, mucho más sano, mucho más completo, mucho más humano, mucho más natural. Toda vez que escapas de algo es a partir del miedo, y a partir del miedo nunca ocurre ninguna transformación.

Cuando algo desaparece por sí mismo -no que tú lo abandones sino que simplemente se ha vuelto no-esencial, sin importancia entonces hay libertad.

La libertad nunca proviene del miedo, la libertad proviene de una gran consciencia.

El Sufi vive en el mundo, atento a Dios... vive en el mundo y recuerda a Dios. Se mueve en el mundo pero su corazón está palpitando con un cierto recuerdo. El zikr continúa. Estando en el mundo, él no se olvida; ése es su trabajo.

Escapes o no escapes, si te olvidas te perderás a Dios en cualquier lugar que estés, en el mundo o en el monasterio. Si no te olvidas, si estás atento, alerta y consciente, entonces Dios está en todos lados: tanto aquí como en cualquier otro lugar; tanto ahora como entonces. No se trata de ir a ningún lugar, uno puede simplemente relajarse aquí y hundirse en una especie de silencio observador. Y entonces la vida es simple y despejada.

Sí, la simplicidad es eso: no un carácter cultivado sino una vida que está despejada de lo no-esencial, de lo que no tiene importancia, de lo mundano, de lo trivial.

Y déjame repetir otra vez que el Sufi no cree en ningún cuento de hadas, entonces no se trata en absoluto de estar motivado... no cree en los mañanas. Todo lo que conoce del tiempo es el ahora, y todo lo que conoce del espacio es el aquí... estos sonidos de los pájaros son divinos para él... no hay otro Dios separado de esta existencia.

El bailarín está en la danza, entonces él no tiene ninguna idea de un Dios personal sentado en algún lugar arriba de las nubes. Su Dios es una presencia impersonal.

Siéntelo ahora, en este mismo momento. La presencia está aquí, tal como está en todos lados. Todo lo que se necesita es que te hundas en una especie de sintonía, que te hundas hacia adentro en una especie de estado-de-unidad. Entonces los graznidos de los cuervos y el cucú llamando desde la distancia... y todo es silencioso. En ese silencio empiezas a volverte consciente de la presencia impersonal que te rodea.

Un joven empleado bancario robó cinco mil libras del banco y cuando lo atraparon no pudo devolverlo. Desesperado, se fue a lo alto de un peñasco con la intención de suicidarse.

Cuando estaba a punto de saltar, le dieron unos golpecitos en el hombro izquierdo y, dándose vuelta, vio una dama especialmente fea que dijo ser su hada madrina y que le otorgó tres deseos.

Su primer deseo fue reponer las cinco mil libras, el cual le fue otorgado. Su segundo deseo fue ser el poseedor de una gran mansión y el tercero ser el poseedor de un Rolls Royce. Todos estos deseos le fueron otorgados por su hada madrina.

Sintiéndose muy contento, se dio vuelta para ir hacia su casa a buscar las cinco mil libras, la mansión y el Rolls Royce. Su hada madrina lo detuvo y le pidió que él también le otorgase a ella un solo deseo. Él se sintió muy feliz de complacerla, ante lo cual ella le pidió que le hiciera el amor.

Ella le daba repulsión pero se sintió obligado a causa de los deseos que ella le había otorgado. Le hizo el amor con gran apuro, se subió los pantalones y estaba a punto de partir cuando ella lo detuvo una vez más. Esta vez le preguntó: «¿Cuántos años tienes, joven?».

Él contestó: «Tengo treinta y cinco años pero, ¿por qué me preguntas?».

Ella dijo: «¿Y todavía crees en las hadas madrinas?».

La persona que cree en un Dios personal todavía es inmadura... no hay nada así. Ese Dios personal no es otra cosa que tu idea de un padre, proyectada y magnificada.

Eres infantil... cuando rezas, si piensas que le estás rezando a un Dios personal, estás siendo simplemente estúpido... no hay nadie que esté escuchando tu

oración. Y sin embargo, Dios es. Pero Dios no es una persona, Dios es una presencia impersonal.

Dios es este todo, la totalidad de todo lo que existe. En consecuencia, la oración sólo puede ser un silencio... no puedes dirigirte a Dios: la oración sólo puede ser un silencio total.

Si ahora estás silencioso, éste es un momento de oración. La oración se trata de esto, nada más. Cuando todo se detiene: ningún pensamiento se mueve en tu cabeza, tu respiración se hace más lenta, llega un momento en casi no hay respiración. En ese estado de silencio estás conectado, conectado a la realidad. Ya no estás separado, eres uno... esa unidad es oración.

Ahora los sutras.

Un rubí, allí, es sólo un trozo de piedra...

¿Dónde? ¿Qué quiere decir Hakim Sanai con «allí»? En el silencio del que estaba hablando... cuando estás totalmente silencioso, en oración, en samadhi...

Un rubí, allí, es sólo un trozo de piedra...

Toda tu manera de ver las cosas cambia... cuando hay deseos clamando en tu mente, hasta una piedra común puede parecer un rubí. Puedes proyectar tu deseo en una piedra común; puedes crear, una ilusión de que es muy preciosa.

De no ser así, cuando no estás poseído por los deseos, ¿qué es un rubí? Una piedra común. Todos los diamantes no son sino piedras comunes. Piensa simplemente, si un día ocurre la tercera guerra mundial y toda la humanidad desaparece de la Tierra, ¿habrá alguna diferencia entre una piedra y un diamante? ¿Habrá alguna diferencia entre el gran Kohinoor y el guijarro que hay a un costado del camino? No habrá ninguna.

Eso significa que la diferencia es creada por el hombre, proyectada por el hombre. Es una diferencia fabricada. Es algo que está en la mente del hombre: si el hombre desaparece, entonces no habrá ni rubíes ni guijarros, será todo lo mismo. Entonces el Kohinoor no podrá demandar ningún privilegio especial.

Sucedió una vez: un maestro Zen vivía en un bosque y el rey del país vino a hacerle una visita. Y trajo muchos regalos, entre ellos una hermosa túnica tachonada de diamantes: muy valiosa, la túnica más valiosa que tenía el rey. Él le presentó la túnica de terciopelo.

El maestro la aceptó pero inmediatamente se la devolvió y le dijo: «Por favor, llévatela de vuelta».

El rey se sintió ofendido y dijo: «Éste es un regalo mío. ¿No me harás el favor de aceptarlo? Me sentiré muy rechazado si no lo haces».

El maestro dijo: «No es una cuestión de que yo te haga un favor. Si insistes, puedo guardarla aquí. Pero debo decirte una cosa: yo vivo aquí completamente solo,

no hay seres humanos. Entonces, ¿quién apreciaría esta túnica? Vivo aquí con ciervos y pavos reales, y a veces viene el león, y todos esos animales se reirán de mí. No hagas de mí un hazmerreír, por favor, llévatela de vuelta. Todos ellos se reirán; pensarán que ahora en la vejez me he vuelto un tonto.

«Tengo todos mis compañeros, los pájaros y las bestias, y ellos no entenderán qué son estos diamantes ni su valor. Por favor, llévatela de vuelta, por favor hazme el favor a mí, llevándotela de vuelta. Es perfectamente buena allí donde la estupidez humana prevalece, pero aquí no tiene ningún sentido».

Es el hombre el que ha creado las distinciones y categorías, de otro modo, todo es uno. Pero no es necesario que ocurra la tercera guerra mundial para entender esto. En el momento en que abandones tu mente, inmediatamente podrás ver. Al abandonar la mente, el mundo se transforma, porque la mente ha creado un cierto tipo de mundo. Cuando ya no eres más una mente, todo ese mundo desaparece. Era un sueño.

Y entonces estás despierto, y entonces ves las cosas tal como son en sí mismas.

Un filósofo alemán, Immanuel Kant, solía decir: «No puedes ver las cosas tal como son en sí mismas».

Filosóficamente él tiene razón. Si funcionas a través de la mente no podrás ver las cosas como son porque la mente siempre estará allí para distorsionar, para mejorar; para cambiar, para proyectar, para reñir de este modo o aquel con todos sus prejuicios. La mente estará allí. La mente no te permitirá ver las cosas tal como son en sí mismas porque cualquier cosa que llegue a ti pasará por la mente. En ese sentido, Kant tiene razón.

He oído:

Un inglés y un irlandés fueron a ver al capitán de un barco que iba para América y le pidieron permiso para pagar su pasaje con trabajo. El capitán consintió, permitió que el inglés subiese a bordo pero le dijo al irlandés que él debía traer referencias. El irlandés bajó a tierra firme y las consiguió, pero la discriminación lo enojó, y estaba determinado a desquitarse.

Un día, cuando los dos estaban ayudando a lavar la cubierta, el inglés fue hasta la baranda con un balde atado a una soga en la mano e hizo bajar el balde hasta el agua. En el momento en que se estaba inclinando para recogerlo, vino una gran ola sobre la cubierta que lo atrapó y lo arrastró por la borda.

El irlandés dejó de fregar y fue hasta la baranda. Se asomó y espío el agua. No había signos del inglés.

El irlandés, indignado, fue a la cabina del capitán.

«Capitán, quizás recuerde que cuando abordé esta nave me pidió referencias y dejó que ese inglés viniera sin ellas».

«Por supuesto que me acuerdo. ¿No te estarás quejando después de todo este tiempo, no?».

«¿Quejándome, capitán? Eso no es de mi gusto. Sólo estoy aquí para decirle que su confianza ha sido traicionada. Sabe Capitán, ese inglés...».

«¿Qué es lo que quieres decir con traicionada?».

«Traicionada, claro, ese inglés se ha marchado llevándose su balde, capitán».

Si estás llevando un cierto prejuicio en tu mente, sólo verás a través del prejuicio. Y la mente no es otra cosa que prejuicios y prejuicios... la mente significa todo tu pasado, y cualquier cosa que entre en ti tendrá que pasar por todo tu pasado. Será tan distorsionado, tan teñido, tan cambiado, que para el momento que llegue a ti no serás capaz de saber qué es en realidad.

Immanuel Kant tiene razón, pero sólo filosóficamente. Él no es consciente del mundo de la meditación, él no es consciente de los Sufis, de las personas Zen ni de los Taoístas. Si uno es consciente hay un modo de conocer las cosas tal como son en sí mismas: simplemente deja la mente de lado. Mira con ojos vacíos y entonces no habrá interferencia con la realidad.

Y repentinamente verás que la perla ya no es una perla, el rubí ya no es un rubí, el diamante ya no es un diamante. Entonces, todas las distinciones, diferencias, evaluaciones y juicios han desaparecido. Entonces repentinamente las cosas están allí sin etiquetas, nombres ni categorías.

*Un rubí, allí, es sólo un trozo de piedra,
y la excelencia espiritual, la cúspide de la necesidad.*

...para aquellos que han experimentado algo de la meditación, el mundo ya no es significativo. Ellos no renuncian a él, simplemente ya no es significativo: ni siquiera vale la pena renunciar. No tiene absolutamente ningún valor.

Cuando renuncias al mundo, le estás dando valor. Estás diciendo: «Es tan valioso que si no renuncio, me quedaré atrapado en él». Cuando escapas del mundo, tienes miedo del mundo. De no ser así, ¿por qué escapar? Tu escape mismo muestra que estás obsesionado por las cosas, que estás demasiado apegado y tienes miedo de que si vives aquí las cosas te ahogarán. Esto muestra simplemente tu impotencia.

El escapista muestra simplemente su cobardía y su impotencia. Los Sufis dicen: No te preocupes, llega a la meditación... llega a ese silencio no cultivado. Relájate en tu ser, sé simplemente, y entonces verás: no hay nada a lo cual renunciar. No hay nada a lo cual abandonarse ni nada a lo cual renunciar; ambas polaridades han desaparecido.

*Un rubí, allí, es sólo un trozo de piedra.
y la excelencia espiritual la cúspide de la necesidad.*

Y no sólo desaparecen las cosas mundanas, tus así llamadas experiencias del otro mundo también se vuelven estúpidas. Todo lo que uno declara ser se vuelve tonto.

Éste es el criterio de un Sufi real: él no declarará tener ninguna excelencia, no declarará tener ninguna experiencia espiritual. Vivirá de una manera muy común, vivirá sin declarar ser nada. ¿Cómo puede él declarar que es algo? Ya que en lo profundo de sí ha llegado a saber que no hay nadie que declare nada, es todo vacío.

Ha llegado a ver el estado de fana: se ha disuelto. ¿Quién está allí para declarar ser algo? Él no puede declarar que tiene poder mundano y prestigio, él no puede declarar que tiene excelencia espiritual.

Sanai dice: Ésa es la cúspide de la necedad. ¿Por qué? Porque alguien que declara: «Tengo riquezas del mundo», puede ser perdonado -es un tonto pero puede ser perdonado. Pero la persona que declara tener riquezas espirituales, no puede ser perdonada. Ésta es la cúspide de la necedad; todavía llevas contigo las mismas categorías que el mundo, todavía te estás jactando de ti mismo, la persona realmente espiritual simplemente se vuelve anónima.

Se cuenta una extraña historia acerca de un maestro Zen. Cuando llegó al estado de samadhi, empezaron a venir a él pájaros, pájaros que antes nunca venían a él. Se sentaban en sus hombros, en su cabeza, jugaban en su falda, se sentaban a su alrededor como si él también fuese un pájaro.

Su fama se difundió. Sus discípulos empezaron a declarar: «Mira, éste es un maestro real. Es así como debe ser un maestro real. No hay otro maestro como el nuestro; ha llegado a tales alturas de samadhi que los pájaros ya no le temen. Ha llegado a tener tal amor y compasión que hasta los pájaros lo entienden».

Entonces un día sucedió algo muy extraño: los pájaros dejaron de venir, desaparecieron. Los discípulos esperaron días y días, pero los pájaros no vinieron más. Los discípulos estaban perplejos. Le preguntaron al maestro y éste dijo: «Ahora realmente ha sucedido algo. Los pájaros venían porque dentro de mí yo aún declaraba de algún modo: «He llegado». Ahora hasta esa declaración ha desaparecido, entonces también los pájaros se han olvidado completamente de mí.

«Ahora soy anónimo... ahora hasta los pájaros saben que soy anónimo, que soy un nadie. Solían venir porque yo aún era alguien. Ahora no vienen; ahora ha sucedido lo supremo. Ahora no vienen porque no ven a nadie aquí: es solo ausencia».

Esto es fana. Esto es lo que los Sufis llaman disolución. En este estado no puedes declarar que tienes ni excelencia espiritual ni nada. Recuérdalo siempre, declarar que tienes cualquier cosa espiritual se vuelve una barrera.

El silencio es alabanza...

Y ahora ni siquiera hay oración. Las palabras no servirán; todas tus oraciones no son sino palabras. Ahora el silencio es alabanza, es suficiente con estar simplemente en silencio.

*... acaba de hablar;
tu cháchara sólo te traerá daño y pesar: ¡acábala!*

Si realmente quieres estar en un estado de oración, acaba con las palabras. Como cristiano, como hindú, como musulmán, te han enseñado a rezar, qué palabras usar, lo que es la oración correcta. Todas las oraciones son falsas. La

oración real no tiene nada que ver con las palabras y las formalidades, la oración real no es hindú ni musulmana ni cristiana.

¿Cómo puede el silencio ser hindú o musulmán? Silencio es silencio. Las palabras pueden ser hindúes y las palabras pueden ser musulmanas, en consecuencia las palabras crean conflicto, las palabras crean violencia en el mundo. No es que la gente esté peleando por realidades, está peleando por palabras.

Han habido miles de guerras, no por alguna cosa real sino sólo por meras palabras. Uno cree en el Corán y uno cree en el Gita: es suficiente para matar a millones de personas. Y ambos son palabras, ni el Corán ni el Gita son una realidad.

¿Has visto gente que se mate por una rosa, o por la luna o por el sol? Ésas son realidades, pero hasta pueden matar en nombre de la luna.

Si alguien dice: «La luna es nuestro Dios»; entonces le ha impuesto la palabra «Dios» a la luna. Y entonces alguien dice: «Eres un tonto. La luna no es el Dios real, el Dios real es el Sol». Y empieza la pelea y empieza la disputa.

Las palabras han sido la causa de todas las guerras: guerras religiosas, guerras políticas. La ideología es la causa raíz de toda la violencia. Y ahora hay gente que está tratando de traer paz al mundo, y otra vez están creando una ideología.

¿Piensas que Mahoma a sabiendas le dio una ideología al mundo para causar guerra?

El nombre que le dio a su religión es «Islam»: Islam significa paz. Pero la ideología no trajo paz, trajo miles de guerras.

Jesús es el hombre de la paz. ¿Quién puede declarar que tiene actitudes hacia la vida más pacíficas que Jesús? Pero el cristianismo, la ideología que fue creada alrededor de Jesús, ha sido una calamidad.

Todas las ideologías habrán de traer guerra inevitablemente, aun las ideologías basadas en la paz y que están a favor de la paz. Entonces, ¿cómo puede llegar la paz? La paz sólo puede llegar si el hombre entiende la estupidez de todas las ideologías y las abandona. Si el hombre simplemente empieza a vivir sin ninguna ideología, habrá paz. De no ser así no puede haber ninguna paz.

Y recuerda, también puedes hacer una ideología a partir de esto: «Ésta es nuestra ideología, que no crearemos en ninguna ideología». Entonces la guerra vendrá de nuevo. Entonces aquellos que no crean en eso y no estén de acuerdo empezarán a pelear contigo.

No te estoy diciendo que debes hacer una ideología de que no se necesita ninguna ideología. Simplemente te estoy diciendo que trates de entender lo que ha pasado a través de las ideologías, las palabras, las teorías, las filosofías. Simplemente ve de qué se trata; y al verlo, deja que desaparezca.

No hagas una nueva ideología en contra de las ideologías. Simplemente viendo de que se trata, abandónalo, deja que desaparezca, termina con ello.

...¡acábala!

Sanai tiene razón. Él dice: acábala, y entonces vive sin ideologías. Vive sin ninguna teoría de cómo vivir. Vive sin ningún ideal, vive sin «debo» ni «debería».

Tarde o temprano todo hecho se vuelve un «debo»; y entonces se vuelve peligroso. Tarde o temprano toda verdad se vuelve una ideología, y entonces es dañina y venenosa.

¿Acaso el hombre no puede vivir sin ninguna ideología? No veo que haya ningún problema. Si los pájaros, los animales y los árboles pueden vivir sin ideología, el hombre puede vivir sin ideología. ¿Has visto algún árbol católico o algún pavo real comunista? Si toda la existencia puede vivir sin ideología, ¿por qué no el hombre?

Y en el momento en que el hombre vive sin ideología, está en oración. Entonces toda su vida es oración, entonces es religioso. El hombre que tiene una ideología es político; todas las ideologías son políticas.

La persona religiosa vive sin ninguna ideología... simplemente vive, respondiendo a la realidad momento a momento, no a través de las palabras, no a través de las disciplinas, no a través de ciertas actitudes y conclusiones, no. Simplemente responde a la situación, cualquiera sea ésta, y a lo que sea correcto en el momento, no responde de acuerdo con alguna idea.

Por cierto que una persona religiosa deberá estar muy alerta para poder responder. El hombre que tiene una cierta ideología no necesita estar alerta, puede permanecer dormido. Él tiene una cierta ideología; si surge cualquier situación él tiene una respuesta hecha para ella. ¿Qué necesidad tiene de estar consciente? Es por eso que la gente vive dormida, no hay necesidad de estar alerta... Te han dado respuestas hechas para todo.

Si a cada momento tienes que buscar la respuesta por ti mismo, ¿cómo podrás vivir dormido? La realidad sigue creando desafíos, y si no tienes ninguna respuesta hecha tendrás que estar alerta y ser observador.

En el momento en que uno abandona las palabras y las ideologías, repentinamente se vuelve muy, muy consciente. Y esa consciencia es oración. El silencio está siempre lleno de consciencia y la mente charlatana siempre es inconsciente.

*Creencia e incredulidad.
ambas tienen su origen
en tu corazón de hipócrita...*

Mira la declaración revolucionaria que hay en estas palabras:

*Creencia e incredulidad.
ambas tienen su origen
en tu corazón de hipócrita...*

¿De dónde viene la creencia? ¿Y de dónde la incredulidad? No son algo diferente, vienen de la misma fuente: el corazón del hipócrita.

Puedes ver hipócritas en los templos, las mezquitas y las iglesias. Puedes verlos en muchas formas y medidas, con tantos tipos diferentes de palabras, pero la fuente es la misma: la hipocresía.

¿Por qué es la hipocresía la fuente de la creencia y la incredulidad? Un hombre dice: «Creo en Dios», sin saber nada de Dios. Sin haber experimentado a Dios, sin haber tenido jamás un vislumbre de Dios, dice: «Creo en Dios». ¿De dónde viene esta creencia? Es hipocresía. Está fingiendo, está engañando a otros, se está engañando a sí mismo.

Si no lo has conocido por ti mismo, ¿cómo puedes creer en Dios? Pero tu padre te lo ha dicho, tu madre te lo ha dicho, te lo han enseñado los sacerdotes, el estado. Ellos siguen dándote creencias. Si naces en un país católico, te darán la creencia católica, si naces en un país comunista, te darán la creencia comunista.

Antes de que el niño se dé cuenta, ya está condicionado, ya está envenenado. Y entonces durante toda su vida repetirá la creencia que le han puesto, y a causa de esta creencia seguirá siendo un hipócrita.

El hombre que dice: «No hay Dios», ¿él lo ha sabido? ¿Ha investigado? ¿Ha explorado la existencia entera y ha encontrado que no hay Dios? No, él no la ha explorado; esto nuevamente proviene de la hipocresía.

Entonces recuerda, por contradictorias que parezcan, la creencia y la incredulidad son lo mismo, por antagónicos que parezcan, el teísta y el ateo son lo mismo. Vienen de la misma fuente. Sin saber nada, sin experimentar nada por sí mismos, ellos siguen creyendo, siguen declarando.

La hipocresía se trata exactamente de esto: decir algo que no es tu propia experiencia auténtica. Vivir con un conocimiento prestado es hipocresía. En el fondo eres algo, en la superficie finges ser otra cosa. Eso es hipocresía.

Y la declaración de Sanai es tremendamente revolucionaria porque pone al creyente y al incrédulo en la misma categoría.

La persona religiosa no es ni un creyente ni un incrédulo porque no es hipócrita. Él dirá sólo aquello que sabe, no dirá ni una sola palabra de lo que no sepa. Si no sabe, dirá que no sabe.

Sócrates es un hombre religioso porque dice: «Sé una sola cosa: que no sé nada». Esto es religión... esto es sinceridad del corazón, esto es simplicidad, esto es humildad.

*... el camino sólo es largo
porque tú te demoras en emprenderlo...*

...el camino sólo es largo porque tú te demoras en emprenderlo. De no ser así, no es un largo camino. Entre tú y Dios hay un solo paso que dar, sólo un paso. Pero la gente sigue posponiendo y puede posponer porque tiene creencias; las creencias la ayudan a posponer.

El así llamado hombre religioso sabe que Dios está allí; sabe que Dios está allí sin saberlo. «Entonces, ¿cuál es el apuro? Mañana o pasado mañana iré y me daré un baño en el Ganges. O iré a Kaaba y rezaré allí. O a último momento, cuando me esté muriendo, me acordaré de él. Él está allí, entonces, ¿por qué preocuparme y por qué apurarme?».

Puede posponerse. A causa de la creencia no hay necesidad de explorar, de indagar, de investigar.

...para aquel que dice: «No hay Dios», tampoco surge la cuestión de investigar. Si no hay Dios, ¿cuál es el propósito de investigar e indagar? Ambos eliminan la indagación.

Y el hombre que no está en una indagación constante se lo seguirá perdiendo aunque la distancia no sea muy larga: la distancia es de un solo paso.

¿Y cual es ese paso?... De la hipocresía a la sinceridad: ése es el paso único.

Abandona todo lo que no sabes. Permite que todo el conocimiento prestado desaparezca y sé leal a una sola cosa: a tu propia experiencia. Sólo te ayudará aquello que sea tu propia experiencia, todo lo demás es un obstáculo. Simplemente date cuenta de lo esencial.

Sanai está haciendo unas declaraciones tremendamente significativas.

...un sólo paso te llevaría a él...

De la hipocresía a la sinceridad. Y éste no es un viaje largo, lo puedes hacer ahora mismo, en este preciso momento. Ya sabes lo que es tu experiencia y lo que no es tu experiencia, ¿no es así? Todos saben. El creyente sabe: «Yo creo, pero no sé». El incrédulo sabe: «Yo no creo, pero no sé: quizás Dios existe». El creyente sigue dudando: «Quizás él no existe». Eres perfectamente consciente del conocimiento prestado. Pero, ¿por qué te aferras a él? Porque te da una buena decoración para el ego. Gratifica tu ego, puedes fingir que tienes conocimientos. Puedes caminar erguido, puedes decirle a la gente: «Yo sé y tú no sabes». Puedes seguir llevando esa cara de más-santo-que-tú. Puedes disfrutar este juego porque puedes recitar el Gita como un loro y porque sabes el Corán como una computadora. Eso no es conocer. ¡Acaba con todo eso!

Y es suficiente con un solo paso...

*...un sólo paso
te llevaría a él.
vuélvete un esclavo
y serás un rey.*

En el momento en que pases de la hipocresía a la sinceridad, repentinamente todo tu ego desaparecerá, ya que es la hipocresía la que ayuda a tu ego a permanecer allí. Si abandonas todo lo que es prestado, le quitarás al ego todos los sostenes: tu ego caerá por completo. Y en la caída del ego está el comienzo de una vida real.

Cuando el ego cae, tú estás en un estado de entrega, te vuelves un esclavo. Recuerda, esta palabra «esclavo» tiene una connotación tremendamente diferente en Oriente que en Occidente. Occidente conoce un solo tipo de esclavo: el que ha

sido forzado, es por eso que en cualquier idioma occidental la palabra «esclavo» es fea.

Un día le di sannyas a un joven y le di el nombre «Devadasyo»: esclavo divino. Inmediatamente pude ver en su cara que se sentía ofendido. «¿Esclavo?». Aunque en ese momento no me dijo nada, al día siguiente me escribió una carta diciendo: «Osho, he estado investigando. Si en vez de «esclavo» la palabra puede significar simplemente «sirviente», sería más apreciado; no «esclavo» sino simplemente «sirviente». ¿Puedo hacer que signifique sólo «sirviente»? He investigado y hay gente dice que sí, que ambos significados son posibles».

Tanto miedo de la palabra «esclavo»... porque en Occidente sólo tiene un significado unidimensional: cuando la esclavitud es impuesta en alguien.

Y algo similar ocurre con la palabra «entrega». En Occidente no tiene una connotación hermosa. En Oriente «esclavo» tiene dos significados. Uno, el que conoces, es la esclavitud forzada, la cual es fea. El otro es la esclavitud aceptada por voluntad propia, lo cual es hermoso: aceptada voluntariamente. Viendo que «Soy sólo una parte y no estoy separado del todo, entonces, ¿cómo puedo ser un amo?», uno se entrega.

Éste es un significado totalmente diferente de entrega. Es totalmente dichoso.

No eres forzado a entregarte; si eres forzado entonces no es entrega. Es cuando lo haces por ti mismo, viendo que sólo eres una parte, una ola en el océano, y la ola se entrega al océano porque: «No estoy separada, entonces, ¿por qué seguir fingiendo que estoy separada? El océano es el amo, la totalidad es el amo, y yo soy sólo una ola en el océano. Estoy entregada: que el océano diga».

Eso es lo que Jesús dice en la cruz: «Que venga tu reino, que se haga tu voluntad». Eso es entrega, eso es volverse un esclavo. En ese momento, Jesús abandonó la última sombra que quedaba de su ego.

*... vuélvete un esclavo
y serás un rey.*

Y éste es el milagro: cuando te vuelves un esclavo, te vuelves el rey. ¿Por qué? ¿Y cómo?

Cuando te entregas al océano como ola, te conviertes en el océano. Separado del océano eres sólo una ola, peleando continuamente y con miedo de la muerte. Separado del océano eres sólo una preocupación, una angustia y nada más.

Siendo uno con el océano, no surge la cuestión de la muerte. La ola desaparecerá pero tú seguirás en el océano para siempre. Ahora no hay preocupación y ahora tampoco hay una meta. Donde sea que el océano vaya, está bien: ése es el único lugar a donde ir. Ahora no hay destino privado, entonces no hay preocupación.

Y ni siquiera la desaparición es más desaparición, porque ya te has dado cuenta que no estás separado. Cuando estás, estás en el océano; cuando no estás, estás en el océano. Y el océano permanece... sólo las olas van y vienen; la ola era sólo una forma... las formas van y vienen... pero la sustancia permanece.

Cuando la ola se vuelve una con el océano -o recuerda que es una con el océano, se da cuenta de la unidad- ya no es más un esclavo, es el rey. Ha llegado a lo que no muere, a lo eterno.

*Los mudos encuentran lenguas
cuando el aroma de la vida les llega
desde el alma de él.*

...y cuando esto sucede, aun aquellos que han sido mudos encuentran lenguas. Aun aquellos que antes no han dicho ni una sola palabra, cuya vida era sólo de oración, cuya vida era sólo de silencio, repentinamente empiezan a cantar. Su silencio se vuelve una canción.

En el momento en que el esclavo desaparece y llega el rey, la ola desaparece y el océano se hace cargo, hay una gran creatividad... tu vida ya no es común y mundana. Ahora tiene el sabor de lo divino, de lo sagrado.

Los mudos encuentran lengua...

Aquellos que nunca han dicho nada empiezan a decir cosas que son increíbles, cosas que son sorprendentes, palabras que son radiantes, llenas de significado. Sus gestos ahora tienen poder: si ellos te tocan, serás transformado por su toque, si ellos te miran a los ojos, tú nunca volverás a ser el mismo hombre.

*...cuando el aroma de la vida les llega
desde el alma de él.*

El gran maestro Sufi, Jalaluddin Rumi, escribió estas tres líneas como su propio epitafio: No más de tres palabras.

**Toda mi vida está condensada en estas tres palabras:
estaba crudo, ahora estoy cocido y quemado.**

Ésta es la muerte que trae resurrección.

Estaba crudo, ahora estoy cocido y quemado.

Jalaluddin, el Sufi más grande, dice: «Estas tres palabras contienen toda mi vida».

Si estás separado, estás crudo. Si te juntas con la existencia, estás cocido. Y si desapareces absolutamente, sin dejar ni siquiera una sombra del ego, estás quemado.

Patanjali ha llamado a este estado nirbeej samadhi: samadhi sin semilla, cuando la semilla está quemada. Ahora no habrá más desdicha, no habrá más ir y

venir, no habrá más cambio constante de forma. Ahora morarás en lo eterno como eterno.

Jalaluddin dice también:

Escucha la caña. Se está quejando.

Habla de separación, diciendo:

**«Desde que me arrancaron del cañaver
al hombre y la mujer».**

**Todo el que queda lejos de su fuente
desea volver al tiempo de la unión.**

«Escucha la caña... todo el que queda lejos de su fuente desea volver al tiempo de la unión». Todos estamos buscando nuestra fuente. Somos todos como cañas buscando el cañaver del que hemos sido arrancados.

Jalaluddin tuvo un amor especial por la flauta de caña. «No preguntes por qué Dios creó la flauta», dice una canción folklórica, «él quería que la gente entendiese a Rumi». De no ser así, ¿cómo habría entendido a Rumi la gente? Es por eso que Dios creó la flauta.

Cuando un hombre llega a lo supremo se convierte en una flauta. Nace una canción: una canción que sigue y sigue. Buda la cantó durante cuarenta y dos años: día tras día, año tras año, durante cuarenta y dos años continuó una canción. Mahavira hizo lo mismo, lo mismo hicieron Mahoma, Bahaudin y Jalaluddin. Y es esta canción que estamos escuchando y en la que estamos entrando ahora mismo: Hakim Sanai.

¿De dónde viene esta canción? Viene del silencio. Es silencio condensado, viene de tu vacío absoluto. Te vuelves sólo un pasaje a Dios, un bambú hueco, una flauta, y Dios empieza cantar a través de ti.

Todas las grandes escrituras del mundo son canciones de lo divino. Pero sólo las entenderás si has entendido el silencio. No entenderás las escrituras por profundizar en ellas sino por entrar profundamente en tu propio silencio. Cuando estés en el mismo estado que Krishna podrás entender el Bhagavad Gita. «Bhagavad Gita» significa la canción divina, la canción celestial. Pero, ¿cómo podrás entender la canción si ni siquiera has entendido el silencio del que proviene? Consiste en silencio, es silencio condensado.

No podrás entender el Corán a menos que alcances ese estado de fana en el que el Corán descendió en Mahoma. Sólo entonces serás capaz de entender el Corán.

...Y la belleza es que si entiendes el silencio de tu ser, simultáneamente podrás entender todas las grandes escrituras del mundo, y no encontrarás en ellas ninguna contradicción. Pero ahora, si empiezas a leer el Corán y la Biblia y el Gita, estarás muy perplejo y confundido. Encontrarás contradicciones y contradicciones, y nada más.

¿Qué decir de las contradicciones entre el Gita y el Corán? Si lees el Gita mismo encontrarás miles de contradicciones en él. No es una cuestión de compararlo con el Corán; simplemente sigue leyendo el Gita con ojo crítico y te quedarás perplejo: Krishna se contradice a sí mismo continuamente. No podrás entenderlo en absoluto. El entendimiento surge sólo de la meditación.

Y cuando hayas llegado a la meditación, hasta tus palabras tendrán la dulzura del Corán y del Gita... hasta tus palabras. Tú, que siempre habías sido mudo, repentinamente empezarás a hablar, lo cual no sólo sorprenderá a otros, también te sorprenderá a ti porque no podrás entender de dónde vienen las palabras. Vienen del más allá: tú eres sólo un receptáculo.

*Los mudos encuentran lenguas
cuando el aroma de la vida les llega
desde el alma de él.*

*Escucha de verdad,
y no te engañes,
esto no es para tontos...*

Y cuando en silencio algo empieza a hablarte, escucha de verdad: ¡no te engañes! ¿Qué quiere decir Sanai con «escucha de verdad»? No hagas entrar a tu mente vieja, no empieces a interpretar, si lo haces te lo habrás perdido. Simplemente escucha lo que sea que ocurra. Olvídate de que tienes que interpretarlo, olvídate de la idea misma de que tienes que entenderlo, olvídate absolutamente de hacer que tu intelecto entre en ello.

Escucha simplemente tal como escuchas los sonidos de los pájaros, o el sonido del agua que corre, o el viento pasando a través de los pinos. ¿Cómo los escuchas? ¿Tratas de descifrar el significado? ¿Cómo escuchas a alguien que está tocando la guitarra? No haces entrar en ello a tu intelecto, escuchas desde el corazón... sólo escuchas, sin ningún otro propósito. Sólo escuchar es tan tremendamente dichoso... empiezas a balancearte con la música, sientes que quieres bailar con la música.

Éste es el modo correcto de escuchar, cuando el infinito empieza a pasar a través de ti, cuando esas fuentes del más allá empiezan a derramarse en ti.

Por favor ten cuidado, no seas un tonto. Si haces entrar tu mente, habrás perturbado todo el proceso. Entonces aprenderás algo que no se ha dicho, y hablarás de algo que no has escuchado. Entonces la mayor preparación es el silencio: el silencio de una no-mente. Y sólo serás capaz de escuchar cuando el silencio esté absolutamente maduro.

La música aún continúa, pero tú no puedes escucharla porque no estás sintonizado con el silencio. No es que un día, súbitamente, hace veinticinco siglos, debajo de un árbol Bodhi, Dios le habló a Buda. O que hace catorce siglos, repentinamente en las montañas, Dios se derramó a sí mismo en Mahoma. No, no es así: él se está derramando en todo momento. Y cuando te digo esto, te lo estoy diciendo como un testigo ocular.

Él se está derramando en todo momento. No puede dejar de derramarse, no puede evitarlo, ése es su modo de ser. El Corán está siendo derramado dentro de ti en todo momento, el Gita simplemente está lloviendo a tu alrededor. Pero tú no estás sintonizado. Eres como una olla puesta para abajo: sigue lloviendo pero la olla continúa vacía.

Es como si el sol ha salido pero tú estás sentado con los ojos cerrados. Abre tus ojos en cualquier momento, y a ti te parecerá que el sol acaba de salir porque has abierto los ojos. No es así: el sol siempre ha estado allí.

Dios no puede estar ausente ni por un solo momento, porque si él está ausente, todo el mundo se desplomará.

*Escucha de verdad,
y no te engañes.
esto no es para tontos:*

¿Y quiénes son los tontos? Te sorprenderás: los eruditos, los hombres de letras, los doctos. Ellos son tontos porque están tan llenos de conocimientos que no podrán escuchar. Aun si Dios empieza a derramarse dentro de ellos, ellos lo corregirán. Tendrán que corregirlo; para ellos es imposible no interferir. Si alguien es un seguidor del Gita y Dios habla a través de él, hará que Dios se ajuste a su Gita. Esa es la prueba de que es un tonto.

Dios habla siempre de un modo nuevo. Él siempre es original y fresco, no necesita repetir lo viejo. Una vez él habló como Gita, ahora nunca hablará de nuevo del mismo modo. Él habló una vez como un Buda en el Dhammapada, ahora nunca hablará nuevamente del mismo modo.

Y eso es lo que el hombre sigue esperando. Recibo miles de cartas, y en esos miles de cartas lo básico es: ¿por qué no me comporto como un Buda? ¿Pero por qué debería comportarme como un Buda? Ellos tienen una expectativa fija. Si ven que estoy diciendo algo diferente que Buda, inmediatamente están alertas y alarmados. Tienen miedo de que algo haya salido mal.

Pero, ¿sabes? Buda habló a su modo: él no estaba repitiendo a Krishna en absoluto. Y la gente se debe haber acercado a él también diciendo: «¿Por qué no hablas como Krishna?». Y Krishna habló a su propio modo, y no estaba repitiendo a Rama tampoco. Y la gente debe haberse acercado a él también: «¿Por qué no hablas como Rama? ¿Por qué no vives como Rama?».

Estos son los tontos. Y estos son tontos doctos. Saben mucho acerca de las escrituras pero no saben nada acerca de la vida. La vida es siempre nueva.

Cuando una rosa sale en el rosal no es una repetición de ninguna otra rosa que la haya precedido. Es única, es incomparable. Y es así como sucede cada vez que Dios se derrama a través de alguien.

Él es siempre único. Nunca se ajusta a sus propias expresiones pasadas. Siempre va trascendiendo su propio pasado, se va superando. Nunca está confinado y contenido por el pasado ya que él no está muerto.

Si Dios te habla tal como habló a través de Krishna, eso significa que en estos cinco mil años no ha crecido en absoluto. Entonces estos cinco mil años ha estado muerto. Entonces, no hay necesidad de él: un disco con su voz será suficiente.

Recuérdalo. Si sientes en ti algo que concuerda con la Biblia, que concuerda con el Gita, que concuerda con cualquier cosa, ten cuidado: quizás sea tu mente la que te esté haciendo trampas... Dios nunca concuerda con nada... él es siempre único... la canción siempre es nueva.

*Escucha de verdad, y no te engañes,
esto no es para tontos:
todos estos tonos diferentes
se vuelven un color
en la vasija de la unidad...*

Y si has escuchado bien, te sorprenderás:

*...todos estos tonos diferentes
se vuelven un color...*

El Corán, el Gita, la Biblia, el Dharmapada y el Tao te Ching: repentinamente todo se vuelve de un color. Todos los tonos se disuelven en un solo color. Todo el espectro de siete colores desaparece y todo se vuelve de un color: blanco. De aquí que el color blanco haya sido siempre un símbolo de la unidad, de la unión, de la pureza.

*...la soga se vuelve fina
cuando se la reduce a un sólo hilo.*

Ésta es la unión mística. Cuando te has disuelto con el todo, todas las diferencias desaparecen. Entonces todo está separado y sin embargo, no está separado, es diferente y sin embargo, no es diferente. Entonces las canciones son diferentes pero la melodía es la misma. Ésta es la unidad en la multiplicidad, y ésta es la riqueza de la vida. Todas las canciones son diferentes pero la melodía es la misma.

*Tu intelecto es sólo una mezcolanza
de conjetura y pensamiento
cojeando sobre la faz de La tierra...*

Ten cuidado: tu intelecto es la causa raíz de que vayas por un camino equivocado. Es todo una mezcolanza de conjetura y pensamiento.

El intelecto nunca puede darte la verdad. Cómo máximo puede conjeturar e inferir, pero la verdad no es una inferencia ni es una conjetura. No es cuestión de conjeturar: o sabes o no sabes. ¿Y cómo puedes conjeturar acerca de lo

desconocido? Podrás conjeturar acerca de lo conocido, pero no puedes conjeturar acerca de lo desconocido.

«Lo desconocido» significa simplemente que no tienes idea de qué se trata, no tienes idea en absoluto. ¿Cómo vas a conjeturar acerca de él? ¿Cómo vas a pensar acerca de lo desconocido? Sólo se puede pensar en lo conocido. Entonces pensar es un proceso repetitivo, se mueve en un círculo. Nunca te conduce a nuevas verdades, nunca te conduce a descubrimientos. Y esto es así no sólo en la religión, es así en todos lados, hasta en la ciencia.

Ninguno de los grandes descubrimientos de la ciencia ha sido hecho mediante el proceso de pensamiento; todos los grandes descubrimientos de la ciencia han sucedido a través de la no-mente. Y ahora los científicos se están volviendo conscientes del fenómeno.

Por ejemplo, Madame Curie descubrió algo... durante tres años había estado trabajando mucho en un problema; había intentado todos los modos posibles pero el problema continuaba. Una noche, estaba totalmente cansada y harta, y pensó: «Ahora es suficiente. ¡Suficiente!».

Del mismo modo le sucedió a Buda una noche. Durante seis años había tratado y tratado de saber quién era él, y había fallado y fallado, una y otra vez. Y hay un límite. Esa noche decidió: «Terminó. Parece que no hay modo, todo es en vano». Abandonó la idea por completo, se fue a dormir, y para la mañana estaba iluminado.

Porque durante el sueño de esa noche algo salió a la superficie. Ahora no había esfuerzo; él había hecho todos los esfuerzos y había terminado con ello. Esa noche estaba relajado, totalmente relajado. Ni un solo sueño lo perturbó porque cuando se abandonan todos los deseos, los sueños desaparecen. Los sueños son la sombra de tus deseos.

Toda esa noche fue sólo una oración pacífica. En ese momento sucedió una meditación que él no había sido capaz de alcanzar a través del esfuerzo. Siempre sucede cuando tus esfuerzos han fallado, cuando has llegado al punto óptimo de tus esfuerzos. Recuerda, no puede suceder ahora mismo. Si vas hasta allí... y el árbol aún está allí en Bodh gaya, puedes ir y acostarte debajo del árbol toda la noche: nada ocurrirá. Simplemente soñarás con tu novia o con tu novio, y tendrás pesadillas. Tu noche será tu noche, no será la noche de Buda. Todavía no has hecho nada por lograr eso.

El logro es paradójico. Primero uno tiene que hacer todo lo que puede, y luego tiene que abandonar ese hacer. Entonces llega, entonces llega rápidamente.

Lo mismo le sucedió a Madame Curie. Por supuesto, sus mundos son totalmente diferentes. Buda estaba buscando: «¿quién soy yo?». Madame Curie estaba buscando una conclusión matemática a un cierto problema, ella era una matemática, una científica.

Esa noche ella estaba cansada, harta, parecía no haber esperanza, estaba desesperanzada. Abandonó la idea. «Estos fueron tres años malgastados», decidió, «¡Ahora basta! Desde mañana a la mañana empezaré algún nuevo proyecto».

Ahora había una brecha. Mañana en la mañana empezaría un nuevo proyecto, y el proyecto viejo se había terminado. Y esa noche, esas ocho o diez o doce horas

estaban en una brecha. Y en esa noche sucedió. Silenciosamente, algo penetró en su consciencia desde las capas más profundas. Algo penetró desde la intuición al intelecto.

Dormida caminó hasta su mesa, dormida escribió la solución, volvió a la cama, continuó durmiendo. En la mañana encontró la solución escrita por su propia mano.

Ni siquiera pudo recordar inmediatamente que lo había hecho. Luego, muy lentamente recordó que sí, había habido un sueño. En un sueño ella había visto que estaba yendo hacia la mesa y escribiendo algo. Ahora sabía que no era un sueño, había sucedido realmente y la solución estaba allí. Y ella lo había intentado durante tres años, y la solución había permanecido esquiva.

¿Qué sucedió? Es el mismo fenómeno. El intelecto no puede llegar a lo desconocido, lo desconocido está disponible para la intuición. El intelecto sólo puede funcionar en el mundo de lo conocido, entonces es bueno, pero tiene limitaciones.

*Tu intelecto es sólo una mezcla
de conjetura y pensamiento
cojeando sobre la faz de la tierra;
donde sea que estén, él no está...*

Y donde sea que estén los pensamientos, donde sea que esté tu intelecto, Dios no está. Tu intelecto no le permite entrar, te mantiene ocupado. Él viene, viene una y otra vez, golpea la puerta pero nunca te encuentra desocupado, disponible, vulnerable. Estás constantemente ocupado con tu intelecto; él tiene que irse de vuelta.

...ellos están contenidos dentro de su creación.

Tus pensamientos, tu mente, tu intelecto, están contenidos dentro de su creación. ¿Cómo podrá la parte conocer al todo? ¿Puede tu mano conocer tu totalidad? ¿Puede un cabello de tu cabeza conocer tu totalidad? Es imposible.

Y el intelecto es un fenómeno muy pequeño en esta inmensa existencia. ¿Qué es tu intelecto? ...y está tratando de hacer lo imposible, está tratando de captar al todo. Todo el esfuerzo es inútil.

Una vez que has entendido esto, que todo el esfuerzo es en vano, te relajas. Y entonces el milagro sucede, aquello que no puede ser tomado llega a estar disponible. Pero tú no puedes tomarlo. Al o contrario, cuando estás silencioso, te posee, te toma a ti.

*El hombre y su razón son sólo
las plantas más recientes madurando en su jardín.
Sea lo que sea que afirmes sobre su naturaleza
inevitablemente estará más allá de tu alcance,
como un ciego tratando de describir
la apariencia de su propia madre.*

Es como un ciego tratando de describir algo que nunca ha visto. Aunque ha venido de la madre, ha vivido en el útero de la madre durante nueve meses, aun así no puede describir a la madre porque no tiene ojos.

Hemos vivido en Dios, estamos viviendo en Dios. Él es nuestro útero: de eternidad a eternidad, nunca dejamos su útero. Aun así no lo podemos describir, aun así no tenemos los ojos que pueden verlo.

De aquí viene el símbolo del tercer ojo. Estos dos ojos pueden ver su mundo, estos dos ojos pueden ver lo externo. Estos dos ojos pueden ver la dualidad del día y la noche, del verano y el invierno, de la vida y la muerte, del hombre y la mujer, de positivo-negativo, ying-yang, estos ojos pueden ver todo tipo de dualidades. «Dos» significa lo dual.

El tercer ojo significa un ojo único. Ese ojo único está aún oculto en ti, sin funcionar.

Es una metáfora, recuerda, no es que hay algún tercer ojo como un hecho, es una metáfora, una metáfora de tremendo valor, de gran significado. Significa uno.

Sólo uno puede conocer el uno; dos siempre conocerán el dos.

Detrás de estos dos ojos hay un ojo. Los dos van hacia afuera, el uno va hacia adentro... a menos que ese ojo surja en ti, no serás capaz de conocer a Dios. La creencia no ayuda, es hipocresía. La incredulidad no ayuda, es hipocresía nuevamente.

No seas un teísta ni seas un ateo; sé un indagador... entra con gran pasión en esta indagación acerca de Dios. No digas que él existe, no digas que él no existe. ¿Cómo podemos decir algo sin conocer y ver?

Entra en esta existencia, y el comienzo tiene que ser desde tu núcleo interno mismo. Ese ojo único es creado por la meditación... por el silencio.

*Mientras la razón está todavía rastreando el secreto,
tú acabas tu búsqueda en el campo abierto del amor.*

¡Una declaración tan hermosa!... Algún día te sorprenderás: tus dos ojos estaban buscando y buscando, y no lo encontraban, y un día, de repente, el tercer ojo se ha abierto y lo has encontrado. Tu intelecto estaba buscando y buscando el secreto, y un día la intuición ha madurado y el corazón ha conocido.

El intelecto sigue pensando y pensando, y nunca conoce. Y el corazón nunca piensa, sólo conoce. El corazón es la facultad del conocer real. En el mundo del corazón, conocer significa ser; no hay diferencia entre conocer y ser.

El científico conoce el objeto allí, separado de sí mismo. El místico conoce a Dios, no como un objeto sino como su propia subjetividad: aquí, en sí mismo, como sí mismo.

Hakim Sanai dice: la persona pura, el meditador, conoce la unidad de dos. Y el amante conoce la unidad de tres: el amor, el amante y el amado. Llega un punto en ti en el que todo está integrado... los pensamientos te mantienen fragmentado y dividido. Cuando todos los pensamientos han desaparecido, ¿cómo puedes estar

dividido, cómo puedes estar fragmentado? Surge la integración, estás centrado, eres uno. Y en esa unidad, has conocido; ya has conocido.

El corazón llega a conocer, y entonces el corazón le informa al intelecto: «Ahora no es necesario, no te preocupes por ello: ha sucedido. Ahora no es necesario indagar y buscar, ¡detente! He llegado a conocer».

Siempre es el corazón el que conoce, recuérdalo. De allí el énfasis en la confianza, en la entrega. Cuando vienes a un maestro debes unirme con el maestro a través del corazón, no a través del intelecto. Si te unes a través del intelecto entonces allí casi no hay un puente porque el intelecto no sabe cómo crear un puente, sabe cómo crear paredes. Y cosas pequeñas serán suficientes para crear paredes.

Hace unos días, una mujer tomó sannyas. Y justo el otro día me escribió una carta diciendo: «Tu crítica de los sacerdotes es fea». Ahora, ella no sabe que está creando una pared. Ahora le será difícil sentirme, ha hecho entrar su mente vieja. Y ha estado aquí sólo por pocos días. Espera un poco: si he criticado a los sacerdotes, debe haber alguna razón. Espera un poco, sé paciente, escucha lo que estoy diciendo y por qué lo estoy diciendo. No estés en tal apuro, porque si no empezarás a crear paredes.

Y si creas paredes entonces no hay posibilidad de que mi ser se ponga en contacto con tu ser. Entonces, allí donde estás no podré encontrarte. Te estarás escondiendo detrás de paredes: vendré y llamaré, pero tú no me oirás, y por razones innecesarias.

Ahora, ¿qué tienes que ver tú con los sacerdotes? ¿Por qué habrías de preocuparte por los sacerdotes? ¿Has venido aquí sólo para escucharme alabar a tus sacerdotes? Has venido aquí para ser transformada: ahora, ¿qué tiene que ver eso con los sacerdotes? ¡Y es algo tan pequeño!

Y esa mujer también ha escrito, diciendo: «Toda vez que usas la palabra «feo», me parece que el uso mismo de la palabra es feo».

Ahora bien, si estás en tal estado mental que mi uso de la palabra «feo» te parece feo, entonces no estás aquí. Entonces estás muy lejos, en algún otro planeta: estás en tu intelecto. ¿Qué hay de feo en la palabra «feo»? Es muy expresiva y hermosa. Hasta la mujer misma tiene que usar la palabra «feo», ella dice: «Tu uso de la palabra «feo» es feo». Es expresiva, y ésa es la función de una palabra, debe ser expresiva. ¡Y realmente expresa, cumple su función!

¿Pero estás aquí para decidir acerca de mis palabras? ¿Estás aquí como algún examinador? Entonces sólo estás funcionando estúpidamente. Entonces eres el tonto del que Hakim Sanai está hablando: te lo perderás. Y te perderás todo el mensaje; estás más interesada en cosas innecesarias. Y por detrás de esto debe haber un gran ego que cree que ella sabe más.

No serás capaz de entregarte, no serás capaz de confiar en absoluto. Y es el corazón, el corazón que confía, el que llega a darse cuenta de la realidad, no la mente que duda.

El camino no consiste ni en palabras ni en obras:

sólo desolación puede venir de éstas...

Hakim Sanai dice que hay tres caminos: gyana yoga, el camino del conocimiento; karma yoga, el camino de la acción; y bhakti yoga, el camino del amor.

Él dice:

El camino no consiste ni en palabras ni en obras...

Entonces no te ayudará ni el camino del conocimiento ni el camino de la acción, porque la acción saldrá de tu mente, y el conocimiento saldrá de tu mente.

Sólo lo tercero puede ayudarte: el amor y el silencio, que no son parte de tu mente.

*El camino no consiste ni en palabras ni en obras:
sólo desolación puede venir de éstas
y nunca edificio alguno duradero.
Dulzura y vida son las palabras
del hombre que transita este camino en silencio...*

Ni palabras ni obras sino total silencio. Y entonces tu vida misma se vuelve una dulzura y tu vida misma se vuelve expresiva. Entonces tu existencia tiene una gracia. Y ésa es la canción, ése es tu sermón.

*Dulzura y vida son las palabras
del hombre que transita este camino en silencio...*

Y para alguien que penetra en este silencio interior, alguien que llega a saber cómo estar en amor, cómo estar en oración y cómo estar en silencio, alguien que abandona toda la mente y sus maneras... para él la dulzura de su vida es su expresión. La vivacidad de su vida, el fulgor de su vida, son sus palabras.

*...cuando él habla no es desde la ignorancia,
y cuando está silencioso no es por pereza.*

Y un hombre así habla a veces, pero su discurso no proviene de su ignorancia.

Tu discurso proviene de la ignorancia. Hablas sólo para esconder tu ignorancia, hablas para mostrar tus conocimientos.

Ahora, esta mujer me ha escrito diciendo: «Tu crítica de los sacerdotes es fea». Ella está tratando de mostrar sus conocimientos acerca de los sacerdotes. Piensa que sabe mejor que yo; ella me está aconsejando.

Quando hables, recuerda, no debería ser para mostrar tus conocimientos, porque cualquier esfuerzo para mostrar tus conocimientos no es otra cosa que cubrir tu ignorancia. Un hombre así, que ha conocido lo que es el silencio y lo que es el amor, no habla desde la ignorancia, habla porque ha conocido.

«Él habla» no es realmente una expresión correcta: Dios habla a través de él. Él ya no es más. Él no es el que habla, es sólo un vehículo, un médium.

...y cuando está silencioso no es por pereza.

Y cuando tú estás silencioso es por pereza, por haraganería, por cansancio. Cuando él está silencioso no es por pereza. Él está silencioso a partir de la oración, a partir del amor. Él está silencioso pero está tremendamente vivo en su silencio. Él no es obtuso, su silencio no es falta de inteligencia, su silencio no es pereza, su silencio no es mediocridad.

Su silencio está lleno de canciones, está lleno de significado. Su silencio es como una semilla, y cuando él usa palabras, esas palabras son como flores que salen de la semilla. Su silencio es hermoso, sus canciones son hermosas, porque esas canciones vienen del silencio y llevan alguna fragancia del silencio.

Cuándo las palabras hablan de modo tal que llevan silencio, entonces has llegado a saber cómo usar las palabras... entonces no eres más mudo.

*Los mudos encuentran lenguas
cuando el aroma de la vida les llega
desde el alma de él.*

Pero todo viene de él, del más allá. Buda, Bahaudin, Kabir, Cristo, Mahoma, Mahavira, Sosan y Sanai: ellos no hablan por sí mismos. Son bambúes huecos, flautas: cantan una canción que viene a través de ellos pero que no es propia... la firma de sus canciones es la de Dios.

...Suficiente por hoy.

Capítulo 8

El Gran Palacio de la Consciencia

Pregunta 1

Amado Maestro ¿Es posible que la cobardía y la hipocresía también sean hermosas? ¿Puedo aceptar hasta mi cobardía, mi hipocresía, mi mezquindad y una tendencia hacia la privacidad que tú mismo has llamado «idiotez»? Y si acepto las tendencias así, todas las cuales tienden a refrenarme, ¿cómo me liberaré?

El deseo mismo de ser libre lo mantiene a uno aprisionado. Cada deseo es una cadena, una esclavitud, un cautiverio. Ningún deseo; puede cumplirse jamás. Al abandonar el deseo, ocurre su cumplimiento.

El deseo más grande del mundo es el de la transformación interior. El deseo de dinero no es nada, el deseo de más poder, de prestigio, no es nada. El deseo más grande es el deseo así llamado espiritual. Y cuando quedas atrapado en ese deseo, seguirás siendo desdichado para siempre.

La transformación es posible, pero no cuando la desees. La transformación sólo es posible al relajarse en lo que es: cualquier cosa que esto sea. Aceptarte incondicionalmente trae transformación.

Tendremos que profundizar más en este fenómeno porque esta pregunta no es sólo tuya, es la de todos.

El hombre se siente desdichado, se siente angustiado. En consecuencia, todos están buscando un estado de dicha, un estado de unidad con la existencia. El hombre se siente alienado, desarraigado. De aquí que el deseo sea natural: volver a enraizarse en la existencia, reverdecer, florecer nuevamente. Es necesario meditar acerca de estas cosas.

Primero: para establecer esa unidad perfecta, la consciencia debe unificarse en términos de todos sus aspectos personales, no rechazando nada que en sí mismo sea real por experiencia. Esto es lo primero que hay que entender.

Sientes miedo. Ahora el miedo es una realidad existencial, una realidad de experiencia, está allí. Puedes rechazarlo. Al rechazarlo lo estarás reprimiendo. Al reprimirlo crearás una herida en tu ser.

Sientes cobardía. Puedes ingeniártelas para no mirarla. Pero es un hecho, es una realidad; no va a desaparecer simplemente porque no la mires. Te estás comportando como un avestruz: al ver al enemigo, al ver el peligro de muerte, el avestruz esconde su cabeza en la arena. Pero por esconder su cabeza en la arena, por cerrar los ojos, el enemigo no desaparece. De hecho, el avestruz se vuelve más vulnerable al enemigo. Al pensar que ahora no hay enemigo porque no ve a nadie, al pensar que ver al enemigo es lo que le da existencia, el avestruz se siente aliviado del miedo. Pero está aún más en peligro: el enemigo es más poderoso porque él no lo nota. Si el avestruz no oculta su cabeza, puede hacer algo.

Y eso es lo que hace la gente. Ves cobardía y tratas de no notarla. Pero es un hecho. Al no notarla has creado una parte de tu ser que no podrás ver. Te has dividido en segmentos. Ahora, un día hay otra cosa más, enojo, y no quieres aceptar que en ti hay enojo. Dejas de mirarlo. Luego, algún otro día hay codicia, y así sucesivamente. Y cualquier cosa que dejas de mirar, sigue estando en ti, pero ahora tú te vas encogiendo. Muchas partes más de tu ser se separan de ti: tú mismo las has separado. Y cuanto más fragmentado estés, más desdichado serás.

El primer paso hacia la dicha es ser uno. Es en eso en lo que Ha-kim Sanai insiste una y otra vez: ser uno es ser dichoso, ser muchos es estar en el infierno. Entonces cualquier cosa que sea real por experiencia, acéptala. Negándola no puedes hacer nada. Al negarla creas el problema, y el problema se vuelve más complejo... era simple.

Sientes que eres un cobarde: ¿y entonces qué? Que «Soy un cobarde». Date cuenta: si puedes aceptar la cobardía ya te has vuelto valiente. Sólo una persona

valiente puede aceptar el hecho de ser un cobarde, ningún cobarde puede hacer eso. Tú ya estás en el camino hacia la transformación. Entonces lo primero es que no tienes que negar la realidad de nada que experimentes como un hecho.

Segundo: para lograr eso, la consciencia debe desidentificarse primero de todos los yoes fijos conceptuales con los que se ha identificado, porque si se aferra a ser algún yo conceptual fijo y duradero, no habrá tolerancia para esas realidades experimentadas que están en contradicción con este yo fijo, conceptual y oficial.

Si tienes una cierta idea de cómo deberías ser, entonces no puedes aceptar las verdades experimentadas de tu ser. Si tienes la idea de que debes ser un hombre valiente, de que la valentía es un valor, entonces es difícil que aceptes tu cobardía. Si tienes la idea de que debes ser una persona como Buda, compasiva, absolutamente compasiva, entonces no puedes aceptar tu enojo. Lo que crea el problema es el ideal.

Si no tienes ningún ideal entonces no hay problema en absoluto. Si eres un cobarde, entonces eres un cobarde. Y dado que no hay un ideal de ser un hombre valiente, no condenas el hecho, no lo rechazas, no lo reprimes, no lo arrojas al sótano de tu ser para que nunca haya necesidad de mirarlo.

Pero cualquier cosa que arrojes dentro de tu inconsciente seguirá funcionando desde allí, seguirá creando problemas para ti. Es como una enfermedad que has empujado hacia adentro. Estaba saliendo a la superficie, y desde la superficie había una posibilidad de que desapareciese. Si una herida sale a la superficie, es bueno, está en camino de sanarse porque sólo en la superficie estará en contacto con el aire fresco y el sol y podrá sanarse. Si la fuerzas hacia adentro, si no le permites que salga a la superficie, entonces se convertirá en un cáncer. Hasta una enfermedad pequeña, si es reprimida, puede convertirse en una enfermedad peligrosa. Ninguna enfermedad debería ser reprimida jamás.

Pero si tienes algún ideal, la represión es natural. Cualquier ideal servirá. Si tienes el ideal de ser célibe, un brahmacharin, entonces el sexo se vuelve el problema. Puedes observarlo. Si no tienes el ideal de volverte un brahmacharin, un célibe, entonces el sexo no es rechazado. Entonces no hay división entre tú y tu sexualidad. Entonces hay comunión, y esa comunión trae alegría.

La comunión con uno mismo es la base de toda alegría.

Entonces lo segundo que hay que recordar es: no cargues con ideales. Piensa simplemente, si tienes un ideal de que debes tener tres ojos, inmediatamente surgirá un problema porque sólo tienes dos ojos y el ideal dice que tienes que tener tres; si no tienes tres, algo está faltando. Ahora ansías el tercero. Te has creado un problema imposible; no se solucionará. Como máximo puedes pintarte un tercer ojo en la frente, pero el tercer ojo pintado es sólo un tercer ojo pintado, es hipocresía.

Los ideales crean hipocresía en la gente. Y ahora mira el absurdo: la gente tiene el ideal de no ser hipócrita... y la hipocresía viene por los ideales. Si todos los

ideales desapareciesen, no habría hipocresía. ¿Cómo puede existir la hipocresía? Es la sombra del ideal. Cuanto mayor es el ideal, mayor es la hipocresía.

De aquí que en India encontrarás más hipócritas que en ningún otro lugar del mundo, porque India ha vivido durante siglos con grandes ideales. Ideales extraños, locos ...

Por ejemplo, un muni jaina no podrá estar satisfecho a menos que sea capaz, como el Mahavira mitológico, de comer sólo de vez en cuando. Se dice que en doce años Mahavira comió sólo por un año en total. Eso significa una vez después de doce días: un día comer y doce días ayunar. Ahora bien, si éste es tu ideal vas a permanecer en un estado de gran desdicha. Si éste no es tu ideal, entonces no hay problema.

Date cuenta: el problema surge del ideal. Ahora, un monje cristiano no tiene problema con esto. Pero el monje jaina está sufriendo continuamente porque no puede lograr el ideal; no llega a él. La idea jaina es que si eres realmente puro tu cuerpo no transpirará. Ahora, ahí tienes una idea estúpida. El cuerpo seguirá transpirando y tú seguirás sufriendo.

Cuanto más ideales tengas, mayores serán tus sufrimientos y mayor será tu hipocresía porque si no puedes cumplir los ideales entonces al menos tendrás que simularlo. Así es como surge la hipocresía.

El mundo no será hipócrita en absoluto si aceptamos los hechos experimentados sin ningún juicio. Cualquier cosa que sea, es. Si vivimos con la esdidad de la existencia y no con los debes y deberías, ¿cómo podrá surgir la hipocresía?

El otro día alguien preguntó: «Osho, ¿no eres un hipócrita? Porque vives cómodamente, vives en una casa hermosa, te mueves en un hermoso auto, vives como un rey».

Ahora bien, él no entiende lo que significa la palabra «hipocresía». Ésta es toda mi enseñanza: vivir tan hermosamente como sea posible. No soy un hipócrita, de hecho, estoy viviendo del mismo modo que estoy enseñando a vivir. Si estuviese enseñando a vivir en la pobreza y estuviese viviendo en un palacio, eso sería hipocresía. Pero no estoy enseñando a vivir en la pobreza, la pobreza no es mi meta.

Puedes ir y decirle a Sanjiva Reddy, el presidente de este país: «Eres un hipócrita». A mí no puedes decirme eso. Puedes decirle al presidente, Sanjiva Reddy: «Eres un hipócrita porque enseñas gandhismo y sigues comiendo carne. ¡Hablas acerca de la no-violencia y sigues comiendo carne! ¡Eso es hipocresía, pura hipocresía, hipocresía sin contaminar!».

Pero no puedes decir eso a Jesús. Él come carne pero nunca ha abogado por el vegetarianismo, nunca ha hablado acerca de ese tipo de no-violencia. No puedes decirle que es un hipócrita. Jesús bebe vino; no puedes decirle que es un hipócrita a menos que enseñe lo contrario.

Todo mi enfoque de la vida es de total aceptación, de celebración, no de renuncia. ¿Cómo puedes decirme que soy un hipócrita? Quizás sea la única persona en esta Tierra que no es hipócrita, porque no tengo ideales.

La primera necesidad para el hipócrita es tener ideales. Yo no tengo ninguno; soy un no-idealista. Vivo naturalmente, y es muy natural vivir con comodidad y conveniencia. Si la comodidad está disponible es simplemente estúpido no vivir con ella. Si no está disponible, eso es otra cosa. Entonces, lo que sea que esté disponible, vive en ello confortablemente, ingéniate para vivir en ello confortablemente.

He vivido en muchos tipos de situaciones pero siempre he vivido confortablemente. Cuando era estudiante solía caminar a la universidad cuatro millas cada día. Pero me encantaba. Caminaba esas cuatro millas cada día con gran comodidad, lo disfrutaba. Cuando era profesor solía ir en bicicleta a la universidad; eso también lo disfrutaba.

Cualquiera haya sido la situación, sea que tuviese sólo una bicicleta o un Mercedes Benz, no ha habido ninguna diferencia: he vivido con comodidad. La comodidad es una actitud de la mente, es un enfoque de la vida. He vivido en casas muy pobres. Cuando llegué a ser profesor de una universidad, empecé viviendo en un solo cuarto sin ventanas ni ventilación. La renta era de sólo veinte rupias al mes. Pero me encantaba, lo disfrutaba, no había problema en absoluto.

Cualquier cosa que el momento haya permitido, he exprimido el momento en su totalidad. He bebido completamente del momento. Nunca me he arrepentido y nunca he deseado algo más; y si empezaba a pasar otra cosa, también lo disfrutaba.

Nunca podrás decirme que soy un hipócrita. Para mí es imposible ser un hipócrita porque no tengo ideales que cumplir, no tengo «debo» ni «debería». El «es» es todo lo que existe, y vivo en ello.

Entonces, lo segundo que debes recordar es: no tengas ciertas ideas acerca de ti mismo. Debes estar cargando con muchas ideas acerca de cómo deberías ser. De ahí surge el problema: «¿Es posible que la cobardía y la hipocresía también sean hermosas?».

Ahora, si tienes la idea de ser un hombre valiente, ser un cobarde se ve como algo muy feo. Pero la cobardía es un hecho, y el ideal es sólo un ideal, una fantasía de la mente.

Sacrifica las fantasías por la realidad, abandona todos los ideales, y entonces la vida empieza a volverse integrada. Todos los fragmentos rechazados empiezan a regresar a casa, lo reprimido empieza a salir a la superficie. Por primera vez empiezas a sentir como que estás unido; ya no estás cayendo en pedazos.

Por ejemplo, si considero que soy una persona «gentil», no seré capaz de permitirme reconocer y aceptar los sentimientos de enojo cuando estos surjan en la consciencia porque las personas gentiles simplemente no se enojan. Por lo tanto, para hacer surgir una unidad personal en la consciencia, primero debo declarar que no soy algo fijo o duradero, sino considerar que sólo soy la realidad de la experiencia que surge momento a momento en la consciencia.

En consecuencia, en algunos momentos estoy enojado, en algunos momentos estoy triste, en algunos momentos soy celoso, en algunos momentos soy dichoso. Momento a momento, acepta cualquier cosa que suceda. Entonces te vuelves uno. Y esta unidad es lo más fundamental que hay que entender.

El maestro debe ayudar al discípulo a confrontarse e integrarse con esos aspectos rechazados de la experiencia del yo que él es en realidad a cada momento, en vez de tratar de ayudarlo a actualizar su opuesto compensatorio o lo que el discípulo siente que debería ser, o lo que está tratando de proteger, promover o afirmar acerca de sí mismo.

Mi propósito aquí, mi función aquí, es sacar de ti todos los ideales. Has venido aquí con ideales; te gustaría que yo promoviese tus ideales, te gustaría que te apoye y te ayude a llegar a ser aquello que quieres llegar a ser. Puede ser que ésa sea tu motivación al venir, pero ése no es mi trabajo aquí.

Mi trabajo es exactamente lo opuesto: ayudarte a aceptar lo que ya existe y a olvidarte completamente de tus fantasías. Quiero que te vuelvas más realista y pragmático.

Quiero darte raíces en la tierra, tú estás ansiando el cielo y te has olvidado por completo de la tierra.

Sí, el cielo también está disponible, pero sólo para aquellos cuyas raíces han ahondado en la tierra. Si un árbol quiere elevarse alto en el cielo y murmurar con las nubes y jugar con los vientos y tener alguna comunión con las estrellas, entonces, el árbol tendrá que enviar raíces cada vez más profundas dentro de la tierra. Lo primero es enviar raíces dentro de la tierra, lo segundo sucede por sí mismo. Cuanto más profundo vayan las raíces, más alto irá el árbol; no hay necesidad de hacer ninguna otra cosa.

Mi esfuerzo aquí es enviar tus raíces a lo profundo del suelo de la verdad. Y la verdad es lo que eres. Entonces repentinamente las cosas empezarán a ocurrir: empezarás a elevarte. Los ideales que siempre has tratado de lograr y nunca has podido alcanzar, empezarán a ocurrir por sí mismos.

Si una persona puede aceptar su realidad tal como es, en esa misma aceptación desaparece toda la tensión. La angustia, la ansiedad, la desesperación simplemente se evaporan. Y cuando no hay ansiedad, ni tensión, ni fragmentación, ni división, ni esquizofrenia, entonces de repente hay alegría, de repente hay amor, de repente hay compasión. Estos no son ideales, son fenómenos muy naturales. Todo lo que se necesita es eliminar los ideales, porque esos ideales están funcionando como bloqueos. Cuanto más idealista sea una persona, más bloqueada estará.

Por peculiar y contradictorio que pueda sonar, la paz ha de hallarse sólo en medio del dolor y nunca luchando con lo que es considerado negativo o doloroso, o escapando de ello.

Sí, la cobardía te da dolor, el miedo te da dolor, el enojo te da dolor: ésas son emociones negativas. Pero la paz sólo se puede alcanzar aceptando y absorbiendo lo doloroso, no rechazándolo. Al rechazado, te volverás cada vez más pequeño y tendrás cada vez menos poder. Y estarás en una guerra interior constante, una guerra civil, en la que una mano peleará con la otra, en la que simplemente disiparás tu energía.

Una cosa muy fundamental que hay que recordar es que sólo la comunión con el dolor psicológico abre la puerta para liberarse de él y trascenderlo -sólo la

comuni3n con el dolor psicol3gico. Todo lo que es doloroso debe ser aceptado, debe crearse un di3logo con ello. Eso eres t3. No hay otro modo de ir m3s all3 de eso, el 3nico modo es absorberlo.

Y esto tiene un potencial tremendo. El enojo es energ3a, el miedo es energ3a, lo mismo la cobard3a. Todo lo que te sucede tiene gran momentum, tiene gran cantidad de energ3a escondida. Una vez que lo aceptas, esa energ3a se vuelve tuya. Te vuelves m3s fuerte, te vuelves m3s amplio, empiezas a volverte m3s espacioso. Entonces tienes un mundo interno m3s grande.

Su fin est3 s3lo en ceder y dejarlo ser, en la plena aceptaci3n. El dolor psicol3gico s3lo termina al aceptarlo en su totalidad. El dolor psicol3gico no existe solamente por la mera presencia de alg3n est3mulo o alguna realidad que es llamada «dolorosa». El dolor es producido por la interpretaci3n del hecho o la realidad, lo cual produce la tendencia a evitar o resistir ese hecho.

Trata de entender esto; el dolor psicol3gico es tu propia creaci3n. La cobard3a no es dolorosa, s3lo lo es tu idea de que la cobard3a es algo malo, tu interpretaci3n de que la cobard3a no deber3a estar all3.

Debes estar dici3ndote: «¿T3, un cobarde? No. ¿C3mo puedes ser un cobarde? T3 eres un hombre valiente».

Tienes un cierto ego: ese ego sigue condenando la cobard3a y es a causa de esa condena e interpretaci3n que surge el dolor. La cobard3a est3 all3 y entonces se vuelve una herida. No puedes aceptarlo, y no puedes destruirlo rechaz3ndolo. Nada es destruido porque se lo rechace; tarde o temprano tendr3s que enfrentarte con ello. Har3 erupci3n una y otra vez, una y otra vez perturbar3 tu paz.

S3lo hay dolor cuando la mente retrocede ante un hecho o una realidad. Est3s retrocediendo ante los hechos de la cobard3a, el miedo, el enojo y la tristeza. No retrocedas. Retroceder ante un hecho crea dolor.

El dolor psicol3gico es una parte integral del proceso de escapar y resistir. El dolor no es inherente a ning3n sentimiento, s3lo aparece despu3s que surge el intento de rechazarlo. En el momento en que decides rechazar algo, surge dolor.

Observa dentro de ti, vu3lvete un laboratorio de gran experimentaci3n. Simplemente mira: est3s sintiendo miedo. Est3 oscuro y est3s solo, y no hay nadie a millas de distancia. Est3s perdido, en la selva, sentado bajo un 3rbol en la noche oscura, y los leones est3n rugiendo... y el miedo est3 all3.

Ahora, hay dos posibilidades. Una es: rech3zalo. Contr3late firmemente as3 no empiezas a temblar de miedo. Entonces el miedo se vuelve algo doloroso; est3 all3 y duele. Aun cuando te est3s controlando muy firmemente, est3 all3 y duele.

La segunda es: disfr3talo. Tiembla. Permite que se vuelva una meditaci3n. Es natural: los leones est3n rugiendo, la noche es oscura, el peligro est3 muy cerca, la muerte puede ocurrir en cualquier momento. ¡Disfr3talo! Permite que el temblor se vuelva una danza. Una vez que lo aceptas, entonces el temblor es una danza. Cooperas con el temblor y te sorprender3s: si cooperas con el temblor, si te conviertes en el temblor, todo el dolor desaparece.

De hecho, si tiemblas, encontrar3s que en vez de dolor surge en ti una gran corriente ascendente de energ3a. Eso es exactamente lo que el cuerpo quer3a hacer.

¿Por qué surge el temblor cuando hay miedo? El temblor es un proceso químico: libera energía, te prepara para pelear o huir. Te da una gran corriente ascendente súbita, es una medida de emergencia. Cuando empiezas a temblar, empiezas a calentarte.

Por eso tiemblos cuando hace frío. No hay miedo, entonces, ¿por qué tiemblos cuando hace frío? En el frío el cuerpo tiembla automáticamente para calentarse. Es un tipo natural de ejercicio del cuerpo. Los tejidos internos empiezan a temblar para calentarse de modo que puedan enfrentar el frío.

Ahora, si cuando estás sintiendo frío reprimes el temblor, se vuelve doloroso. Eso es exactamente lo que sucede cuando estás en un estado de miedo: el cuerpo está tratando de prepararse, está liberando sustancias químicas en la sangre, te está preparando para que enfrentes algún peligro. Quizás necesites pelear o quizás tengas que huir. Para ambas cosas necesitarás energía.

Observa la belleza del miedo, observa el trabajo alquímico del miedo. Simplemente está tratando de prepararte para la situación de modo que puedas aceptar el desafío.

Pero en vez de aceptar el desafío, en vez de entender el miedo, empiezas a rechazarlo. Dices: «Tú eres un hombre tan grande, un gran sannyasin, ¿y estás temblando? Recuerda lo que solía decir Osho, que no hay muerte, que el alma es inmortal. Un alma inmortal... ¿y temblando? Recuerda lo que dijo Krishna: la muerte no te puede destruir, el fuego no te puede quemar, las armas no pueden penetrar en ti. ¡Recuerda! ¡Y no tiembles, contrólate!».

Ahora estás creando una contradicción. Tu proceso natural es el del miedo y estás trayendo un proceso antinatural para contrarrestar el miedo. Estás trayendo ideales para interferir en el proceso natural. Habrá dolor porque habrá conflicto.

No te preocupes acerca de si el alma es inmortal o no. En este preciso momento la verdad es que el miedo está allí. Escucha este momento y permite que este momento te tome totalmente, permite que este momento te posea. Y entonces no hay dolor. Entonces el miedo es una danza sutil de energías en ti. Y te prepara, es tu amigo, no es tu enemigo. Pero tus interpretaciones siguen haciendo algo equivocado en ti.

Esencialmente, el sentimiento de dolor psicológico es creado por el intento de separar la consciencia de sí misma, por la escisión de la unidad de consciencia en la dualidad de una entidad conceptual observadora que trata de huir del sentimiento rechazado, distorsionarlo o vencerlo, y el sentimiento observado mismo.

Si la consciencia en dualidad es la causa del dolor, entonces sólo la consciencia en unidad podrá ser la eliminación del dolor. El fin del dolor está en la unidad.

Esta escisión que creas entre el sentimiento: el miedo, el enojo, y tú mismo hace que te vuelvas dos. Te vuelves el observador y lo observado. Dices: «Yo, el observador, estoy aquí, y allí está el dolor, lo observado. Y no soy el dolor». Ahora, esta dualidad crea dolor.

No eres lo observado, no eres el observador, eres ambas cosas. Eres el observador y lo observado.

No digas: «estoy sintiendo miedo»; ése es un modo equivocado de decirlo. No digas: «tengo miedo», ése también es un modo equivocado de decirlo. Di simplemente: «Soy miedo. En este momento soy miedo». No crees ninguna división.

Cuando dices: «estoy sintiendo miedo», te estás manteniendo separado del sentimiento. Estás allí en algún lugar alejado y el sentimiento está a tu alrededor. Ésta es la desunión básica. Di: «Soy miedo». Y observa... en realidad ésa es la situación. Cuando el miedo está allí, tú eres miedo.

No es que a veces sientas amor. Cuando el amor está realmente allí, tú eres amor. Y cuando el enojo está allí, eres enojo.

A eso se refiere Krishnamurti cuando dice una y otra vez: «el observador es lo observado». El que ve es lo visto y el que experimenta es la experiencia. No crees esta división de sujeto y objeto. Ésta es la causa raíz de toda desdicha, de toda escisión.

En consecuencia, uno no debe juzgar bueno o malo, no debe etiquetar o tener ningún tipo de deseo o meta con respecto a lo que surge en la consciencia. No debe haber ningún rastro de evasión, resistencia, condena, justificación, distorsión o apego con respecto a lo que surge.

Sólo una consciencia sin elección; y se establecerá la comunión con uno mismo. Una consciencia sin elección: ésa es la llave suprema para abrir el misterio más íntimo de tu ser.

No digas que es bueno, no digas que es malo. Cuando dices que algo es bueno, surge el apego, surge la atracción. Cuando dices que algo es malo, surge la repulsión. El miedo es miedo, no es ni bueno ni malo. No evalúes, sólo déjalo ser. Déjalo que sea así.

Cuando estás allí sin condena ni justificación, entonces, en esa consciencia sin elección todo el dolor psicológico simplemente se evapora como las gotas de rocío bajo el sol de la mañana. Y queda un espacio puro, queda un espacio virgen.

Esto es el Uno, el Tao, o puedes llamarlo Dios. Este Uno que queda cuando todo el dolor desaparece, cuando no estás dividido de ninguna manera, cuando el observador se ha vuelto lo observado, ésta es la experiencia de Dios, samadhi, o como quieras llamarlo.

Y en este estado no hay yo como tal, porque no hay observador-controlador-juez. Uno es sólo aquello que surge y cambia momento a momento. En algunos momentos podrá ser júbilo, en otros momentos podrá ser tristeza, ternura, destructividad, miedo, soledad, etcétera.

Uno no debería decir «estoy triste» o «tengo tristeza» sino «soy tristeza», porque las dos primeras declaraciones implican un yo separado de lo que es. En realidad no hay otro yo, al que le está sucediendo el sentimiento particular. Sólo existe el sentimiento mismo.

Medita acerca de esto: sólo existe el sentimiento mismo.

No hay un tú que está sintiendo miedo; en un cierto momento tú eres miedo. En otros momentos no eres miedo, pero tú no estás separado del momento, de lo que está surgiendo...

Sólo existe el sentimiento mismo. En consecuencia, no se puede hacer nada acerca de lo que está surgiendo como experiencia en el momento. No hay nadie más que haga nada.

Esta comunión con el dolor no trae mayor dolor sino que en realidad da liberación y alegría. De hecho, la consciencia en comunión con cualquier cosa, no sólo con el dolor psicológico por supuesto, da paz y alegría. Sé la verdad y la verdad te hará libre.

Repetiré nuevamente la pregunta: ¿Es posible que la cobardía y la hipocresía también sean hermosas?

Todo lo que es, es hermoso... hasta la fealdad.

¿Puedo aceptar hasta mi cobardía, mi hipocresía, mi mezquindad y una tendencia hacia la privacidad que tú mismo has llamado «idiotez»?

Cualquier cosa que existe, existe, la aceptes o no. Tu aceptación o tu rechazo no hace diferencia alguna. Lo que existe, existe. Si lo aceptas surge en ti alegría, si lo rechazas surge dolor. Pero la realidad sigue siendo la misma. Podrás tener dolor, dolor psicológico: ésa es tu creación porque no has sido capaz de aceptar y absorber algo que estaba surgiendo. Rechazaste la verdad; al rechazarla te volviste prisionero. La verdad libera pero tú la rechazaste. Entonces estás encadenado. Rechaza la verdad y estarás cada vez más aprisionado.

La verdad permanece; no importa si la rechazas o la aceptas. Esto no cambia el hecho, cambia tu realidad psicológica. Y hay dos posibilidades: el dolor o la alegría, la enfermedad o la salud. Si la rechazas habrá enfermedad, incomodidad, porque estás amputando un pedazo de tu ser; esto dejará en ti heridas y cicatrices. Si la aceptas, habrá celebración, salud e integridad.

Y si acepto las tendencias así, todas las cuales tienden a frenarme, ¿cómo me liberaré?

Ellas no te están refrenando, es tu interpretación la que te refrena. Ninguna verdad ata jamás a nadie; ésa no es la cualidad de la verdad. Pero cuando la rechazas, en tu rechazo te cierras y estás frenado. En ese rechazo te vuelves un inválido, te paralizas.

Dices: *Y si acepto Las tendencias así, todas Las cuales tienden a frenarme, ¿cómo me liberaré?*

Esa idea misma de liberarte es, nuevamente, un ideal. La libertad no es un ideal, es un subproducto de aceptar cualquier cosa que seas. La libertad es un

subproducto; no es una meta de tu intento y tu esfuerzo. No se llega a ella mediante gran esfuerzo, sucede cuando estás relajado.

¿Y cómo podrás estar relajado si no puedes aceptar tu cobardía?

¿Cómo podrás estar relajado si no puedes aceptar tu miedo, si no puedes aceptar tu amor, si no puedes aceptar tu tristeza?

¿Por qué no puede relajarse la gente? ¿Cuál es la causa básica de su constante tensión crónica? Ésta es la causa básica. A lo largo de los siglos tus así llamadas religiones te han estado enseñando a rechazar y rechazar. Te han estado enseñando a renunciar, te han estado enseñando que todo está equivocado: tienes que cambiar esto, tienes que cambiar aquello, sólo entonces serás aceptable para Dios. Han creado tanto rechazo que, ¿qué decir de Dios? Ni siquiera eres aceptable para ti mismo, no eres aceptable para las personas con las que vives, ¿cómo podrás ser aceptado por Dios?

Dios ya te acepta, por eso estás en la existencia. De no ser así, no estarías aquí.

Ésta es mi enseñanza básica para ti: Dios ya te acepta. No tienes que ganártelo, ya eres digno de ello. Relájate, disfruta el modo en que Dios te ha hecho. Si él ha puesto en ti cobardía, entonces debe haber algún propósito en ello. Confía y acéptala. ¿Y qué tiene de malo ser un cobarde? ¿Y qué tiene de malo tener miedo? Sólo los idiotas no sienten miedo, sólo los imbéciles no tienen miedo.

Si en tu camino aparece una serpiente, inmediatamente saltarás a un costado. Sólo el imbécil, el estúpido, el idiota no tendrá miedo de la serpiente. Pero si eres inteligente, cuanto más inteligente seas, más rápido saltarás. ¡Esto es parte de la inteligencia! Esto es perfectamente bueno, ayuda tu vida, te protege.

Pero al hombre le han dado ideologías estúpidas. Y aun ahora que estás aquí, persistes en tus viejos patrones. No me escuchas, no escuchas lo que estoy diciendo. Estoy diciendo: cualquier cosa que seas, acéptala incondicionalmente, y la aceptación es la clave para la transformación.

No estoy diciendo: acéptate para ser transformado -de ser así no te habrás aceptado en absoluto- porque en el fondo el deseo es la transformación.

Dices: *«Muy bien, si esto trae transformación, entonces me aceptaré».*

Pero esto no es aceptación; no has entendido en absoluto. Todavía estás deseando la transformación. Por eso al final me preguntas: *Y si acepto las tendencias así... ¿cómo me liberaré?*

Me estás preguntando: *«¿Puedes garantizarme que si me acepto, esto me traerá libertad?».*

Si te lo garantizo y te aceptas a causa de la garantía, ¿dónde está la aceptación? Estás usando la aceptación como un medio, con una motivación, con una meta: ser transformado, ser libre, llegar a Dios, al nirvana. ¿Dónde está la aceptación allí?

La aceptación debe ser incondicional, sin ninguna razón, sin ninguna motivación. Sólo entonces te libera. Trae tremenda alegría, trae gran libertad, pero la libertad no viene como un fin. La aceptación misma es otro nombre para la libertad. Si has aceptado de verdad, si has entendido lo que quiero decir con aceptación, entonces hay libertad: inmediatamente, instantáneamente.

No es que primero te aceptas a ti mismo y practicas la aceptación, y entonces... un día habrá libertad... no.

Acéptate y hay libertad, porque el dolor psicológico desaparece inmediatamente.

¡Inténtalo! Lo que estoy diciendo es experimental. Puedes hacerlo, no es cuestión de que me creas. Has estado peleando con tu miedo: acéptalo y fíjate lo que ocurre. Simplemente siéntate en silencio y acéptalo, y di: «Tengo miedo, entonces soy miedo». En ese estado meditativo mismo: «Yo soy miedo», la libertad empieza a descender. Cuando la aceptación es total, la libertad ha llegado.

Pregunta 2

Amado Maestro, tengo muchas sospechas de mi esposa, aunque sé que ella es inocente. ¿Qué puedo hacer para dejar de sospechar?

Debe haber algo en ti de lo cual sospechas realmente. A menos que puedas confiar en ti mismo no podrás confiar en tu esposa ni en ninguna otra persona. Si desconfías de ti mismo proyectarás tu desconfianza en la gente que te rodea. El ladrón piensa que todos son ladrones. Es natural, porque se conoce a sí mismo, y ése es el único modo de conocer a los demás.

Lo que piensas de otros es básicamente una declaración de lo que piensas de ti mismo. Sabes que si tu esposa no te está mirando constantemente, harás algo. Empezarás a flirtear con algunas mujeres, lo sabes. De aquí viene el miedo: «Si estoy en la oficina, ¿quién sabe?... mi esposa podrá estar flirteando con los vecinos». Sabes perfectamente bien lo que estás haciendo con la secretaria; eso es lo que está creando el problema.

Por eso dices: «Aunque sé que mi esposa es inocente, sospecho». Seguirás sospechando hasta que desaparezca algo que hay en ti. No es una pregunta acerca de la esposa, cuando surgen preguntas, en realidad son todas acerca de ti.

Un viajante se fue a hacer un viaje corto, pero no regresaba. Cada tanto le enviaba a su esposa un telegrama diciendo: «No puedo volver a casa, todavía comprando». Todos los telegramas decían lo mismo: «No puedo volver a casa, todavía comprando». Esto siguió por tres o cuatro meses, hasta que la mujer finalmente le envió un telegrama que decía: «Mejor vuelve a casa, ¡estoy vendiendo lo que tú estás comprando!».

Así suceden las cosas en la vida.

La pareja con resaca hablaba acerca de la fiesta salvaje que habían tenido en su casa la noche anterior.

«Querida, esto es bastante embarazoso», dijo el esposo, «pero, ¿fue contigo que hice el amor anoche en la biblioteca?».

Su esposa lo miró reflexionando y preguntó: «¿Más o menos a qué hora?».

La desconfianza básica debe ser acerca de ti mismo. Sospechas de ti: ¿quizás te estás reprimiendo demasiado? Y toda vez que alguien reprime algo en sí mismo empieza a proyectarlo en otros. Casi siempre sucede que el hombre que tiene un instinto asesino siempre tiene miedo de que los demás estén pensando en asesinarlo, se vuelve paranoico.

La persona que es muy violenta siempre tiene miedo, se dice: «Los demás son muy violentos y tengo que estar en guardia constantemente».

Dado que la gente no confía en sí misma no puede confiar en nadie más: esposa, amigo, padre, madre, hijo, hija. La gente vive con una sospecha crónica. Pero la causa básica es que no has sido capaz de aceptar lo que eres.

Me gustaría que reflexiones acerca de lo que estaba diciendo cuando respondí la pregunta anterior. Acepta cualquier cosa que seas; en esa aceptación misma aceptarás también a los demás. Y sí, hay una posibilidad, si a veces te interesas en una mujer, nada es imposible, quizás tú esposa pueda interesarse en algún hombre. Pero si te entiendes y te aceptas, también aceptarás a tu esposa.

Si puedes aceptar esto: «A veces me siento atraído por una mujer”, entonces no hay nada de malo, entonces tu esposa también puede sentir atracción por algún hombre. Pero si lo rechazas en tu propio ser, si lo condenas en tu propio ser, lo condenarás también en otros.

En mi criterio, un santo es aquel que es capaz de perdonar todo y a todos porque se conoce a sí mismo. Pero tus santos son incapaces de perdonar. Tus santos siguen inventando infiernos que son cada vez más perfectos tecnológicamente. ¿Por qué? Todavía no han sido capaces de aceptarse a sí mismos.

Cuentan la historia de un abogado joven y apuesto que declaraba que nunca había habido una mujer con quien no hubiese podido hacerlo. Un día la oficina contrató a una secretaria muy atractiva; durante semanas todos los varones trataron de hacerlo con ella pero fallaron en el intento.

El joven abogado dijo con jactancia que si se apostaba suficiente dinero, él tendría éxito con ella. Cuando le preguntaron cómo daría prueba de ello, dijo que grabaría toda la acción en su grabador que escondería debajo de la cama.

Cuando todas las apuestas estuvieron hechas, procedió a hacer una cita con ella y para el fin de la noche, ella no sólo estaba en su apartamento sino en su cama, en ese momento él alcanzó el grabador que estaba debajo y lo prendió.

Al poco rato, y confirmando su reputación, la secretaria estaba haciendo el amor salvajemente, y en un momento gritó muy fuerte: «¡Sigue besándolo, cariño, sigue besándolo!».

En ese momento el abogado, con sus mejores modales de los tribunales se inclinó bajo la cama y dictó al grabador: «Por favor, que los registros reflejen: la dama indicó su pecho izquierdo».

La mente de un abogado: sospechando constantemente. Ahora, debe haber tenido miedo: «¡Sigue besándolo, cariño, sigue besándolo!». ¿Besando qué? El registro no diría nada y podría haber sospechas. Pero ésta es la mente de todos.

La mente es astuta y calculadora, sospecha. La mente vive constantemente en una especie de desconfianza, en duda. Todo el clima de la mente es de duda.

Entonces no es una cuestión de cómo confiar en tu esposa, es una cuestión de cómo confiar. La mente vive en el clima de la duda, se alimenta de dudas. Y a menos que sepas cómo apagar la mente cuando no es necesaria y descender al corazón, no sabrás cómo confiar.

El clima del corazón es la confianza. La mente no puede confiar; la mente es incapaz de confiar. Y todos nos hemos quedado atascados en la cabeza. En consecuencia, aunque decimos que confiamos, no confiamos. Insistimos en que confiamos pero nuestra insistencia misma muestra que no confiamos. Queremos confiar, simulamos confiar, queremos que el otro crea que confiamos, pero no confiamos. La cabeza es impotente en lo que concierne a la confianza. La cabeza es el mecanismo para la duda; la cabeza es un signo de interrogación constante.

Tendrás que saber bajar al corazón, cosa que ha sido pasada por alto por la sociedad. La sociedad no te enseña los modos de obrar del corazón, sólo te enseña los modos de obrar de la mente. Te enseña matemática y lógica, y te enseña ciencia, etcétera, etcétera... pero todas estas cosas son cultivadas por la duda.

La ciencia ha crecido a través de la duda, la duda ha sido una bendición para la ciencia. Pero a medida que la ciencia ha crecido más y más, el hombre se ha hundido. La humanidad ha desaparecido, el amor se ha vuelto casi un mito. El amor ya no es una realidad en la Tierra. ¿Cómo puede ser una realidad? El corazón mismo ha dejado de latir. Aun cuando amas, sólo piensas que amas; viene a través de la cabeza... y la cabeza no es la facultad para el amor.

Empieza a meditar. Empieza a apagar el parloteo constante de la cabeza. Muy lentamente, la mente se aquieta. Ponte a hacer cosas en las que la mente no es necesaria, por ejemplo, bailar. Baila y baila con abandono, porque en la danza la mente no es necesaria. Puedes perderte en la danza. Al perderte en la danza, el corazón empezará a funcionar de nuevo.

Ahógate en música. Y lentamente verás que hay un mundo del corazón totalmente diferente. Y en el corazón siempre hay confianza. El corazón no sabe dudar, tal como la mente no sabe confiar.

Pregunta 3

Amado Maestro ¿Qué es la perversión sexual? ¿Por qué evolucionan extraños hábitos sexuales y de dónde vienen? Por ejemplo, el sadomasoquismo.

El hombre no es lo que parece ser, es mucho más grande. Sólo conocemos al hombre de un modo muy parcial. Tendrás que entender estas cinco categorías.

La primera es la mente consciente. La mente consciente es una mente muy pequeña, sólo un poquito de ti, que puede razonar, pensar, racionalizar, seguir procesos lógicos, y que está un poquito alerta. Es una parte muy pequeña de ti, y sólo conocemos al hombre a partir de esa pequeña parte.

Hemos mirado hacia el interior del gran palacio de la consciencia humana desde un agujero muy pequeño, quizás el ojo de la cerradura. Y cualquier cosa que hayamos visto a través del ojo de la cerradura no es la realidad completa. El hombre es vasto.

Escondida justo detrás de la mente consciente está la mente inconsciente. Haberla descubierto es la gran contribución de Sigmund Freud a la humanidad. La mente inconsciente es nueve veces más grande que la mente consciente. Contiene todos tus instintos, contiene todos tus funcionamientos internos, los mecanismos corporales, las emociones y sentimientos. Contiene todo lo que eres excepto la lógica.

Pero está profundamente en la oscuridad. Freud definió el psicoanálisis como un intento de hacer consciente lo inconsciente, de modo que tu consciencia se vuelva un poco más grande.

En la oscuridad del inconsciente tiene que penetrar más luz porque el inconsciente es nueve veces más poderoso. No podrás materializar nada que decidas a través de la mente consciente, a menos que llegue al inconsciente. Por eso la hipnosis llega mucho más profundo que cualquier otra metodología.

La hipnosis trabaja directamente sobre el inconsciente. Podrás tratar durante años de abandonar cierto hábito, y no serás capaz de hacerlo porque lo intentas sólo desde la mente consciente. Y la mente consciente es muy pequeña; no tiene poder ante el inconsciente. Y el inconsciente no tiene modo de saber lo que la mente consciente está pensando.

Pero el hipnotizador puede ayudarte a abandonar el hábito en segundos, o como máximo en unas pocas sesiones, porque pondrá a dormir la mente consciente y empezará a comunicarse directamente con el inconsciente. Y si el inconsciente está de acuerdo en abandonar el hábito, entonces el hábito será abandonado. Entonces para la mente consciente no habrá modo de continuar con él por más tiempo.

Todas las realidades cambian desde el inconsciente. Pero el inconsciente mismo es sólo una parte. Escondido más atrás hay un inconsciente colectivo que contiene todo tu pasado. Y esto no es algo pequeño. Porque alguna vez has sido un león y alguna vez has sido una serpiente y alguna vez has sido un árbol.

La idea oriental de pasar por ochenta y cuatro millones de nacimientos es significativa. Podrá no ser exactamente correcta pero es significativa, tiene sentido. Ochenta y cuatro millones de nacimientos antes de convertirte en un hombre, y todos esos nacimientos y sus experiencias están contenidos en el inconsciente colectivo. Es casi la totalidad de la historia, desde el comienzo mismo... si hubo comienzo alguna vez.

Le corresponde a Karl Gustav Jung el mérito de haber traído la idea del inconsciente colectivo y haberla presentado al mundo de la psicología.

Pero éstas son sólo partes, hasta el inconsciente colectivo es sólo una parte. Y la psicología occidental todavía no ha empezado a moverse hacia arriba. Esto es ir hacia abajo: lo consciente, debajo de él lo inconsciente, debajo de esto el inconsciente colectivo.

Encima de lo consciente está lo superconsciente, nueve veces más grande que lo consciente. Arriba de lo consciente, paralelo al inconsciente, está lo superconsciente. Y aún arriba de lo superconsciente está la mente cósmica, puedes llamarla la mente divina o la mente de Dios o el Tao. Esto significa lo supremo en consciencia: todo se ha vuelto consciente y eres tan grande como el cosmos.

Si vas más profundo que lo inconsciente estarás entrando en la oscuridad si vas por encima de lo consciente estarás entrando en la luz.

Entonces en ti hay cinco mentes. Y sólo eres consciente de una parte diminuta, la mente consciente. Ahora, desde el inconsciente y desde el inconsciente colectivo siguen surgiendo muchas cosas. En tus sueños suceden muchas cosas y a veces te sientes muy perplejo acerca de qué tipo de sueño fue. No puedes encontrarle ningún sentido, no puedes determinar qué fue, todo parece ser tan absurdo. Algo surgió desde el inconsciente colectivo y salió a la superficie hasta el inconsciente, y tuviste el sueño.

Pero a veces las cosas también empiezan a filtrarse desde el inconsciente colectivo a la mente consciente. Entonces son muy extrañas, son perversiones. Sólo parecen perversiones... no son realmente perversiones, son cosas tan naturales como cualquier otra, pero son muy anormales.

Por ejemplo, preguntas, el sadomasoquismo.

Hay gente que disfruta torturando a otros, hay gente que disfruta torturándose a sí misma, y particularmente en relación con el hacer el amor. Hay gente a quien le gustaría torturar a la persona amada, o gente a quien le gustaría ser torturada por el amado.

Sadismo viene del nombre de Sade. Él era incapaz de excitarse sexualmente a menos que golpease a la mujer. Entonces solía llevar consigo un maletín, tal como el maletín de un doctor, con todos los instrumentos de tortura en él. Y era un hombre muy rico, era un marqués, entonces todas las mujeres de su territorio estaban disponibles para él. Allí donde veía alguna mujer hermosa simplemente le hacía un seña y ella tenía que ir a sus cámaras de tortura -no pueden ser llamadas cámaras de amor. Y él tenía todo tipo de instrumentos allí en su cámara. La mujer era desnudada inmediatamente y él la golpeaba y le hacía cosas que eran muy perversas. A menos que empezase a brotar sangre del cuerpo de ella él no se excitaba sexualmente.

Ahora, esto es perversión. ¿De dónde viene esta? Viene desde lo profundo del inconsciente colectivo, de esos ochenta y cuatro millones de vidas. Porque hay animales...

Por ejemplo, hay una cierta araña africana que es comida por la hembra mientras está haciendo el amor. Él está justo encima de la hembra, la dama araña, y él está en gran éxtasis, orgasmo total y abandono, se ha olvidado completamente de todo, y la dama empieza a comérselo. Y él todavía no ha terminado su... ¡Para el momento en que el orgasmo ha terminado, la araña macho también está terminada! Entonces él puede hacer el amor sólo una vez. Allí no hay perversión, es natural.

Tal como Sade, estuvo Masoch, de cuyo nombre viene la palabra «masoquismo». Él era exactamente el reverso de Sade. Él forzaba a la mujer a golpearlo, a pegarle, a azotarlo. Y a menos que fuese azotado y golpeado no tendría ninguna excitación sexual.

Ahora bien, estas personas están sufriendo de inconsciente colectivo. Algo viene desde el inconsciente colectivo. Algo va saliendo a la superficie hasta su mente consciente; ellos no pueden entender de dónde viene. Estos no son criminales, necesitan tratamiento.

Sade fue forzado a vivir en prisión toda su vida. Eso es feo, es injusto. Él necesitaba un profundo tratamiento hipnótico. Deberíamos empezar a sentir compasión por estas personas; sufren de su pasado.

Esas cosas les pasan a todos, pero sólo vienen al inconsciente en los sueños. Estas otras personas son anormales, hay algún pasaje entre su inconsciente y su mente consciente que se abre tan fácilmente que las cosas empiezan flotar dentro de su mente consciente y entonces ellos son poseídos por esas cosas. No pueden evitado.

Si observas los hábitos de millones de animales te sorprenderás. ¿Sabes que los elefantes hacen el amor de un cierto modo? El cortejo continúa durante años. Ahora, si alguien ha sido un elefante en una vida pasada, y la memoria está allí, en algún lugar del inconsciente colectivo, entonces el cortejo puede continuar por años, seguir y Seguir.

La elefanta hace el amor sólo dos veces en una década. Ahora, encontrarás muchas mujeres que tienen esa idea: dos veces en una década. Pero es natural en lo que concierne a los elefantes, porque la elefanta tendrá que llevar el embarazo por veintidós meses. ¡Y ése es un embarazo! Veintidós meses llevando un elefante en tu útero... a ella le da tanto miedo de toda esa tontería de hacer el amor que por dos o tres años ningún play boy puede persuadirla de embarcarse nuevamente en ese viaje. Sólo después de tres, cuatro o cinco años, cuando la memoria se desvanece, ella puede ser persuadida. Entonces el cortejo tiene que ser muy largo.

Todas esas cosas están allí, en el inconsciente colectivo. Y una cosa podrá no ser antinatural en cierto animal pero se volverá antinatural en el hombre. Es así como surgen las perversiones.

¿Sabes? Entre los animales hay prácticas tan extrañas que te resultará fascinante leer acerca de ellas. No podrás creer lo que sucede en la naturaleza.

¿Conoces a las chinches comunes? La dama chinche no tiene genitales, ¡no tiene genitales! Cada vez que el macho chinche tiene que hacerle el amor a la mujer tiene que perforar un agujero. Ella no tiene entrada. ¡Ahora esto es peligroso! Pero la naturaleza ha dado indicaciones: hay una línea en el vientre de la dama chinche, ¡porque si perforas en cualquier otro lugar, la matarás! Ella puede ser perforada sólo en una línea en particular. Puedes dar vuelta a cualquier dama chinche y saber si es virgen o no, o cuántas veces le han hecho el amor, porque esos agujeros estarán allí, las cicatrices estarán allí.

Pero si este tipo de cosas sale a la superficie en la mente de alguien, si él empieza a perforar un agujero en una mujer, será una perversión. Pero es así como es. Hay un gran inconsciente colectivo de millones y millones de vidas, y allí están almacenadas todo tipo de experiencias. Los budistas lo llaman alaya-vigyan: el almacén de la consciencia. Es infinito.

Me preguntas: *¿Qué es la perversión sexual?*

Es algo que sale a la superficie desde el inconsciente colectivo.

¿Por qué evolucionan extraños hábitos sexuales y de dónde vienen?

Evolucionan desde el inconsciente colectivo. Y unas pocas personas tienen aperturas; éstas son aperturas anormales. Es como si un niño nace con seis dedos, o un niño nace ciego, éstas son excepciones, así son las personas pervertidas.

La otra noche estaba leyendo un libro acerca de Satya Sai Baba, el nombre del libro es «Señor del Aire». Está escrito por gente que ha vivido con Satya Sai Baba durante muchos años, está basado en sus experiencias personales. Ellos dicen que él no sólo es homosexual, también es hermafrodita. Un hermafrodita es una persona que tiene genitales tanto masculinos como femeninos. Ahora bien, hay animales en los que esto no es una perversión, es natural.

Hay lombrices que tienen ambos genitales; no puedes determinar si es un macho o una hembra porque todos tienen ambos genitales. Entonces cuando las lombrices hacen el amor es una relación en dos direcciones. Uno funciona como macho para el otro, y también como hembra; cada uno le hace el amor al otro de ambos modos. El encuentro tiene dos puntos de contacto, entonces es difícil decidir quién es el macho. Ambos son macho y ambos son hembra. Entonces A le hace el amor como macho a las partes femeninas de B y B le hace el amor como macho a las partes femeninas de A. Es una relación amorosa circular, y ambas quedarán embarazadas.

No hay nada de malo con las lombrices, pero si esto es así con Satya Sai Baba entonces hay una dificultad. Y por el modo en que camina, parece que esta gente debe estar en lo cierto. Rara vez sucede, pero no hay nada condenable en ello... ¿qué puede hacer Satya Sai Baba acerca de ello?

Hay unos pocos niños que nacen con ambos genitales, muy rara vez. Pero viven una vida de mucho miedo, atemorizados, escondiéndose; nadie debe saber acerca de ellos.

En verdad no hay nada de malo en ello. De hecho, Satya Sai Baba es mucho más rico que cualquier otro porque puede disfrutar del amor de ambos modos, como un hombre y como una mujer.

Las perversiones pueden estar en el cuerpo, las perversiones pueden estar en la mente, pero ambas surgen desde lo profundo del inconsciente colectivo. Y ambas pueden resolverse, pero para ello se necesitará una hipnosis tremendamente profunda. Ninguna hipnosis común servirá; la hipnosis común sólo puede llevarte hasta el inconsciente. Para ir hasta el inconsciente colectivo se necesitará una hipnosis muy profunda.

En la nueva comuna voy a darte métodos para ir al profundo inconsciente colectivo. Pero es un viaje muy peligroso y es necesario hacer grandes arreglos antes de que alguien pueda entrar en el inconsciente colectivo, porque allí hay mucho, hay millones de experiencias y éstas explotarán súbitamente.

Se necesita una comuna. Se necesita una comuna cerrada, se necesita el Jardín cerrado, porque no es algo para que sepan las masas comunes; ellos no serán capaces de entender. Y es por eso que si algo llega hasta las masas, algunas fotografías de alguien desnudo llegan a las masas, ellos están inmediatamente en contra mío. No pueden entender lo que está sucediendo aquí.

Estamos tratando de penetrar en las capas más profundas de la consciencia. Pero éste es un laboratorio alquímico; las masas comunes no serán capaces de entender. Y si entienden, entenderán de acuerdo con ellos mismos.

Estoy esperando la nueva comuna: hay mucho más por hacer. Pero entonces las cosas se volverán mucho más anormales y necesitarás un campo, un campo de energía que te rodee como una energía suavizante, que te mantenga anclado conmigo para que no te pierdas en el inconsciente colectivo. Sólo entonces pueden abrirse las puertas del inconsciente colectivo.

Pueden abrirse, y si pueden abrirse es una tremenda ayuda. Si puedes conocer todo tu pasado, te liberarás de él. Conocer algo es ser libre de ello: conocer la verdad, libera. Si se te puede permitir que vayas a tu pasado, hasta el final mismo, terminarás con todo. Porque has acumulado riquezas millones de veces, y todas las veces fallaste. Si puedes recordar tus vidas pasadas y puedes ver que millones de veces has estado jugando el mismo juego estúpido, sin ningún propósito, entonces, ¿cómo puedes seguir jugándolo de nuevo en esta vida? Será imposible.

Si puedes ver todas tus experiencias sexuales, será muy ridículo continuar jugando el mismo juego, pero para eso se necesitará una atmósfera totalmente aislada y una gran confianza, una absoluta confianza. De ahí que esté tratando de crear una comuna, que será un mundo aparte, y donde podremos hacer los experimentos más profundos posibles que se hayan hecho alguna vez.

Y una vez que has ido para atrás, te vuelves capaz de ir hacia arriba y adelante, porque el proceso es el mismo. Hacia atrás es más fácil porque es un

camino conocido; te lo has olvidado pero aún así es un camino conocido, puedes ir hacia atrás.

Ir hacia arriba, a la superconsciencia y a la mente cósmica, es un camino desconocido. Si te vuelves capaz de ir hacia atrás habrás aprendido cómo penetrar en los reinos peligrosos de tu ser. Y entonces se puede dar el paso siguiente hacia arriba: puedes ir de lo consciente a lo superconsciente.

Es en el superconsciente donde ocurren todas las experiencias de ángeles y devatas y dioses y kundalini y chacras y lotos abriéndose, todo esto está contenido en el superconsciente. Es un mundo hermoso, es psicodélico. Más allá de él está el mundo de la mente cósmica donde todas las experiencias desaparecen: ni feo ni hermoso, el experimentador queda solo. Soledad total y absoluta. Y ésa es la meta última de la consciencia, hacia allí se está moviendo la evolución.

Pero antes de que puedas dar ese salto cuántico hacia el mundo que está por encima de ti, tendrás que ir más profundo a las raíces, a las raíces oscuras de tu inconsciente y de tus experiencias pasadas.

Tanto Buda como Mahavira lo intentaron, hicieron grandes experimentos. Esos experimentos son llamados jati smaran: recordando el pasado. Y el pasado es vasto: si sigues recordando, sigue revelando secretos.

El hombre que haya entrado en la totalidad de su pasado volverá absolutamente sano y psicológicamente completo. No tendrá ninguna perversión. Toda su vida se transformará simplemente por ir hasta allí y volver. Entonces todo lo que alguna vez pueda imaginar hacer, lo ha hecho muchas veces, y fue inútil, fue todo en vano.

Ese entendimiento mismo... y todo empieza a cambiar. Y cuando eres libre del pasado, eres capaz de entrar en el presente: puedes zambullirte profundamente en el ahora y el aquí.

Después de algunos meses de casada una chica le escribió la siguiente carta a su doctor:

Estimado Doctor,

Desde que me casé, parece que mi marido se ha vuelto loco. Me persigue a la hora del desayuno, a media mañana, al almuerzo, hasta a la hora del té. Y luego toda la noche, cada pocas horas. ¿Hay algo que pueda hacer o darle para ayudarlo? Espero su gentil respuesta.

P.S. Disculpe por favor mi letra temblorosa.

Entonces el marido aún anda persiguiéndola. Hay muchos animales que hacen el amor de esa manera. Ahora, algo que sale a la superficie desde esos mundos animales...

Una mujer fue a su doctor para quejarse de que los sentimientos sexuales del marido por ella parecían haber declinado.

El doctor, siendo un viejo amigo de la familia, le dio algunas píldoras para que deslizase en el té del marido para que el hombre al menos no tuviese un complejo por ser poco vigoroso.

*Dos días más tarde, la mujer volvió al consultorio del doctor.
«¿Qué sucedió?», preguntó el doctor. «¿Funcionaron las píldoras?».
«¡Fantástico!», respondió la mujer. «Estaba tan ávida de ver sus efectos en mi marido que puse tres en una taza de café y a los pocos segundos de beberla, se levantó, pateó la mesa, me tiró al piso y me hizo el amor salvajemente».
«¡Oh, espero que no te haya sorprendido demasiado!», dijo el doctor.
«¿Sorprendido?», dijo la mujer. «¡Nunca podré entrar de nuevo en ese restaurante!».*

Es así como hacen el amor los animales. Puedes perder tu consciencia y comportarte como un animal.

Perversión significa que estás perdiendo tu consciencia y te estás comportando como algo que está por debajo de los seres humanos. Ésa es la capacidad del hombre: puede caer por debajo de los animales y puede elevarse por encima de los dioses. Ésa es la gloria del hombre, y también su desdicha. Ésa es la agonía del hombre y también su éxtasis.

El hombre es el único animal en el mundo, el único ser, que es capaz de llegar al infierno más profundo y elevarse al cielo más alto.

Perversión significa simplemente que estás cayendo hacia atrás. Conversión significa que te estás moviendo hacia arriba, yendo hacia arriba. Y si uno no se convierte en la dirección del viaje ascendente, permanece pervertido. Quizás tu perversión no sea muy extraña y puedas ajustarte a ella. Quizás es una perversión normal, todos la tienen; entonces está bien; puede ser tolerada. Pero unas pocas personas tienen perversiones excepcionales, perversiones privadas, propias, y no pueden ajustarse a la sociedad.

Pero recuerda, hay sólo dos tipos de personas: el pervertido y el convertido.

Sé el convertido: empieza a elevarte por encima de la humanidad. Pero el único modo de elevarte por encima de la humanidad es aceptar toda la animalidad que todavía existe y acecha en ti, solo aquel que es capaz de aceptar todo lo que él es, se vuelve capaz de recibir aquello que puede llegar a ser.

...Suficiente por hoy

Capítulo 9

Una Boda y un Velorio

*Para el hombre sabio
mal y bien
son ambos sumamente buenos.
Ningún mal viene jamás de Dios;
toda vez que te parezca ver
un mal viniendo de él.*

*harás mejor en verlo como un bien.
Me temo que en el camino de la fe.
eres como un bizco viendo doble
o un tonto disputando por la forma de un camello.
Si él te da veneno, considéralo miel;
y si él te muestra enojo, considéralo misericordia.*

*Conténtate con lo que te ha tocado en suerte;
pero si tienes alguna queja.
ve y llévala al cadí.
y obtén satisfacción de él.
¡Así es como funciona la mente del tonto!*

*Cualquier cosa que te suceda.
infortunio o fortuna,
es una bendición sin aleación;
el mal que lo acompaña.
una sombra fugaz.*

*«Bien» y «mal» no tienen significado
en el mundo de la Palabra:
son meros nombres, acuñados
en el mundo de «yo» y «tú».*

*Tu vida es sólo un bocadito en su boca;
Su banquete es tanto una boda como un velorio.
¿Por qué debe la oscuridad apenar el corazón?
Dado que la noche está preñada de nuevo día.*

*Dices que has desenrollado el tapiz del tiempo;
para entonces más allá de la vida misma y la razón,
hasta que llegues al mandato de Dios.*

*¡No puedes ver nada, estando ciego por la noche
y de día tuerto con tu tonta sabiduría!*

¿Qué es la sabiduría? Por cierto que no es conocimiento. El conocimiento es un simulador, es una moneda falsa. Parece sabiduría, y dado que parece sabiduría es muy peligroso. Uno puede ser engañado fácilmente por él.

El conocimiento viene desde afuera, la sabiduría surge adentro. El conocimiento es una mercancía, puedes comprarla en el mercado; se vende, se compra. La sabiduría no es una mercancía, tienes que arriesgar tu vida para encontrarla... la sabiduría no es un negocio, es una apuesta.

El conocimiento consiste en todo lo que has conocido en el pasado. La sabiduría no tiene absolutamente nada que ver con el pasado, es del presente. No tiene nada que ver con el pasado y tampoco tiene nada que ver con el futuro, ya que el futuro no es otra cosa que una proyección del pasado, modificado, decorado, un poco cambiado aquí y allá, pulido, pintado, pero es la misma cosa vieja renovada.

El conocimiento existe en el tiempo; el tiempo consiste en el pasado y el futuro. La sabiduría no sabe nada del tiempo, la sabiduría sólo sabe de eternidad. La eternidad consiste sólo en el ahora, este momento, el presente. La eternidad no llega, no se va, está siempre aquí.

La sabiduría trae paz; el conocimiento trae ansiedad. Por mucho que se parezcan, son diametralmente opuestos. La sabiduría trae contento, contento total. El conocimiento trae más y más descontento, porque la mente sólo existe en el deseo de tener más. La mente no es sino otro nombre para el deseo de lograr más, más y más. Es un ansia constante de más. Si tienes dinero, la mente desea más dinero; si tienes poder, desea más poder; si tienes conocimientos, desea más conocimientos. Es el mismo proceso, los objetos difieren pero el proceso sigue siendo el mismo.

La sabiduría no sabe nada del «más», es contento total. Y cuando el «más» está allí, rodeándote, estás en una tensión constante, una tensión crónica, porque nada parece ser suficiente... vives en la desesperación y la angustia.

El conocimiento gratifica al ego. En la sabiduría, el ego simplemente desaparece, no se lo encuentra en absoluto. El conocimiento sabe de distinciones, el conocimiento depende de las distinciones: esto y aquello, aquí y allí, ahora y entonces, bueno y malo, hermoso y feo, el Diablo y Dios. El conocimiento es dualista: «yo» y «tú», ésa es su forma. Divide la realidad. El conocimiento es esquizofrénico, la sabiduría une. La sabiduría significa unión mística.

Entonces no hay Dios y no hay Diablo, sólo Uno es. El nombre que le quieras dar a ese Uno es sólo una elección arbitraria. Puedes llamarlo Dios, pero recuerda, no es Dios como opuesto al Diablo. El Dios de sabiduría no es opuesto al Diablo, contiene al Diablo en él. Puedes llamarlo Tao, puedes llamarlo Dharma, puedes llamarlo Logos, o como sea que quieras. Pero recuerda una cosa: contiene al opuesto. Eso es lo esencial que hay que recordar. Cuando un hombre sabio declara la palabra «Dios», el Diablo está contenido en ella.

¿Conoces el origen de la palabra «diablo»? Viene de una raíz sánscrita: dev, la misma raíz de la que viene la palabra sánscrita devata; ambas vienen de la misma raíz. «Devata» significa Dios, «diablo» significa Satán, pero se originan en la misma raíz, dev. La palabra en inglés «devil» (diablo), viene de dev, y también la palabra «divine» (divino). Lo divino y el Diablo no son dos cosas.

La existencia es una, totalmente una, es una unidad orgánica. Entonces, cuando el hombre sabio usa la palabra «Dios», ésta contiene al Diablo. Cuando el sabio usa la palabra «luz», ésta contiene en ella todo lo que es oscuro. Es abarcadora, es inclusiva, no excluye nada.

Pero cuando el hombre de conocimiento usa las mismas palabras, su connotación es diferente. Cuando él usa la palabra «Dios», es contra el Diablo. Cuando usa la palabra «yo» es contra «tú», cuando usa la palabra «vida» es contra la muerte.

La sabiduría no sabe de distinciones. Todas las distinciones deben ser abandonadas, sólo entonces uno se vuelve sabio. Las distinciones que crea la moral, las distinciones sobre las que existe y se construye nuestra vida mundana: todas esas distinciones deben ser abandonadas. La distinción entre hombre y mujer es superficial, está sólo en la superficie. La distinción entre materia y mente también es superficial, está sólo en la superficie. La materia es mente dormida, la mente es materia que se ha despertado. La distinción entre el cuerpo y el alma es superficial. El cuerpo es sólo la parte visible del alma, y el alma es la parte invisible del cuerpo; no son dos. La sabiduría no sabe nada del dos.

Y esta sabiduría no se acumula acumulando información, no sucede sentándose en una biblioteca o una universidad, sucede cuando te disuelves en tu propio núcleo. Sucede al ir hacia adentro, sucede cuando has tocado lo más profundo de ti. Cuando has tocado tu fondo mismo, explota. Todas las distinciones desaparecen: repentinamente la vida es una. Todo está conectado con todo lo demás, todo es dependiente de todo lo demás, todo es miembro de todo lo demás.

Entonces no ves al árbol separado de la tierra: no lo está. Entonces no ves al árbol separado del sol, porque no lo está. Entonces el árbol está unido al sol con rayos sutiles. Sin el sol, el árbol desaparecerá, ya no será verde, no le saldrán flores. Y sin la tierra, no habrá savia en él, no estará vivo; y sin el océano también morirá. Y si profundizas en el árbol, encontrarás que contiene toda la existencia.

Alfred Tennyson tiene razón cuando dice: «Si puedes conocer una sola flor, con raíces y todo, habrás conocido toda la existencia». ¿Por qué? Porque hasta una sola flor lo contiene todo. Ha sido parte del sol, parte de la luna, parte de millones de estrellas, todos ellos se han derramado en esta pequeña flor. Todos han contribuido a ella: la tierra y cosas que no ves que estén conectadas a ella en absoluto. Un niño jugando al lado del rosal ha ayudado al rosal a crecer; sin el niño jugando a su alrededor, el rosal habría sido diferente.

Ahora hay modos científicos de saber acerca de esto, que cuando un niño está bailando alrededor del rosal, feliz, cantando, hay una conexión con la rosa. La rosa siente la danza, la vibración, y crece más rápido. Ahora es un hecho bien establecido que si las rosas oyen música, crecen más rápido, se vuelven más grandes. Si las plantas oyen música crecen más rápido, dan frutos más grandes y dan fruto antes de lo que darían de otra manera.

Si se las alimenta de ruido, no de música, no con notas armoniosas sino con ruido discordante, su crecimiento sufre. Su crecimiento queda retardado, vienen flores pero no son las mejores. Algo queda retardado. Así todo contribuye a todo lo demás.

Eres lo que eres porque la existencia es lo que es. Eres una parte intrínseca de esta existencia. Una vez que entres en tu propio ser, llegarás a estar disponible para

el todo y el todo llegará a estar disponible para ti. Serás capaz de ver desde una nueva perspectiva.

Entonces, la sabiduría no es conocimiento. ¿Qué es entonces? La sabiduría es meditación, la sabiduría es silencio, la sabiduría es quietud, la sabiduría es wu-wei. Sabiduría significa un estado de silencio total en absoluta comunión con la existencia. Es una experiencia orgásmica de estar en sintonía con el todo.

El hombre que tiene conocimientos es como un burro llevando la carga del pasado: de las escrituras, de teorías, filosofías y teologías. Él no puede responder ni una sola pregunta real aunque pueda responder millones de preguntas irreales.

Un hebreo, conduciendo un pequeño carro tirado por un burro llegó a un puente con peaje. El cobrador del peaje salió de su casa y dijo: «Aquí tienes que pagar peaje antes de poder cruzar este puente».

«¿Qué? ¿Pagar peaje?».

«Sí, cinco centavos para cruzar el puente».

Después de una discusión el hebreo pagó los cinco centavos y siguió camino. A la tarde regresó, pero esta vez tenía el burro sentado en el asiento y él mismo estaba arrastrando el carro.

El hombre del peaje salió y dijo: «Sabes que aquí tienes que pagar cinco centavos».

El hebreo sacudió la cabeza y, señalando al burro, dijo: «No hables conmigo, pídeselo al conductor».

El erudito, el docto, el académico, es tal como un burro sentado en el carro y simulando ser el conductor. Él no es un conductor. Él no sabe nada. Aunque ha reunido muchos conocimientos, no sabe nada. Conocer es un fenómeno totalmente diferente a tener conocimientos.

El arzobispo estaba visitando una pequeña parroquia católica en un distrito minero, con el propósito de administrar la confirmación. Durante el curso de los ejercicios le preguntó a una niña nerviosa qué era el matrimonio.

«Es un estado de terrible tormento por el que, los que entran en él están obligados a pasar por un tiempo para prepararse para un mundo mejor y más brillante», dijo.

«No, no», protestó el rector. «Eso no es el matrimonio. Ésa es la definición del purgatorio».

«Déjala», le dijo el arzobispo. «Quizás tenga razón. ¿Qué sabemos tú y yo acerca del asunto?».

El conocer ocurre al experimentar. El conocimiento no es tu propia experiencia. Puedes saber millones de cosas sin conocerlas: pero entonces no dependas de ello. No puede ser en comunión con la verdad, no puede revelarte el misterio de la vida.

Dos damas en Boston oyeron al obispo dando un vehemente sermón acerca de las bellezas de la vida en el matrimonio. Las damas salieron de la iglesia sintiéndose animadas y contentas.

«Fue un hermoso sermón el que nos dio su Reverencia esta mañana», observó una.

«Lo fue», estuvo de acuerdo la otra. «Y yo desearía saber tan poco como él acerca del asunto».

Hay un modo de conocer sin conocer en absoluto: eso es el conocimiento. Hay un modo de conocer conociendo realmente: ése es el modo de la sabiduría. La sabiduría es existencial, el conocimiento es intelectual. En el conocimiento sólo está involucrada parte de tu mente, en la sabiduría está inmersa tu totalidad. Y la diferencia es tremenda. La diferencia es increíble, inmensa.

Conocer acerca de la realidad no es realmente conocerla. El «acerca» te hace dar vueltas y vueltas, pero nunca te lleva a lo esencial. Es andar con rodeos. Puedes seguir andando con rodeos, dando vueltas y vueltas, pero es casi inútil.

La sabiduría requiere un abordaje directo. La sabiduría requiere saltar al centro mismo de las cosas, no dar vueltas alrededor de ellas. Dando vueltas y vueltas puedes familiarizarte, pero estar familiarizado con algo no es conocer.

En el sentido corriente, cualquier cosa que sea llamada conocimiento tiene un nombre incorrecto porque no es otra cosa que memoria. No es conocimiento. La memoria no es conocimiento, es saber como un loro.

El conocimiento es real sólo cuando eres un testigo ocular del mismo: ver es creer. Pero la gente que está en las iglesias, en los templos, en las mezquitas dice exactamente lo opuesto. Ellos dicen: «Creer es ver». ¿Cómo creer puede ser ver? Creer sólo puede ser engañarse. Creer puede crear a tu alrededor un tipo de alucinación: si realmente crees demasiado en algo podrás empezar a verlo. Pero no está allí, ha sido creado por tu mente. Es sólo tu proyección.

Nunca empieces con la creencia, si no nunca conocerás la verdad. Entra en la búsqueda vacío, sin ninguna creencia, y sin ninguna incredulidad. Simplemente ve abierto, sin saber de este modo o de aquel. Ve inocente, totalmente desnudo.

Para el discípulo es necesaria una sola cosa: la apertura y la vulnerabilidad, no la creencia. El discípulo real es un agnóstico. Él dice: «No sé. Estoy listo para saber pero no sé. Y mientras no sepa, no voy a creer. Ni a favor ni en contra, no voy a creer de ninguna de las dos maneras. Permaneceré abierto para que la verdad venga y golpee a mi puerta. Buscaré».

Pero para buscar sin creencia y sin incredulidad se necesita gran coraje. La mente ansía creer porque puede aferrarse de la creencia, le da un gran consuelo. Empieza a sentir: «Yo sé, un poquito, pero al menos sé. No soy totalmente ignorante».

El discípulo necesita el coraje de ser totalmente ignorante. En esa ignorancia surge la inocencia. En esa inocencia no puedes encontrar en ti ningún ego. El ego necesita creencias o incredulidad, que no es otra cosa que creencias negativas. Uno

crea en Dios, otro no crea en Dios, pero ambos son tercos y dogmáticos. Ambos tienen muletas en las cuales apoyarse.

Tira todas tus muletas. Sólo entonces hay una posibilidad de conocer la verdad. Y eso es lo que quiero decir con: «otro tipo de conocer»: ser la realidad, y no conseguir información acerca de ella.

Conoce el amor siendo amor, entonces es sabiduría. Puedes ir al Museo Británico y puedes encontrar todo lo que ha sido escrito acerca del amor, puedes escribir una gran tesis acerca del amor pero no habrás conocido nada acerca del amor. No habrás saboreado nada del amor, ni siquiera una gota en tu lengua. Podrás volverte muy, muy sagaz acerca del amor, podrás ser capaz de hablar acerca de él, pero serás incapaz de vivirlo. Y recuerda, si no eres capaz de vivirlo, no lo conoces.

El conocer real llega siendo esa realidad, siendo uno o estando en unidad o identidad con esa realidad en su estado que es luminoso por sí mismo.

En el Zen se dice que si quieres pintar un bambú, primero debes ir al bosquecillo de bambúes. Vive con los bambúes en todo tipo de clima: que sea el verano, el invierno y las lluvias, y vive con los bambúes para poder sentir tal como ellos sienten. Cuando está oscuro y la noche es silenciosa y arriba están las estrellas, siente tal como sienten los bambúes. Cuando sale el sol y hay un gran viento y los bambúes se balancean y bailan, siente cómo lo sienten los bambúes. Y cuando está lloviendo y los bambúes se deleitan, deja que ese deleite entre en tu ser.

Si quieres pintar un bambú, primero vuélvete un bambú. A menos que hayas conocido el bambú desde adentro, a menos que te hayas identificado totalmente con el bambú, cualquier cosa que pintes será sólo una fotografía, no una pintura. Ésa es la diferencia entre una fotografía y una pintura. Ninguna cámara podrá jamás hacer algo como Van Gogh; ninguna cámara puede hacer eso.

La otra noche tomó sannyas un pintor famoso, Kelly. Él ha pintado un cuadro de mí sin haberme visto nunca, pero él ha captado el sentimiento. Podrá no ser exactamente verdadero acerca de mi cara, porque cuando lo pintó él aún no me había visto. Pero tiene la cualidad de mi ser.

Me ha pintado sentado, rodeado de montañas. No sólo ha captado mi cualidad, hasta las montañas que me rodean tienen la misma cualidad, el mismo estado meditativo, la misma quietud, la misma calma, esa misma frescura. Hay una tremenda armonía entre yo y las montañas. Ninguna cámara podría haber hecho eso jamás.

Cuando se inventó la cámara fotográfica, se pensó que la pintura pronto estaría pasada de moda, que los retratos se volverían pasados de moda. Lo que ocurrió fue exactamente lo contrario: la pintura ha tomado una nueva dimensión a causa de la cámara. Todos los pintores falsos han desaparecido porque su trabajo puede ser hecho por la cámara. Ahora sólo pueden existir los pintores verdaderos y auténticos.

Antes de la cámara, el técnico que sabía cómo pintar el rostro en exactas proporciones era considerado un gran pintor. Ahora eso puede ser hecho por la cámara, y con más precisión. Entonces ese tipo de pintor técnico ya no es necesario. Ahora sólo es necesario un pintor meditativo, que pueda funcionar no desde el exterior sino desde el interior.

El otro día, dándole iniciación a Kelly, pude sentir que él tiene dentro de sí esa cualidad que puede participar en algo, que puede sintonizarse con algo. Le he dado un nuevo nombre: «Anand Nado»: dichoso sonido sin sonido. Ésa es la cualidad de la meditación. No hay sonido, no tiene sonido, y sin embargo hay una gran melodía: no oída, inaudible, pero la melodía está allí. Allí no hay color específico, pero es muy colorido. Ese estado es una paradoja. Eres y no eres, y ambas cosas son verdad.

Estás en fana y sin embargo estás en baqa. Estás totalmente ausente, fana, y estás totalmente presente, baqa: eres ambas cosas simultáneamente.

Nado tiene esa cualidad. Viéndolo, mirándolo a los ojos, pude ver cómo es que pudo pintarme. Desde muy lejos, en América, sin haberme visto nunca, pudo captar el espíritu. Debe haber entrado en una profunda participación desde esa tierra lejana, una distancia de miles de millas, pero pudo estar en comunión conmigo.

El conocimiento es acerca y acerca... no es una comunión. La sabiduría es comunión. Por eso digo una y otra vez que el artista está mucho más cerca del místico que el científico, que el técnico, que el profesor; el artista está mucho más cerca. Y en algunos momentos el artista es casi un místico, aunque son sólo momentos, vienen y desaparecen, y él vuelve a caer en lo mundano.

El místico vive en las alturas, ha hecho su casa allí. El artista a veces llega a esas alturas; en algunos momentos muy preciosos se eleva y vuela hasta allí. Pero no es capaz de vivir en esas alturas: cae nuevamente.

Espero que Nado tenga la capacidad de llegar a esos picos y se vuelva ahora un residente permanente allí.

De eso se trata sannyas... no hay necesidad de volver a lo mundano, uno puede permanecer en lo sagrado las veinticuatro horas. Eso es sabiduría.

Y ese estado es luminoso por sí mismo. Toda vez que eres capaz de estar en comunión... si puedes estar en comunión con los bambúes balanceándose y bailando en el viento y en la lluvia, esa experiencia de comunión tiene en sí una luminosidad propia. Es totalmente evidente, no necesitas tener ninguna otra prueba.

Si puedes estar en comunión con un ser humano, tu mujer, tu hombre, tu amigo, tu hijo, esa comunión es totalmente evidente. Es tan poderosa, es tan sobrecogedora, que no necesitas tener ninguna otra prueba. Es suficiente por sí misma. Es por eso que aunque todo el mundo siga diciendo que no hay Dios, cuando Jesús llega a esa comunión está listo para arriesgar su vida pero no está listo para decir que no hay Dios.

Todo el mundo le dice a Mansoor: «¡Deja de declarar que eres un Dios!». El riesgo es grande; Mansoor es alertado una y otra vez. Hasta su propio maestro le dijo: «Deja de afirmar «Anal haq, ¡yo soy Dios, yo soy verdad!», la gente es muy fanática, te matarán».

Mansoor dijo: «Eso es aceptable, pueden matarme. Pero lo que está sucediendo en mí es tan evidente... aun si todo el mundo está contra mí, eso no hará ninguna diferencia. ¡Seguiré declarando «Anal haq, yo soy verdad», porque lo soy!»... es un estado luminoso en sí mismo.

La sabiduría es luminosa en sí misma. El conocimiento no es luminoso en sí mismo, el conocimiento necesita soportes que lo sostengan.

Muchas veces recibo cartas de profesores, académicos y eruditos, diciendo: «En tus libros, ¿por qué no pones notas a pie de página o un apéndice, de modo que uno pueda saber de dónde han sido tomadas esas citas y qué autoridad tienen?».

Lo que estoy diciendo es luminoso en sí mismo. No necesita notas a pie de página, no necesita apéndices. No necesita nada que lo sostenga: soy suficiente por mí mismo. Lo que estoy diciendo es dicho por mi propia autoridad. No estoy tratando de probar ninguna hipótesis, sosteniéndola con muchos argumentos, recolectando datos que la sostengan.

Los Upanishads no tienen ninguna nota a pie de página, el Corán no sabe de notas a pie de página. Buda no ha dado ninguna fuente: de dónde o con qué autoridad está hablando.

Toda vez que la verdad llega, es luminosa en sí misma. Es la falsedad la que necesita pruebas, recuérdalo. Es la duda que hay dentro de ti la que recoge pruebas. Tu declaración no es una declaración que pueda sostenerse por sí misma, necesita apoyos.

El conocimiento junta mucha información, datos y argumentos. La sabiduría simplemente está allí: desnuda, inocente, disponible para todos aquellos que estén listos para beber de ella.

En esos momentos de sabiduría luminosa en sí misma, uno se da cuenta claramente que en realidad nunca se relaciona directamente ni conoce a los objetos como tales, sino que siempre lo que es experimentado o conocido es sólo el conocimiento de los objetos tal como éste tiene lugar en la consciencia. Por lo tanto, todos los objetos son esencialmente sólo objetivaciones de la pura consciencia, la realidad una y única, y son reducibles a la misma. En otras palabras, lo que es conocido no es esencialmente diferente del proceso de conocer o tomar consciencia de lo conocido, y conocer no es esencialmente diferente del conocedor, de modo que uno se da cuenta que el mundo es esencialmente el conocedor mismo o la pura consciencia, y entonces todo es uno.

Cuando estás en ese estado de sabiduría -luminoso en sí mismo, silencioso, totalmente relajado, absolutamente cómodo- llegas a darte cuenta que la consciencia es todo, porque cualquier cosa que sea conocida es conocida a través de la consciencia. Cualquier cosa que sea conocida no es sino un reflejo en la consciencia, cualquier cosa que sea conocida no es sino una formación en la consciencia. Todas las formas surgen en el océano de la consciencia y desaparecen. Pero la consciencia permanece, continúa, es eterna.

Por ejemplo, en el día, cuando abres los ojos después del profundo sueño de la noche, cambias de un mundo a otro. Un momento antes eras completamente inconsciente de este mundo: la casa, la esposa, los hijos, la gente, el vecindario. Estabas perdido en otro mundo, el mundo de los sueños, y te habías olvidado completamente de este mundo. Ahora abres los ojos y el mundo de los sueños empieza a desaparecer. En segundos se ha ido y te vuelves plenamente alerta de este mundo, el mundo de la vigilia. "Todo el día vives en él. A la noche, nuevamente te quedas dormido y este mundo desaparece y el mundo de los sueños se despliega.

Durante el día te olvidas por completo del mundo de los sueños. En el mundo de los sueños te olvidas por completo del mundo de vigilia. Pero una cosa sigue estando allí permanentemente: la consciencia, el que observa el mundo de vigilia y el que observa el mundo de los sueños. Sólo una cosa permanece constante; esa cosa constante es llamada tu yo supremo, atman, el «Yo soy». No es el ego, porque el ego mismo es una formación que va y viene.

Hay momentos en los que no sientes ningún ego. Si estás observando una hermosa puesta de sol, te olvidas completamente del ego, pero tú estás allí como un puro testigo, sin ninguna idea de ego. Escuchando música, te olvidas por completo de tu ego. No recuerdas quién eres, no te das cuenta en absoluto de él. Pero el observador aún está allí.

En amor profundo, particularmente en los momentos cumbres de liberación orgásmica, te olvidas por completo de tu ego. Eres sólo una energía vibrando, una gran energía pulsando, sin ningún ego. Pero el testigo está allí. Tu espejo sigue reflejando cualquier cosa que esté sucediendo.

Sabiduría significa conocer este espejo que refleja todo. Refleja el bien, refleja el mal, refleja lo feo, refleja lo hermoso. Pero una vez que has entendido que todos estos son reflejos y tú sigues siendo el mismo detrás de todos los reflejos, entonces, ¿cuál es la diferencia entre lo feo y lo hermoso, el bien y el mal? Ambos son reflejos en ti, ambos son formaciones en ti. Ambos son olas en ti: a una ola la llamas fea, a otra ola la llamas hermosa, pero ambas olas son tuyas. Es sólo la consciencia bailando.

Darse cuenta de esto libera. Te libera de la dualidad y te hace capaz de llegar a ser uno con lo no-dual, el Uno.

Ahora los sutras:

*Para el hombre sabio
mal y bien
son ambos sumamente buenos.
Ningún mal viene jamás de Dios;
toda vez que te parezca ver
un mal viniendo de él,
harás mejor en verlo como un bien.*

Para el hombre sabio, mal y bien son ambos sumamente buenos. Para el hombre sabio, el que sabe que todo es uno, ¿cómo podrá haber una distinción entre bueno y malo, entre el santo y el pecador? No hay posibilidad de que exista ninguna distinción.

En el momento en que haces la distinción ya te has vuelto alguien que elige, has caído nuevamente en el mundo de la elección. Ya no eres más una consciencia sin elección: y de eso se trata la sabiduría.

*...toda vez que te parezca ver
un mal viniendo de él...*

Y dado que el todo consiste sólo en Dios, ¿cómo puede haber algo malo? Pero a veces piensas que el mal está sucediendo...

... harás mejor en verlo como un bien.

Porque en algún lado debes estar equivocado, debe ser tu interpretación. Por ejemplo, alguien está muriendo. Ahora, la muerte parece mala. La muerte no es mala, y si parece mala es tu malentendido, sólo tu malentendido. Tú no sabes lo que es la muerte, en consecuencia parece ser mala.

La muerte no es sino un cambio de vestimentas. Si alguien está tirando sus viejas vestimentas porque ha conseguido unas nuevas, ¿lo llamarías mal? Dado que sabes que tiene nuevas vestimentas y está tirando las viejas, realmente lo felicitarás. No empezarás a sentirte apenado por él. Te sentirás feliz porque el pobre hombre finalmente ha conseguido nuevas vestimentas; las viejas se estaban poniendo realmente podridas.

Exactamente así es con la muerte. El cuerpo es un fenómeno compuesto, un día nace, un día es joven, un día envejece y un día tiene que morir. Es sólo una preparación. La muerte es una preparación para un nuevo nacimiento. Aquellos que lo saben no dirán que la muerte es algo malo. Es buena, sumamente buena... todo depende de tus interpretaciones.

Era un típico servicio evangelista de renacimiento y el ministro acababa de llamar a la audiencia excitada a ir pasando al frente.

Una vieja dama rolliza que habla estado temblando convulsivamente toda la noche repentinamente se paró de un salto y aulló: «¡Anoche estuve en los brazos del Diablo, pero esta noche estoy en los brazos del Señor!».

Una voz dijo desde el fondo de la iglesia: «¿Tienes una cita para mañana a la noche, hermana?».

La gente tiene sus propias actitudes, elecciones, entendimientos, interpretaciones, inferencias. Escuchan a través de esa espesa capa de muchos, muchos pensamientos. Ven cosas a través de muchos, muchos vidrios de colores, y entonces las cosas parecen coloreadas. Y esos colores sólo son proyectados por los vidrios.

Un irlandés estaba trabajando en un edificio, perdió pie en un andamio y cayó desde el noveno piso. Golpeó un cable de teléfono en la caída, giró, golpeó una cuerda de ropa y aterrizó en una pila de heno que estaba allí para alimentar a los caballos.

El doctor que llegó determinó que, por milagro, no había ningún hueso roto. Cuando el irlandés volvió en sí, el doctor estaba sosteniendo un vaso de agua junto a sus labios para ayudar a revivir al paciente.

«¿Qué diablos sucedió, se cayó el edificio?».

«No, pero se cayó usted, buen hombre, nueve pisos, y se escapó de la muerte por un pelo».

«¿Qué es esto que me está dando para beber?».

«Agua para revivirlo», respondió el doctor.

«¡Dándome agua después de caer nueve pisos! ¡Por Dios, cuánto tendría que caer para me den un whisky!».

Simplemente mira dentro de ti: tienes expectativas, tienes prejuicios, tienes ideas fijas y a priori, y siempre estás mirando a través de ellos.

El hombre sabio abandona todos sus pensamientos, abandona todas sus conclusiones a priori. El hombre sabio es aquel que vive sin ninguna conclusión. Y una vez que puedas ver la realidad sin ninguna conclusión, te sorprenderás de cuánto te has estado perdiendo. Es tremendamente hermosa, es absolutamente buena.

Es *satyam*, es verdad. Es *shivam*, es bien. Es *sundaram*, es belleza. *Satyam shivam sundaram*.

Pero lo que seguimos viendo no es aquello que existe.

*Me temo que en el camino de la fe,
eres como un bizco viendo doble
o un tonto disputando por la forma de un camello.
Si él te da veneno, considéralo miel;
y si él te muestra enojo, considéralo misericordia.*

Sanai dice: no seas como un bizco que va viendo doble, y no seas como un tonto que disputa por la forma de un camello. Hay personas que piensan que el camello podría haber sido mejor hecho, con una forma mejor. El camello es perfecto tal como es, el mundo es perfecto tal como es, no entres en discusiones innecesarias.

Hay gente que sigue pensando que si ellos hubiesen hecho el mundo, el mundo habría sido mejor. Si ellos hubiesen hecho el mundo, habrían hecho esto y habrían hecho aquello. No habría habido enfermedad, no habría habido muerte, no habría habido fealdad, no habría habido estupidez. Y parece tan lógico: sí, si hay un mundo en el que no hay enfermedad, ¡qué hermoso será!

Pero, ¿sabes? Si no hay enfermedad tampoco habrá salud. ¿Sabes? Si no hay fealdad tampoco habrá belleza. ¿Sabes? Si no hay espinas tampoco habrá flores. ¿Sabes? Si no hay muerte tampoco habrá vida. No puedes tener una vida sin muerte. Y si pudieses tener una vida sin muerte sería totalmente aburrida; no habría modo de librarse de ella.

Se cuenta una historia de Alejandro Magno cuando vino a Oriente. Él había oído que en el desierto había una cierta cueva por la que iba a pasar donde había una pequeña fuente de néctar. Si bebías ese néctar te volverías inmortal.

Y la historia es hermosa. Alejandro llegó hasta allí y entró en la cueva. Estaba tremendamente feliz... ¡piensa nada más en tu felicidad si hubieses estado en su

lugar! El néctar estaba allí: un momento más y sería inmortal. Ahuecó sus manos y cuando estaba a punto de beber, un cuervo que estaba parado en la roca le dijo: «¡Espera, sólo un minuto!».

Alejandro se sorprendió: ¿un cuervo hablando? Le preguntó: «¿Qué quieres decir?».

El cuervo dijo: «Una sola cosa, es por eso que estoy parado aquí. He bebido de esta fuente: ahora he estado aquí por millones de años. Quiero morir. La única idea que persiste en mí las veinticuatro horas es la de la muerte. Quiero deshacerme de este cuerpo podrido pero no puedo. Lo he intentado pero nada tiene éxito. He tomado veneno pero no resulta. He caído desde las montañas, no resulta. He entrado en el fuego, no me quemo. Ahora no hay modo de morir, y estoy cansado.

«Piensa simplemente: por millones de años, tengo que seguir haciendo las mismas necesidades repetitivas todos los días. Y no hay esperanza ni siquiera en el futuro. Nunca podré morir, no puedo suicidarme, ¡Y estoy cansado de la vida! Entonces ahora ésta es mi misión: me paro aquí para prevenir a otras personas».

Y se dice que Alejandro pensó por un momento, abandonó la idea de beber el néctar y salió corriendo de la cueva, con miedo de sentirse tentado a beberlo.

Sin muerte, la vida sería una carga imposiblemente insoportable. La muerte alivia. Y es a causa de la enfermedad que tienes la sensación de salud. Y es a causa de la noche oscura que la mañana se ve tan hermosa.

La existencia es dual, y la existencia es imperfecta. Pero es a causa de la imperfección que hay crecimiento. Piensa nada más, si todos fuesen perfectos entonces no habría crecimiento. Entonces el mundo sería un cementerio; nada crecería nunca.

Hay algunas pinturas modernas que son muy horribles. Pintan la vida como si la vida fuese algo hecho de cemento y hormigón, como si todo se hubiera detenido, nada estuviese creciendo.

Piensa simplemente en la pesadilla que sería si todo se detuviese... ningún árbol creciese... ningún niño creciese. Si el tiempo se detuviese y nunca hubiese ningún crecimiento y todos estuviesen estancados, ése sería el estado de un mundo perfecto. Sería muy, muy viejo, seco y monótono, y sería imposible vivir en él.

La vida es imperfecta... en consecuencia, tiene posibilidades de crecer. Si miras profundamente, si observas profundamente, abandonarás esa idea tonta de mejorarla. Es buena así como es.

Éste es el testimonio de todas las personas sabias del mundo: el mundo es perfecto en su imperfección, no puedes mejorarlo... pero nuestras mentes siguen pensando que somos más sagaces. Nuestras mentes son astutas y pensamos que podemos usar esa astucia para mejorar la cualidad misma de la vida.

Nuestras mentes astutas tienen éxito en el mundo, en el mercado, tienen éxito en las universidades, en los laboratorios científicos. Pero no pueden tener éxito en el mundo de la meditación.

Tu sagacidad podrá servir en tu mundo, el mundo que tú has creado, pero no servirá en el mundo que Dios ha creado. Tus conocimientos te serán útiles en el

mundo hecho por el hombre, pero en Dios y su mundo sólo puede penetrar la sabiduría.

El conocimiento es sagaz, la sabiduría es inocente.

*Me temo que en el camino de la fe,
eres como un bizco viendo doble
o un tonto dsóputando por la forma de un camello.
Si él te da veneno, considéralo miel;
y si él te muestra enojo, considéralo misericordia.*

Aquellos que están siguiendo el camino de la fe, de la confianza, del amor, ellos sabrán que si Dios les da veneno debe ser miel, no puede ser de otra manera. Quizás no lo entendamos ahora mismo, porque nuestro entendimiento tiene límites. Quizás no podamos ver de qué se trata ahora mismo, porque nuestra visión es muy pequeña, nuestra perspectiva es muy estrecha... y la existencia es vasta. Y todo está vinculado a todo lo demás.

Nuestra situación es como la de aquellos cinco ciegos que fueron a ver al elefante y cada uno tocó una parte del elefante y pensó que lo conocía todo. Y todos empezaron a disputar.

Es así como los filósofos siguen disputando uno con otro. Nadie ha visto al elefante, y todos parecen estar muy, muy seguros acerca de su punto de vista. Y de algún modo cada uno ha visto una parte, ha sentido al menos una parte. Alguien ha tocado las patas y siente que un elefante es como una columna. Y él no está completamente equivocado, es verdad; tiene razón parcialmente. Pero toda vez que cualquier verdad parcial empieza a declarar que es el todo, entonces hay peligro, y entonces es más peligrosa que una mentira.

Pero eso es lo que siguen haciendo los sistemas filosóficos. La gente que tiene conocimientos es ciega; no han visto al elefante, sólo se han especializado de un cierto modo. Esos cinco ciegos eran todos especialistas, expertos. Uno había tocado la pata, otro había tocado la oreja, otro había tocado la trompa: eran todos especialistas, sólo conocían una parte.

Y ésa es la situación hoy en día. El químico sólo sabe acerca de la química; el físico sólo sabe acerca de la física, el psicólogo sólo sabe acerca de la mente y así sucesivamente, y no parece que haya un lugar de encuentro. Y hay una gran disputa entre todos estos expertos ciegos. El físico no sabe nada de química, y el químico no sabe nada de poesía, y el poeta no sabe nada de música, y el músico no sabe nada de matemática, y todos están disputando.

La disputa está llegando a proporciones cada vez mayores. Y cada rama del conocimiento se está volviendo tan especializada, tan estrecha, que parece casi imposible para cualquier persona tener contacto con otras especializaciones.

Es muy difícil encontrar un hombre que sea poeta y matemático y físico y filósofo y místico; es muy difícil. Y necesitamos personas así. Sin personas así, la humanidad se caerá a pedazos. Sin personas así no habrá posibilidad de una síntesis. ¿Quiénes serán estas personas? ¿Es posible para un hombre, es factible

para un hombre, saber todo lo que sabe la física y la química y la biología y la geología, y así sucesivamente? Humanamente es imposible. Nadie puede conocer todas las ramas del conocimiento que está disponible hoy.

La universidad de Oxford enseña trescientas cincuenta materias, y cada materia tiene una cantidad tremenda de conocimiento que ha acumulado a lo largo de las épocas. Ellos dicen que el especialista es alguien que sabe cada vez más acerca de cada vez menos. Y el mayor especialista es alguien que lo sabe todo acerca de nada.

Ésta es una situación muy extraña que la humanidad está enfrentando por primera vez. Entonces, ¿quién se convertirá en el puente? Sólo el hombre sabio puede convertirse en el puente. El hombre sabio no es alguien que conozca todas estas ramas. El hombre sabio será aquel que entre profundamente en su propio ser y conozca la consciencia a partir de la cual todas estas ramas han surgido. El hombre sabio llegará a las raíces, entenderá las raíces. Y entendiendo las raíces, se entienden todas las ramas y todo el follaje, todos los frutos y todas las flores.

Hay un dicho sufi que dice:

**El amante ha muerto y ha dejado
tanto la creencia como la incredulidad.
Ardiendo en el amor de la llama
la polilla no distingue
entre la luz de la mezquita
y la luz del monasterio.**

La sabiduría surge cuando mueres, cuando el ego desaparece. A la polilla no le interesará si la llama que la ha llamado está ardiendo en la mezquita o en el templo. La polilla sólo reconoce la llama; donde sea que esté es irrelevante.

Y así ocurre con un amante, con un Sufi, con un discípulo. A él no le preocupa dónde está disponible el maestro, dónde está disponible la llama: en el templo, en la mezquita, en la iglesia. Esto no le preocupa. Donde sea que ve la llama, está listo para morir en ella, desaparecer en ella. Y en esa desaparición misma, surge la sabiduría. La muerte del ego es la resurrección de la sabiduría en ti. Eres de nuevo un niño, inocente, maravillado, lleno de asombro reverente. Y entonces toda la existencia es un misterio.

Entonces es fantástico. Entonces su belleza es increíble, su alegría es demasiada, su éxtasis es sobrecogedor.

*Conténtate con lo que te ha tocado en suerte;
pero sí tienes alguna queja,
ve y llévale! al cadí,
y obtén satisfacción de él.
¡Así es como funciona la mente del tonto!*

Si disuelves tu ego en tu yo supremo, entonces habrá gran contento. Estarás contento con las cosas tal como son. Entonces no habrá deseo de ir a ningún otro lugar, de ser ninguna otra persona. Entonces, cualquier cosa que seas, estarás totalmente agradecido. Te inclinarás inmediatamente ante Dios con gran contento, con gran gratitud.

*Conténtate con lo que te ha tocado en suerte;
pero si tienes alguna queja ...*

Y el hombre sabio no tiene quejas, no conoce otra cosa que el contento. Y si todavía tienes alguna queja, entonces ve al sacerdote, al cadí; entonces ve al sacerdote y obtén satisfacción de él, porque ésa es su función.

Mira simplemente la diferencia entre dos palabras: «contento» y «satisfacción». El contento surge de la sabiduría, es una fragancia de la sabiduría, y la satisfacción sólo es impuesta a través del conocimiento. Si vas al sacerdote, él te dará satisfacción. Si vas al sacerdote y dices: «Estoy envejeciendo y me está dando miedo de la muerte», él dirá: «No te preocupes. Sólo el cuerpo muere, el alma es inmortal». Él simplemente te dará conocimientos. Él mismo no ha llegado, de ser así no sería un sacerdote.

La función del sacerdote es consolarte. La función del sacerdote es de algún modo mantenerte ajustado al mundo. Ésa ha sido la función del sacerdote hasta ahora.

Ahora, particularmente en Occidente, la función está siendo transferida al psicoterapeuta. El sacerdote ha funcionado tal como el psicoterapeuta está funcionando hoy. El sacerdote es el psicoterapeuta más antiguo, y el psicoterapeuta es el sacerdote moderno. Su función es mantener a la gente satisfecha, ayudar a la gente a mantenerse ajustada a la sociedad en la que está viviendo.

Esta satisfacción no es contento, es sólo un parche. Tarde o temprano, la duda surgirá de nuevo. El sacerdote dice que el alma es inmortal pero, ¿quién sabe? Quizás esté equivocado. Quizás esté mintiendo, quizás esté engañado... porque también has visto al sacerdote en diferentes situaciones.

Viví en Raipur por unos pocos días. Sucedió que murió la esposa de un profesor y entonces fui a verlo. Había mucha gente y lo estaban consolando diciendo: «No te preocupes». Un hombre, un hombre que tenía conocimientos, un brahmín letrado, estaba diciendo: «El alma es inmortal, sólo el cuerpo muere».

Unos pocos días después, por coincidencia, murió la esposa de ese hombre letrado. Fui, sólo para ver lo que estaba haciendo ahora ese hombre. Estaba llorando. Le dije: «Esto es absurdo. ¿Tú llorando? Te he visto consolando a un profesor cuya esposa había muerto, y le estabas diciendo que el alma es inmortal. ¿Qué pasó con tu conocimiento?».

Él dijo: «Olvídate de todo eso. ¿Quién sabe? Sólo estaba consolando al hombre. Y por favor no hagas esas preguntas incómodas en este momento. Mi esposa está muerta y tú estás planteando una discusión filosófica».

Tu sacerdote podrá decirte que el alma es inmortal pero, ¿por cuánto tiempo podrás confiar en eso? Un día verás al sacerdote comportándose exactamente del modo opuesto. El sacerdote dice una cosa, se comporta de otro modo. No es posible llegar al contento mediante el sacerdote. Pero ésa es la función del sacerdote, mantenerte satisfecho.

La satisfacción no es contento, la satisfacción es, nuevamente, una moneda falsa. Tal como el conocimiento es una moneda falsa comparado con la sabiduría, la satisfacción es una moneda falsa comparada con el contento. El contento surge de tu propio entendimiento, la satisfacción es dada por otros.

Siempre ten cuidado con aquello que es prestado, lo prestado siempre es falso. Pero así es la mente del tonto, así es como funciona. La mente del tonto está más interesada en el consuelo que en la sabiduría.

Yo tenía un amigo viejo, su hijo murió. Él tenía setenta años cuando murió su hijo; el hijo era joven, no más de cuarenta años. Para el anciano fue un gran shock. Fui a verlo y le dije: «Deja de llorar y sollozar, no tiene propósito que lo hagas. Ahora sabes que hasta un hombre joven, perfectamente sano puede morir. Y tú eres viejo, tienes setenta años, y además ya no estás sano. Entonces date cuenta del indicio: no malgastes tu tiempo llorando, sollozando y sufriendo. Esto es una indicación de que tu muerte está viniendo».

Él dijo: «¿Qué?». Se olvidó por completo de su hijo: estaba enojado conmigo, porque esos son los momentos en que la gente está buscando consuelo. Le dije: «Sí, es una indicación de que tu muerte está viniendo. Ahora prepárate para tu muerte. Dios simplemente ha hecho que te des cuenta: esto es una alarma».

Él se enojó mucho conmigo. ¿Quién quiere oír hablar acerca de su propia muerte? Él quería que yo dijese algo lindo acerca del hijo. Y dijo: «¿No puedes decir nada lindo?».

Le dije: «Las cosas lindas no ayudarán; sólo te consolarán, te darán satisfacción. Y muchas otras personas lo están haciendo ya. Déjame hacer lo que es realmente necesario. La necesidad real es que no malgastes tu tiempo en llorar y sollozar, en ser consolado y disfrutar de las condolencias. Ha llegado el momento de recibir un shock. Sólo un shock así puede destruir tus «amortiguadores». Mira el cadáver de tu hijo. Cuarenta años, perfectamente joven, sano, y él pudo morir en un momento.

«Él no estaba enfermo. En la noche repentinamente murió, a la mañana fue encontrado muerto en su cama. Se había ido a la cama perfectamente sano. ¡Ahora piensa en ti!».

Él se enojó tanto que dejó de venir a verme. Y durante el año siguiente, murió. Pero no se preparó. Si hubiese sido un poco más inteligente se habría preparado, habría encontrado su muerte de un modo totalmente diferente, habría encontrado su muerte meditativamente. Pero la mente del tonto funciona de un cierto modo. Sólo se preocupa de los consuelos y las satisfacciones.

Lo real es el contento. Y el contento sólo es posible cuando has conocido tu realidad, cuando has penetrado en el núcleo más íntimo del ser y allí has visto que no hay muerte, allí has visto que no hay enfermedad, allí has visto que tu realidad es eterna, que está más allá del tiempo.

Entonces todo el miedo, el miedo a la muerte, toda la angustia, toda la ansiedad, desaparece. Y surge un gran contento. Ese contento es oración.

*Cualquier cosa que te suceda,
infortunio o fortuna.
es una bendición sin aleación;
el mal que lo acompaña,
una sombra fugaz.*

*«Bien» y «mal» no tienen significado
en el mundo de la Palabra:
son meros nombres acuñados
en el mundo de «yo» y «tú».*

«Cualquier cosa que te suceda»... si en ti ha surgido el contento, sólo un pequeño sabor del contento, una pequeña luz de sabiduría, sólo una pequeña parte de tu ser se ha vuelto luminosa, entonces...

*Cualquier cosa que te suceda,
infortunio o fortuna.
es una bendición sin aleación.*

Entonces todo es una bendición, todo sólo puede ser una bendición porque todo viene de Dios. Toda esta existencia es divina: ¿cómo puede ocurrir el mal?

Pero si ves el mal que lo acompaña, entonces, sábelo bien, es una sombra fugaz. Tal como cuando caminas al sol se crea una sombra, pero la sombra no es existencial. Tal como cuando estás en gran éxtasis se crea una sombra; esa sombra no es existencial. Sabe bien que no es necesario preocuparse de lo que no es existencial, es sólo una sombra.

El mal es una sombra del bien, y el odio es una sombra del amor, y el enojo es una sombra de la compasión, y la fealdad es una sombra de la belleza, y la tristeza es una sombra de la alegría. Una vez que has visto esto por ti mismo -no porque yo digo que es así sino cuando tú lo has visto por ti mismo- entonces toda la vida no es sino una constante lluvia de bendiciones.

«Bien» y «mal» no tienen significado...

Entonces no surge la cuestión del bien y el mal. Todo es bueno, supremamente bueno...

*...en el mundo de la Palabra...
...Logos, Dios, Tao.
Bien y mal son...
...meros nombres, acuñados
en el mundo de «yo» y «tú».*

No hay yo y no hay tú. Esto es adab, los Sufis lo llaman adab: estar en la presencia del maestro, ver y sentir que no hay yo ni hay tú.

¡Siéntelo ahora mismo! No estoy aquí simplemente para hablarte de grandes cosas, estoy aquí para darte una pequeña experiencia de esas grandes cosas. Aun si por un solo momento tú no estás allí como tú y no piensas en mí como separado de ti, en ese momento estamos unidos por un puente... en ese mismo momento verás descender grandes bendiciones. Ésa es la gracia de estar con un maestro.

Y es más fácil abandonar tu «yo» y «tú» con un maestro que en ningún otro lado. ¿Por qué? ¿Por qué no lo puedes abandonar en ningún otro lado? Porque en cualquier otro lado tendrán que abandonarlo dos personas, y será complicado. Y las dos personas tendrán que abandonarlo simultáneamente, sólo entonces podrá haber un momento fugaz de alegría. Con el maestro es posible porque de un lado, del lado del maestro, no hay «yo» ni «tú». Entonces la mitad del trabajo ya está hecho. Ahora es sólo de tu lado. Entonces toda vez que puedas abandonar tu «tú» y tu «yo», inmediatamente estarás en contacto, inmediatamente estarás unido por un puente.

El maestro es una ausencia. Toda vez que te vuelves una ausencia, dos ceros se disuelven el uno en el otro. Dos ceros no pueden permanecer separados. Dos ceros no son dos ceros; dos ceros se vuelven un cero.

Hace pocos días dije que de mi lado no hay relación, la relación entre maestro y discípulo es en una sola dirección. Chetna me escribió una hermosa carta, diciendo: «Lo dijiste muy hermosamente, fue una píldora cubierta de azúcar, pero se me quedó atascada en la garganta».

Chetna, bebe un poco más de mí, así puede bajar por tu garganta. Bebe un poco más de mí, bebe un poco más de esta ausencia, bebe un poco más de alguien que no es. Puedo entender que duele. Es una píldora amarga aunque esté recubierta de azúcar. Duele sentir que la relación es sólo de tu lado y no del lado del maestro. Te gustaría que el maestro también te necesite. Te gustaría que te diga: «Te necesito, te amo mucho».

Puedo entender tu necesidad, pero eso no sería verdad. Sólo puedo decir: «No te necesito, te amo».

La necesidad sólo existe con el ego. Yo no me puedo relacionar contigo porque yo no soy. Tú puedes relacionarte conmigo porque tú todavía estás allí. Dado que estás allí puedes seguir relacionándote conmigo, pero esa relación seguirá siendo sólo así, tibia.

Si tú también desapareces del modo en que yo he desaparecido, entonces habrá un encuentro: no una relación sino una fusión. Y la relación no puede satisfacer. Has conocido tantas relaciones: ¿qué ha sucedido a través de ellas? Has amado, has sido amigable, has amado a tu madre y a tu padre, a tu hermano y a tu

hermana, has amado a tu mujer, a tu marido, a tu esposa. Has amado tantas veces, has creado relaciones tantas veces. Y sabes que cada relación deja un gusto amargo en la boca. No hace que estés contento. Podrá satisfacerte por un momento, pero nuevamente hay insatisfacción. Podrá consolarte, pero nuevamente quedas en el frío de la soledad.

La relación no es lo verdadero. Lo verdadero es la comunión, lo verdadero es la fusión. Cuando te relacionas, estás separado, y en la separación inevitablemente permanecerá el ego que es feo y crea problemas y agonía. Éste sólo desaparece en la fusión.

Entonces, Chetna, bebe un poco más de mi ausencia, bebe un poco más de mi amor que no te necesita. Y entonces la píldora bajará por la garganta y podrás digerirla. Y llegará un día, el gran día, en que también me ames y no me necesites.

Cuando dos personas aman y ninguna de las dos necesita a la otra, el amor levanta vuelo. Ya no es más común y corriente, ya no es más de este mundo, pertenece al más allá. Es trascendental.

*Tu vida es sólo un bocadito en su boca;
su banquete es tanto una boda como un velorio.
¿Por qué debe la oscuridad apenar el corazón?
Dado que la noche está preñada de nuevo día.*

Todos estamos en la boca de Dios... una declaración tremendamente llena de significado.

Tu vida es sólo un bocadito en su boca...

Sé absorbido por él. No te resistas, no pelees: disuélvete en él.

Tu vida es sólo un bocadito en su boca ...

Sé comido por él. No pelees, no escapes, porque sólo si te absorbes en él llegarás a saber lo que es la vida verdadera.

...su banquete es tanto una boda como un velorio.

Esto es algo hermoso, medita acerca de ello. «Tanto una boda como un velorio», un velorio es cuando alguien muere y tienes que ir a ver el cadáver. Una boda y un velorio, ¿ambas cosas juntas?

Sí, están juntos, porque tu muerte es tu resurrección. Por un lado mueres: es un velorio. Por el otro lado te casas con él para siempre: es una boda. Es una cruz, una crucifixión, y una resurrección le sigue. Y sólo aquellos que están listos para morir en Dios, nacen de nuevo. Entonces tienen un alma cósmica, entonces tienen un ser eterno.

¿Por qué debe la oscuridad apenar el corazón?

No te preocupes por la muerte y la oscuridad...

...dado que la noche está preñada de nuevo día.

Pronto, a medida que la noche se oscurezca y se vuelva cada vez más densamente oscura, la mañana estará más y más cerca. Muere, aprende a morir, y podrás alcanzar la vida abundante.

*Dices que has desenrollado el tapiz del tiempo;
pasa entonces más allá de la vida misma y la razón,
hasta que llegues al mandato de Dios.*

¿Cuánto has vivido en el tiempo? Millones de vidas. Si confías en lo que dicen en Oriente, ochenta y cuatro millones de vidas. Es un largo viaje, has desenrollado el tapiz del tiempo lo suficiente.

Ahora termina, ahora sé un poco más inteligente. ¿No has aprendido ninguna lección? Has vivido por tanto tiempo y has hecho todo lo que puedes desear hacer, y millones de veces. ¿Y todavía no estás harto, no estás aburrido?

*Dices que has desenrollado el tapiz del tiempo;
pasa entonces más allá de la vida misma y la razón...*

Ahora ha llegado el momento. Pasa más allá de la vida: muere en Dios. Y por supuesto, si quieres morir en Dios tendrás que pasar más allá de la razón, porque la razón dirá: «¿Qué vas a hacer? ¿Morir? ¿Quién sabe? Quizás le siga la resurrección, quizás no. ¿Quién sabe? Puede ser que la semilla muera y no venga ningún brote, ningún árbol en su lugar. ¿Qué garantía hay?». La razón creará mil y una dudas.

Pero has estado razonando y razonando durante millones de vidas, y la razón no te ha dado ni una sola conclusión, no te ha hecho ni un poquito más inteligente. Te mantiene en el viejo camino trillado.

Si has visto que te mantiene en el viejo camino trillado, sé valiente: confía. Coraje significa confianza, confianza significa coraje. Arriésgate: ve más allá de la razón y ve más allá de la vida...

... hasta que llegues al mandato de Dios.

Y si puedes ir más allá de la razón y más allá de tu así llamada vida, repentinamente eres tomado, poseído por Dios. Entonces él empieza a vivir a través de ti. Entonces, te vuelves una flauta, un bambú hueco, entonces él canta la canción.

*¡No puedes ver nada, estando ciego por la noche
y de día tuerto con tu tonta sabiduría!*

En la noche no puedes ver porque está oscuro. En la ignorancia no puedes ver porque eres ignorante, y en los conocimientos no puedes ver porque tus conocimientos te cubren los ojos. El ignorante está sufriendo porque es ignorante; y el que tiene conocimientos está sufriendo porque tiene conocimientos.

¡Abandona ambas cosas: la ignorancia y los conocimientos! Simplemente permanece totalmente limpio de ambos: del conocimiento y de la ignorancia; sé sólo una apertura.

Y en esa apertura llega el gran huésped, en esa apertura te conviertes en el anfitrión. Dios está listo para penetrar en ti, pero o se lo impide tu ignorancia o se lo impiden tus conocimientos.

Recuerda, la inocencia es la ausencia de ambos: ignorancia y conocimientos. El hombre inocente no se da cuenta de que sabe, no se da cuenta de que no sabe. Él es simplemente un espejo puro, reflejando lo que sea que exista.

Vuélvete un espejo puro: de eso se trata la meditación.

...Suficiente por hoy.

Capítulo 10 **Algo Para ser Recordado**

Pregunta 1

Amado Maestro, las masas estuvieron contra Jesús, estuvieron contra Buda, están contra ti. ¿Por qué?

Las masas viven en un tipo de existencia no-individual. Viven como ovejas. Entonces, toda vez que un hombre como Jesús o Buda está allí, afirmando su individualidad, su rebelión, su libertad, naturalmente les desagrada. Las masas se atemorizan, sus cimientos son sacudidos.

Si Jesús tiene razón, entonces todo el patrón de vida de las masas tendrá que cambiar y eso es demasiado trabajo y la gente ha invertido demasiado en su esclavitud. La presencia de Jesús hace que la gente se sienta en bancarrota.

En el momento en que te encuentras con un Buda, quedas reducido a un tipo de ser humano muy feo, pierdes toda dignidad, te sientes humillado. Si eres inteligente te pondrás a la altura de las circunstancias: te darás cuenta que hasta ahora has vivido en la ignorancia, en el sueño. Y te sentirás agradecido hacia el Buda por su presencia que se ha vuelto un rayo de luz en la noche oscura de tu alma.

Pero tanta inteligencia es muy rara. La gente es estúpida y terca, inmediatamente reacciona. En vez de elevarse y aceptar el desafío de la cumbre que Buda es, destruyen a Buda, destruyen a Jesús, para poder dormirse nuevamente y soñar sus así llamados dulces sueños.

Por eso están en contra mío: soy una especie de disturbio. Mi presencia no se puede ignorar: tienes que estar conmigo o estar en contra mío. Cuando no puedes

ignorar la presencia de cierta persona y tienes que elegir, en tu ser surge una gran perturbación porque ninguna elección es fácil. Elección significa cambio.

Has vivido durante cincuenta años de una cierta manera, esos hábitos están establecidos. Ahora, repentinamente, estoy aquí llamándote para que salgas de la tumba que habías creído que era la vida real. Estoy aquí condenando todo aquello por lo que has vivido: todos tus valores, toda tu así llamada moral, todo tu conocimiento, toda tu religión. Sólo personas muy valientes, muy pocos elegidos, serán capaces de estar a la altura de las circunstancias y arriesgar todo lo que tienen por algo que no es visible, por algo en lo que sólo puedes confiar.

Ahora, esto es difícil para las masas comunes, ellos se deciden por lo conocido. Jesús es algo de lo desconocido, Buda es algo del más allá. Ahora la pregunta es si elegir lo conocido, lo familiar, lo seguro, lo confortable, lo conveniente, o elegir esta aventura y entrar con Buda en algo inexplorado, algo que no está en los mapas, algo de lo que uno nunca puede estar seguro, no puede saber si existe o no.

Buda mismo podrá estar engañado o estar engañándote. No hay modo alguno de estar totalmente seguro. Uno tiene que ir con el Buda con profunda vacilación, en profunda confusión, en un profundo temblor. Sólo aquellos que todavía son jóvenes, cuyas mentes no han juntado aún demasiado polvo, que todavía son capaces de maravillarse, de sentir un asombro reverente por la vida, que todavía no están absolutamente establecidos, cerrados, terminados, que todavía no están muertos... sólo esas pocas personas podrán ir conmigo, con Jesús, con Buda. Los demás inevitablemente estarán contra ellos. Y además hay también muchas otras razones.

A la gente le gusta pertenecer a grupos. Eso da una especie de consuelo, de satisfacción: «Estoy en la senda correcta». Si eres cristiano, entonces millones de cristianos están contigo; les perteneces, no estás solo.

Si estás conmigo, estás casi solo. Serás desarraigado de la muchedumbre a la que has pertenecido hasta ahora. Por unos pocos momentos no estarás en ningún lugar, no serás nadie. Te volverás anónimo. No serás cristiano, hindú ni musulmán; y eso se ha vuelto tu identidad.

Has sido un cristiano, un hindú o un judío, y ésa es tu identidad, eso es lo que sabes acerca de ti mismo. Si alguien te pregunta: «¿quién eres?», puedes decir: «soy un católico». Te da un cierto sentimiento falso de que te conoces. La gente sigue viviendo en el mundo de «como si». Pero cuando vives en el mundo de «como si» lo suficiente, éste empieza a parecer real, empiezas a creer en él.

Algunos experimentos de Henry Tajfel en la Universidad de Bristol han producido resultados inesperados. Grupos de escolares de catorce a quince años fueron sometidos a un rápido y falso test psicológico; luego a cada niño se le dijo que era una «persona Julius» o una «persona Augustus». No se dio ninguna explicación de las características de las personas Julius o Augustus, ni tampoco supieron los niños qué eran los otros miembros del grupo. Sin embargo, rápidamente se identificaron con su grupo ficticio, orgullosos de ser una persona Julius o una Augustus, hasta tal punto que estaban dispuestos a hacer sacrificios económicos

para beneficio de sus anónimos hermanos de grupo y para causar incomodidad en el otro bando.

Tajfel dice que puedes alterar la conducta de una persona de manera predecible simplemente diciéndole que pertenece a un grupo -aun a un grupo del que nunca antes ha oído hablar. Casi automáticamente el participante de estos experimentos favorece a los miembros anónimos de su propio grupo y, si se da la oportunidad, es probable que se tome el trabajo de poner en desventaja a miembros del otro grupo. Las personas defenderán a un grupo al que resulta que han sido asignados, sin ningún adoctrinamiento acerca de quién más está en el grupo o cuáles se supone que sean sus cualidades.

Sólo comprendiendo toda la importancia de la propensión rápida y positiva de los seres humanos a identificarse con cualquier grupo en el que se encuentren, puede uno tener una base firme desde la cual buscar el origen de la hostilidad.

Estos experimentos de Henry Tajfel son de tremenda importancia.

La gente necesita pertenecer. Y cuando viene un hombre como Jesús, te desarraiga de tu grupo. Jesús viene y te saca de tu comunidad de judíos. Empieza algo nuevo que no tiene pasado, no tiene historia. Él simplemente empieza las cosas desde el ABC.

Ahora, esas pocas personas que siguieron a Jesús deben haber tenido alguna integridad, de otro modo no lo habrían seguido, ya que seguir a Jesús significaba que ya no serían parte de la comunidad judía en la que habían nacido y habían sido adoctrinados, y a la que siempre habían pertenecido. Y siempre habían estado orgullosos de que ser judíos, el pueblo elegido de Dios. Siempre habían creído que eran personas especiales.

Ahora, he aquí que viene el hijo de un carpintero, Jesús, sin nada de su pasado que lo sostenga, un vagabundo, y empieza a juntar un grupo de gente. Este grupo es tan nuevo que llevará tiempo para que la gente pertenezca a él; esto sólo sucederá cuando Jesús se haya ido. Pero cuando Jesús se ha ido, ya no tiene propósito.

Después que Jesús murió, unos doscientos o trescientos años después, el cristianismo mismo empezó a volverse un grupo especial. Entonces la gente era feliz de pertenecer a él. Ahora hay millones que son felices de pertenecer al cristianismo.

A la gente le gusta pertenecer. Ahora, si vienes a mí perderás tu pertenencia. Llegarás a estar solo, estarás yendo con alguien que no tiene pasado, que no tiene un respaldo tradicional. Será una empresa absolutamente nueva, riesgosa. Es una apuesta. Y a la gente le gusta pertenecer hasta a grupos ficticios... ¡qué decir acerca de las religiones!

Arthur Koestler dice: »Encontré estos experimentos de Henry Tajfel extremadamente reveladores, no sólo sobre una base teórica sino también por razones personales, relacionadas con un episodio de mi infancia que nunca ha dejado de confundirme y sorprenderme.

En mi primer día de escuela, a los cinco años, en Budapest, Hungría, mis futuros compañeros de clase me hicieron la pregunta crucial: «¿Eres un MTK o un FTC?» Éstas eran las iniciales de dos de los equipos de fútbol principales, rivales perpetuos del campeonato de la liga, como todo escolar sabía -excepto yo, que nunca había ido a un partido de fútbol. Sin embargo, era impensable confesar una ignorancia tan abismal, entonces contesté con altiva seguridad: «¡MTK, por supuesto!».

Y así la suerte fue echada: por el resto de mi infancia en Hungría, y aun cuando mi familia se mudó a Viena, seguí siendo un partidario ardiente y leal de MTK; y mi corazón aún les pertenece, allá al otro lado de la Cortina de Hierro.

Además, su encantadora camiseta a rayas azules y blancas nunca perdió su magia, mientras que las vulgares rayas verdes y blancas de sus indignos rivales aún me llenan repulsión.

Hasta me inclino a creer que esta conversión temprana tuvo su parte en hacer del azul mi color favorito. Después de todo, el cielo es azul, un color primario, mientras que el verde es meramente el producto de su adulteración con amarillo, podré reírme de mí pero-el apego emotivo, el lazo mágico todavía está allí, y cambiar mi lealtad del MTK azul y blanco al FTC verde y blanco sería una completa blasfemia».

En verdad, adquirimos nuestras lealtades como gérmenes infecciosos. Peor aún, andamos por la vida sin damos cuenta de esta disposición patológica, que atrae a la humanidad de un desastre histórico al siguiente.

Vienes a mí: ya has pertenecido a un grupo durante toda tu vida. Has sido un hindú, un musulmán, un cristiano, un judío. Y estos no son grupos comunes como los equipos de fútbol; estos grupos adoctrinan, empiezan a condicionarte desde el comienzo mismo. Entonces, toda vez que un hombre como Jesús o Buda está allí, tu condicionamiento va contra él. Él quiere crear una mente incondicional, ése es el problema. Él quiere que te libres de todos tus apegos patológicos, ése es el problema. Estás demasiado apegado a tu enfermedad, a tu patología, y cualquiera que quiera verte sano y completo parecerá ser el enemigo. Date cuenta de esto.

Las masas no pueden aceptar la verdad porque las masas viven en la mentira. Y han vivido por tanto tiempo en sus mentiras que para ellos esas mentiras ya no son mentiras, realmente las creen. Toda vez que dices algo diferente a sus creencias, creas en ellos confusión, y nadie quiere estar confundido. Creas en ellos un temblor interior, una duda, y nadie quiere estar en duda. Pero la duda está allí. Si hubiesen conocido la verdad no hubiesen tenido miedo. No han conocido la verdad, sólo han creído. La duda está allí, en lo profundo de sus almas, entonces toda vez que dices algo que va en contra de ellos, su duda empieza a surgir y a salir a la superficie. Y tienen miedo de dudar. Todos quieren certeza. ¿Por qué? Porque la certeza te da seguridad, la certeza te da confianza. La duda te vuelve tembloroso.

Y voy a crear mucha duda en ti, porque en mi visión a menos que la duda destruya tus falsa certezas, no hay posibilidad de alcanzar la certeza verdadera. La

certeza verdadera no proviene de la creencia, proviene de la experiencia, proviene de lo que realizas.

No soy anti-Jesús, por cierto que soy anti-cristianismo. No soy anti-Buda, por cierto que soy anti-budista. No soy anti-Krishna pero por cierto que soy anti-hindú.

Todo lo que estoy diciendo y haciendo es el trabajo de Jesús, el trabajo de Krishna y Buda. Por cierto que no es en el mismo lenguaje, ¿cómo podría ser en el mismo lenguaje? ¿Cómo podría hablarte en arameo y cómo podría usar las metáforas que usaba Jesús? Esas metáforas están pasadas de moda, no pertenecen a este siglo. Tendré que ser más científico, tendré que ser más lógico. Aunque quiero que vayas más allá de la lógica, tendré que llevarte primero al extremo de la lógica; sólo desde allí podrás dar el salto a lo ilógico.

No puedo hablar contigo del modo que hablaba Buda. Él le estaba hablando a una audiencia diferente. Entonces, mis palabras serán diferentes, mis enfoques serán diferentes, mi metodología será diferente. Pero la luna que estoy señalando es la misma. Mi dedo es diferente, inevitablemente será así. Si comparas mi dedo con el dedo de Buda o Jesús, son diferentes. Pero la luna que estamos señalando es la misma... mira la luna y no te preocupes demasiado por los dedos.

Pregunta 2

Amado Maestro, he estado pensando en convertirme en sannyasin por al menos siete años. ¿Por qué no soy capaz de dar el salto?

Parece que no te das cuenta de la muerte en absoluto. Si te dieras cuenta de la muerte no podrías posponer de esa manera. Y ahora, dado que has estado posponiendo durante siete años, posponer se debe haber vuelto un hábito. Lo has practicado por largo tiempo, te has vuelto demasiado apegado a posponer.

Posponer da un sentimiento muy bueno. Primero, no es riesgoso; no es necesario que cambies. Siempre vas a cambiar mañana, y el mañana no llega nunca. Entonces, mientras tanto puedes permanecer tal como eres. El mañana se vuelve una protección: «Mañana me convertiré en sannyasin. Entonces hoy, cualquier cosa que sea, tengo que serlo. Es sólo cuestión de un día: mañana me convertiré en sannyasin y daré el salto».

Y cuando mañana llega, siempre llega como un hoy.

Ahora, durante siete años has estado practicando posponer. Debe haberse vuelto una especie de adicción. Recuerda, la muerte puede suceder en cualquier momento. Aquellos que se dan cuenta de la muerte, dejan de posponer, porque el mañana no es una certeza. Sólo este momento es algo cierto, el momento que ya está en tus manos. Ni siquiera el momento siguiente es algo cierto.

Entonces, si ves que hay algo valioso en una cosa, ¡hazlo! Y hazlo ahora.

Recuerda: ahora o nunca.

Si no quieres hacerlo, ¿quién te está diciendo que lo hagas? Olvídalo. Pero por favor, no pospongas. Decide: «No voy a tomar sannyas», y eso está perfectamente

bien. Al menos habrá allí decisión, abandonarás tu preocupación. Decide: «No voy a tomar sannyas», y termina con el asunto. O da el salto y termina con el asunto.

Un dinosaurio macho y una dinosaurio hembra tenían un amorío.

Durante diez millones de años anduvieron caminando por ahí, hablando y mirándose a los ojos. Luego, a veces se daban las manos, y esto continuó durante veinte millones de años más.

Durante los próximos quince millones de años se besaban y se tocaban por todas partes. Entonces finalmente el macho le dijo a la hembra: «Querida, hemos andado juntos por tantos años, cómo te sientes acerca de... tú sabes, ¿pienso que es tiempo de que hagamos el amor!».

«Sí, yo querría pero no puedo», respondió ella. «Ahora tengo mi período por los próximos setenta millones de años».

Tú no eres un dinosaurio, el tiempo es muy corto. La vida es muy pequeña. De un lapso de vida de setenta años, casi treinta y cinco se pierden en dormir. Y luego comer, beber, vestirse, ir a la oficina, volver a casa... y luego ganarse la vida... y los amigos y los clubes y los hoteles y las películas y la televisión. Simplemente cuenta y no encontrarás que quede ni siquiera un año para vivir. No encontrarás ni siquiera un año de setenta para meditar, para buscar, para ser.

Ya es demasiado que hayas pasado siete años pensando en sannyas. Toma sannyas u olvídate completamente de ello, pero sé decidido. Permanecer tan indeciso por tanto tiempo es peligroso porque entonces la indecisión se vuelve tu naturaleza.

Pregunta 3

Amado Maestro, finalmente me di cuenta de que nunca me voy a iluminar. Pero no hay modo de morir. ¿Qué hacer?

Te has dado cuenta de algo muy importante. Nadie se va a iluminar porque la iluminación no es algo que tenga que suceder. Ya ha sucedido, estás iluminado. Sólo tienes que mirar dentro de ti y encontrarlo. Ya es así.

Éste es todo el tema que te estoy predicando día tras día, año tras año. La iluminación no es algo como un logro que sucederá algún día. Ya ha sucedido, tú estás iluminado, no hay nadie que no esté iluminado.

Pero el hombre tiene la capacidad de recordar o de olvidar, y lo has olvidado. Has decidido olvidarlo; lo mantienes detrás de tu espalda. Está allí; puedes mantenerlo detrás de tu espalda durante millones de vidas, pero está allí, y permanecerá allí. Y en cualquier momento en que decidas darte vuelta, dar un giro de ciento ochenta grados, te sorprenderás: siempre ha estado allí esperando, esperando que vuelvas a casa.

No vas a iluminarte porque ya estás iluminado. No estoy aquí para hacerte iluminado, sino para recordártelo. Sólo para recordártelo: ésa es la función del maestro; sacudirte para que despiertes.

Dios es tu tesoro. Todo lo que necesitas, todo lo que puedes necesitar alguna vez, ya está dado. Ya está previsto. Pero no has buscado dentro de ti, no has abierto los tesoros que hay dentro de ti. Y sigues buscando por toda la Tierra. Puedes seguir buscando y no lo encontrarás porque no es algo que hay que encontrar, es algo que hay que recordar. Debes ver la distinción, ver la diferencia... es grande. Es una diferencia que marca una gran diferencia.

Es como si tuvieses dinero en tu bolsillo pero lo hubieses olvidado. Y entonces un día repentinamente te acuerdas, y está allí. Un día repentinamente, buscando alguna otra cosa, lo encuentras.

La iluminación no es algo que está en el futuro, es la cualidad de tu presente. Vuélvete consciente de esto ahora. Es esto.

Pregunta 4

Amado Maestro, Morarji Desai dijo en una entrevista que dio a «Sunday»: «Osho pone el énfasis en la socialización de las mujeres».

Dijo: «Tal como las prostitutas están socializadas, él quiere que todas las mujeres estén socializadas». También dijo: «Osho va aún más lejos y dice que el matrimonio no es necesario. Osho también aboga por el sexo libre».

¿Qué dices de esto, Osho?

Morarji Desai es un machista. Las mujeres no son una propiedad, entonces, ¿cómo pueden ser públicas o privadas? ¿Qué es un hombre, público o privado? Si los hombres no necesitan ser una propiedad pública o una propiedad privada, entonces, ¿por qué habrían de ser las mujeres propiedad pública o privada? Toda la idea está basada en actitudes machistas.

Karl Marx y Engels tuvieron alguna percepción acerca de esto. Ellos decían que a medida que surgió la propiedad de las cosas, surgió simultáneamente la propiedad sobre las mujeres. La relación marido-esposa vino como un subproducto de la propiedad privada. En consecuencia, Marx y Engels estaban a favor de socializar a las mujeres. Esto es ir de una estupidez a la otra, pero la idea básica es la misma, que la mujer es una propiedad. O le pertenece a un hombre en particular por toda su vida, entonces es una esposa. O es poseída por un hombre por una sola noche, entonces es una prostituta.

¿Cuál es la diferencia entre una prostituta y una esposa? Uno es un arreglo temporario, el otro es un poco más permanente. El matrimonio es un tipo de prostitución permanente; en el fondo no es diferente. En consecuencia, el matrimonio y la prostitución han existido juntos.

Si lo miras detenidamente, es el matrimonio lo que ha creado la prostitución. Y la prostitución nunca desaparecerá del mundo a menos que desaparezca el matrimonio, es la sombra del matrimonio. De hecho, las prostitutas han estado salvando el matrimonio. Es una medida de seguridad: el hombre puede ir de vez en cuando, sólo por un cambio, con alguna otra mujer, una prostituta, y salvar su matrimonio y la permanencia de éste.

Y eso es lo que se ha hecho a lo largo de los siglos. Toda vez que tu matrimonio estaba al borde del abismo, siempre podías ir a la prostituta. Toda vez que estabas aburrido de tu mujer, cansado de ella, simplemente para refrescarte podías ir a la prostituta, y las cosas empezaban a fluir de nuevo con tu propia mujer. La prostituta era una especie de vacación.

Por eso el matrimonio ha existido por al menos cinco mil años, pero la gente no ha sido capaz de librarse de la prostitución: no pueden. Hay una relación lógica, son interdependientes. Si la prostitución se detiene simplemente, los matrimonios empezarán a deshacerse. La prostituta es como un pegamento; te ayuda a que no te aburras con tu mujer. Pero tanto el matrimonio como la prostitución están basados en la idea de propiedad.

En China, durante siglos, la regla era que si un hombre mataba a su mujer no se pensaba que era un asesino. No podía ser castigado por la corte porque la mujer era su propiedad. Es tu derecho destruir tu silla, o si quieres demoler tu casa no es el asunto de nadie interferir en ello.

Durante siglos se ha pensado en la mujer como en una propiedad. En India hasta las palabras están allí: la mujer es conocida como nari sampatti, la propiedad femenina. Cuando una jovencita se casa, se dice que el padre la da como regalo: kanyadan.

La mujer ha sido tratada como una cosa. Yo estoy en contra de eso.

¿Quién le dijo a Morarji Desai que yo quiero que las mujeres sean socializadas? Ésa debe haber sido su inferencia. Yo nunca he dicho eso. No hay necesidad de socializar porque eso sería, nuevamente, tratar a las mujeres de un modo inhumano.

Esa fue la idea de Engels y Marx, porque ellos eran reaccionarios. Estaban reaccionando contra la propiedad privada. Entonces, tal como las fábricas tenían que ser nacionalizadas, socializadas y estatizadas, exactamente del mismo modo, todo lo privado debería ser poseído por la sociedad. Ellos hicieron esta propuesta de que la mujer debería ser poseída por la sociedad. Todo lo que había sido poseído por las personas ahora debería ser poseído por el estado o por la sociedad.

Yo no soy comunista, soy anti-comunista. Todo mi enfoque es que la mujer no es una cosa, la mujer es un ser humano, tanto como Morarji Desai. Nadie necesita ser el dueño de ninguna otra persona. Ni el marido necesita ser el dueño de la mujer, ni la mujer necesita ser la dueña del marido. Toda la idea de la posesión es fea, violenta y degradante. Nunca he dicho eso.

Primero: la mujer es diferente del hombre, pero no es desigual. Ella tiene iguales derechos. La diferencia está allí, la diferencia es hermosa y debería mantenerse.

Ahora hay una tendencia en Occidente a destruir la diferencia. Y toda vez que empieza a pasar algo en la mente, inmediatamente afecta al cuerpo. La mujer occidental está perdiendo mucha femineidad. Particularmente a causa de la liberación femenina, la idea, es: destruye las diferencias, sólo entonces podrás ser igual.

Eso es una tontería. Puedes ser diferente e igual. La rosa es diferente del loto, pero ambos tienen igual derecho a estar al sol, a estar en el viento y la lluvia; tienen igual derecho a existir. Son diferentes y su diferencia es hermosa. La diferencia hace la vida rica, le da variedad.

Hombres y mujeres son diferentes, y deberían seguir siendo diferentes porque ésa es toda la razón de su atracción mutua. Si se vuelven demasiado parecidos, perderán esa atracción. Deberían ser diametralmente opuestos, deberían estar tan lejos como sea posible el uno del otro, para que el misterio continúe y continúe el deseo de explorarse el uno al otro.

La mujer occidental está perdiendo algo. La mujer oriental todavía no es un ser humano, se piensa que es una propiedad. En Oriente, la mujer todavía sigue siendo una cosa, una mercancía a ser vendida y comprada; ya sea de modo permanente, entonces se vuelve matrimonio, o temporalmente, entonces es prostitución.

En Occidente, a causa de la liberación femenina, está surgiendo la idea de que la mujer tiene que ser exactamente como el hombre, sólo entonces será igual. Eso es, nuevamente, otra tontería. No es necesario que la igualdad sea similitud. Y si la mujer se vuelve similar al hombre, perderá todo su encanto, toda su gracia, toda su belleza.

Hasta su cuerpo se está adaptando y se está volviendo más como el del hombre. Ella está perdiendo sus curvas, está perdiendo suavidad, se está volviendo un poco dura. Se está volviendo agresiva, está perdiendo su receptividad y está simulando ser como un hombre. Si la mujer empieza a simular que es como un hombre, siempre permanecerá como un hombre de segunda categoría: nunca podrá convertirse en uno de primera categoría, ella será una copia. ¿Cómo puede una mujer convertirse en un hombre de primera categoría? Eso es imposible. Es tan imposible como que un hombre trate de convertirse en una mujer de primera categoría; él será sólo una copia, un actor, un simulador. Y toda simulación es condenable.

La mujer tiene que seguir siendo mujer, la mujer tiene que mantener su distancia. La mujer tiene que hacer crecer esas diferencias porque esas diferencias son de inmenso valor. Es de esas diferencias que depende la atracción. Es en esas diferencias donde existe toda la poesía de la vida. Esas diferencias son la fuerza magnética. Acerca demasiado a los hombres y las mujeres, hazlos demasiado parecidos, demasiado similares, y habrás destruido algo de inmenso valor. La atracción natural se habrá ido.

Ni estoy a favor de eso ni estoy a favor de la estupidez oriental de que la mujer debería ser tratada como una mercancía. ¿Por qué no pueden los hombres y las mujeres existir como amigos, iguales aunque totalmente diferentes? ¿Cuál es la necesidad de que haya propiedad privada, propiedad privada de las mujeres o propiedad social? La idea misma de la posesión está equivocada. Nadie puede ser el dueño de nadie.

Si en el mundo crece el entendimiento, los padres ni siquiera serán los dueños de sus hijos. No deberían serlo porque la idea de la posesión es deshumanizante. Los hijos vienen a través de ti pero tú no los posees, ellos no son tu propiedad. Ámalos porque les has dado nacimiento, pero no trates de hacer de ellos imitadores. No los uses ni los explotes para tus propias ambiciones, no digas que te pertenecen. Ellos sólo le pertenecen a la existencia y a nadie más.

Dices: *«Osho va aún más lejos y dice que el matrimonio no es necesario».*

Eso es verdad, el matrimonio no es necesario, la amistad es suficiente. El matrimonio llegó a existir sólo porque el hombre era incapaz del amor y la amistad; fue un pobre sustituto. Si amas a alguien no hay necesidad de hacer un contrato legal. Y el contrato legal no puede asegurar que amarás siempre a la persona. El contrato legal no tiene poder sobre el amor. El matrimonio es un contrato legal; es posesión, posesión privada. Es una licencia para ser el dueño de la mujer. Tal como tienes licencias para perros; es una licencia: tú eres el dueño. Esto simplemente muestra que no hay amor.

La ley entra solamente cuando no hay amor; de otro modo, el amor es suficiente por sí mismo. El amor debe ser el fenómeno primario, y entonces pueden estar juntos. Estar juntos debería ser una amistad y una responsabilidad.

Cuando dos personas se aman, son responsables, se cuidan el uno al otro. No es necesaria ninguna ley para crear ese cuidado y esa responsabilidad; ninguna ley es capaz de crearlo, tampoco. Y como máximo puede imponer sobre ti una cierta estructura formal que destruirá tu amor y tu amistad.

A medida que la sociedad se vuelva cada vez más alerta y cada vez más consciente, tal como se está volviendo cada día, el matrimonio desaparecerá. En vez de matrimonio habrá amistad. Tal como en el pasado «marido» y «mujer» eran palabras hermosas, en el futuro «amiga» y «amigo» tomarán un lugar muy respetable.

Mientras tanto, dado que tienes que vivir en una sociedad, puedes casarte pero el matrimonio debería permanecer como algo secundario. Sólo debería ocurrir porque se han amado el uno al otro; debería provenir de su amor y no viceversa. En el pasado se ha intentado: primero cásen se y luego ámense el uno al otro. Eso es imposible; nadie puede manejar el amor, no está en el poder de nadie crear amor; sucede cuando sucede.

Puedes poner juntas a dos personas. Y eso es lo que se ha hecho a lo largo de las épocas, casas a dos personas y tienen que estar juntos. Y cuando dos personas están juntas empiezan a gustarse, tal como a los hermanos les gustan las hermanas, y a las hermanas les gustan los hermanos. Es un arreglo forzado. Y cuando dos personas están juntas, surge un agrado, un cierto tipo de agrado, y dependen el uno del otro, se usan el uno al otro. Pero amor... eso es un asunto totalmente diferente.

Si el matrimonio viene primero, casi no hay posibilidades de que el amor suceda alguna vez. De hecho, el matrimonio fue inventado para impedir el amor, porque el amor es peligroso. Te lleva a cumbres tan altas de alegría, de éxtasis, de romance y poesía que para la sociedad es peligroso permitir que la gente se remonte

tan alto, que vea algo de esa altura y profundidad. Porque si una persona ha conocido el amor, nunca será satisfecha por ninguna otra cosa. Entonces no podrán satisfacerlo dándole sólo grandes cuentas bancarias, no. Una gran cuenta bancaria no servirá; ahora él conoce algo acerca de la riqueza real.

Si un hombre ha amado, si ha vivido esos momentos extáticos, no podrás atraerlo hacia la política del poder. ¿A quién le importa? No podrás forzarlo a hacer feos trabajos inhumanos. Preferirá seguir siendo un hombre pobre pero que su amor fluya. Una vez que matas el amor -y el matrimonio es un esfuerzo por matarlo- una vez que matas el amor, entonces la energía de la persona, que ya no se está moviendo hacia el amor, está disponible para que la sociedad la explote.

Puedes hacer de él un soldado, y será un soldado peligroso. Estará listo para matar, cualquier excusa y estará listo para matar, o para que lo maten. Estará hirviendo de frustración, de enojo: podrás forzado a ir hacia cualquier dirección ambiciosa. Se volverá un político. Se volverá como Morarji Desai, pensando durante toda su vida en una sola cosa: cómo convertirse en primer ministro del país.

Éstas son las personas que no han conocido el amor.

...el amor frustrado se vuelve una gran codicia.

...el amor frustrado se vuelve una gran violencia.

...el amor frustrado te lleva al mundo de las ambiciones.

...el amor frustrado es muy destructivo.

Pero la sociedad necesita gente destructiva. Necesita grandes ejércitos: necesita ejércitos de políticos, necesita ejércitos de oficinistas, jefes de estación, etcétera, etcétera. Necesita gente que esté dispuesta a hacer cualquier cosa porque no ha conocido algo más elevado en la vida. Nunca han tocado un momento poético en toda su vida; pueden seguir contando dinero durante toda su vida, pensando que eso es todo lo que existe... el amor es peligroso.

Me gustaría que el amor llegue a estar disponible para todos y cada uno. Y si acaso ocurre el matrimonio, debería ser un subproducto del amor y debería quedar como algo secundario. Si algún día el amor desaparece, no deberían crearse impedimentos para disolver el matrimonio. Si dos personas quieren casarse, ambos deberían estar de acuerdo. Pero para el divorcio, aun si sólo una persona quiere divorciarse, eso debería ser razón suficiente. No es necesario que dos personas estén de acuerdo para divorciarse.

Ahora no se crean obstáculos para el matrimonio. Cualquier par de tontos puede ir al registro civil y casarse. Pero se crean mil y un obstáculos para el divorcio. Éste es un enfoque muy insano.

En mi visión, se deberían crear obstáculos de todo tipo cuando la gente se casa. Se les debería decir: «Esperen dos años. Vivan juntos por dos años. Y después de dos años, si aún quieren casarse, vuelvan».

Se les debería permitir a las personas que vivan juntas para que puedan conocer qué tipo de personas son y si son el uno para el otro, si andan bien el uno con el otro, si pueden crear armonía en su vida o no.

Pero cualquiera puede ir al registro civil y casarse, y nadie crea ningún problema. Eso es absurdo. Y cuando quieres separarte, entonces toda la corte y la

ley, la policía y todos están allí para impedírtelo. La sociedad está a favor del matrimonio y en contra del divorcio.

Yo no estoy ni a favor del matrimonio ni a favor del divorcio. En mi visión sólo debería haber una cierta amistad entre las personas, una responsabilidad y un cuidado. Y si ese día está lejos, entonces mientras tanto el matrimonio no se debería permitir tan fácilmente. Se le debería dar a la gente la oportunidad de ponerse a prueba el uno al otro, de vivir en todo tipo de situaciones. No se debería permitir el matrimonio sólo a partir de una visión poética, sólo a partir de un amor a primera vista.

Permite que las cosas se enfríen, permite que las cosas se vuelvan comunes y corrientes, permíteles ver si pueden vérselas con la vida corriente, con los problemas cotidianos, y sólo entonces permíteles que se casen. Eso también debería ser temporario. Quizás cada dos años tengan que volver a renovarlo; si no vuelven, está terminado. La licencia se debería renovar cada dos años, y cuando quieran separarse no se debería crear ningún problema.

Ésta es mi actitud... no estoy en contra del matrimonio sino que estoy a favor del amor... y el factor decisivo tiene que ser el amor.

y dijo: «Osho también aboga por el sexo libre».

¿Qué dices de esto?

Para la mente de un político es muy difícil entender lo que estoy diciendo. Lo que estoy diciendo significa realmente trascendencia del sexo. Yo no estoy enseñando sexo, estoy enseñando amor. Pero en la mente de estas personas no hay diferencia entre el amor y el sexo. En sus mentes amor significa sexo, porque ellos no han conocido el amor, sólo han conocido el sexo.

El amor y el sexo están muy distantes. El sexo es un fenómeno biológico, el amor es un fenómeno humano. ¿Y cuál es la diferencia?

Biológicamente, la naturaleza está interesada en que te reproduzcas para que la vida continúe. El sexo es un sistema de reproducción. Entonces, en la naturaleza el sexo no tiene otro significado, no tiene otra importancia que la reproducción... es sólo gloria, dignidad y libertad del hombre, que el sexo se vaya liberando lentamente de sobranes biológicos.

El sexo se está volviendo juego, diversión, celebración. Cuando el sexo se vuelve juego, diversión y celebración, empieza a moverse hacia una nueva cualidad que es amor.

El amor no es necesario para la reproducción... el amor es un arte tal como la música, como la poesía, como la pintura.

La diferencia es así: los animales comen, el hombre también come; en lo que concierne a comer no hay diferencia. Pero mira detenidamente: cuando los animales comen, se van a un lugar donde nadie pueda verlos comiendo porque siempre tienen miedo de que el otro pueda empezar a sacarles algo de su comida. Los animales comen solos.

Sólo al hombre le gusta comer con otras personas, sólo él invita a la gente y hace del comer una celebración. Eso es nuevo, es algo totalmente nuevo; no existe en el mundo animal.

Los animales comen simplemente para satisfacer sus necesidades corporales. El hombre trae algo estético a sus hábitos alimenticios. Él preparará la comida, la preparará con formas y colores bellos, le dará a la comida hermosos sabores. Y tendrá modales para comer: arreglará la mesa y las luces y música e incienso, y reunirá amigos, conversando y contándose chismes, y luego comerán. Ahora, comer ha tomado un giro totalmente diferente. Se ha vuelto un arte.

Así ocurre con el sexo. En los animales es sólo un fenómeno de reproducción.

El gurú de Morarji Desai, Mahatma Gandhi, solía decir: «Haz contacto sexual sólo cuando quieras reproducirte». Ahora, eso es animal, eso está por debajo de lo humano. Él pensaba que estaba enseñando algo grandioso, espiritual. Eso no era espiritual en absoluto; eso está por debajo de la dignidad humana.

Lo que él estaba enseñando es totalmente animal. Estaba diciendo que el sexo sólo está permitido cuando quieres producir un hijo, de otro modo, no. Entonces no hay posibilidad para el amor.

El amor es la estética del sexo. El amor es un esfuerzo por liberado de su pasado biológico. Amas a una mujer no porque estés interesado básicamente en producir un hijo; amas a una mujer por la mujer misma. Amas a una mujer por la pura alegría de estar con ella, amas a un hombre por la pura alegría de compartir tu energía con él. El sexo podrá entrar en ello, podrá no entrar.

Si el amor está allí y el clima del amor está allí y el sexo entra en ello, hasta el sexo ya no es más sexo común y corriente. Es transformado por el clima del amor.

Pero no necesariamente deberá entrar. Dos amantes pueden simplemente sentarse dándose la mano, mirando la luna llena. No hay ninguna necesidad de que el sexo entre en ello. Es suficiente, es inmensamente satisfactorio. Dos amantes pueden leerse poemas el uno al otro, pueden cantar juntos una canción, bailar, abrazarse, sostenerse. El sexo no es una necesidad. Si ocurre, es bueno. Si no ocurre, no hay ninguna ansia de que ocurra. El amor es plenitud en sí mismo. El amor va más alto que el sexo. Yo enseñé amor. Y si conoces el amor, muy lentamente empezarás a ir más allá del sexo.

Mahatma Gandhi no tenía visión del amor. Y Morarji Desai aprendió todo lo que sabe de Mahatma Gandhi. Él no tiene visión del amor. No creo que haya amado a alguien alguna vez, no creo que haya conocido algo del amor. Todo lo que conoce es la ambición, la codicia y la política del poder.

El sexo lo debe haber conocido porque produjo hijos. Pero ese sexo debe haber sido algo feo, animal, mecánico, con el solo propósito de la reproducción.

Mahatma Gandhi, en su vejez, solía caminar con dos jovencitas, una de cada lado, simplemente para sostenerse. Él ponía sus manos sobre los hombros de esas dos jovencitas y caminaba. Solía llamarlas sus bastones.

Te sorprenderá que Morarji Desai se jacta mucho de esto: dice que hasta le aconsejó a Mahatma Gandhi: «Esto no está bien, no deberías tocar mujeres. Y no deberías caminar con jovencitas, tus manos en sus hombros: eso no está bien».

Ahora, este hombre no sabe nada del calor humano. Este hombre está obsesionado constantemente con el sexo. Sólo ha conocido en su vida un sexo animal muy, muy rudimentario.

Y sigue proyectando sus ideas en mí. Yo no estoy enseñando sexo libre, estoy enseñando amor. El amor ciertamente trae el sexo a un plano más elevado; ayuda al sexo a ir más allá de la biología, hacia la espiritualidad.

Y luego hay un paso más. Si sigues amando, amor no posesivo, sin volverse la propiedad el uno del otro; si tu amor sigue creciendo en una profunda amistad, aceptando al otro tal como es, sin hacerle ninguna demanda de cómo debería ser, sin volverse un dominador el uno del otro, si tu amor sigue creciendo en amistad, surge la oración y en la oración, el sexo desaparecerá completamente. El amor es el puente entre el sexo y la oración. No te quedes estancado en el puente: ve más allá del sexo.

Pero todo ir más allá es siempre ir a través. En consecuencia, yo digo que no rechaces el sexo, si lo haces nunca serás capaz de conocer el amor. Transforma el sexo, no lo rechaces. Cualquier cosa que rechazas permanece como una carga agobiadora sobre ti.

Pregunta 5

Bendito, ¿es necesario que te comunique en detalle un problema que tenía y que en mi mente ya te he pasado a ti, como mi amoroso maestro, para que me ayudes y me guíes? ¿Puedo considerar ahora que es tu problema en vez de ser mío?

Puedes confiar en mí absolutamente. Olvídate de tu problema por completo, yo lo he tomado. Tendrás que recordar constantemente que me los has dado, que no tienes que pensar más en él, nunca más, que no tiene nada que ver contigo.

Y si puedes hacer esto con este problema, serás capaz de encontrar una clave. Entonces podrás hacerla con todos tus problemas. Los problemas nunca se solucionan, siempre se disuelven. Además tampoco vale la pena solucionarlos; uno tiene que ir más allá de ellos. Y éste es el modo de ir más allá de ellos.

Ésta es una de las partes esenciales de adab: entrega tus problemas a tu maestro y olvídate de ellos. Entonces has terminado con el problema, entonces ya no es asunto tuyo.

Y recuerda, no es que se vuelve mi problema: yo ni siquiera sé cuál es tu problema. Y no es que tu problema me perturbará y me preocuparé por él y perderé mi sueño por él ...¡nada! Yo soy sólo una excusa para que puedas abandonar tu problema. Al abandonarlo, vas más allá de él. En ese abandonar mismo, algo sucede en ti: en ese abandonar mismo sucede la confianza, sucede la inteligencia. En ese

abandonar mismo, la energía que estaba atrapada en el problema, es liberada. Te vuelves más vital, pulsas con nueva energía y puedes elevarte más.

Los problemas nunca se solucionan pero uno puede ir más allá de ellos. Y cuando uno ha ido más allá de ellos, los problemas ya no son importantes, son irrelevantes.

Yo soy sólo una excusa. No hago nada. Pero tú puedes hacer milagros a través mío.

Y tú puedes hacerlo, tú tienes esa cualidad. No todos tienen la capacidad de hacerlo, pero he mirado en tus ojos y lo he sentido: que tú sabes cómo entregarte.

Y no estoy pidiendo que me entregues tu dinero. Estoy pidiendo simplemente: entrégame tus problemas, entrégame todas tus enfermedades, entrégame todas tus patologías. Y en esa entrega misma serás descargado, serás libre.

Pregunta 6

Amado Osho, dices que las personas no iluminadas no pueden ser comparadas. Pero yo me evalúo y me comparo constantemente con otras personas. Siento que esto trae constantemente nubes y una distancia entre ellos y yo. ¿Qué se puede hacer acerca de esto?

He dicho que las personas no iluminadas no pueden ser comparadas porque son totalmente diferentes una de otra. Sus historias son diferentes, sus biografías son diferentes, sus pasados son diferentes. Se han movido por diferentes terrenos, diferentes vidas, de diferentes modos; sus karmas son diferentes. No pueden ser comparadas.

Sería como comparar una piedra con una rosa, o una rosa con una estrella. Las personas son tan diferentes entre sí que no pueden ser comparadas.

Sólo las personas iluminadas pueden ser comparadas porque ya no son diferentes en absoluto dado que ya no son más. El vacío puede tener un solo sabor.

Cuando dos habitaciones están totalmente vacías, ¿qué hay allí para comparar? Son tan similares. Si quieres comparar, puedes hacerlo; puedes decir que ambas están vacías. Aparte de eso no hay nada en ellas para comparar. Cuando ambas habitaciones están llenas de diferentes muebles y pinturas, hay mucho para comparar; son diferentes.

La persona no iluminada es totalmente única, no hay nadie como ella. Tiene su propia patología, su propia neurosis y nadie más la tiene. De algún modo puedes compararlo.

Dos personas iluminadas son tan similares que sólo puedes comparar el hecho de que son similares. Pero hay que entender la paradoja: dos personas iluminadas son tan similares que, ¿cómo las compararás? Y el otro lado de la paradoja: dos personas no iluminadas son tan distintas que la mente tiende a comparadas. Uno tiene tanto dinero, el otro tiene más. Uno tiene esta cualidad, el otro tiene otra cosa; la tentación de comparar está allí.

¿De dónde viene la tentación de comparar? Viene de tu propio ego. Estás comparando constantemente en qué lugar de la escala estás. Alguien es más pobre

que tú y te sientes bien, alguien es más rico que tú y te sientes mal. Viendo al hombre pobre te sientes muy bien: a veces a partir de ese sentimiento hasta podrás querer ayudar un poco al hombre pobre. Viendo al hombre rico te sientes celoso, te sientes muy mal, te sientes herido. Viendo al hombre rico surge en ti un gran deseo de saber cómo volverte así de rico para probar tu valor.

Y éste es un fenómeno multidimensional. Ves un hombre feo y te sientes bien, y ves un hombre hermoso y te sientes mal: es una comparación constante, porque el ego sólo puede existir en medio de esta comparación. Si abandonas esta comparación, si dices simplemente: «Soy lo que soy y ellos son los son», entonces el ego inmediatamente perderá sus raíces en ti. Entonces no puede existir. El ego existe entre la inferioridad y la superioridad: hay que entender esto.

El ego está atrapado entre la inferioridad y la superioridad, es una capa delgada entre ambas. Y dado que está atrapado entre la inferioridad y la superioridad, está constantemente en problemas, tiene constante desdicha, constante tensión. Todos están atrapados en el medio.

Si te observas, siempre verás quién está por detrás de ti y quién está adelante, y que tú estás atrapado en el medio. Y la persona que está detrás de ti está tratando de pasar delante de ti, entonces tienes que detenerlo. Y la persona que está delante de ti está tratando de ir aún más adelante: también tienes que detenerlo. Tienes que ir hacia delante, tienes que lograr velocidad y tienes que poner más energía en el conflicto y la competencia.

Es así como continúa todo el mundo del ego. Observa y ve los modos de obrar del ego, y entonces no será muy difícil abandonarlo. Simplemente viéndolo, entendiéndolo, te aferrarás con menos fuerza. ¿Cuál es el propósito? En el mundo hay millones de personas: si te sigues comparando con todos, toda tu vida será sólo una desdicha.

Alguien tiene ojos hermosos y tú no, alguien tiene alguna otra cosa y tú no. Y es malo de ambos modos: cuando alguien no tiene algo y tú lo tienes, entonces también es malo, entonces tu ego se infla. Y el ego inflado se vuelve muy sensible, muy susceptible, cualquiera puede herirlo.

Me preguntas: *Dices que las personas no iluminadas no pueden ser comparadas.*

De un cierto modo no pueden ser comparadas porque son únicas. De otro modo pueden ser comparadas porque su singularidad sólo consiste en diferencias cuantitativas. Las personas iluminadas de un modo pueden ser comparadas porque son todas similares. Y no pueden ser comparadas porque son tan similares.

Si me entiendes correctamente, la comparación como tal no tiene sentido. No tiene sentido con las personas no iluminadas, no tiene sentido con las personas iluminadas. La comparación es errónea en sí misma, y la mente que compara es una mente egoísta.

Simplemente ve hacia adentro: porque cuando comparas tienes que ir hacia fuera, tienes que enfocarte en los demás. Simplemente ve hacia adentro y observa

quien eres. Sin comparar, simplemente observa quién eres. Simplemente observa cuál es tu realidad, sin referencia a ninguna otra persona.

Eres algo auténtico por ti mismo. ¿Por qué no verlo? ¿Por qué comparar? La comparación te dará una identidad falsa. Y esa identidad falsa es lo que se llama ego.

Cuando se ha abandonado lo falso, surge lo real. Y eso real es incomparable. Porque lo real no es ningún yo, es el cielo abierto.

La mente está pensando continuamente en comparaciones, está comparando constantemente. La mente vive en la relatividad, la mente es un subproducto, un epifenómeno de la relatividad. Y tú no eres parte de la relatividad. Tú eres algo que está más allá del mundo de la relatividad de Albert Einstein. Tú no eres ni tiempo ni espacio, eres algo que está más allá: tú eres el testigo. Y el testigo no está confinado por ningún tiempo ni espacio, el testigo está más allá de toda relatividad. El testigo está absolutamente allí, su existencia es absoluta.

Albert Einstein dice que no existe algo así como un absoluto. Él tiene razón en lo que a la ciencia concierne, pero está equivocado porque no ha mirado hacia adentro.

Afuera, todo es relativo. Adentro, nada es relativo. Afuera todo se está moviendo. Adentro, nada se está moviendo. Afuera todo está cambiando. Adentro, todo es eternidad.

Pero él no ha mirado hacia adentro, no ha mirado en el centro del ciclón.

¿Te das cuenta? Es así como la mente sigue comparando, comparando y comparando.

Abandona las comparaciones y simplemente sé y simplemente ve lo que es, sin referencia a alguna otra cosa. Y una vez que hayas mirado hacia adentro de ti mismo y hayas visto lo que es, sin ninguna referencia a otra cosa, te sorprenderás de lo mucho que te habías estado perdiendo. Entonces abre los ojos y mira las cosas sin ninguna comparación.

Una rosa no tiene que ser comparada con otras rosas, tiene existencia propia. No tiene referencia a ninguna otra rosa que haya habido en la Tierra o que vaya a haber en la Tierra. Es individual, auténticamente individual.

Luego mira a cada persona como auténticamente individual. Y entonces la vida se ve tan rica, infinitamente rica, porque consiste en una singularidad tremenda. Nuestra comparación embota nuestra mente, nuestra comparación junta polvo en el espejo de nuestra consciencia.

Abandona este viejo hábito de comparar. Pero se debe empezar adentro. A los hábitos viejos les cuesta morir, pero si te vuelves alerta, puedes abandonarlos. Llevará un poco de tiempo, pero a medida que los hábitos empiecen a desaparecer, empezarás a entrar en el mundo de la realidad que es no-comparativo. Y el mundo que es no-comparativo es el mundo del absoluto, el mundo de *Dios* y eso es lo que estamos buscando aquí...

...Suficiente por hoy.

...Volveremos a encontrarnos

El autor

La mayoría de nosotros vivimos nuestras vidas en el mundo del tiempo, entre recuerdos del pasado y esperanzas del futuro. Sólo rara vez tocamos la dimensión intemporal del presente, en momentos de belleza repentina, o de peligro repentino, al encontrarnos con una persona amada o con la sorpresa de lo inesperado. Muy pocas personas salen del mundo del tiempo y de la mente, de sus ambiciones y de su competitividad, y se ponen a vivir en el mundo de lo intemporal. Y muy pocas de las que así lo hacen han intentado compartir su experiencia con los demás. La Tse, Gautama Buda, Bodhidharma... o, más recientemente, George Gurdjieff, Ramana Maharshi, J. Krishnamurti: sus contemporáneos los toman por excéntricos o por locos; después de su muerte, los llaman "filósofos". Y con el tiempo se hacen legendarios: dejan de ser seres humanos de carne y hueso para convertirse quizás en representaciones mitológicas de nuestro deseo colectivo de desarrollarnos dejando atrás las cosas pequeñas y lo anecdótico, el absurdo de nuestras vidas diarias.

Osho ha descubierto la puerta que le ha dado acceso a vivir su vida en la dimensión intemporal del presente, (ha dicho que es "un existencialista verdadero"), y ha dedicado su vida a incitar a los demás a que encuentren esta misma puerta, a que salgan de este mundo del pasado y del futuro y a que descubran por sí mismos el mundo de la eternidad.

Osho nació en Kuchwada, Madhya Pradesh, en la India, el 11 de diciembre de 1931. Desde su primera infancia, el suyo fue un espíritu rebelde e independiente que insistió en conocer la verdad por sí mismo en vez de adquirir el conocimiento y las creencias que le transmitían los demás.

Después de su iluminación a los veintiún años de edad. Osho terminó sus estudios académicos y pasó varios años enseñando filosofía en la Universidad de Jabalpur. Al mismo tiempo, viajaba por toda la India pronunciando conferencias, desafiando a los líderes religiosos a mantener debates públicos, discutiendo las creencias tradicionales y conociendo a personas de todas las clases sociales. Leía mucho, todo lo que llegaba a sus manos, para ampliar su comprensión de los sistemas de creencias y de la psicología del hombre contemporáneo. A finales de la década de los 60, Osho había empezado a desarrollar sus técnicas singulares de meditación dinámica. Dice que el hombre moderno está tan cargado de las tradiciones desfasadas del pasado y de las angustias de la vida moderna que debe pasar un proceso de limpieza profunda antes de tener la esperanza de descubrir el estado relajado, libre de pensamientos, de la meditación.

A lo largo de su labor, Osho ha hablado de casi todos los aspectos del desarrollo de la conciencia humana. Ha destilado la esencia de todo lo que es significativo para la búsqueda espiritual del hombre contemporáneo, sin basarse en el análisis intelectual sino en su propia experiencia vital.

No pertenece a ninguna tradición: "Soy el comienzo de una conciencia religiosa totalmente nueva", dice. "Os ruego que no me conectéis con el pasado: ni siquiera vale la pena recordarlo".

Sus charlas dirigidas a discípulos y a buscadores espirituales de todo el mundo se han publicado en más de seiscientos volúmenes y se han traducido a más de treinta idiomas. Y él dice: "Mi mensaje no es una doctrina, no es una filosofía. Mi mensaje es una cierta alquimia, una ciencia de la transformación, de modo que sólo los que están dispuestos a morir tal como son y a nacer de nuevo a algo tan nuevo que ahora ni siquiera se lo pueden imaginar... sólo esas pocas personas valientes estarán dispuestas a escuchar, porque escuchar será arriesgado.

"Al haber escuchado, habéis dado el primer paso hacia el renacer. De manera que esta filosofía no podéis echárosela por encima como un abrigo para presumir. No es una doctrina en la que podréis encontrar el consuelo ante las dudas que os atormenta. No, mi mensaje no es ninguna comunicación oral. Es algo mucho más arriesgado. Trata nada menos que de la muerte y del renacer". Osho abandonó su cuerpo el 19 de enero de 1990. Su enorme comuna en la India sigue siendo el mayor centro de desarrollo espiritual del orbe y atrae a millares de visitantes de todo el mundo que acuden para participar en sus programas de meditación, de terapia, de trabajo con el cuerpo, o simplemente para conocer la experiencia de estar en un espacio búdico.

OSHO COMMUNE INTERNATIONAL

17 Koregaon Park
Pune 411 011 (MS)
India
Te: + 91 (212) 628 562
Fax: + 91 (212) 624 181
Email: Osho-commune@osho.org <<mailto:Osho-commune@osho.org>>

Osho Internacional

570 Lexington Ave
New York. N.Y. 10022 USA
Email: Osho.int@osho.org <<mailto:Osho.int@osho.org>>
Phone: 1 800 777 7743 (USA only)
www.osho.org <<http://www.osho.org>>